

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DOCTORADO INTERDISCIPLINARIO EN LETRAS Y ARTES DE AMÉRICA
CENTRAL

**PERCEPCIONES SOBRE LA VEJEZ Y LAS
EXPERIENCIAS RELIGIOSAS DE PERSONAS
MAYORES EN SITUACIÓN DE ABANDONO**

Un análisis de la población costarricense y nicaragüense.

Presentada por:

NELISE WIELEWSKI NARLOCH

Heredia, 04 de noviembre del 2020

Tesis presentada para optar al grado de Doctora, en el Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central con énfasis en Teología. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

PhD. Mayela Coto Chotto/ Dra. Caterina Guzmán Verri/ Dr. Luis A. Miranda Calderón, Dr. Francisco San Lee Campos, Dr. Rafael Arias Ramírez, MSc. Daniel Rueda Araya

Representante del Consejo Central de Posgrado

Coordinador del posgrado o su representante

Dr. Felipe Vázquez Palacio
Tutor de tesis

Dra. Lilian Blanck de Oliveira
Miembro del Comité Asesor

Dr. Víctor Madrigal Sánchez
Miembro del Comité Asesor

Nelise Wielewski Narloch
Sustentante

Resumen

Llegar a la vejez supone haber experimentado una condición de cualquier ser vivo. A no ser por una interrupción anticipada, todo lo que contiene vida experimenta la vejez. La presente investigación, en formato de tesis, se realizó en el marco del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes de América Central (DILAAC). Busca, junto a personas con edades de 65 a 95 años, residentes en Corinto (Nicaragua) y Tárcoles (Costa Rica), *analizar la forma en que la vivencia de la vejez recibe influencias de las experiencias religiosas de personas mayores que viven en condiciones de abandono, para comprender su papel en la construcción del significado de la vida*. El marco teórico para el análisis de la vejez se compone de conceptos propuestos por especialistas en esta área, como Sandra Huenchuan, Sharon Kaufmann, Verónica Montes de Oca y Felipe Vásquez Palacio. Para comprender las experiencias religiosas, se priorizaron fuentes provenientes del contexto latinoamericano y centroamericano; se destacan los aportes e investigaciones acerca de la fuerza proveniente de lo religioso en contexto de pobreza y resistencia de la población principalmente de John Sobrino, Pablo Richard, Laura Fuentes Belgrave, Leonardo Boff, Ivone Gebara, entre otros. También se utiliza como fuente de consulta, una selección de documentos posteriores al Concilio Vaticano II (1964) que hacen referencia a la responsabilidad social en la atención y cuidado de las personas adultas mayores. El marco metodológico que orienta esta investigación posee un enfoque cualitativo, con una perspectiva hermenéutica liberadora, fuentes teóricas, bibliográficas y documentales.

Las personas adultas mayores son la fuente vivencial, consideradas en esta tesis como sujetos teológicos. Traen consigo una experiencia de vida acumulada a lo largo de los años, transmitida a través de relatos orales. Mediante un diálogo acompañado de preguntas, se pudo conocer sus percepciones sobre la vejez, las condiciones en que viven su vejez y los elementos que componen su pensamiento teológico. Los resultados centrados en estos sujetos indican que la percepción sobre la vejez es subjetiva, personal y en constante resignificación, de acuerdo con situaciones desafiantes que cotidianamente tienen que afrontar, tales como la salud,

las limitaciones económicas, las ausencias, la tristeza y los diversos sentidos otorgados al abandono. Los referentes religiosos se convierten en un medio encontrado que les posibilita *hacerse cargo* de los desafíos que la vivencia de la vejez representa. Estos referenciales se materializan en símbolos, espacios y tiempos organizados de acuerdo con las vivencias de estos dos grupos poblacionales. Las conclusiones de esta investigación señalan que las personas envejecidas viven inmersas en un sistema político y económico neoliberal que rechaza a la edad avanzada, constituyendo la vejez en un “*rostro de la pobreza*”. En esta realidad, estas personas buscan, a través de sus creencias y prácticas religiosas, fuerza, confianza y determinación que les posibilita afrontar los desafíos cotidianos y resignificar su condición de abandono. Su vivencia cotidiana es guiada por una espiritualidad propia. El presente estudio pretende ser una contribución a las investigaciones sobre el envejecimiento y la vejez en ambientes académicos, religioso-eclesiales, comunitarios públicos y privados, así como en organizaciones preocupadas por esta población.

Palabras clave: vejez, situación de abandono, experiencias religiosas.

Agradecimientos

A Luana y Chiara, hijas y fieles compañeras en días y noches pasadas frente a los libros, desafiándome constantemente a dar lo mejor de mí.

A Gabriela, Gineth, Roxana y Mariana, amigas y cómplices en las tertulias estratégicas para tomar aire y seguir adelante.

A Harold, Helmuth, Laura, Virginia, Juan Manuel, Rafael, colegas de doctorado, por la presencia y la constancia en todo el proceso.

Al doctor Felipe, doctor Víctor y doctora Lilian, equipo orientador de esta tesis, por los caminos señalados y el apoyo brindado durante toda la elaboración de la tesis.

A Cecilia, Katia, Mario, Silvia, Mónica, Auxiliadora, Francisco, Alberto, Marco, Viviana. Docentes y administrativas de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, por su motivación y apoyo incondicional.

A las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús y su trabajo gratuito e incondicional junto a las personas adultas mayores.

A mi familia brasileña y costarricense, por la herencia dejada, las historias conjugadas y las despedidas, emocionadas.

A las personas adultas mayores de Corinto, Tárcoles y del Hogar Madre Bertha Acuña, que me permitieron adentrar a sus casas, compartieron conmigo su credo y me mostraron como ver la vida a través de los lentes de la fe.

El credo de la vejez

Creemos en Dios y que, para vivir bien debemos reconocer a Dios como el camino y la puerta de nuestras vidas.

Creemos en la actitud de confiar en este Dios del camino para vivir bien.

Creemos en la paz de la conciencia que nos permita dormir bien en las noches sin preocuparnos con los errores del pasado.

Creemos en vivir bien el día de hoy sin preocuparse con el mañana.

Creemos en el respeto a los demás, en cualquier circunstancia.

Creemos en el amor que nos ofrece la familia y en la importancia de sentirnos queridos por nuestros familiares.

Creemos en la felicidad como actitud de vida, independientemente de la edad.

Creemos en el bienestar en la vejez y en la importancia de poseer un sustento económico capaz de suplir nuestras necesidades.

Creemos en la familia que se amplía en la vejez más allá de la familia de sangre.

Creemos en la vejez digna y segura y en las instituciones que se empeñan en ese propósito.

Creemos en la calidez de un hogar para vivir.

Creemos en las amistades que el tiempo no borra, aunque estén lejos.

Creemos en nosotros mismos, en nuestras experiencias que se expresan en nuestras limitaciones, pero sobre todo en nuestra sabiduría.

Creemos en la felicidad que nos producen los nietos y nietas; su presencia y ayuda nos recuerda lo que hicimos por ellos y ellas cuando eran pequeños.

Creemos en el cuidado que nos ofrecen las redes de cuidado que muchas veces hacen el papel que las iglesias deberían hacer.

Creemos en el acompañamiento que comunidades religiosas propician para nuestro beneficio y bienestar en la vejez.

Creemos en el amor, en la bondad de las personas y en la vida, porque nos impulsa a seguir viviendo...

(Participantes del círculo de teología, Hogar Madre Bertha Acuña, 2018)

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	4
El credo de la vejez	5
Índice	6
Tabla de siglas y abreviaturas	8
CAPÍTULO 1 Contexto y problemática de la investigación: las personas mayores en situaciones de abandono y el papel de las experiencias religiosas	11
1.1 Contexto y problemática	11
1.2 Justificación	21
1.3 Objetivos	24
1.4 Metodología: una hermenéutica liberadora	25
CAPÍTULO 2 Caracterización de la población estudiada	43
2. Percepción y representación social sobre la persona vieja	43
2.1 Población adulta mayor en Costa Rica	49
2.1.1 Ámbito socio económico de la población mayor en Costa Rica	49
2.1.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Costa Rica	52
2.1.3 Redes y servicio de cuidado a la vejez	54
2.2 Población adulta mayor en Nicaragua	57
2.2.1 Ámbito socio económico de la población mayor en Nicaragua	58
2.2.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Nicaragua	61
2.2.3 Redes y servicios de cuidado a la vejez	63
3. Las personas adultas mayores y su modo de ser religioso	65
Síntesis del capítulo 2	73
CAPÍTULO 3 Distintas miradas a la vejez	75
3.1 Las personas mayores en la historia	75
3.2 Acercamientos conceptuales hacia la vejez	83
3.3 Perspectiva teológica de la vejez	89
3.4 La vejez en situaciones de abandono	95
Síntesis del capítulo 3	102

CAPÍTULO 4 La experiencia religiosa	104
4.1 La religión: del concepto al significado	104
4.2 La espiritualidad: luces para las realidades cotidianas	112
4.3 Experiencias religiosas: vivencias encarnadas en las realidades humanas	117
4.4 La experiencia religiosa en la vejez	121
Síntesis del capítulo 4	128
CAPÍTULO 5 Espacios, tiempos e imágenes religiosas presentes en la vejez	130
5.1 La vida cercana a la costa marítima	130
5.1.1 Del mar al templo y al hogar	135
5.2 La configuración del tiempo en la vejez	139
5.3 Imágenes vivas que acompañan y protegen	145
Síntesis del capítulo 5	153
CAPÍTULO 6 Resignificando la vejez a partir de las experiencias religiosas	154
6.1 Vejez y fe habitan en la misma casa	154
6.2 Prácticas y acciones provenientes del modo de ser religioso	160
6.3 Dios en la experiencia religiosa	164
6.4 La espiritualidad de la vejez	166
Síntesis del capítulo 6	169
CONCLUSIONES	170
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	177
ANEXOS	192
1. Entrevista semiestructurada	192
2. Consentimiento informado	193
3. Ficha Sociológica	194
4. Síntesis de la información recopilada	195

Tabla de siglas y abreviaturas

AA Apostolicam Actuositatem

AL Amoris Laetitia

AGECO Asociación Gerontológica Costarricense

AJUSS Asociación Nicaragüense de Jubilados y la Asociación de Jubilados del Sector Salud

CCSS Caja Costarricense de Seguro Social

CEINAA Comité de Estudio Integral del Anciano Agredido y Abandonado

CELADE Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

CENIDH Centro Nicaragüense de Derechos Humanos

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIELAC Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños

CONAPAM Consejo Nacional para la Persona Adulta Mayor

CONARE Comisión Nacional de Rectores

CVII Concilio Vaticano II

CRELES Costa Rica: Estudio de Longevidad y Envejecimiento Saludable

DILAAC Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes de América Central

DHR Defensoría de los Habitantes de la República

EBAIS Equipo Básico de Atención Integral en Salud

EHPM Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples

ENIG Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos

ENSA Encuesta Nacional en Salud en Costa Rica

EV Evangelium Vitae

FECRUNAPA Federación Cruzada Nacional de Protección al Anciano

FODESAF Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares

FUNITE Fundación Universidad de la Tercera Edad

FUNIVE Fundación Nicaragüense para el Envejecimiento

GAM Gran Área Metropolitana

GS Gaudiun et Spes

INAMU Instituto Nacional de las Mujeres

INEC Instituto Nacional de Estadística y Censos

INIDE Instituto Nacional de Información de Desarrollo Nicaragua

IVM Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte

LF Encíclica Papal Lumen Fidei

MIDEPLAN Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

MINSA Ministerio de Salud

MTSS Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

NBI Necesidades Básicas Insatisfechas

OA Octogesima Adveniens

OMS Organización Mundial de la Salud

ONG Organización no gubernamental

PAIPAM Programa de Atención Integral de la Persona Adulta Mayor. UNA.

PEA Población económicamente activa

PIAM Programa Integral para la Persona Adulta Mayor. UCR.

RNC Régimen no contributivo

SINATEC Sistema Nacional Técnico para la Atención Integral de la Persona Adulta Mayor

SUPEN Superintendencia de Pensiones

UCR Universidad de Costa Rica

UNA Universidad Nacional

UNAJUPAM Unión Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores

UNED Universidad Estatal a Distancia

CAPÍTULO 1 Contexto y problemática de la investigación: las personas mayores en situaciones de abandono y el papel de las experiencias religiosas

“La vejez es como un partido de futbol. Estamos en el segundo tiempo del juego”. (Alirio, Heredia)

1.1 Contexto y problemática

Las personas adultas mayores Centroamérica traen en sus historias las consecuencias de un histórico proceso económico y social, marcado por el desarrollo de una corriente económica comprometida con el capital a costa del bienestar humano, animal y ambiental. Por lo general, las situaciones de precariedad y abandono que viven quienes han acumulado la edad y no han podido responder a las exigencias de la producción y del consumo de forma adecuada son identificadas como un problema a escala internacional, en cuya búsqueda de posibles soluciones y salidas toman parte varios actores sociales, empezando por las propias familias, el Estado y sus políticas públicas, las iglesias y las organizaciones no gubernamentales, como también organizaciones locales, públicas y privadas.

Las personas envejecen mediante procesos acompañados por cambios físicos, familiares, demográficos, sociales y económicos, como también cambios en sus creencias y prácticas religiosas. La vejez para las personas y para la sociedad en general puede ser percibida como un privilegio o un sufrimiento, caracterizado por estilos de vida y nuevos significados que emergieron en cada etapa de la vida. Llegar a la vejez, de la mano con una situación económica estable, la compañía de una pareja o la cercanía familiar, con una propiedad, con salud y autonomía, tiene un significado distinto a quienes llegan a la vejez en una situación delicada de salud, la carencia económica y la ausencia de un espacio personal. Cuando los procesos del curso de vida no permitieron prevenir las exigencias de la vejez, sumados a nuevas necesidades de consumo que implican recursos económicos, tales

procesos impactan en la vida cotidiana de las personas envejecidas. Frente a la incapacidad de la familia y las organizaciones públicas para adecuarse y responder a las necesidades de las personas mayores, la consecuencia, a corto y largo plazo, es el abandono.

Por lo tanto, esta investigación se enfoca en uno de los más graves problemas sociales y humanitarios que vienen aumentando gradualmente en las comunidades de Centroamérica: la situación de abandono en la que viven un grande número de personas adultas mayores, residentes tanto en la periferia de los centros urbanos como también en comunidades rurales y costeras. El abandono de las personas en su vejez puede ser considerada una forma de violencia, y también de descuido. Abandonar a una persona por causa de condiciones relacionadas con la edad es una forma de desinterés y descuido, consecuencia del individualismo y del utilitarismo crecientes que degradan la vida y la convivencia humana.

...há um descuido e um descaso manifesto pelo destino dos pobres e marginalizados da humanidade, flagelados pela fome crônica, mal sobrevivendo da tribulação de mil doenças, outrora erradicadas e atualmente retornando com redobrada virulência. Há um descuido e descaso imenso pela sorte dos desempregados e aposentados, sobretudo de milhões de excluídos do processo de produção, tidos como descartáveis e zeros econômicos. Esses nem sequer ingressam no exército de reserva do capital. Perderam o privilégio de serem explorados a preço de um salário mínimo e de alguma seguridade social. (Boff, 2004, p. 18)

El descuido, como fenómeno construido socialmente, se concreta en múltiples manifestaciones, cuyos significados se distinguen según el momento y el contexto en que se producen. Considerar una situación como descuido depende de referencias personales relacionadas con valores éticos y normativos presentes en el interior de cada cultura. En discursos religiosos, por ejemplo, es común relacionar la falta de cuidado con la falta de valores morales, proveniente sobretudo del proceso de secularización. Hay quienes piensan que se debe potenciar la educación, la formación y la información. Lo cierto es que la ausencia de cuidado provoca daño, limita o impide una vida con dignidad.

En el contexto de la falta de cuidado con la vida humana, esta se evidencia de forma específica en el abandono de las personas mayores, transformando la vejez en un estorbo para la sociedad. Tal descuido se refleja en la construcción de estereotipos sobre la vejez, lo que implica una representación mental que se aleja de la realidad de cada vivencia, al mismo tiempo que construye realidades homogeneizadoras acerca de esta etapa de la vida. Sobre la proliferación de los mitos y los estereotipos relacionados con la vejez, estos son combatidos por órganos nacionales e internacionales interesados en construir nuevas imágenes de la vejez.

Los estereotipos desalentadores sobre la vejez, tan arraigados y extendidos en nuestras sociedades son el extraño resultado de un conjunto de generalizaciones, firmes convicciones contradictorias y creencias distorsionadas sobre la forma de ser de las personas mayores. Así, el ancianismo, entendido como cualquier forma de prejuicio o discriminación basado en la edad es una práctica común que debe de-construirse. (Salazar-Villanea, 2006, p. 31)

La caracterización de la vejez en situación de abandono y los mecanismos que instalan y legitiman socialmente el descuido hacia la vejez son fundamentales en esta investigación. La reflexión sobre estos factores es un tema de preocupación entre las instituciones religiosas. El papa Francisco ha manifestado públicamente sus preocupaciones sobre la vejez. Menciona la cultura del descarte como una práctica actual con consecuencias desastrosas para la humanidad, recayendo con más fuerza en las personas consideradas improductivas¹

Pero existe también la realidad del abandono de los ancianos: ¡cuántas veces se descartan a los ancianos con actitudes de abandono que son una auténtica eutanasia a escondidas! Es el efecto de esa cultura del descarte que hace mucho mal a nuestro mundo. Se descartan a los niños, se descartan a los jóvenes, porque no tienen trabajo, y se descartan a los ancianos con el pretexto de mantener un sistema económico «equilibrado», en cuyo centro no está la persona

¹ Los discursos y catequesis sobre la vejez han sido publicados en la página oficial del Vaticano, que puede ser consultado en su dirección electrónica: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco_20140928_incontro-anziani.html. Encuentro del papa con los ancianos, 2014-2015.

humana, sino el dinero. ¡Todos estamos llamados a contrarrestar esta venenosa cultura del descarte! (Papa Francisco, 2014)

El abandono como categoría polisémica puede relacionarse con ausencias: el duelo por las pérdidas de personas queridas o la distancia de familiares; también con la desatención: de las instituciones religiosas, de las políticas estatales, de las instituciones públicas, privadas, comunales y vecinales. Impacta también en los estados de salud, situaciones de dependencia, limitaciones físicas y cognitivas. Esta multiplicidad de connotaciones en el concepto de abandono implica considerar las percepciones particulares y subjetivas de cada vivencia, dentro de su determinado contexto. Lo que interesa señalar es que los factores económicos inciden en gran medida en la vida de las personas mayores, y en muchos casos, la escasez de recursos incrementa el abandono.

Una característica importante para las personas que viven en el último tramo de la vida es su dimensión religiosa. Por un lado, la dimensión religiosa representa una forma de enfrentar la realidad, aportar sentido a la existencia, generar identidad y pertenencia. Por otro lado, representa una forma de mitigar el sufrimiento, promover la solidaridad, conectarse con lo sagrado y producir esperanza. John Sobrino refiere a la esperanza encontrada en la dimensión religiosa, ilustrada con la perspectiva de la resurrección de Jesús:

Tener una esperanza... es la primera exigencia de la resurrección de Jesús a nosotros, pero también lo es participar de ella. Ser capaces de hacer nuestra su esperanza, estar dispuestos a trabajar por ella, aunque eso nos haga víctimas a nosotros mismos. La última raíz de toda esperanza es siempre el amor. Es cierto que, conceptualmente, esperanza es correlativa a promesa, pero que de hecho llegue a generarse esperanza o que se llegue a aceptar una promesa creemos que depende esencialmente de haber visto, palpado y realizado amor, es decir, depende de la convicción de que el amor es posible —de modo que sin amor no puede haber esperanza—. Dicho en otras palabras, que la realidad dé de sí amor es lo que hace posible que también dé de sí promesa y esperanza. Esto lo decimos indefensamente, sobre la base de nuestra experiencia salvadoreña, pero lo hemos visto. En forma teorizada podemos decir que «no toda vida es ocasión de esperanza, pero sí esta vida de Jesús, que tomó sobre sí en amor la cruz y la muerte. (Sobrino, 1999, p. 54

En la vejez, las personas se ven obligadas a recurrir a nuevas y adaptadas formas de vivir y experimentar la dimensión religiosa. En muchos casos, ya no pueden acceder a los lugares de culto, participar en las procesiones y en otras actividades colectivas. Por esto recrean nuevos símbolos, espacios y tiempos para alimentar sus vínculos con lo sagrado. Estas recreaciones toman formas y funciones de acuerdo con las necesidades diarias. La sacralización de espacios y tiempos por las personas mayores en la vejez es un abordaje necesario en este estudio, en el cual se subrayan elementos de la experiencia religiosa.

La realidad de personas mayores en situación de abandono en las ciudades de Corinto (Nicaragua) y Tárcoles (Costa Rica), dos territorios costeros, representa un rostro de las personas *pobres*. Gustavo Gutiérrez (1991) se refiere a las personas pobres como las silenciadas, las ausentes de la historia, víctimas de un sistema que genera pobreza. Afirma que la pobreza proviene de una realidad polifacética, inhumana e injusta; consecuencia, sobre todo, de la forma como se piensa y se organiza la vida en la sociedad. Está ligada tanto a razones económicas como también raciales, de género, culturales, religiosas u otras.

...la pobreza es la carencia de alimentos y de techo, imposibilidad de atender debidamente a las necesidades de salud y educación, explotación del trabajo, desempleo permanente, falta de respeto a la dignidad humana e injustas limitaciones a la libertad personal en el campo de la expresión, en lo político y religioso. (Gutiérrez, 1991, p. 304)

En Nicaragua, las personas en situación de pobreza fueron motivo de inspiración y opción pastoral por parte de pensadores y líderes eclesiales. Orientados por un paradigma liberador en las reflexiones y militancia, reconocieron en la resistencia, una nueva forma de ser Iglesia, contextualizado en un momento histórico, intermediado por la crisis vivida durante y después del triunfo de la Revolución Sandinista, en 1979. El teólogo Pablo Richard (1988) se refiere a la forma como esta corriente teológica se plasmó en el contexto de Nicaragua, alimentada por una espiritualidad propia, encarnada, dinámica e identitaria.

Algunas veces se escucha decir que en Nicaragua el desarrollo de la Teología de la Liberación es muy pobre y que lo poco que hay ha sido

importado desde afuera por teólogos extranjeros, que han acudido a Nicaragua para experimentar sus teorías. Esto es totalmente falso e implica un desconocimiento total, tanto del proceso nicaragüense como de la Teología de la Liberación. Algunas veces hemos comparado el desarrollo de la Teología de la Liberación a un árbol, donde podemos distinguir la raíz, el tronco y las ramas. La raíz es la espiritualidad; el tronco es la reflexión teológica orgánica a las comunidades de base; por último, las ramas o follaje lo constituyen los teólogos y los libros de teología, es decir, la teología trabajada explícita, sistemática y profesionalmente. (Richard, 1988, p. 75)

El modelo de religión y espiritualidad, adoptado por una importante parte de sus feligreses en una Nicaragua marcada por la revolución, se caracterizó por sus expresiones simbólicas, rituales y artísticas, pero especialmente por su espiritualidad encarnada en la vida digna. Lo que atropella la dignidad de las personas necesita de liberación. Esta es la esencia de un modelo de espiritualidad. Así que, la espiritualidad liberadora puede entenderse como “la capacidad de vivir, discernir y expresar esta presencia y revelación de Dios entre los oprimidos, esto exige una fe sólida y un espíritu fuerte que sepa descubrir y resistir esta inquietante presencia de Dios que nos ama primero y nos sale al encuentro en el mundo de los pobres” (Richard, 1988, p. 78).

Las reflexiones alrededor de la vigencia y actualidad del paradigma liberador como modelo de Iglesia en Nicaragua apuntan a distintas lecturas. Para Guillermo Gómez Santibáñez, director del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC), la Teología de la Liberación mantiene su presencia en cuanto espiritualidad de resistencia frente a las formas de dominación y pobreza que asola al pueblo.

Mientras la situación de América Latina y especialmente la de Nicaragua no cambie en términos de justicia social la Teología de la Liberación se mantendrá. En la vida social práctica la representación religiosa es vinculante a sus propias condiciones sociales y económicas, a sus esperanzas y celebraciones, ejemplo de ello son las fiestas patronales que tiene un gran fervor religioso en los departamentos del país, sobresaliendo por su carácter la fiesta de la “gritería” y la fiesta de Santo Domingo. Las devociones del pueblo y sus íconos sagrados, con oídos para los pobres y marginados social y económicamente, permiten afirmar que la popularización de la

religión radica en que el sufrimiento y el martirio es reflejo del problema de los humildes y a la vez esperanza. Las narraciones populares tienen un sentido optimista y las figuras sagradas son ejemplos y esperanza de victoria frente a la adversidad. (Gómez, 2009, p. 10)

Por otro lado, Rafael Aragón Marina indica que la parte de la Iglesia comprometida con los pobres se ha debilitado. Con amplia experiencia pastoral en trabajos desarrollados como teólogo en Nicaragua, considera que la estrecha relación entre la Iglesia y el Estado nicaragüense ha apagado los principios y las prácticas liberadoras, cayendo en una realidad ciertamente extraña tanto a la tradición liberal como a la propuesta teológico-pastoral inspirada en la teología latinoamericana. “Lo que tenemos es una Iglesia proféticamente muerta e ideológicamente sometida, con una pastoral tradicional, en muchos casos estimulando más lo mítico-religioso que la visión moderna del mundo y de su tarea evangelizadora” (Aragón Marina, 2018).

El impacto de las corrientes provenientes de las teologías de la liberación tuvo más impacto y presencia entre las reflexiones académicas y las facultades teológicas que en el interior de la vida eclesial. Se destaca el trabajo crítico-reflexivo elaborado por personas académicas de la Escuela Ecuménica de la Universidad Nacional comprometidas con este paradigma teológico. El primer encuentro de teologías latinoamericanas de la liberación e interculturalidad organizado en 2010 por parte de esta Escuela tuvo como objetivo construir una perspectiva teórico-conceptual que permitiera pensar crítica y radicalmente (en el sentido de la raíz) las condiciones sociohistóricas latinoamericanas, particularmente los procesos y actores religiosos y el quehacer teológico. Al agregar el contexto intercultural en las reflexiones, deja en evidencia las nuevas formas de comprender este paradigma y reflexionar sobre él en el ámbito académico.

Otros institutos se destacan por la construcción de reflexiones sobre la Teología de la Liberación y, por ende, por la preocupación acerca de los contextos de pobreza y exclusión que impactan las personas mayores. Entre ellos está el Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), que nace de experiencias vividas

en carne propia por los fundadores de la institución. Estas personas, insertas en grupos populares y en diálogo con los/las líderes comprometidos/as de América del Sur, conocieron distintas formas de atropello a la dignidad de las personas. También evidenciaron formas de organización popular, documentando así cómo era comprendida e interpretada la vida cotidiana de estos grupos. Silvia Regina de Lima Silva, actual presidenta del DEI, describe el contexto de marginalización como posibilidad de re-pensar la historia:

Esta crisis civilizatoria puede construir un momento privilegiado de dirigir la mirada hacia los pueblos y culturas hasta entonces marginadas, hacia otras posibilidades de pensar y entender el mundo, hacia formas alternativas de relacionamiento. Se trata de aceptar el desafío de re-pensarnos como humanidad y buscar otros paradigmas que inspiren, orienten este tiempo de reivindicación de nosotros(as) mismos(as). (De Lima y Silva, 2010, p. 175)

Destacar los alcances que el paradigma de la liberación posee, tanto en cuanto reflexión sobre el quehacer teológico como también en la acción a favor de la vejez en situación de abandono y las experiencias religiosas, no significa minimizar ni descartar otros enfoques teológicos que pueden servir de base para este análisis. La capacidad de contextualizar las causas más profundas del abandono, como también identificar la fe liberadora de quienes padecen y son víctimas del abandono legítima la opción por este enfoque en el presente estudio. El tema de la presente investigación vino ganando forma en los últimos diez años.

Entre los años 1992 a 2002 tuve la oportunidad de aprender junto a personas con conciencia social proveniente de comunidades religiosas en distintos lugares de la región amazónica brasileña. Entre este período, conocí estilos de vida provenientes de los pueblos indígenas que reafirmaron la importancia del diálogo interreligioso como forma de convivencia humana. En esta ocasión, tuve la oportunidad de aprender y apreciar nuevas formas de espiritualidad, también de identificar el papel de los mayores (mujeres y hombres) como referencial religioso para estas comunidades. Ya en Costa Rica, entre 2010-2012 cursé la maestría en psicopedagogía, en la que realicé una investigación sobre aspectos cognitivos de la

vejez, implícitos en el desarrollo de actividades diarias entre personas mayores². En 2014 ingresé al programa de Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes de América Central (DILAAC), que sería una oportunidad para profundizar una reflexión ya iniciada.

Esta investigación, guiada y desafiada por un enfoque que procura comprender los fenómenos que definen el modo de percibir, organizar y explicar el mundo, propio de quien habita la región pluricultural centroamericana, propone una reflexión y una revisión teórica interdisciplinar basada en relatos de vivencias y experiencias religiosas de personas mayores en situaciones de abandono. Involucra distintas áreas del conocimiento, tales como los estudios demográficos (vejez desde la perspectiva de los cambios demográficos), las ciencias gerontológicas (historia y concepciones sobre la vejez, consideradas como herramientas necesarias para cualquier estudio que implica el envejecimiento y la vejez) y la teología (perspectiva teológica liberadora inspirada en la propuesta del hacerse cargo de la realidad). Busca caracterizar las experiencias religiosas a partir de las perspectivas teóricas y de los relatos de las personas mayores residentes en Corinto y Tárcoles.

La elección de estos dos grupos para formar parte de esta investigación fue debido a sus vínculos religiosos con la comunidad católica³. Las personas seleccionadas fueron reconocidas por líderes comunales⁴ y personas vinculadas a la Iglesia católica como activas en sus creencias y prácticas religiosas en medio de enfermedades, limitaciones físicas, duelos y ausencia de familiares. Otro aspecto que influyó en la selección de estos dos grupos fue el hecho de que ambos estaban constituidos por personas mayores con una marcada limitación económica. En Corinto, las Hermanas Franciscanas, en sus visitas pastorales, conocen y se

² Obtuve el grado de maestría en psicopedagogía, en 2014, en la Universidad de La Salle. Desde esta época concentré mis intereses académicos en la población adulta mayor.

³ Algunas personas participantes de esta entrevista fueron los fundadores de la comunidad eclesial local. Ayudaron con la donación del terreno, la construcción del templo, la organización de la catequesis y de otros sacramentos.

⁴ Junior Adaniz Dinarte, 24 años, dirigente de la Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica y actualmente es catequista en la iglesia católica de Tárcoles, contribuyó en la selección de las personas adultas mayores en la comunidad de Tárcoles.

mantienen en contacto con las personas que necesitan apoyo económico⁵. En Tárcoles, la Red de Cuido del CONAPAN mantiene un registro de ayuda a personas mayores en condición de pobreza; de las diez personas participantes, cinco estaban en esta lista. Un tercer aspecto de similitud entre los dos grupos es la relación de las personas participantes con el mar. Ambas regiones se localizan en la zona costera de sus respectivos países. Esto significa que su población vive de los insumos provenientes principalmente del mar y del turismo, que genera recursos para sus pobladores; sin embargo, es una población que se ve afectada por eventos climáticos (como tempestades y riesgos de tsunamis).

Los aspectos centrales que sirven de ruta para el desarrollo de esta investigación se sintetizan en tres dimensiones. La primera es la constatación de la existencia de personas adultas mayores en situación de abandono tanto en Nicaragua como en Costa Rica, lo que indica que hay un descuido por parte de las familias, la Iglesia, los órganos gubernamentales y la sociedad en general hacia la vejez. La segunda se relaciona con la recuperación de la reflexión proveniente de las teologías de la liberación en el contexto centroamericano, para el análisis de su vigencia a partir de las experiencias de fe de las personas mayores creyentes que sufren el abandono como *un rostro de la pobreza*. Finalmente, la tercera dimensión recupera los relatos de la vida cotidiana como forma de visibilizar y aprender, a partir de la experiencia acumulada de las personas mayores, los significados dados a la vejez. En apego a estos aspectos, las siguientes preguntas orientan esta investigación:

1. ¿Cómo se caracterizan las vivencias de personas mayores que residen en la región centroamericana en cuanto a su modo de ser religioso, en el marco de la transición demográfica y la marcada brecha social?
2. ¿Cuál es la percepción sobre la vejez encontrada en las lecturas provenientes de las ciencias gerontológicas y de los documentos de la Iglesia posteriores al Concilio Vaticano II?

⁵Anabelle Ortega Robles, religiosa perteneciente a la orden Franciscana contribuyó con la selección de personas. Actualmente, Anabelle vive en la comunidad religiosa Madre Bertha Acuña, Heredia, Costa Rica.

3. ¿Cómo las reflexiones por parte de personas teólogas provenientes del contexto centroamericano ayudan a comprender el papel de las experiencias religiosas como forma de encargarse de la realidad de abandono que viven las personas en la etapa de la vejez?
4. ¿Cuál es el papel de las experiencias religiosas, en cuanto potencial para resignificar la vida en la etapa de la vejez, a partir de los relatos de las personas participantes en la investigación?

1.2 Justificación

La temática de la presente investigación se compone de tres conceptos claves: las percepciones sobre la vejez, las experiencias religiosas y las personas mayores en situación de abandono. La temática del envejecimiento y de la vejez ha ganado interés entre investigadores en Latinoamérica y el Caribe, así como el impacto de la religión (comprendida a partir de los conceptos “creencias”, “espiritualidad”, “fe” y “adhesión religiosa”) en los procesos de resiliencia, aceptación, calidad de vida y salud mental. Los trabajos, hasta entonces publicados sobre la vejez, abordan, generalmente, la dimensión religiosa como forma de paliar las condiciones límites de la vida en la vejez desde la perspectiva clínica. Otros estudios sobre la vejez con enfoques demográficos, sociológicos y antropológicos, orientados normalmente desde los derechos de las personas mayores, abordan la religión y las creencias como forma de vivir mejor o afrontar los cambios internos y externos que conlleva a la vejez.

Desde la perspectiva teológica, los estudios sobre la vejez están orientados desde el ámbito de crecimiento espiritual, trabajo pastoral y aplicaciones éticas. En el ámbito espiritual, se destacan virtudes presentes en las personas mayores como la sabiduría, la fortaleza, la misericordia, la fidelidad a sus creencias en el último tramo de la vida, el perdón y la compasión. En el ámbito pastoral, son resaltados el papel de las personas en su vejez en la difusión del Evangelio y la atención ofrecida por personas vinculadas con iglesias que brindan cuidados a feligreses en edad

avanzada. Desde la perspectiva ética, se resaltan las orientaciones morales y religiosa sobre el cuidado de las personas adultas mayores, y aquellas relacionadas con cuidados paliativos, la condena de la eutanasia y los derechos de las personas mayores.

Para acceder a estos estudios, se revisaron fuentes impresas provenientes de los documentos de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, específicamente desde 1962. También se realizaron búsquedas en la base de datos de la CEPAL-CELADE, la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, la biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana y en los archivos del Departamento Ecuménico de Investigación, así como en diferentes revistas latinoamericanas y caribeñas en las áreas de las ciencias religiosas, las ciencias sociales (antropología, sociología y geografía) y la gerontología. Mediante la combinación de las palabras claves vejez-experiencias religiosas (espiritualidad, adhesión religiosa, fe, creencias, teología) y vejez-abandono (pobreza, vulnerabilidad), se pudieron rastrear estudios sobre el tema de esta investigación.

En una búsqueda utilizando las palabras claves indicadas anteriormente, se encontró una tesis doctoral en psicología, cuya autora es Cecilia San Martín Petersen (2008), de la Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina. Su tema de investigación es sobre la espiritualidad en el proceso de envejecimiento. San Martín concluye que las representaciones en torno a “un poder final último” contribuyen a dar un sentido y propósito en la vida, y orientan la conducta de las personas, sus relaciones interpersonales y su forma de sentirse y de pensarse ellos mismos, así como también de sentir y pensar la realidad.

Otra tesis doctoral encontrada fue la de Ignacio Dueñas García de Polavieja (2011) que tiene como título *La historia de la Teología de la Liberación en América Latina: pervivencias y realidades del espíritu de Solentiname (Nicaragua) a través de los testimonios orales*. Desde el enfoque historiográfico, el autor analiza y sistematiza la historia de la Iglesia durante los períodos de 1965 a 2008, caracterizado por el tardosomocismo, la guerrilla y el triunfo de la Revolución Sandinista, el declive del proceso revolucionario, el apogeo del neoliberalismo y el

retorno, aunque limitado, del sandinismo. El autor utiliza dos fuentes esenciales: las de la prensa y el testimonio oral, considerado por el autor como la memoria colectiva del tiempo presente.

Todos estos materiales de consulta y referencia sobre la relación entre vejez situación de abandono y experiencias religiosas en personas mayores de Corinto y de Tárcoles, tema de esta tesis doctoral, se trabajaron desde una perspectiva interdisciplinaria, siguiendo como línea de pensamiento teológico tanto el paradigma de la liberación y sus diferentes lecturas en el contexto latinoamericano y caribeño⁶, como también las ciencias gerontológicas. En este sentido, los trabajos encontrados sobre las poblaciones envejecidas dentro del ámbito de la teología encuadran a esta población, de forma generalizada, casi siempre dentro del contexto de “los pobres”, sin considerar aspectos propios que caracterizan a esta etapa de la vida.

Por lo tanto, este estudio puede aportar una contribución en diferentes áreas del conocimiento, como también en lo referente a acciones relacionadas con la prevención, el cuidado y bienestar de la población que ya vive esta etapa. Además, los resultados de esta investigación podrán ofrecer insumos para quienes desarrollan trabajos con personas adultas mayores, sean instancias públicas o privadas, iglesias, congregaciones religiosas y asociaciones de vecinos que componen redes de apoyo para la vejez. Esto incluye el ámbito pastoral. Las instituciones religiosas pueden encontrar en este estudio insumos para mejorar y transformar su acción social, además de promover espacios mediados por el diálogo interreligioso sobre la temática de la vejez, las situaciones de abandono de las personas mayores y las experiencias religiosas.

En el ámbito académico, este estudio permite sumarse a las discusiones ya existentes que buscan centrarse en el actor social. A partir de cada subjetividad presente en las formas particulares de percibir y vivir la vejez, los nuevos conocimientos generados pueden incidir en la comprensión sobre la vejez. Los

⁶ A través de la teología del genitivo, comprendida como una variante en la forma de comprender a Dios y confrontada con su situación cultural y existencial, es posible comprender las formas plurales de teologías de la liberación elaboradas en el contexto centroamericano.

relatos que condensan las síntesis de vida, presentes en las fuentes primarias que son las personas adultas mayores, desafían la mirada académica hacia otros saberes provenientes de la experiencia y la oralidad. Este aspecto tiene relevancia particular en los centros de estudios teológicos, ya que el contenido de esta investigación puede servir de provocación en lo que respecta a nuevas formas de interpretar las teologías dentro del contexto centroamericano, considerando la población adulta mayor como un “nuevo rostro de los pobres”.

1.3 Objetivos

El objetivo general del presente trabajo es *analizar la forma en que la vivencia de la vejez recibe influencias de las experiencias religiosas de personas mayores en situaciones de abandono, para comprender su papel en la construcción del significado de vida, junto a un grupo de personas residentes en las comunidades de Tárcoles, Costa Rica y Puerto Corinto, Nicaragua*. Con el fin de especificar las sesiones que componen el trabajo, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Contextualizar y caracterizar las vivencias de las personas adultas mayores en la región, considerando la perspectiva sociodemográfica y la existente brecha social que tiene un impacto en las percepciones sobre la vejez e implican en el fomento de redes de cuidado y atención a esta población, como también el modo de ser religioso, como aspectos indicadores sobre la población participante.

2. Revisar y discutir los referenciales teóricos relacionados con la historia y conceptualización de la vejez y las experiencias religiosas, teniendo como perspectiva el enfoque multidisciplinario con aproximaciones desde las ciencias sociales y las ciencias teológicas, hacia la comprensión de esta etapa particular de la vida.

3. Describir y sintetizar los elementos presentes en la vida cotidiana de las personas participantes compuestos por espacios, tiempos y prácticas religiosas,

como componentes de la experiencia religiosa, buscando una comprensión integradora de la vejez y las experiencias religiosas.

4. Caracterizar y analizar las formas en que la experiencia religiosa fue constituyendo el sujeto religioso centroamericano, a partir de sus contextos sociales y sus particularidades locales, configurando, así, una espiritualidad propia de la vejez.

1.4 Metodología: una hermenéutica liberadora

La perspectiva metodológica utilizada en la presente investigación se inscribe en una aproximación hermenéutica de la liberación. Para comprender el papel de esta aproximación en la temática de esta tesis, se hace necesario un breve recorrido a la historia de la hermenéutica, sus aplicaciones en el campo de la teología y su especificidad en el contexto latinoamericano y caribeño.

El filósofo alemán Hans Gadamer (1900-2002) ha sido uno de los pioneros en estudiar el arte de la hermenéutica, considerada como una forma de comprensión e interpretación de la realidad. Centra sus esfuerzos en estudiar como el acto de comprender exige considerar tanto la realidad como la experiencia, teniendo en cuenta la dimensión histórica del sujeto:

(...) no consiste en entender al otro, sino entenderse con otro sobre un "texto". Un "texto" puede ser un acontecimiento histórico, una obra de arte, etc., pero en cualquiera de esos casos, la comprensión que se logra es histórica, en cuanto ese acontecimiento u objeto está mediado históricamente. (Briones, 1996, p. 36)

En la búsqueda por caracterizar la forma de interpretar la realidad, Gadamer indica que toda comprensión se realiza dentro de lo que denomina como *círculo hermenéutico*. En sus palabras, comprender no significa trasladarse a la época del autor del texto o del acontecimiento estudiado, sino que supone una fusión de horizontes, con lo cual se define un horizonte más amplio que los abarca (Briones, 1996, p. 36). Por este motivo, en este círculo interactúan dos sujetos: el autor de la experiencia y quien interpreta esta experiencia.

Las ideas de Gadamer estaban orientadas hacia un enfoque de carácter inclusivo, una sensibilidad por la humanidad, una solidaridad que busca comprender a la otra persona. Esta acción se convierte en una virtud hermenéutica porque posibilita explicar el sujeto en relación consigo mismo, con el otro y con su mundo (Aguilar, 2004). Precisamente por su carácter inclusivo, o con lo que respecta al método, el enfoque mantiene un carácter emancipatorio; se trata de una hermenéutica dialógica que tendrá una estrecha relación con las hermenéuticas teológicas del continente latinoamericano.

Tradicionalmente y de forma general, la hermenéutica teológica parece restringirse al campo de la exégesis, junto a las técnicas de interpretación de la Biblia. Sin embargo, con el paso del tiempo, los alcances de la hermenéutica teológica como técnica de interpretación de los textos sagrados y sus códigos lingüísticos se han expandido a otros campos interpretativos. Las “teologías contextuales” que brotan en el contexto latinoamericano y caribeño, especialmente a partir de la década de 70, como su propio nombre indica, son teologías hermenéuticas en cuanto que reflexionan sobre la fe, la religión, la espiritualidad y todo lo relacionado con este ámbito a partir del contexto del sujeto en cuestión. Para el teólogo chileno Jorge Costadoat,

las teologías contextuales pretenden ser teologías hermenéuticas, teologías que invocan la legitimidad de la interpretación situada o, lo que es lo mismo, la necesidad de toda teología de confesar su relatividad histórica y cultural. Las teologías contextuales se han beneficiado del desarrollo de la filosofía hermenéutica y, al hacerlo, han obligado a toda teología a explicitar para qué se interpreta, quién interpreta, qué se interpreta y cómo se interpreta. (Costadoat, 2005, p. 56)

Aquí se evidencia la relación entre el desarrollo de la filosofía hermenéutica y las teologías contextuales, en cuanto que la primera pide a la teología explicar las preguntas anteriormente mencionadas: para qué se interpreta, quién interpreta, qué se interpreta y cómo se interpreta.

Entre las teologías contextuales están las “aproximaciones liberadoras”, en las cuales se radicaliza la importancia del contexto y la praxis liberadora para transformar estos contextos (Costadoat, 2005, p. 57). Desde esta perspectiva, la hermenéutica parte de un “texto” como también de un contexto. El texto en las teologías liberadoras es el sujeto teológico, o sea, un sujeto comprendido desde lo colectivo, lo comunitario: hombres, mujeres, niños y niñas, personas adultas y ancianas, campesinos, indígenas, negros, mujeres y todos aquellos considerados sin voz ni vez en la sociedad. Representantes de esta corriente describen el sujeto teológico de acuerdo con sus propias experiencias junto al pueblo y a las comunidades cristianas.

El sujeto teológico para Jon Sobrino (1999), es la Iglesia de los pobres. Llamados también de “pueblos crucificados”, Sobrino alude a una tendencia en la teología de centrar su atención en la persona de Cristo e ignorar la causa de Jesús, que es el reino de Dios para las personas empobrecidas: “No llegó (el reino), pero sí llegó el mediador (Jesús), lo cual llevó a que las cristologías se centrasen en la persona de Cristo e ignorasen la causa de Jesús, que es el reino de Dios para los pobres. El reino quedó reducido a la persona de Jesús o a su resurrección. Fue sustituido espuriamente, y a veces pecaminosamente, por la Iglesia. Su destinatario fue universalizado, y los pobres perdieron centralidad histórica y teológica” (Sobrino, 1999, p. 19).

Desde una perspectiva femenina y feminista, Elizabeth Schussler Fiorenza (2000) hace referencia a las mujeres como sujeto teológico, a partir del cual su propia presencia dentro de la Iglesia está ocupando un espacio contra hegemónico al patriarcado. Schussler Impulsa una praxis democratizadora en el seno de la religión y de la propia teología, en cuanto su deseo de arraigar en las luchas de los diversos grupos feministas de liberación y ponerse a su servicio. Centra su estudio en denunciar todo tipo de abuso de poder sobre las mujeres principalmente, incluyendo también los hombres. Tiene su expresión moderna en los discursos de todo tipo que suponen la dualidad de los sexos y los siguen reproduciendo con su crítica a la condición de varón de Jesús y de su Padre presente en los discursos

teológicos: ...este marco de sentido teórico y teológico entiende a Jesús ante todo como “el Hijo varón Divino, a quien Dios, el Padre, envió a redimirnos de nuestros pecados” (Schussler, 2000, p. 16).

Pablo Richard (1995) propone otra forma de referirse al sujeto teológico. Este término se refiere a las personas que forman parte de las comunidades eclesiales de base, específicamente las que se reúnen para estudiar la Biblia, sintetiza el teólogo. Estos grupos, cuyo objetivo es reflexionar e interpretar los textos bíblicos a la luz de sus realidades, buscan y encuentran sentido para afrontar la vida y sus dificultades. La comunidad se convierte en el espacio que nutre la identidad, favorece la convivencia y brinda formación:

...en primer lugar un espacio de participación, especialmente de aquellos que no pueden participar en la sociedad (los pobres, los marginados, los jóvenes, las mujeres, etc.) y participación también de la misma comunidad en lugares donde normalmente no llega la gran institución. Es además un espacio de solidaridad y de espiritualidad, de compromiso liberador y de misión evangelizadora. La comunidad de base logra además asumir con mayor facilidad la cultura y la religiosidad del pueblo. En este espacio comunitario el sujeto de la interpretación bíblica no es ni el perito ni el ministro ordenado, sino la misma comunidad. Esta comunidad actúa como sujeto intérprete de un sujeto mayor que es el Pueblo de Dios, inserto en la sociedad civil de su propio contexto histórico. (Richard, 1995, p.4)

El contexto del sujeto teológico es punto de partida para la reflexión desde las teologías con aproximación liberadora. Dado que la “Iglesia de los pobres” se arraiga en el “mundo de las personas empobrecidas”, este mundo es mucho más amplio que la Iglesia, puesto que a este “mundo de las personas empobrecidas” la teología de la liberación le reconoce el valor de “lugar teológico” en el que Dios actúa y se revela. De esta forma, la interpretación de la realidad parte del sujeto teológico y su realidad particular, comunitaria y social.

El teólogo Juan Luis Segundo esquematiza el carácter circular de dicha interpretación indicando que cada nueva realidad obliga a interpretar de nuevo la

revelación de Dios, a cambiar con ella la realidad, a volverla a interpretar y así sucesivamente. La circularidad transita en

...la comprensión de la realidad que parte de la praxis liberadora a la realidad en la que se vive al texto bíblico, donde se encuentra una praxis liberadora que da luces acerca de la realidad (ayuda a comprender) para volver, entonces, al texto de la vida y así sucesivamente. En este contexto, se da la relación entre exégesis y hermenéutica como un todo. (Segundo, 1975, p. 11)

La hermenéutica en clave de teología liberadora consiste en una forma de analizar las situaciones cotidianas a la luz de la fe y a través de quienes viven estas situaciones y son capaces de reinterpretar su situación, resignificando sus vivencias. Los espacios colectivos como las comunidades de base y sus celebraciones, los círculos bíblicos, la formación de agentes y líderes pastorales y representaron ambientes de reflexión, a la luz de la hermenéutica de la liberación.

Los espacios y el entorno representan el punto de partida de la reflexión teológica que busca conocer la realidad del sujeto, comprender las raíces de esta realidad, reflexionar de forma crítica sobre los mecanismos que alimentan esta realidad para posteriormente transformarla. Esto apunta a que el aparato interpretativo de estas teologías contextuales de liberación tiene por fin último orientar una lucha transformadora y emancipadora del sujeto. Esto es un aspecto particular presente en la hermenéutica de las teologías contextuales que propicia una distinción entre esta y otras corrientes hermenéuticas, aun cuando ambas están orientadas a comprender e interpretar la realidad presente a partir del sujeto.

El trabajo de Darío Ángel Pérez, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Antioquia, Colombia, hace referencia a estas diferencias. Evidencia la forma como las ciencias etnográficas centran su interés en elementos de base cultural y sus particularidades, formulan una interpretación desde una hermenéutica cultural, con el fin de establecer un diálogo entre estos elementos (Ángel, 2011). Esta hermenéutica tiende a ser descriptiva y analítica de la cultura.

En este trabajo se asume una perspectiva hermenéutica liberadora. Hombres y mujeres con edades avanzadas son considerados aquí como sujetos teológicos. Desde una hermenéutica liberadora, se buscará comprender cómo las personas mayores interpretan la realidad a la luz de sus creencias. En esta dirección, la función del profesional en teología es clave, en el sentido de que hace un trabajo de acompañamiento e interpretación de la realidad. Las personas adultas mayores, desde su experiencia de fe, realizan un proceso de resignificación de su existencia.

El círculo hermenéutico que orienta esta investigación parte del reconocimiento de un contexto particular vivido por las personas participantes, caracterizado por situaciones de abandono. Junto a este contexto, estas personas cultivan en sus vivencias cotidianas experiencias religiosas, caracterizadas por creencias y prácticas espirituales, considerados como segundo momento dentro del círculo hermenéutico. A continuación, se elabora una reflexión sobre sus vivencias. Iluminada por las experiencias religiosas, se busca comprender cómo estas propician condiciones para asumir y cargar con sus realidades, a la luz de la fe. El siguiente paso dentro del círculo hermenéutico adoptado es reflexionar y comprender cómo son elaborados nuevos significados por parte de las personas mayores creyentes, que les permite afrontar y cargar con cada realidad vivida. Este ejercicio de resignificación propicia nuevas aptitudes para vivir la vida cotidiana en las diferentes situaciones de abandono. El siguiente esquema visual sintetiza el círculo hermenéutico de este trabajo.

Figura 1. Círculo hermenéutico liberador sobre la vejez en situaciones de abandono



Fuente: elaboración propia, a partir de la bibliografía consultada.

Cabe mencionar que la hermenéutica liberadora como reflexión sobre la realidad adoptada en este trabajo se dirige tanto al diseño de la investigación como también a los procedimientos metodológicos. Además, en consonancia con la reflexión a partir del sujeto y su realidad, esta investigación tiene un carácter cualitativo, en la medida que busca analizar vivencias particulares de la vejez, las consideradas por la investigadora social Carmen Díaz-Bazo como únicas e irrepetibles:

las situaciones estudiadas son únicas e irrepetibles, no generalizables; por ello se espera que los significados, las interpretaciones y las inferencias particularizadas del estudio puedan transferirse a otro contexto o situación similar (transferibilidad), dar cuenta de la diversidad de experiencias (dependencia) y mostrar la neutralidad de la data (confirmación). (Díaz-Bazo, 2018, p. 794)

Aclarada la perspectiva hermenéutica liberadora que se maneja en la presente investigación y, en esta sintonía, el carácter cualitativo de esta tesis recurre a un análisis bibliográfico y social, mediante el relato de vida, organizado a partir de una entrevista semiestructurada para responder al objetivo general propuesto:

analizar la forma en que la vivencia de la vejez recibe influencias de las experiencias religiosas de personas mayores que viven en condiciones de abandono, para comprender su papel en la construcción del significado de vida en un grupo de personas residentes en las comunidades de Tárcoles, Costa Rica y Puerto Corinto, Nicaragua.

El relato de vida corresponde a la enunciación - oral o escrita- por parte de un narrador que cuenta su vida o parte de ella. Se asume como una herramienta metodológica, pues combina historias de vida con aspectos socio históricos; revelan experiencias individuales y puede revelar la identidad del individuo y las imágenes que este posee de sí mismos. Entre los diversos alcances que esta herramienta posee, Marcela Cornejo, Francisco Mendonza y Rodrigo Rojas interpretan la especificidad de centrar la atención en el narrador, o sea, la propia persona que narra la historia constitutiva de su propia identidad.

Estos relatos cotidianos sobre cómo nos sentimos, cómo nos definimos o sobre nuestra posición frente a determinada temática, son un primer nivel de interpretación de la experiencia que vivimos, situándola desde un “narrador” que somos nosotros mismos. Estos relatos nos definen y diferencian de otros, por lo que cumplen una función en la construcción identitaria. (Cornejo, Mendonza y Rojas, 2011)

Se trata, según Ricoeur (1983- 1985), de ubicar en el sujeto protagonista una identidad narrativa, que se construye y reconstruye a través de los relatos, los cuales dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un curso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática. Esta herramienta metodológica exige a la persona investigadora hacer un acercamiento físico y geográfico a las personas que narran, confiriendo, así, la legitimidad de haber contado no solo con la escucha de las narraciones, sino también con otros elementos presentes en el ambiente de las personas participantes: la casa donde residen, las personas presentes en el momento del diálogo, la actitud de las personas participantes en el momento del diálogo, los

ruidos, los olores, el clima y los sabores. Estos elementos son enriquecedores en este tipo de orientación metodológica.

El relato de vida dentro de la perspectiva de la hermenéutica liberadora se orienta a partir de la centralidad de la persona que narra su propia historia, considerando su entorno y sus vivencias. De esta forma, el sujeto de la interpretación de la vida no es ni el investigador, ni las personas que escuchan sus relatos, sino la persona misma. Al mismo tiempo, permite que la persona narradora escuche su propia historia y recuerde fragmentos de su vida que estaban olvidados, posibilitando una relación de horizontalidad y confianza entre ambas dimensiones implicadas.

En la búsqueda por conocer las singularidades de vivencias de la vejez y el papel de las creencias y prácticas religiosas en esta etapa de la vida, fueron invitadas a hacer parte de esta investigación 20 personas adultas mayores integrantes de las comunidades de Corinto y Tárcoles. Para delimitar el número de personas participantes como muestra representativa de la población adulta mayor, se tomó como base lo que propone Carlos Sandoval Casilimas, doctor en Educación, sobre los principios de pertinencia y adecuación dentro de un proceso de investigación:

La pertinencia tiene que ver con la identificación y logro del concurso de los participantes que pueden aportar la mayor y mejor información a la investigación, de acuerdo con los requerimientos teóricos de esta última. La adecuación significa contar con datos suficientes disponibles para desarrollar una completa y rica descripción del fenómeno, preferiblemente, cuando la etapa de la saturación se ha alcanzado. Esto es, cuando, por ejemplo, pese a realizar más entrevistas o revisar todos los casos negativos identificados, no aparecen datos nuevos o distintos a los ya disponibles. (Casilimas 1996, p.136)

Según este parámetro, la cantidad de personas seleccionadas en esta investigación responde a un grupo representativo de la población de personas adultas mayores de los dos países. Además, poseen las características socio-geográficas deseadas: ubicación espacial en dos regiones distintas pero con

aspectos comunes compartidos, rango etario, vínculos religiosos permanentes, situación de limitaciones económicas. Asimismo, el número de personas seleccionadas fue considerado adecuado para el propósito de la investigación, ya que también se suma a otros criterios que responden a motivos académicos, sociales y teológicos expuestos a continuación.

El motivo académico como criterio de selección de las personas participantes residentes en Costa Rica y Nicaragua respondió a la exigencia del programa de doctorado de incluir, por lo menos, dos realidades demarcadas geográficamente. Al ser países limítrofes, se facilitó el desplazamiento para la realización de las entrevistas, tanto en lo que se refiere a la distancia como también en el uso de recursos económicos.

En cuanto a lo social, estos dos países viven un grave problema social, ético y humanitario que consiste en las condiciones de abandono en las que viven las personas adultas mayores. Esto significa que, en ambos contextos geográficos, las personas mayores participantes coinciden y comparten situaciones de precariedad, pobreza, limitaciones, enfermedades y soledad. Aun cuando se confirma la existencia de leyes y redes de solidaridad para este grupo etario, todavía ambos países no han dado respuestas y soluciones a la exclusión y abandono que viven la población adulta mayor.

Finalmente, el motivo teológico por el cual se opta por estas dos poblaciones y no otras es la tradición religiosa compartida. Por un lado, el deseo de explorar la riqueza de las experiencias religiosas presentes en ambas poblaciones. Por otro lado, contrastar las especificidades de cada tradición religiosa. Es bien conocida la tradición teológica que se desarrolló en Nicaragua asociada a la revolución sandinista. De esta forma, se tiene una tradición religiosa revolucionaria, contrastada con la otra tradición religiosa de Costa Rica que no ha pasado por estos procesos.

Cabe resaltar el interés por el equilibrio entre participantes masculinos y femeninos, ya que las distintas perspectivas de vida involucrando el género

importan y enriquecen las reflexiones. De esta forma, el grupo fue compuesto por seis mujeres y cuatro hombres residentes en Corinto, Nicaragua, y cinco hombres y cinco mujeres residentes en Tárcoles, Costa Rica. Los rangos de edad de cada participante oscilan entre los 68 y 95 años. Se hace necesario aclarar que esta investigación, aunque se sitúa en dos países centroamericanos, no se configura dentro de los parámetros de un estudio comparativo entre ambos países.

Para adentrarse en los objetivos planteados en esta tesis, los relatos de vida fueron recopilados mediante visitas a cada persona, acompañadas de un diálogo-entrevista semiestructurada (anexo 1). En esta modalidad, la persona entrevistadora ya conoce anticipadamente los temas que quiere investigar y, fundamentado en ellos, elabora preguntas que se abordan en el proceso investigativo. Más que una sesión formal, este tipo de entrevista abre la posibilidad de ser una "conversación amistosa" entre quien informa y quien entrevista, convirtiéndose este último en alguien que escucha con atención, que no impone interpretaciones ni respuestas, y que guía el curso de la entrevista de acuerdo con los temas de interés para la investigación. La utilización de las entrevistas semiestructuradas como apoyo a la técnica de los relatos de vida es utilizada en diferentes campos investigativos. Así indican las investigadoras médicas Laura Díaz-Bravo, Uri Torruco-García, Mildred Martínez-Hernández y Margarita Varela Ruiz sobre esta técnica:

ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio. Este tipo de entrevista se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista, de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario. (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, Varela Ruiz, 2013)

De esta forma, el proceso de recopilación de la información y el posterior análisis siguió este orden cronológico: entre julio del 2016 y abril del 2017 se realizaron las entrevistas a las personas participantes. En la primera semana de julio (2016) se entrevistó a las personas mayores residentes en Corinto, y en abril

del 2017 se visitó a los participantes residentes en la comunidad de Tárcoles. Se organizaron dos encuentros con cada persona participante durante este período, el primero para conocer y darse a conocer, explicarle en qué consistiría la investigación, su finalidad y los detalles de las entrevistas. En esta ocasión, la entrevistadora solicitó la firma de un consentimiento informado (anexo 2) para el uso de los datos obtenidos y para la elaboración de la ficha sociológica (anexo 3), garantizando la legalidad del trabajo y el respeto de la veracidad de las informaciones. La segunda visita consistió en el desarrollo propiamente de la entrevista.

Se utilizaron una grabadora y una cámara fotográfica como recursos tecnológicos. Al final, las fotografías registraron elementos visuales del entorno, tales como imágenes religiosas, los sitios preferidos de la casa, fotografías de familiares, las mascotas, las plantas. Además, se utilizó un cuaderno de campo para tomar notas de elementos que se sumarían a la información de cada persona informante. En este cuaderno fueron registrados aspectos del entorno como la disposición de los muebles de la casa, la presencia o ausencia de zona verde, el acceso a la vivienda, entre otros.

Hablar sobre sí mismo significa reapropiarse de una historia personal y en muchos trechos de esta historia, resignificar las situaciones vividas. En este sentido, no se puede hablar de una recopilación de datos que proporciona un determinado grupo para contribuir con una investigación. La óptica no está en recolectar informaciones para sumarlas a los conocimientos ya existentes en la investigación bibliográfica, sino proporcionar a la persona participante un reencuentro consigo misma.

Es por esto que, en el transcurso de cada entrevista, hubo momentos cargados de emoción, considerando que los temas escogidos tienen una intencionalidad y comportan una responsabilidad por parte de quien investiga. Al despertar los recuerdos guardados en la memoria de las personas mayores, afloraron también sentimientos vividos, algunos tristes que arrancaron lágrimas. Hubo otros momentos divertidos que provocaron risas y generaron también relatos

repetitivos al margen de un orden preestablecido. Se reconoce que, al optar por este tipo de metodología, la persona investigadora entra en contacto con aspectos personales de cada persona entrevistada, lo cual implica un compromiso ético de respeto hacia la vida de cada persona mayor.

Inclinarse por este tipo de herramienta investigativa tiene que ver con un criterio de respeto hacia el acercamiento de detalles íntimos de la vida de una persona. Acercarse a una persona adulta mayor para dialogar sobre su experiencia de vida amerita una actitud empática, capaz de escuchar reconfortando y dialogar esperanzando. Esta fue la actitud asumida por parte de la investigadora durante los encuentros, consciente de que la humanidad compartida no permite ser indiferentes al dolor y al sufrimiento de la otra persona. Esta actitud no significó impedimento o disminución del carácter científico de la investigación; al contrario, acompañar los relatos junto a estas personas permitió encontrarse ante relatos de fortalezas, debilidades y sabiduría acumuladas a lo largo de la vida y selladas por creencias y sentidos religiosos más profundos.

El proceso de análisis del contenido de los diálogos-entrevista recopilado tuvieron como ruta los tres ejes centrales que son indicadores en esta investigación: las situaciones de abandono. El orden de las tareas adoptadas para esta etapa de la investigación fue: primeramente, la transcripción y organización de la información por contenidos (anexo 4). En segundo lugar, la información organizada fue agrupada y clasificada en términos de coincidencias o divergencias, según el esquema de tabulación elaborado por la autora (Anexo 5).

Esta organización posibilitó identificar tendencias entre los dos grupos participantes, considerando aspectos como el lugar geográfico, el género, las condiciones socio económicas y las condiciones de salud. Además, este procedimiento posibilitó reconocer, desde el habla de los sujetos, aspectos o situaciones que consideran como condiciones de abandono. Al poner sobre la mesa estas evidencias, fue posible incursionar en las vivencias y percepciones sobre la vejez, así como en las creencias y prácticas que conforman sus experiencias religiosas. Los pasos recorridos desde el primer contacto con las personas adultas

mayores participantes hasta la organización de las informaciones de las personas participantes fueron:

- Visitas a las personas mayores residentes en las dos comunidades participantes.
- Aplicación de la entrevista, después de ser revisada por el comité de tesis.
- Transcripción y organización de las entrevistas por áreas temáticas relacionadas con aspectos familiares, sociales, económicos, fisiológicos y religiosos.
- Lectura reflexiva de las experiencias relatadas y organización de los principales temas por categorías de análisis.

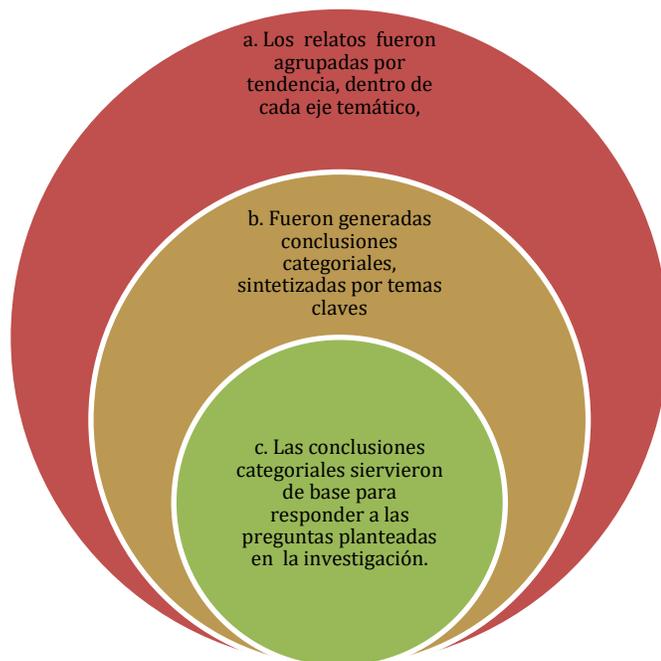
La ruta seguida para develar y analizar la información fue la del procedimiento inferencial. En la opinión de Francisco Cisterna Cabrera, especialista en metodología de la investigación, el procedimiento inferencial hace parte del proceso de análisis de las informaciones recopiladas, ya que permite encontrar de forma ordenada la información central que se busca obtener, a partir del orden:

consiste en ir estableciendo conclusiones ascendentes, agrupando las respuestas relevantes por tendencias, que pueden ser clasificadas en términos de coincidencias o divergencias en cada uno de los instrumentos aplicados, en un proceso que distingue varios niveles de síntesis, y que parte desde las subcategorías, pasa por las categorías y llega hasta las opiniones inferidas en relación con las preguntas centrales que guían la investigación propiamente tal. (Cisterna, 2005, p. 68)

Por consiguiente, este procedimiento fue utilizado para el análisis de las informaciones por área temática, de la siguiente forma: a) Se cruzaron los resultados obtenidos a partir de las respuestas que dieron las personas adultas mayores participantes, por cada eje temático, lo que dio origen a las conclusiones de primer nivel. b) se cruzaron dichas conclusiones de primer nivel, agrupándolas por su pertenencia a los ejes temáticos y, con ello, se generaron las conclusiones de segundo nivel, que, en rigor, corresponden a las conclusiones por área temática.

c) Se derivan las conclusiones de tercer nivel, a partir del cruce de las conclusiones categoriales y que estarían expresando los resultados a las preguntas planteadas que guían la investigación. Este procedimiento permitió establecer relaciones en función de los diversos tópicos interrogados, con lo que se enriqueció el escenario intersubjetivo y permitió la elaboración de los significados.

Figura 2: Etapas del procesamiento de la información



Fuente: elaboración propia

El marco teórico fue otra fuente esencial para el proceso de elaboración de esta tesis. Hay que destacar el papel importante que ha tenido una serie de personas estudiadas, entre ellas sociólogas, antropólogas y gerontólogas, sin excluir a las personas de referencia de las teologías de la liberación. Las fuentes bibliográficas relacionadas con el objetivo de la presente investigación comportan aportes referenciales de autores como Sandra Huenchuan, Sharon Kaufmann, Felipe Vázquez Palacios, Ferraro y Shippee entre otros, consultados para la comprensión de la vejez desde los ámbitos de las ciencias sociales y gerontológicas. En relación con el ámbito de las ciencias socio religiosas, se destacan los aportes de Diego Irarrazaval, Leonardo Boff, Ivone Gebara, Juan Luis Segundo, John Sobrino, Pablo Richard, Michelle Najlis y Jorge Mario Bergoglio, entre otros. Las investigaciones proporcionadas por Laura Belgrave, Fabrice Lehoucq, Andrés Mora Ramírez, Pablo Sauma y Renée De la Torre, entre otros, contribuyeron para contextualizar la población participante.

Las fuentes documentales consultadas fueron informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2005 a 2018), tablas de World Population Prospects (2017), El Quinto informe del Estado de la Región (2016), el informe final de los Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe (2006), el Primer Informe del Estado de la Situación de la Persona Adulta Mayor, realizado por la Universidad de Costa Rica (2008). La base de datos del Instituto Nacional de Información de Desarrollo, INIDE (2005), proporcionó información sobre la población mayor en Nicaragua.

Entre las fuentes eclesiales consultadas para la realización de esta investigación se priorizaron los documentos posteriores al Concilio Vaticano II, los cuales hacen referencia a la vejez, el cuidado de la población adulta mayor y las acciones pastorales en favor de esta población: *Gaudium et Spes*, *Evangelium Vitae*, *Apostolicam Actuositatem*, *Laborem Exercens*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Centessimus Annus*, *Familiaris Consortio* y *Octogesima Adveniens*, y se incluyen citas de la versión latinoamericana de la Biblia. Además, se revisaron los discursos

sobre las personas adultas mayores pronunciados por el papa Francisco entre 2015 y 2018.

Figura 3: Síntesis de las fuentes teóricas destacadas según cada área de interés



Fuente: elaboración propia.

La revisión bibliográfica se cruzó con los relatos recopilados mediante las entrevistas realizadas a las personas participantes, como también con el análisis sociorreligioso para elaborar, así, el material que aquí está redactado. Una vez especificado el contexto y la problemática que implica la vivencia de la vejez en Centroamérica, habiendo tomado como modelo personas mayores residentes en las comunidades de Corinto y Tárcoles, y justificado las motivaciones y los objetivos, así como el marco teórico-metodológico utilizado, a continuación, se presenta la organización de este documento de tesis. Esta consta de cinco capítulos ordenados de forma que contemplen los tópicos exigidos para una tesis doctoral: introducción, objetivos, estado de la cuestión, marco teórico, relatos y análisis de la información.

El primer capítulo brinda detalles sobre la contextualización y la problemática de la investigación y justifica los motivos por los cuales se optó por este grupo poblacional. Además, se presentan los objetivos y el marco teórico-metodológico utilizado para iluminar y trazar el camino para el desarrollo de la investigación.

El segundo capítulo describe la población estudiada. Presenta datos sociodemográficos y económicos que incluyen la vivencia de la vejez y por ende, la vida de las personas envejecidas de la región. También describe la religión vivida entre las personas creyentes y no creyentes y reflexiona sobre ella, especialmente sobre los valores de esta inculcados en las vivencias cotidianas.

El tercer capítulo centra la atención en comprender a la vejez. Para esto, se ocupa en describir cómo han sido enfocados los abordajes sobre las personas mayores en la vivencia de la vejez por parte de la gerontología, otras ciencias sociales y la teología. Fueron consultados los documentos de la Iglesia escritos a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) que hacen referencia a la población adulta mayor.

En el cuarto capítulo, el sentir, el actuar y el transformar de la experiencia religiosa están dedicados a una discusión teórica vivencial sobre el concepto “experiencias religiosas y sus componentes”, que incluyen la religión, la fe y la espiritualidad y su papel en la vejez.

En el quinto capítulo se presenta la experiencia que sacraliza, describe y analiza las experiencias religiosas de las personas mayores, sus motivaciones, los entornos, los símbolos y las actitudes provenientes de la dimensión religiosa, y cómo estas experiencias funcionan en las situaciones de abandono.

En el sexto capítulo se reflexiona sobre el papel de las experiencias religiosas en la vejez. Para esto, se retoma las vivencias en la vejez y las experiencias de fe que posee cada persona participante, se analiza la forma que estas percepciones son comprendidas y se busca caracterizar aspectos de una espiritualidad de la vejez.

CAPÍTULO 2 Caracterización de la población estudiada

“Yo me llamo Francisca, pero aquí en Corinto me dicen María, la vendedora de periódico”. (Francisca, Corinto)

Este capítulo describe la población adulta mayor participante en la investigación. Busca responder el primer objetivo planteado en la tesis: contextualizar y caracterizar las vivencias de las personas adultas mayores en la región, considerando la perspectiva sociodemográfica y la existente brecha social que han tenido un impacto en las percepciones sobre la vejez y están implicadas en el fomento de redes de cuidado y atención a esta población, además del modo de ser religioso, como aspectos indicadores de la población participante. Para realizar esta tarea, se parte de un abordaje teórico sobre percepciones y representaciones sociales como conceptos propiciadores de un acercamiento a las realidades que envuelven la vivencia de la vejez. Las teorías expuestas permitirán analizar los discursos generalizadores construidos sobre la vejez, y las particularidades presentes en el modo de ser religioso, como caracterizaciones de las poblaciones participantes.

2. Percepción y representación social sobre la persona vieja

Existen distintas formas para conocer las realidades de una determinada población o grupo social y poder caracterizarlo. Una de estas formas es mediante la percepción proveniente de quienes viven en el entorno. Su etimología proviene del latín *perceptio*, donde el prefijo *per-*, significa por completo, el verbo *-capere*, capturar, y el sufijo *-tio* indica acción y efecto; de esta forma, se entiende como la *acción y el efecto de capturar en forma completa*. El percibir de forma completa se refiere a una perspectiva de alguien o algo de forma integral, no fragmentada ni dividida. En otras palabras, se refiere al ejercicio de capturar una realidad de forma

tal que es posible interpretar, procesar y construir lo que se percibe como real, sin olvidar el entorno y los estímulos que registran esta experiencia.

La investigadora mexicana Luz María Vargas Melgarejo se refiere a la percepción desde un carácter biocultural, señalando la importancia de las experiencias sensoriales que son interpretadas y adquieren significados moldeados por pautas culturales e ideológicas aprendidas desde la infancia.

La percepción es biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia. La selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de estímulos útiles y de la exclusión de estímulos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social, a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno. (Vargas Melgarejo, 1994, p. 47)

El término percepción como forma de comprender la realidad de las personas adultas mayores ha asumido diferentes significaciones, de acuerdo con distintos campos del conocimiento. Las ciencias sociales, por su interés en la realidad de la población con edad avanzada, ofrecen interpretaciones a partir de sus áreas de estudios que inciden en las percepciones sobre la población estudiada.

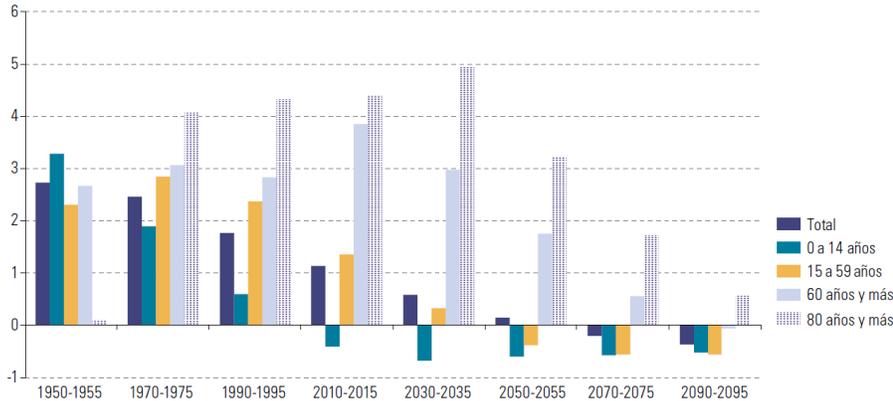
Un ejemplo son los estudios provenientes de las ciencias demográficas sobre la transición poblacional en Latinoamérica y el Caribe enfatizan que, al igual que otras regiones, la población está envejeciendo. Parten de la constatación del aumento de la población envejecida del continente frente a la disminución de la tasa de natalidad; enfatizan también que, a diferencia de otras épocas, actualmente los avances científicos permiten que la vida se prolongue significativamente en años. Considerando que la vejez es un estado, puede también ser comprendida como etapa en el proceso de la vida y se destaca la importancia de los estudios

demográficos y sus alcances en ofrecer datos sobre la vejez, normalmente orientados desde el ámbito cuantitativo

Una de las principales fuentes de consulta sobre datos demográficos de la vejez son los documentos provenientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estos informes indican que, en 2018, la población de América Latina y el Caribe pasó de una esperanza de vida al nacer de 51,3 años en el período 1950-1955 a 75,7 años para ambos sexos en el quinquenio 2015-2020. Estas estimaciones han servido como base de datos para estudios diferenciados sobre la vejez, generando proyecciones importantes sobre el futuro de la población en Centroamérica, al mismo tiempo que ponen un énfasis en un ámbito específico, que son las transformaciones demográficas.

Las instituciones públicas y organismos intergubernamentales han hecho uso de los informes de datos sobre la población adulta mayor. A partir de estos datos, dichas entidades elaboran investigaciones, análisis e informes con la finalidad de explicar el fenómeno de la vejez y su impacto en la sociedad. Los datos sobre la vejez se elaboran textos, informes, figuras y cuadros con la finalidad de visualizar gráficamente las transiciones etarias, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Figura 4: América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento promedio anual de la población por grupos de edad, 1950-2090 (En porcentajes)



Fuente: World Population Prospects: 2017.

Con estas estimaciones y proyecciones, se crean percepciones sobre la vejez, en gran medida acentuando el aumento de este grupo poblacional con el paso de los años. Otra forma de percibir la realidad es a través de las representaciones sociales. Este enfoque es utilizado por las ciencias sociológicas, acentuando el ámbito social y contextual, más que el demográfico. Representar implica para la investigadora mexicana Paola Carmina Gutiérrez Cuéllar, conceder una función y lugar social a un objeto, a una persona o relación; es darles un significado y una categoría. En sus investigaciones sobre la vejez desde la psicología social, entiende las representaciones sociales como una forma de conocimiento común.

el concepto de *representaciones* permite resaltar la conformación de los seres humanos como individuos contextualizados por sus ambientes sociales, culturales y colectivos, que influyen en sus acciones individuales. Las representaciones e imaginarios sociales implican un tipo de conocimiento que permite tomar decisiones, y que, no siendo especializado ni científico, se denominará *conocimiento del sentido común*. Con él, se dirige la mayor parte de la vida y este se aprende desde la niñez dentro de los procesos de socialización, por lo que no suele haber conciencia sobre él. (Gutiérrez Cuéllar, 2019)

De esta forma, las representaciones sociales, comprendidas como construcciones simbólicas a partir de imágenes y estructuras mentales (conocimientos, ideologías, opiniones sociales, etc.), provienen del sentido común, pero no necesariamente representan la realidad de quienes viven la vejez.

Las representaciones sociales como forma de percepción sobre algún fenómeno social están mediadas por intereses políticos, económicos y sociales. Esto significa que las representaciones sociales aplicadas al contexto de la vejez alimentan y se alimentan de discursos nutridos por interés y poder y, en muchos casos, acaban por reproducir el abuso de poder o la dominación entre grupos sociales. Esta perspectiva de lucha por el poder es abordada por Teun A. van Dijk, experto en el estudio crítico de los discursos. El autor llama la atención acerca de los discursos contruidos sobre cualquier grupo poblacional a partir solamente de lo que se puede ver y cuantificar.

Las representaciones sociales son, en primera instancia, formas de cognición social, y por eso necesitan análisis cognitivo y análisis social, usando las teorías más sofisticadas que tenemos en la psicología y en las ciencias sociales. Así, lo que necesitamos es un análisis detallado y explícito de las estructuras mentales de esas representaciones sociales. (Van Dijk, 2002, p. 4)

Lo mencionado anteriormente evidencia la complejidad de la tarea asumida en pretender caracterizar la vejez por medio de percepciones, debido a que los discursos contruidos sobre la vejez provienen de representaciones sociales, muchas veces sesgadas, parcializadas y fragmentadas, de la realidad de quienes viven la vejez. Otra consideración pertinente es reconocer que ciertos discursos sobre la vejez, desvinculados del entorno social en el cual viven las personas adultas mayores, sirven no solo para legitimar estructuras mentales estereotipadas (conocimientos, ideologías, opiniones sociales, etc.) acerca de las personas envejecidas, sino también para repercutir en prácticas de exclusión y de abandono.

Sandra Huenchuan, experta en temas de envejecimiento y vejez, llama la atención sobre el peligro de caracterizar un grupo enfatizando como referencia apenas los datos demográficos. Aún sin negar la importancia de los datos en los estudios sobre la vejez, su larga búsqueda de acercarse a la realidad de persona vieja ha demostrado que el horizonte es multicolor:

Más allá de las cifras, lo más inquietante para la región es el escenario en el que ocurre el envejecimiento poblacional, caracterizado por la desigualdad, la pobreza, el agotamiento de un modelo de crecimiento económico insostenible, y el avance del desempleo y del empleo de baja productividad. Frente a ello, la planificación basada en los escenarios demográficos es más importante que nunca puesto que, aunque existan variaciones, ofrece un marco que permite la adopción de decisiones trascendentales para el desarrollo de los pueblos. (Huenchuan, 2018, p. 13)

Para la presente investigación, planteada desde una perspectiva teológica, las ciencias sociales son consideradas complementarias en la tarea de caracterizar a la población participante, tornándose en un punto de vista indispensable para el quehacer teológico. Otros investigadores ya han contemplado esta correlación necesaria, como indican los investigadores costarricenses Alexander Campos,

Randall Alvarado y Luis Segreda. Plantean que la teología se inclina hacia la utilización de las ciencias sociales como instrumento para cumplir su discernimiento del quehacer de Dios en el mundo. En otras palabras, el quehacer teológico deja de estar centrado en Dios mismo para enfocarse en el ser humano (antropocentrismo) que desplaza el teocentrismo medieval y centra la temática teológica en la realidad humana.

Son las ciencias sociales, especialmente aquellas que concuerdan con el carácter emancipador salvífico de lo humano, las que aportan elementos nuevos y significativos a la teología. Así, con el auxilio en las ciencias sociales, la teología se ha visto enriquecida en su esclarecimiento de la realidad que, a su vez, hace más eficaz el quehacer y la práctica teológica. (Campos; Alvarado; Segreda, 2019, p. 65)

Desde luego, tanto las percepciones como las representaciones sociales no son objeto de un estudio teológico, tampoco la teología es una simple espectadora de los discursos sobre los estudios de la vejez. Estudiar los discursos sobre las percepciones de la vejez desde una perspectiva interdisciplinaria implica considerar componentes provenientes de narrativas que atraviesan y se dejan atravesar por los saberes e intereses puestos en juego. Asimismo, la mirada teológica impulsa a caracterizar la vejez y las personas mayores participantes no como fenómeno social, sino como un grupo dinámico en donde se ponen en juego intereses, alteridades y rostros concretos.

Lo que interesa sobre la población adulta mayor, tanto de Costa Rica como de Nicaragua son sus rostros y vivencias concretas. Sin embargo, se hace necesario conocer también los discursos y las imágenes construidas y socializadas sobre estas poblaciones en los dos países en cuestión. Los datos demográficos y sociológicos contribuyen a esta tarea, posibilitando un acercamiento a las percepciones construidas sobre la vejez. Este apartado está organizado con las informaciones sobre la vejez de cada país, enfatizando los siguientes ámbitos: el socioeconómico, el jurídico, los derechos humanos y, finalmente, el ámbito religioso.

2.1 Población adulta mayor en Costa Rica

Costa Rica es un país centroamericano, fronterizo con Panamá al sur y Nicaragua al Norte. Su capital es San José y su población se distribuye en siete provincias. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), Costa Rica posee una población de 5 003 402; San José es la provincia más poblada, con 1 529 084 personas y Guanacaste, la menos poblada, con 342 702 (INEC, 2018). Entre estos datos estadísticos contemplados dentro de los distintos paisajes de Costa Rica están presentes la población mayor de 65 años en adelante. Las características de esta población van cambiando conforme cambian los procesos sociales y también económicos. De esta forma, las informaciones que fueron recopiladas a seguir hacen parte de un momento histórico de transición que está en constante reconfiguración.

2.1.1 Ámbito socio económico de la población mayor en Costa Rica

El Primer informe Estado de la situación de la persona mayor en Costa Rica constituye uno de los principales estudios sobre la población adulta mayor en Costa Rica. Fue realizado por la Universidad de Costa Rica, con el aporte del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (CONAPAM), en el año 2008. En este estudio se tipificó a la población adulta mayor con base en las variables de género, edad, condición civil, ubicación geográfica, actividades que realizan, convivencia familiar y situación económica. Seguidamente, se describen los principales énfasis del informe.

La población de personas adultas mayores está en aumento. Estas son las primeras percepciones transmitidas por el informe. En 2008 se contabilizaron 280 000 personas aproximadamente, con edad por encima de 65 años, representando 6% de la población total. La proyección es que esta cifra aumente para el 2025 a 11.5%, es decir, 600 000 personas. La cantidad de personas adultas mayores es diferente en la población de hombres y de mujeres. A mediados del 2008, los hombres representaron el 5.7% de la población masculina (129 000 personas de 65

años en adelante) y las mujeres, el 6.7 % (148 000) del total de la población femenina. En cuanto a la edad promedio, el informe destaca que uno de cada tres adultos mayores tiene entre 65 y 69 años, mientras que uno de cada cinco tiene 80 años y más.

La población adulta mayor se concentra en el Valle Central. El informe indica que dos tercios de la población de más de 65 años en Costa Rica vive en la región central y la mitad de este número, en zonas urbanas. La zona fuera del Valle Central que ha recibido destaque en medios nacionales e internacionales por la longevidad de sus habitantes es la Península de Nicoya, localizada en la provincia de Guanacaste, situada en el norte del país. Considerada como “zona azul” por presentar características específicas locales y prácticas culturales que generan altas incidencias de casos de longevidad.

los principales factores que favorecen la longevidad de la población de estas "Zonas Azules" son la nutrición centrada en la ingesta de minerales, mediante el consumo de vegetales y aguas "duras" con altos contenidos de calcio y magnesio (...) Otros aspectos importantes son la filosofía de vida de los ciudadanos con poco "stress", ejercicio natural en sus labores y la genética de los pobladores (...). Específicamente en la península de Nicoya se cumple la mayoría de estos aspectos, sobre todo el consumo de agua mineralizada y de tortillas a base de maíz "curado" con carbonato de calcio. Estos factores en conjunto provocan mayor longevidad, fuerza, vitalidad y felicidad en los habitantes de la "Zona Azul" de la península de Nicoya. (Mora; Portugués; Alfaro; Hernández; 2015)

En relación con su escolaridad, las personas adultas mayores tuvieron menos acceso a la educación comparada con el resto de la población, debido a que las oportunidades de escolarización eran diferentes y mucho más limitadas antes de 1950, cuando el acceso a la educación era limitado. El estudio enfatiza las estrechas relaciones familiares presentes entre las personas adultas mayores y otras generaciones. En el 19% de los hogares del país vive una persona adulta mayor; 12% de estos hogares están compuestos por personas adultas mayores que viven solas; 19% de personas adultas mayores viven en pareja; y un 69% en un hogar multigeneracional.

La pobreza acompaña a las personas adultas mayores. El informe enfatiza que 21,4% de los hogares donde residen personas adultas mayores es impactado por la pobreza. En términos generales, 19% de los habitantes del país se halla en situación de pobreza y 23% corresponde a las personas adultas mayores. El principal ingreso de las personas adultas mayores proviene de la pensión. Según el informe, en el 2007, las personas pensionadas representaron el 54,5% de la población con 65 años o más. La pensión del régimen no contributivo por monto básico es considerada la principal transferencia estatal hacia la población adulta mayor sin ingresos autónomos y en situación de pobreza. Este régimen beneficia a alrededor de 100 000 personas, de las cuales la mayoría son personas adultas mayores (55%), especialmente de edad avanzada.

Sobre aspectos relacionados con bienes físicos y la propiedad, el informe indica que los hogares con adultos mayores tienden a vivir, en mayor proporción, en vivienda propiedad de algún miembro del hogar (86% de los hogares) y en la mayoría de los casos (81% de los hogares), se encuentra libre de gravámenes. Estos resultados también sugieren que, generalmente, esas personas adultas mayores son propietarias de las viviendas; en el 79% de esos hogares, una persona adulta mayor es cabeza de familia. Lo anterior no significa, sin embargo, que la población adulta mayor cuente con el manejo o la administración de ese bien, más bien, usualmente, los bienes pasan a manos de familiares.

En cuanto a la salud de las personas mayores el informe revela que cerca de la mitad de las personas adultas mayores en Costa Rica reporta una percepción de su salud como regular o mala; ello es más frecuente en las mujeres y en quienes viven fuera de la Gran Área Metropolitana (GAM). Sin embargo, a pesar de que se presentan más desventajas para las mujeres en lo relacionado con condiciones de salud, son los hombres quienes tienen mayores tasas de mortalidad. Adicionalmente, las personas adultas mayores residentes de las regiones Huetar Atlántica, Chorotega y Pacífico Central presentan indicadores generales más desfavorables. Entre las enfermedades crónicas más frecuentes reportadas en las personas adultas mayores están la hipertensión, diabetes, las enfermedades

pulmonares, la osteoporosis y la artritis. Otro dato que merece la atención en el informe es la constatación de que una sexta parte de las personas adultas mayores costarricenses padece algún grado de depresión, una estimación que se mantiene más o menos constante con la edad.

2.1.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Costa Rica

El Estado costarricense promulgó la Ley Integral para la Persona Adulta Mayor número 7935 el 15 de noviembre el 1999 y la constituyó con los siguientes objetivos: garantizar a las mayores de 65 años una mayor igualdad de oportunidades y una vida digna; garantizar la participación activa de las personas adultas mayores en la formulación y aplicación de las políticas que las beneficien; promover la permanencia de las personas adultas mayores en su núcleo familiar y comunitario; propiciar formas de organización y participación de las personas adultas mayores, que le permitan al país aprovechar la experiencia y el conocimiento de esta población e impulsar la atención integral e interinstitucional de las personas adultas mayores por parte de las entidades públicas y privadas; garantizar la protección y la seguridad social de las personas adultas mayores y velar por el funcionamiento adecuado de los programas y servicios destinados a esta población.

Además, también el Estado ha elaborado una Política Nacional de Envejecimiento y Vejez adoptada entre los años 2011-2021. Entre los compromisos asumidos por parte del Estado hacia la vejez están el de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas adultas mayores; eliminar todas las formas de discriminación, entre ellas, la de la edad. Asimismo, el Estado reconoce que las personas, a medida que envejecen, deben disfrutar de una vida plena, con salud, seguridad y participación activa en la vida económica, social, cultural y política de la sociedad. El documento dedica una atención especial a la situación de pobreza como fenómeno que impacta la vivencia de la vejez y precisa ser mitigado:

...disminuir la pobreza de la población adulta mayor, mejorar el bienestar social e individual, reducir la vulnerabilidad por falta de empleo o de ingresos y generar mayor equidad. Busca identificar estrategias que permitan reducir la pobreza en forma efectiva y duradera. Igualmente, generar estrategias para mantener y mejorar los medios de vida, el acceso al sistema de pensiones no contributivas, a transporte seguro, a condiciones de educación y de vivienda adecuados y entornos saludables y seguros para las personas adultas mayores. Pretende una revisión de los programas de preparación para la jubilación a fin de proponer modificaciones que garanticen el desarrollo de un plan de vida complementario, el empoderamiento, el auto cuidado y la cultura del ahorro. (2011)

Otro ámbito que ofrece características de la población adulta mayor son los informes provenientes de la demografía. Entre estos están los presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); permiten conocer algunos entornos sociodemográficos de la población participante del municipio de Tárcoles, ubicado en la región costera costarricense. Tárcoles tiene un área de 175 km² y una población de 5 544 habitantes (DVAH, 2013, con base en datos INEC), de la cual el 4% tiene más de 65 años. Considerando que la principal actividad económica se basa en pesca artesanal, acompañada de la ganadería, cultivo de frutas, en especial melón y sandía, en las cercanías del Río Tárcoles, los ingresos de la población en general son bajos en comparación con otros empleos del sector público o privado⁷. Como consecuencia de una economía basada en la informalidad, los cambios climáticos y el flujo turístico, en esta localidad se registra que el 10,1% de personas vive en situación de pobreza extrema (INEC, 2017, 306).

Las personas adultas mayores residentes en Tárcoles, que cuentan con el beneficio de una pensión, utilizan estos recursos para suplir sus necesidades diarias⁸. Otras buscan ayuda por medio de familiares o también en los grupos de ayuda social pertenecientes a comunidades religiosas.

⁷ Datos del Censo 2011, a partir de consulta en Redatam. INEC.

⁸ Este monto lo reciben cuatro hombres participantes de la investigación, quienes señalan que necesitan mantener un trabajo informal para complementar las necesidades económicas. Según las personas participantes, los hombres de Tárcoles llevan un trabajo remunerado aún después de pensionados: uno hace fletes para los vecinos con su carro, otro es guía turístico para extranjeros que vienen a visitar la playa y otro participante vende piedras para construcción utilizando como medio de transporte su carreta de boyero. En cuanto a las mujeres de Tárcoles, tres reciben el beneficio de la jubilación heredada por sus esposos ya fallecidos. Ellas viven en casa propia y dos

2.1.3 Redes y servicio de cuidado a la vejez

Las redes y los servicios de cuidados constituyen una forma de solventar el abandono que asola a las personas en la vejez y se vincula con la lucha a favor de sus derechos como persona. En Costa Rica, el papel de la compañía y el cuidado en la vejez es asumido tradicionalmente por la familia inmediata y en particular por las hijas co-residentes, quienes tradicionalmente asumen estas funciones. De acuerdo con el Primer Informe del Estado de la Situación de la Persona Adulta Mayor 2008, las mujeres son las que más brindan cuidados a los adultos mayores, sea que residan o no en el hogar. El 41% de los hombres y 51.3% de las mujeres declaró necesitar ayuda con alguna de las actividades de la vida diaria y actividades instrumentales del diario vivir, pero solo 31% de los hombres y 41% de las mujeres dice recibir ayuda. Aproximadamente uno de cada cinco adultos mayores declaró “cuidar” a otro adulto mayor, y la misma cantidad manifestó cuidar niños en el hogar. Además del compromiso familiar, existen otros servicios prestados por organizaciones estatales o sin fines de lucro (constituidas legalmente como Asociaciones o Fundaciones) para la atención de la vejez.

En el ámbito gubernamental con respecto a la atención de la vejez, existe el programa de la red de cuidado. El programa se instituyó durante el gobierno de Laura Chinchilla Miranda⁹ (2010-2014). Las preocupaciones sobre la falta de provisión de los servicios de cuidado, la dependencia y los cambios de la estructura familiar servirían de motivación para conformar una red nacional encargada del cuidado de las personas adultas mayores. Esta red incluiría los programas existentes de atención y recreación diurna, así como el diseño y puesta en marcha de nuevos modelos de atención integral —especialmente para aquellas personas adultas mayores en

mujeres participantes son auxiliadas económicamente a través del hogar de ancianos que solventa sus necesidades.

⁹ Para llevar a cabo este proyecto, el gobierno de Costa Rica solicitó una consultoría a Pablo Sauma, consultor, bajo la dirección de Ana Sojo, Oficial de asuntos sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de la asesoría técnica respecto de la red de cuidado que brinda la CEPAL al Gobierno de la República de Costa Rica. El estudio de viabilidad de este programa se efectuó dentro de un proyecto ejecutado por la CEPAL en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

situación de pobreza—, haciendo las inversiones requeridas para constituir los recursos humanos especializados necesarios. Esta red es definida como:

la estructura social compuesta por personas, familias, grupos organizados de la comunidad, instituciones no gubernamentales y estatales, articuladas por acciones, intereses y programas, en procura de garantizar el adecuado cuidado y satisfacción de necesidades a las personas adultas mayores del país, promoviendo así una vejez con calidad de vida. (CONAPAM, 2010, p.5)

La novedad conceptual y analítica de la red de cuidado fue considerar la situación de descuido que padecían las personas adultas mayores como una forma de abandono. Así, esta red fue creada como una acción inmediata por parte del Estado costarricense, visto a partir de la necesidad de formulación e implementación de políticas y estrategias de protección social para esta población. La propuesta estatal con esta iniciativa fue contribuir con la promoción de una vida digna y de calidad, desde la perspectiva de las características, necesidades e intereses de las personas adultas mayores y sus familias, incrementando la seguridad, dignidad y autodeterminación e integridad en la vejez. La red de cuidado fue pensada para funcionar a través de comités locales integrados por otras instituciones del Estado (CCSS, Ministerio Salud, IMAS y/o Municipalidad), como también por representantes de las organizaciones no gubernamentales y de la población adulta mayor.

Entre las diferentes modalidades de cuidado que propone este programa, se enfatiza en la permanencia de las personas adultas mayores en su entorno inmediato, particularmente en el núcleo familiar o comunal, mediante la utilización y maximización de los recursos de las familias y las comunidades. Cuando no existe esta posibilidad, la única alternativa para muchas familias es la institucionalización de la persona mayor en un hogar. Tomando como base el listado de las instituciones sin fines de lucro, proporcionado por CONAPAM, orientadas a la atención de la vejez en situación de pobreza y abandono, actualizado a mediados del 2010, en Costa Rica existe un total de 71 hogares (incluye trece albergues) y 49 centros diurnos, administrados por 113 organizaciones. De estas últimas, 110 están constituidas como asociaciones y solamente tres como fundaciones.

Para especificar las modalidades de servicios formales de cuidado en el país, Sauma (2011) se refiere a tres principales modalidades de atención —los hogares de ancianos, los albergues y los centros diurnos—, más una cuarta modalidad que hasta ahora ha sido muy poco aplicada, la atención domiciliaria. En cuanto a la función que cada uno ejerce, indica:

i) Los hogares de ancianos son establecimientos para permanencia; brindan servicios integrales, como —además de la propia residencia—: servicios médicos y paramédicos, servicios de enfermería, servicio de rehabilitación en las áreas física y ocupacional, servicio de trabajo social, alimentación balanceada, estimulación mental, actividades recreativas, ocupacionales y culturales, apoyo espiritual y lavandería.

ii) Los albergues constituyen una variante de los hogares de ancianos, que surgieron con el propósito de resolver el problema habitacional para quienes no tienen recursos familiares. La comunidad les da la tutela y les brinda atención a las necesidades básicas, es abierto, reciben visitas y salen de la vivienda a la comunidad. Existen dos modalidades de albergues. Los “albergues colectivos”, que consisten en viviendas donde convive un grupo pequeño de personas —menos de veinte—, y que cuentan con servicios básicos entre los que se encuentran: alimentación, lavandería, actividades recreativas, ocupacionales, culturales y físicas, estimulación mental, contacto social y resocialización. Además, los “albergues individuales”, que son viviendas donde vive un adulto mayor, de manera independiente, que se puede valer por sí mismo.

iii) Los centros diurnos, por su parte, brindan servicios básicos de nutrición, terapia recreativa, integración al medio social productivo, psicología, trabajo social, medicina general. Se espera igualmente que estos establecimientos cuenten con personal de planta capacitado, y adecuado equipo auxiliar y distribución de la planta física, así como las adaptaciones necesarias en esta última. Esta modalidad es un complemento a la vida familiar, y mantiene una estrecha relación entre las personas adultas mayores, su familia y la comunidad.

iv) La atención domiciliaria, modalidad que, como se ha señalado hasta ahora, ha sido poco utilizada en el país, consiste en brindar atención a las personas que no se encuentran institucionalizadas (es decir, no residen en un hogar o albergue), ni acuden regularmente a un centro diurno. El personal de la organización que lo brinda se traslada periódicamente hasta la vivienda de la persona, con el propósito de prestarle algunos servicios, de manera que pueda contar con ayuda para la realización de ciertas actividades, sin que ella tenga que alejarse de su vivienda, su comunidad y sus pertenencias (Sauma, 2011, p.20).

2.2 Población adulta mayor en Nicaragua

Nicaragua es uno de los países de Centroamérica cuya capital y ciudad política más poblada es Managua. Tiene una superficie de 130 494 km²; limita al norte con Honduras, al sur con Costa Rica, al oeste con el océano Pacífico y al este con el mar Caribe. En cuanto a límites marítimos, en el océano Pacífico colinda con El Salvador, Honduras y Costa Rica; mientras que en el mar Caribe colinda con Honduras, Colombia y Costa Rica. Los informes anuales del Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), Dirección de Estadísticas Continuas, constituyen una base de datos estadísticos y conforman un instrumento de consulta en el ámbito gubernamental para obtener informaciones demográficas, económicas y de orden poblacional del país. Las informaciones disponibles en 2018 presentan a Nicaragua con una población de 6 393 824 personas, de la cual 3 154 465 son hombres y 3 239 359 mujeres. La población con más de 65 años representa 5,5% del total de habitantes, es decir, aproximadamente 351 660 personas.

2.2.1 Ámbito socio económico de la población mayor en Nicaragua

Respecto a las condiciones socioeconómicas en las que viven las personas adultas mayores en Nicaragua, se establecieron a partir de las informaciones recopiladas en la Encuesta Nacional de Hogares para la Medición del Nivel de Vida (EMNV) 2014-2016, organizada por el INIDE. Esta encuesta recopila información estadística sobre las condiciones de vida de la población nicaragüense que inciden en su bienestar. Es importante detallar que el concepto de bienestar en este informe está relacionado con una buena vida, vinculada exclusivamente a la capacidad de consumo de la población.

El bienestar es concepto en construcción social sobre que significa una buena vida. Existen diversas nociones para especificar el significado de bienestar entre ellos esta: satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades, felicidad, calidad de vida, preferencias entre otros. La función de bienestar social se obtiene a partir de la asignación de un índice numérico de bienestar que logre medir las condiciones de vida de una determinada población. (EMNV, 2014 p. 14)

La relación entre bienestar y consumo en este tipo de medición implica la definición de la pobreza como la incapacidad de acceder al consumo prioritario, como son los productos necesarios mínimos para la supervivencia incluidos en la canasta de alimentos. El resultado del estudio divulgado por medio del informe indica que, para el 2016, se estimó que el índice de pobreza en el ámbito nacional fue de 24.9% y la pobreza extrema en 6.9%, lo que representa que, de cada cien personas, veinte cinco vivían en pobreza y siete de estas estaban en condición de pobreza extrema. Esto significa que, para una cuarta parte de la población, incluyendo las personas adultas mayores, el bienestar está amenazado por la incapacidad de tener acceso a los alimentos, los cuales ocupan el orden de prioridades en la vida cotidiana.

El principal ingreso económico de las personas mayores de 60 años proviene de la pensión recibida por parte del Estado. Las estadísticas de Instituto Nacional

de Seguro Social (2018) indica la existencia de 216 470 personas pensionadas bajo este régimen, concentradas de forma mayoritaria en Managua, centro de la economía nacional. Otro tipo de pensiones otorgadas por el Estado provienen del programa de víctimas de guerra. Son las pensiones no contributivas, con financiamiento definido por la ley y administrado por el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social. En el 2018 había 31 189 pensionados víctimas de guerra (INSS, 2018).

Sobre la salud de las personas mayores, el Ministerio de Salud (MINSa) es responsable de garantizar el acceso a los servicios de salud a toda la población según la Ley General de Salud 2002. Además, el MINSa es el rector del sector salud y responsable de elaborar, aprobar, aplicar, supervisar y evaluar normas técnicas y formular las políticas, planes, programas, proyectos, manuales e instructivos. El sector salud abarca a todas las instituciones, organizaciones, personas, establecimientos, tanto públicos como privados, cuyo objetivo principal es la atención de la salud. Entre las principales enfermedades crónicas que afectan la población en general, los datos del año 2018 indican la existencia de la hipertensión arterial, diabetes, enfermedades reumáticas, epilepsia, asma bronquial, enfermedades cardíacas, enfermedades renales crónicas, enfermedades psiquiátricas, autismo, Parkinson y Alzheimer (MINSa, 2018).

Las causas de fallecimiento como también de las enfermedades que afligen específicamente a la población adulta mayor fueron encontradas en un estudio anterior realizado por el mismo órgano gubernamental MINSa, durante el período 2000-2010. En este período, en el grupo poblacional mayor de 60 años, fueron registrados 83 219 fallecimientos, de los cuales el 51% fueron de hombres y el 79% del total de fallecidos procedían de zonas urbanas. De las defunciones registradas en el período referido, el 52.4% tuvo 15 causas básicas; de estas, las principales son: infarto agudo de miocardio (16.1%), accidentes vasculares (6.5%), enfermedad pulmonar crónica (4.4%), insuficiencia renal crónica (3.6%), insuficiencia cardíaca (2.4%), hemorragia intracefálica (2.2%), neumonía (2.1%), tumor maligno del

estómago (2%), tumor maligno de la próstata (2%), hipertensión esencial (1.7%) y diabetes mellitus (1.6%) (MINSA, 2011).

El grupo de personas participantes en esta investigación proviene del municipio costero de Corinto, cuya población en 2018 asciende a 19 300 habitantes, de los cuales 2 891 tienen más que 65 años, lo cual representa el 15% de la población. Este municipio costero, ubicado en el Departamento de Chinandega, cerca de la frontera con Honduras, en el occidente de Nicaragua, posee una extensión de 49 km², de los cuales solo 11 km² son tierra firme; la restante área geográfica corresponde a seis islas en el litoral costero. Su principal actividad económica es portuaria y turismo.

La población de Corinto no es ajena a la situación de pobreza y limitaciones de consumo que impacta al país. Los indicadores apuntan a que 19,9% (INIDE, 2008) de quienes residen allí vive en una situación de pobreza extrema. Cabe resaltar que la categoría “pobreza extrema” se refiere a una serie de características utilizadas para medir el impacto de la economía en la vida de la población. De acuerdo con el investigador social Obryan Poyser Calderón, los cinco indicadores estructurales que definen la pobreza extrema son:

- (i) Hacinamiento: Se refiere a la utilización del espacio de alojamiento de la vivienda según el número de miembros por hogar.
- (ii) Vivienda inadecuada: Se refiere a establecer el nivel de calidad (adecuado/inadecuado) de los materiales de construcción de las paredes, techo y pisos de la vivienda. Una vivienda será calificada como adecuada, en caso de la presencia de dos combinaciones cualquiera de materiales de pared-techo-piso, considerados como aceptables. En caso contrario (con solo la presencia de un material aceptable o ninguno), se considerará como vivienda inadecuada.
- (iii) Servicios insuficientes: Se refiere a los hogares que no cuentan con una fuente adecuada de agua y un sistema adecuado de eliminación de excretas.
- (iv) Baja educación: Mide el acceso a los servicios de educación básica, por parte de los niños que se encuentran en edad escolar. Se estableció que se calificaría con baja educación al hogar (tanto del área urbana como de la rural), cuando hubiera al menos un niño de 7 a 14 años, que no asista actualmente a la escuela.
- (v) Dependencia económica: Se refiere a calificar simultáneamente el nivel educativo del jefe de hogar, así como el acceso al empleo de sus

miembros, mediante la construcción de una tasa de dependencia laboral. (Poyser, 2015)

Cabe destacar que Corinto es reconocido en el ámbito nacional por su puerto, que mueve la economía local y genera entradas para la población. La llegada de los cruceros al puerto de Corinto es una oportunidad para que los pequeños y medianos empresarios del turismo y del transporte dinamicen su economía. El trabajo dentro del puerto ha permitido que muchas personas, que hoy son adultas mayores, reciban el ingreso proveniente de la pensión. De esta forma, suman a los recursos que permiten la supervivencia en tiempos difíciles.

2.2.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Nicaragua

La Constitución Política de Nicaragua, en su artículo 77, establece que “Los ancianos tienen derecho a medidas de protección por parte de la familia, la sociedad y el Estado”. La protección de la persona adulta presente en los términos legales de la constitución se rige a partir del principio de solidaridad que el Estado, la sociedad y la familia han de garantizar para el pleno ejercicio de los derechos humanos de las personas adultas mayores. Posteriormente se aprueba una ley específica para tratar de temas relacionados con la vejez, llamada “la Ley 720” o ley del Adulto Mayor, en el 11 de agosto del 2010. Esta ley vino acompañada de reglamentos nacionales, con el fin de “garantizar a las personas de la tercera edad el pleno ejercicio de sus derechos a través de la protección integral que el Estado, la Sociedad y la Familia deben brindarle, para propiciar una mejor calidad de vida para ellas y su plena integración al desarrollo social, económico, político y cultural” (artículo 1).

Para esto, empieza a especificar términos relacionados con la atención a la vejez, definiendo conceptos relacionados a la población de 60 años (artículo 2), y los ámbitos de la aplicación de la ley (artículo 3). Las medidas de protección y sanciones a cualquier tipo de violencia hacia la persona adulta mayor son especificadas en la ley (artículos 20 y 21). La ley 720 en el artículo 23 enfatiza el

cuido de la persona mayor como una medida de protección hacia esta población, tanto por parte de un allegado como de una institución:

Toda persona natural o jurídica que por el desarrollo de sus funciones tenga a su cargo de manera directa o indirecta, el cuidado y trato de un Adulto Mayor, está en la obligación de velar por la buena atención, trato respetuoso y cuidado especializado. Asimismo, está en la obligación de denunciar ante el Ministerio de la Familia, Adolescencia y Niñez, cualquier maltrato físico, inhumano o descuido deliberado en la atención del Adulto Mayor. Este Ministerio ante cualquier denuncia deberá proceder a la respectiva investigación y hacer el expediente que permita aplicar las sanciones que correspondan. (Artículo 23 de la ley 720)

El Código de Familia es otro instrumento jurídico, reformulado en los últimos años a través del Proyecto del Código de la Familia. La propuesta contenida en esta reformulación del Código de la Familia, en primera instancia, fue visibilizar la figura de la persona adulta mayor, oculta entre otros temas de orden familiar. Por medio de la reformulación de este código, el Estado divide la responsabilidad por la atención y cuidado de las personas en la vejez con las familias, que, a su vez, deben hacerse cargo de sus mayores.

Teniendo como objeto del Estado el garantizar que el Adulto Mayor goce de un trato justo por parte de la sociedad y se integre a toda actividad de la misma, igual como toda persona y ser humano que son. Tanto así que el gobierno ha implementado en el Proyecto del Código de Familia como una nueva figura como es la del Adulto Mayor; para que así se tome en cuenta por separado a estas personas que llegan a una edad especial como son los 60 años, tomando en cuenta que son parte de la Familia y de la sociedad misma, pero con trato preferencial por ser persona Adulta Mayor. (Proyecto del Código de Familia, artículo 434)

El artículo 413 del Código de Familia se acoge al principio proteccionista por parte del Estado al señalar lo siguiente: “El Estado nicaragüense garantiza a las personas adultas mayores, el pleno ejercicio de sus derechos, reconocidos en la Constitución Política de la República de Nicaragua, instrumentos y Tratados Internacionales vigentes conforme la Constitución Política. Por razones de su edad,

recibirán protección integral por parte del Estado, la Familia y la Sociedad en su conjunto y un trato preferente en los distintos ámbitos en que se desenvuelven”.

Como se puede observar, tanto la ley 720 como el código de la familia son dos instrumentos a nivel jurídico que visan garantizar los derechos de las personas adultas mayores de Nicaragua. Sin embargo, la existencia de una ley y un código de la familia que tiene por misión proteger a las personas adultas mayores no garantiza que la población adulta mayor esté amparada por el Estado nicaragüense. A nivel no gubernamental existen instituciones y asociaciones que velan por el cumplimiento de las leyes y denuncian los abusos. Como ejemplo está el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH). Por medio de comunicados, esta organización ha denunciado atropellos contra los derechos de las personas adultas mayores. Un episodio que marcó los últimos años de la historia de Nicaragua fue la crisis vivida en 2018, que tuvo como factor detonante el anuncio por parte del gobierno de un cobro de 5% de impuestos en el salario de las personas pensionadas. Como resultado de esta crisis adultos mayores y jóvenes sufrieron violencia y agresiones. Otra organización que vela por el cumplimiento de los derechos de las personas mayores es la Unión Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores (Unajupam). Como voceros de este grupo poblacional, tienen como tarea velar por el acceso a los programas de salud, entretenimiento y cultura, como también otras demandas que presentan las personas asociadas a esta organización.

2.2.3 Redes y servicios de cuidado a la vejez

En la medida en que la vejez se va instaurando en la vida de las personas, los cambios que esta nueva etapa de vida genera impactan en los diferentes ámbitos. Las redes sociales pueden ofrecer formas de acompañamiento en este proceso. Las agrupaciones de personas adultas mayores son redes de capital social que trascienden el ámbito individual, y se constituyen en espacios de amistad y de confianza, de reciprocidad y compromiso.

En Nicaragua, al igual que Costa Rica, tradicionalmente la familia es considerada el primer grupo social responsable de sus padres, madres y hermanos envejecidos. En la ausencia de este apoyo, destacan las organizaciones de índole social y religiosa que se ocupan del cuidado caritativo de personas adultas mayores. Las congregaciones religiosas, especialmente femeninas, inspiradas por sus fundadores, constituyen un vínculo comunitario regido por reglas de convivencia y votos de obediencia, castidad y pobreza. Llamadas por monjas o hermanas de caridad, son motivadas por la vida apostólica a vivir de forma semejante a la de los discípulos de Jesús. Cada congregación religiosa tiene un carisma propio y se inclina por algún ámbito pastoral específico, como es el caso de la Congregación de las Hermanas Franciscanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Inscrita bajo el título de empresa sin fines de lucro, tiene como carisma fundacional brindar atención a personas adultas mayores en situación de abandono. Inspiradas por la vida de San Francisco de Asís, fundador de la orden de los Frailes Mendicantes, las Hermanas Franciscanas dedican su acción pastoral a visitas y acompañamiento a personas adultas mayores enfermas, solas o con alguna situación especial. Ayudadas por personas particulares y empresas benefactoras, consiguen donaciones de alimentos, material de higiene, vestuario, medicamentos y otros insumos, los cuales son distribuidos entre familias previamente identificadas como necesitando ayuda.

Los hogares de ancianos administrados por personas laicas, con la ayuda de las iglesias, constituyen otro modelo de cuidado a la vejez. María Nubia Ozorio Torres, una de las personas participantes en esta investigación, dirige el único hogar de ancianos del municipio de Corinto: Hogar Santa Eduvigis. Ella relata que este hogar se fundó hace 33 años. Para su mantenimiento, recibe ayuda de organizaciones no gubernamentales de países europeos y de donaciones de la parroquia local; lo cual permite pagar el salario de los veinte empleados y comprar comida para las personas residentes. Reciben donaciones de ropa y artículos de higiene, mediante campañas y actividades que realizan esporádicamente para complementar las carencias del hogar.

La sociedad civil desarrolla otras iniciativas en la atención de las personas en la vejez, que buscan garantizar, en primera instancia, el cumplimiento de la ley de los países sobre temas relacionados con los derechos de la vejez. Entre estas iniciativas se encuentra el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), que es una organización de promoción y protección de los derechos humanos. El CENIDH nació en mayo de 1990 por iniciativa de un grupo de personas representativas de la sociedad civil, preocupadas por la defensa y promoción de los derechos humanos en Nicaragua. Entre los diferentes contextos atendidos y documentados, el CENIDH contribuye con trámites por disputas familiares, especialmente por la tutela de personas adultas mayores, donde están de por medio bienes, pensiones y transferencias de familiares en el extranjero.

3. Las personas adultas mayores y su modo de ser religioso

Inmersos en las percepciones y representaciones sociales que aportan características de la población adulta mayor de Costa Rica y Nicaragua está el modo de ser religioso como un rasgo característico medular del “sujeto teológico” presente en esta tesis. Esta forma de ser trasciende las características demográficas, jurídicas y territoriales sobre la vejez.

Sobre el “modo de ser religioso” de los pueblos centroamericanos, Guillermo Gómez Santibáñez, director del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC) explica que, en la trayectoria de los procesos sociales, políticos y económicos en el ámbito continental, y el factor religioso, como universo simbólico, ha tenido un papel histórico fundamental. Aunque su percepción proviene de estudios realizados en Nicaragua, afirma que este fenómeno no ha sido una cuestión exclusiva de Nicaragua; más bien constituye un fenómeno de especificidad y rasgo continental, pues se hace presente a lo largo y ancho de la multietnicidad y pluriculturalidad de América Latina y el Caribe. La raíz de esta representación social está en el encuentro desigual entre dos grandes culturas: la indígena y la hispana.

El llamado “encuentro” de dos culturas, la hispánica y la indígena, estuvo sin duda marcado por un encuentro excepcionalmente asimétrico, donde el polo europeo protagónico va configurando un proceso con una nueva realidad social y cultural, relativamente homogénea y cohesionada, no por su capacidad de asimilación a las culturas indígenas, sino a partir de la nivelación de ellas. (Gómez Santibáñez, 2009, p. 2)

El resultado de este encuentro fue la creación de una nueva realidad sociocultural (colonial y cristianización), dejando marcas profundas entre la relación religión y cultura a lo largo de cinco siglos de presencia del cristianismo en Centroamérica. Para las cosmovisiones indígenas de la región, la invasión europea significó la eliminación de las formas de organización social, de costumbres y de libertades, como también la muerte de sus dioses. La doctrina católica romana es el sello del proceso colonizador emprendido por España y Portugal, articulándose muy bien como llave de poder en manos de los conquistadores y administrada como mecanismo de dominación. Sin embargo, las resistencias presentes en formas de creencias autóctonas no han permitido que estas cosmovisiones se aparten del modo de ser religioso de la población.

...en el imaginario religioso nicaragüense, el mundo cultural autóctono, de tradición oral, con una riqueza espiritual enorme y ancestral, está ligada a la naturaleza y temeroso de sus grandes y pequeñas deidades: Tamagastad y Cipaltomal, Ochomogo y Chicociagat, Quiatot, Mixto, Cacahuat, Ehecat y Misesboy; divinidades que en jerarquía se ubicaban bajo el Dios Supremo: Tomateot. La existencia de nuestra cultura autóctona, de arraigo mágico-religioso, fue marginada por la cultura dominante y muchas veces objeto de incomprendiones por la misma Iglesia durante el proceso colonizador. (Gómez Santibáñez, 2009, p. 3)

Otro elemento constitutivo del modo de ser religioso que caracteriza la población participante está vinculado con el advenimiento de los protestantismos, a partir del siglo XIX, en la región centroamericana y el actual pentecostalismo presente en el imaginario religioso de la población. En Nicaragua, durante la reforma

liberal, se produjo la penetración del protestantismo en la zona del Pacífico de Nicaragua, encabezada por la Misión Centroamericana (1901), Asambleas de Dios (1912), Bautistas (1917), Apostólicos (1918), Iglesia de Cristo (1928), Iglesia del Nazareno (1943), Iglesia de Dios (1951), Misión Evangélica Pentecostal Unida (1954), Iglesia Cuadrangular (1955), Misión Cristiana (1959) y otras. Todas ellas, autónomas o dependientes de las misiones extranjeras, asumieron un ideario proselitista y de confrontación con la Iglesia católica, a quien culparon del avasallamiento de los pueblos indígenas y de la simbiosis entre la cruz y la espada, así como también de mantener en ignorancia religiosa y política al pueblo (Zub, Roberto, 2002).

De esta forma, el modo de ser religioso de las personas en Centroamérica está atravesado, no solo por diferencias doctrinales provenientes de la confluencia de diferentes imaginarios religiosos, sino también por espacios y tiempos relacionados con elementos vinculados a la religión¹⁰: lugares de culto, símbolos religiosos, actividades rituales, discursos y expresiones religiosas variadas, inciden en la vida pública y privada de las personas.

Para la socióloga mexicana René De la Torre (2013), el modo de ser religioso es simbolizado constantemente fuera de las iglesias, en lugares de tránsito continuo, algunos cargados de memoria e historia (como son los mercados populares, los atrios de los templos y rutas de peregrinaje y las plazas públicas o zócalos) o en espacios de tránsito, las calles y carreteras, aeropuertos y estaciones del metro. Un concepto similar tiene la teóloga Nanci Cardoso Pereira refiriéndose a las imágenes de Jesús lejos de los templos y presente en las situaciones cotidianas: es un Jesús que se escapó del cielo.

¹⁰ El concepto de religión será profundizado en el capítulo tres, pero a título de aclaración, el término religión será utilizado en este trabajo para referirse a una experiencia personal, más que un parámetro institucional, aunque mediado por la institucionalidad. De esta forma, también se justifica el uso del término en el singular y no plural, considerando que el principal interés de esta investigación está orientado en reflexionar sobre su papel en la vida de las personas en la etapa de la vejez.

El corazón de Jesús suspendido en la pared, el corazón de Jesús expuesto en la mesa, el corazón de Jesús derramando sangre y agua, calendario en la casa del pueblo, Buen Jesús de la Lapa, de los navegantes, Buen Jesús de Iguape, Buen Jesús de los perdones... La combinación de lo antiguo con lo nuevo, lo tradicional del coro y lo pornográfico del plástico en la ropa de fiesta y su bandera. Las rutas trazadas por las romerías de las antiguas villas y los trazados de romería hecha turismo de ocasión. El Jesús guerrillero hecho Che Guevara de inequívocas barbas y el Jesús de los campos, de barbas empolvadas y todas las imágenes de los libertadores no liberados de este continente. (Cardoso Pereira, 2004, p. 8)

Se puede constatar también que una gran mayoría de ciudades o barrios en la región recibe nombres de santos o santas, herencia de la colonia española; por otro lado, cada ciudad resguarda distintos lugares de devoción, santuarios y capillas destinados a peregrinaciones animadas por imágenes de la Virgen, o santos oficializados (o no) por la jerarquía católica. En Costa Rica, la peregrinación del 2 de agosto a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles reúne una vez al año a cientos de miles de personas que caminan kilómetros hacia el centro de Cartago. Después de una caminata de aproximadamente 22 kilómetros, saliendo de la entrada de la ciudad capitalina de San José, llegan al santuario cargados de diferentes motivos: súplicas, agradecimientos, plegarias, o movidos por la gratitud de milagros concedidos. En el santuario en Cartago es costumbre ir de rodillas desde la entrada del templo hasta el altar, visitar la imagen de piedra de la Virgen de los Ángeles y recoger agua de la fuente, alimentando la esperanza de tiempos mejores.

Símbolos religiosos son encontrados en lugares considerados sagrados como las capillas, cementerios, grutas, ruinas como también otros lugares no convencionales, como, por ejemplo, encontrar altares adornados con flores e imágenes de devoción en bares, restaurantes, peluquerías, centros comerciales. También en los automóviles, buses y otros medios de transporte se cuelga el rosario en el espejo retrovisor o se colocan adhesivos en las partes exteriores, hay mención a frases bíblicas en los letreros y adhesivos.

Todos estos símbolos son depositarios de evocaciones por las personas “sujetos teológicos”, ya sea de protección o defensa contra posibles males. En la entrada de la ciudad de Corinto, por ejemplo, se encuentra una grande imagen del Cristo Resucitado dando la bienvenida a las personas que llegan y marcando la religiosidad de su población. También en Tárcoles la tradición religiosa datada de la época de la colonización fue celebrar la Virgen del Carmen, conocida como la Virgen del mar. Esta fiesta se realiza una vez al año, reúne personas religiosas que prestan homenaje a la virgen en pequeñas embarcaciones que navegan alrededor de la playa.

El calendario entre las personas creyentes de Centroamérica se rige por celebraciones y las festividades religiosas. Son considerados feriados nacionales fiestas revestidas con ropaje católico, como el día consagrado a la patrona de cada país, la celebración de los muertos, y otros feriados que no son de índole religiosa pero que acaban entrando en este mismo contexto, como el día de los padres y las madres.

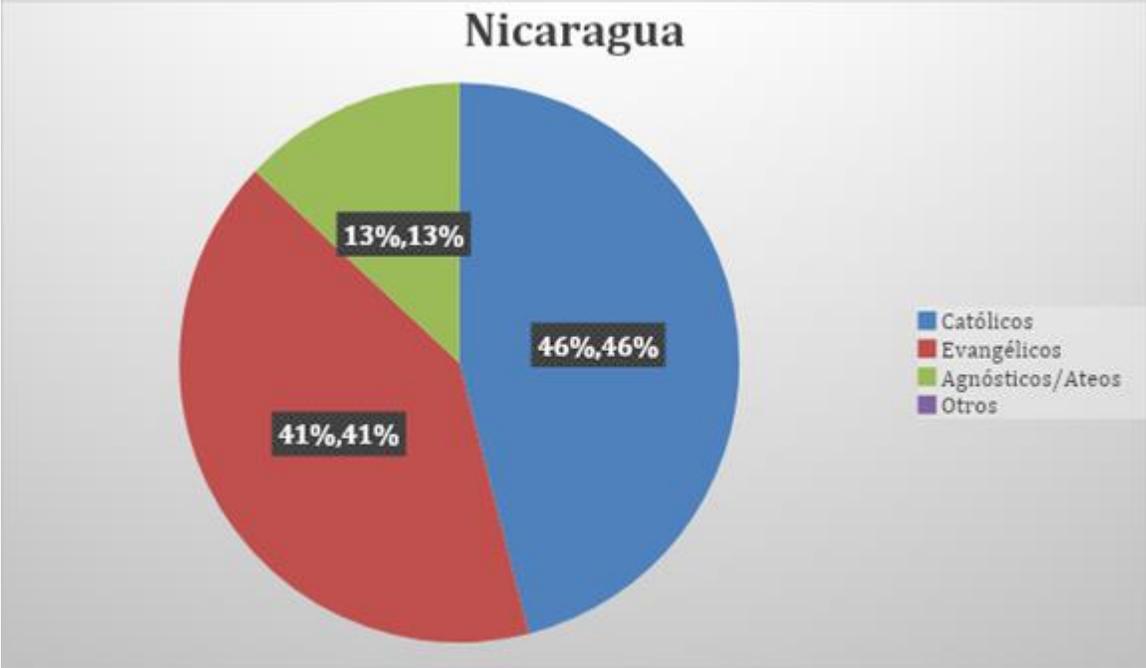
El modo de ser religioso también aparece entrelazado en la esfera política, Conocidos como la bancada evangélica, la presencia e influencia de valores religiosos en debates políticos como forma de conducir los electores es intensa y constante. Políticos católicos y evangélicos se unen, reivindicando una agenda y respaldados por valores religiosos vinculados a interpretaciones bíblicas a la conveniencia de sus intereses¹¹.

En este contexto, en el cual el modo de ser religioso se inscribe de forma directa o indirectamente en la agenda social y política de la población, las personas apelan a lo religioso en búsqueda de soluciones y consuelos a sus carencias y necesidades. La adhesión religiosa aún en estado de mutación, como lo acuña Jean

¹¹ Estas posturas caminan a la par (y no siempre de forma armoniosa) con otros valores fundamentados en los derechos humanos y en la equidad. Por un lado, están los grupos ambientalistas que promueven acciones de protesta a favor de la ecología, denuncian el uso indiscriminado de agrotóxicos en la agricultura, abogan contra el maltrato animal y contra la construcción de carreteras que desmantelan las agriculturas familiares. Por otro lado, están las manifestaciones feministas, que se unen para exigir el derecho a decidir sobre los propios cuerpos y la legalización del aborto, como también la equidad de género. También los movimientos de la diversidad sexual reclaman la reglamentación del matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo y nuevas formas de masculinidades.

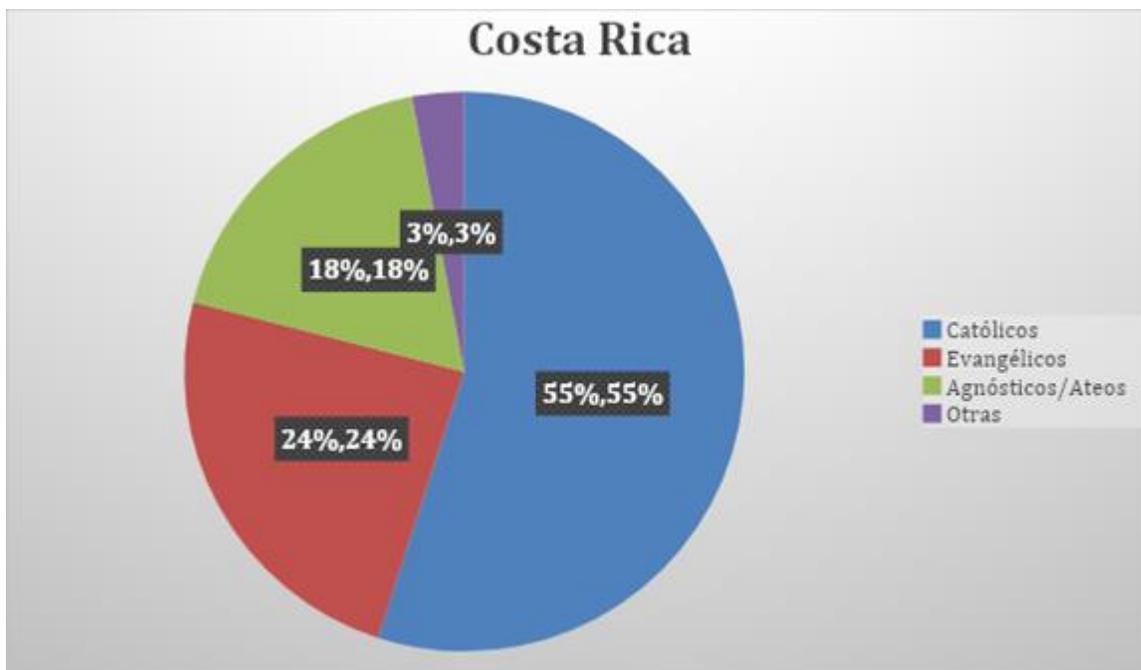
Pierre Bastián (2012) para referirse a las nuevas formas de relacionarse con lo sagrado, coloca a Centroamérica dentro de un mercado religioso pluricultural, sincrético y competitivo de creencias y no creencias. En el siguiente cuadro podemos verificar la actual distribución de las adhesiones religiosas:

Figura 4: Adhesiones religiosas en Nicaragua



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2017) y Murillo (2018).

Figura 5: Adhesiones religiosas en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2017) y Murillo (2018).

En las dos figuras se puede observar la diversidad de creencias que siempre ha existido en los dos países, pero poco se ha estudiado. En respuesta a esta necesidad, en 2013 se lleva a cabo la primera investigación sobre las creencias religiosas en Costa Rica, por la doctora Laura Fuentes Belgrave, investigadora del Observatorio de lo religioso en Costa Rica. Sus estudios publicados posteriormente en varias etapas revelaron que las creencias en el país ya no se configuraban a partir de una mayoría hegemónica cristiana católica¹². Esta constatación vino acompañada de contribuciones que caracterizan el modo de ser religioso de la población, sintetizados en cuatro aspectos detallados a seguir.

La primera contribución de su estudio permitió identificar cuáles eran las “otras” denominaciones religiosas que los anteriores estudios no detallaban,

¹² La encuesta realizada a 400 personas mayores de 18 años residentes en Costa Rica apuntó a que los católicos practicantes, que conforman un 42% de la muestra, se concentran en edades de 55 años y más; mientras que los católicos no practicantes, un 27%, se concentran en las dos categorías más jóvenes (18-24 años y 25-35 años); los cristianos evangélicos representan un 16% y son mayoría en el sector entre 35 y 44 años; los evangélicos no practicantes, un 4%, y se concentran entre 25 y 34 años; otras denominaciones cristianas están mayoritariamente en el segmento más joven, de la misma forma que los que no tienen ninguna afiliación religiosa (grupo conformado por un 4.3%).

conforme se observó en el cuadro 1 sobre las adhesiones religiosas en Costa Rica. Belgrave (2016, p.55) nombra la categoría otros como: adventistas, testigos de Jehová y mormones, seguidos por cristianos no religiosos, anglicanos, bautistas, cuáqueros, y católicos religiosos no romanos.

La segunda recalca la herencia colonial católica presente en las nuevas formas de adhesión religiosa encontradas. Belgrave afirma en sus estudios que el catolicismo dejó una profunda marca heredada hasta la actualidad por la forma dicotómica de ser implantada en la región, caracterizada por la sumisión y la resistencia. Consecuentemente, el catolicismo se convierte en una síntesis del pluralismo de creencias.

Cualquier transformación en las creencias y prácticas religiosas que se analice en la actualidad en América Latina, no puede obviar la herencia colonial que persiste en la memoria cultural. Esta memoria comprende tanto la sumisión a los mecanismos de dominación como la resistencia al adoctrinamiento religioso, y se sintetiza en la modernidad plural. (Belgrave 2016, p. 51-52)

La tercera profundiza las formas de vivir y profesar la fe que caracterizan el modo de ser religioso costarricense. Estas formas vivenciales se manifiestan tanto en el ámbito público y privado. En el ámbito público, la religión ha contribuido a mantener los valores morales de la sociedad, forma parte de la historia cultural del país, la religión ha ayudado principalmente a resolver las necesidades sociales. En el ámbito privado, orienta todas las decisiones de la vida diaria, otorga sentido y significado, constituye una forma de trascendencia espiritual, es un aprendizaje guiado para comunicar el cuerpo con el espíritu (Belgrave 2015, p.111).

Finalmente, como última contribución de los estudios de Belgrave a la caracterización del modo de ser religioso presente en el contexto de la población participante, es la permanencia de las personas adultas mayores a su religión tradicional vinculada al catolicismo. La constatación revelada por este estudio indica que las personas adultas mayores son las que no han renunciado a sus creencias, aun cuando en otras etapas de la vida hayan pertenecido a otros credos religiosos.

Síntesis del capítulo 2

En la búsqueda por caracterizar la población participante, el aporte de los estudios sociodemográficos permitieron construir aproximaciones sobre la vejez y la población adulta mayor. Se ha podido constatar que el histórico proceso de colonización y el actual contexto de mercado regidos por políticas capitalistas y productivistas han sido desfavorable a quienes han llegado a la vejez. Como resultado, son más favorecidos los que son aptos para la producción, y excluidos quienes son considerados “improductivos” e incapaces, o sea, las personas adultas mayores. Este contexto ha desencadenado percepciones, lenguaje y representaciones sociales que permean la imagen de la vejez tanto en Costa Rica como Nicaragua. Como forma de amparo y protección a la vejez, aumentaron las redes y servicios de cuidado organizados por entidades sociales y religiosas, orientadas especialmente para quienes están desprotegidos tanto por la familia como por la sociedad y el Estado. Estas redes han posibilitado una vida de calidad¹³ a las personas que envejecen y no cuentan con una forma digna de subsistencia. En el plano individual, estos servicios representan una forma de mitigar las condiciones de abandono que viven aquellos que no cuentan con lo necesario para una vida digna.

El modo de ser religioso se constituye en un segundo elemento identitario de la vida de las personas centroamericanas. Por un lado, la diversidad religiosa evidencia que el fervor religioso nunca dejó de existir, en sus múltiples formas de expresión y de prácticas. Por otro lado, la religión sigue marcando pautas de discusión, desde diferentes ciencias y saberes, vinculados o no a organizaciones religiosas. Estas características regionales son fundamentales para la comprensión de la religión y las experiencias religiosas en la vejez. En estas realidades múltiples provenientes del contexto regional centroamericano, las personas buscan, a través

¹³Sobre calidad de vida en la vejez, se ha evitado el uso de esta expresión dado que su carácter es siempre subjetivo, tiene múltiples aspectos diversos y complementarios, no puede predicarse de manera uniforme en todos los ámbitos vitales y sus fundamentos cambian durante el ciclo vital.

de las creencias, prácticas y filosofías de vida vinculadas a lo religioso, respuestas para sus necesidades, dolores, esperanzas y utopías.

CAPÍTULO 3 Distintas miradas a la vejez

*“Yo tengo mi edad y no me siento viejo,
hago mi trabajo y manejo mi carrito y todo lo llevo bien.
Al rato se siente uno un poquito fregadillo
porque las enfermedades siempre vienen”. (Ramón, Tárcoles)*

Este capítulo está dedicado a plantear un recorrido histórico y conceptual sobre la vejez, respondiendo al segundo objetivo de esta tesis: Revisar y discutir los referenciales teóricos relacionados a la historia y conceptualización de la vejez, teniendo como perspectiva el enfoque multidisciplinario con aproximaciones desde las ciencias sociales y las ciencias teológicas, hacia la comprensión de esta etapa particular de la vida. La reseña histórica demuestra la importancia del enfoque interdisciplinar presente en los estudios sobre la vejez. Partiendo de las ciencias sociales como la filosofía, la sociología, la antropología y la gerontología, la mirada se traslada al ámbito teológico y sus comprensiones sobre la vejez desde diferentes corrientes. Se observa la necesidad de perspectivas conjuntas y colaborativas para comprender las distintas formas de comprender a la vejez.

3.1 Las personas mayores en la historia

La preocupación por la vejez es tan antigua como la humanidad misma; en todas las épocas, los seres humanos se han preocupado por el ocaso de la vida, la inminencia de la muerte, así como por el deseo de prolongar la vida, alcanzar la eterna juventud o la inmortalidad. El actual modelo de percepción hacia las personas mayores tuvo su génesis en pensadores que, inspirados en fuentes bíblicas, relacionaban la vejez con la cercanía a Dios, la sabiduría en comprender la voluntad de Dios para la humanidad. Estas personas solían ser buscadas para pedir consejo y consulta sobre cuestiones importantes antes de tomar decisiones. En otros casos, las personas mayores eran las encargadas de tomar decisiones relevantes en las comunidades. Para trazar una línea de la historia occidental de la

vejez, se utilizó el estudio del doctor Carlos Trejo Maturana, médico e investigador de la UNAM, México. En uno de sus trabajos, Trejos Maturana divide la historia occidental de la vejez en siete períodos relacionados con las culturas griega, hebrea, romana, la Edad Media, La Edad Moderna y la Edad Contemporánea.

Grecia antigua fue considerada la cuna de la cultura occidental. De ella proviene una concepción del mundo percibido en diferentes expresiones culturales, artísticas e lingüísticas. La polis como conglomerado de personas que se entienden, la política y la dispersión del lenguaje permitieron que sus narrativas, mitos y costumbres fueran conocidos. Los dioses olímpicos fueron conocidos por su virilidad y juventud. Para los griegos adoradores de la belleza, la vejez era relacionada con el deterioro físico y envejecer era una ofensa al espíritu. Sin embargo, la tradición griega es diversa en cuanto a papeles y atributos de las personas mayores especialmente con relación a su sabiduría y experiencia. Un ejemplo está en la concepción platónica sobre la vejez, su cercanía con los dioses, y su posible salvación, registrado por la filóloga Bárbara Steinman, cuando menciona el discurso de Platón en el libro IX de Las Leyes:

Es necesario que todo hombre, joven o mujer, piense siempre acerca de que lo más anciano es tenido en mucha más honra que los más joven tanto entre los dioses como entre los hombres que van a salvarse y a ser felices (...) Ha sido señalada la preocupación especial de Platón en la protección a los ancianos, junto a los padres y a los extranjeros, por medio de la legislación propuesta en Las Leyes. (Steinman, 2002, p. 29)

La vejez es mencionada por Platón, en *La República*, con insistencia en que se asuma una postura de respeto y elogio hacia las personas mayores pues es donde se alcanza la máxima prudencia y juicio:

Desde un punto de vista social, los ancianos son jerarquizados por Platón, se les debe respeto, sumisión, se les consulta y se les escucha. La edad le confiere un acceso privilegiado a la didáctica, el saber los habilita como filósofos y los ubica en el centro de las prácticas políticas. En este sentido, tanto en *La República* como en *Las Leyes*, la mejor aristocracia postulable debería coincidir con la gerontocracia. (Steinman, 2002, p. 32)

Aristóteles, por el contrario, en *La Retórica*, enfatiza el deterioro y la debilidad. En esta clave, las personas mayores eran dignas de compasión social. Además, Aristóteles asocia la vejez como una dolencia o enfermedad. Igualmente, y en relación con la visión griega de la ancianidad y la enfermedad, los rasgos físicos asociados con la vejez reciben una valoración negativa. De esta forma, la misma mentalidad griega lleva a la concepción de la ancianidad como maldición y castigo, en contraposición con la juventud. Al acentuar el cuerpo y por ende el deterioro físico como característica principal de la vejez, otros ámbitos de esta etapa como el papel de la religión y la espiritualidad son dejados en segundo plano en la configuración histórica. Según Ricardo Iacub, experto en ancianidad, esta perspectiva se ha perpetuado hasta la actualidad:

Las formas violentas que expresaron los griegos y romanos en torno a los cuerpos de los viejos parecen replicarse cotidianamente, aunque de modos algo más velados. Los sueños de rejuvenecimiento propios de estos pueblos no solo hablan de un atractivo mayor sino de una conjugación de la identidad que resultaría alterada por el envejecimiento y que llevó a que los personajes de múltiples tragedias se pregunten por el valor de sí y la consistencia del sí mismo en la vejez. (Iacub, 2007, p. 102)

La tradición hebrea-cristiana viene a dar una perspectiva más religiosa a la vejez. Para la cultura semita¹⁴ contemplada en las versiones bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, la vejez está relacionada con la sabiduría para interpretar el deseo y voluntad de Dios para sí mismo y para su pueblo. En textos bíblicos del Antiguo Testamento una virtud de los hombres adultos mayores es dar dirección y consejería para su pueblo. El libro de Éxodo 3,16 (versión Reina Valera) por ejemplo, registra que los ancianos masculinos fueron los primeros en escuchar la voluntad de Dios transmitida a Moisés, para la liberación del pueblo de Israel. También el libro de los Números se encuentra descrita la creación del Consejo de Ancianos compuesto por una iniciativa e intervención Divina, para ayudar a Moisés

¹⁴ En sentido genérico, la antropología cultural afirma que el adjetivo “semita” indica una relación de pertenencia a un conjunto de pueblos hermanos, tales como los hebreos, los árabes y los sirios, entre otros, denotando de manera particular un origen que les es común. Este tipo de definiciones se encuentran en diccionarios enciclopédicos tales como el Diccionario Larousse, Editorial Larousse, Madrid, 2002.

en su tarea de liderazgo del pueblo: "Entonces dijo Yahvé a Moisés: Elígeme a setenta varones de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y de sus principales, y tráelos a la puerta del tabernáculo... para que te ayuden a llevar la carga y no la lleves tú solo" (Nm 11,16 y 17).

Se encuentran alusiones a la vejez femenina relacionada con actitudes de fortaleza y sabiduría provenientes de su fe, aún cuando presentadas en un contexto de desamparo y abandono. Dos mujeres reciben destaque en la fuente bíblica, Noemí, ubicada en el antiguo Testamento, y Ana, en el Nuevo Testamento. La historia de Noemí la configura como una mujer migrante que, en su vejez, después de enviudar y perder a sus hijos, toma la decisión de volver a su tierra, acompañada de su nuera. El relato es simple: hay crisis económica y una familia pobre debe emigrar para buscar una mejor vida; mueren los hombres y las tres mujeres quedan desamparadas en ese régimen patriarcal. Rut, una de sus nueras, escoge el camino de la solidaridad con su suegra envejecida (Rut 1-2).

Por otro lado, está Ana, reconocida también como profetiza. Igual que Rut, Ana también se quedó viuda. Cuando quedó desamparada, se refugió en el templo, donde, según indica el texto, servía a Dios día y noche con ayuno y oraciones (Lc 2,36-38). Había que recordar que el templo judío era un espacio reservado para hombres, en los cuales las mujeres tenían poco acceso. Esto hace suponer que Ana, al encontrarse viuda, quedó despojada de su propiedad y desamparada en su vejez. El ayuno tal vez, no se refería a una práctica religiosa piadosa, sino a la falta de alimento para su supervivencia.

Las evidencias anteriores sugieren que la vejez entre la cultura semita presente en las comunidades bíblicas recibía distintos significados. Carlos Mester señala que la vejez es una condición que se ubica junto a los grupos sociales compuestos por huérfanos, las viudas, los pobres y los extranjeros (Mesters, s/f). Esto hace comprender la necesidad de establecer orientaciones y prescripciones sobre la atención hacia las personas consideradas viejas: honra a tu padre y a tu madre, y quien hable mal de su padre o de su madre, que muera (Mateo 15, 4).

Parece ser que el abandono a las personas ancianas era un problema latente en el contexto de la comunidad de Jesús.

Las fuentes bíblicas son un recurso para comprender los significados de la vejez para la cultura semita, como también otras culturas que convivieron junto a ella. La diversidad presente en esta fuente debe ser clave de lectura para cualquier abordaje que tenga la Biblia como fuente para comprender a la vejez. Esto significa también utilizar una perspectiva hermenéutica que ayuda a distinguir distintas formas de vida y fe de las personas ancianas en sus contextos. En otras palabras, un significado dado a la vejez se relaciona con la vivencia en plenitud fundamentada en la Torah y en las prácticas determinadas por la ley judía. Otro significado de la vejez se relaciona a las personas adultas mayores con el abandono y la exclusión social, ilustrado por la frase puesta en la boca de Jesús en el evangelio de Mateus: los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos (Mt 19, 23-30), o son tan pequeños como el grano de mostaza (Mt, 13, 31-32).

Siguiendo los pasos de la historia de la vejez y sin dejar de considerar las especificidades culturales y la idiosincrasia de cada pueblo, la mirada se traslada al contexto occidental europeo. A finales del siglo XIX e inicio del siglo XX, la bibliografía consultada registra el interés por la vejez vinculada a las estructuras económicas del Estado y sus políticas en torno al envejecimiento poblacional. La primera experiencia de un sistema nacional de pensiones contributivo y obligatorio se desarrolló hace 130 años en Alemania (1889). Aparece en esta etapa la idea de la jubilación como una recompensa a los trabajadores de más de cincuenta años. Ya se conocen pensiones en los Países Bajos a los funcionarios públicos en 1844. En Francia los primeros en obtenerlos fueron los militares y funcionarios públicos; luego los mineros y otras labores consideradas peligrosas. Una obra que marca la historia política sobre la vejez en esta etapa es de Simone de Beauvoir.

El joven teme esa máquina que va a atraparlo, trata a veces de defenderse a pedradas; el viejo, rechazado por ella, agotado, desnudo, no tiene más que ojos para llorar. Entre los dos la máquina gira, trituradora de hombres que se dejan triturar porque no imaginan siquiera que puedan escapar. Cuando se ha comprendido lo que es la

condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida. (Beauvoir, 1983, p. 642)

Como se denota por medio de la perspectiva de esta filósofa y activista interesada en los procesos de envejecimiento, se evidencia el inicio de una etapa histórica que prioriza la producción y, por ende, la fuerza física y la salud. Consecuentemente la vejez, especialmente aquella acompañada de enfermedades, limitaciones y dependencia, es vista como problemática en cuanto que genera a los países industrializados una mano de obra improductiva.

En defensa a la vejez, han surgido enfoques científicos y disciplinas específicas orientadas a la comprensión de este fenómeno vital. Una de estas ciencias es la gerontología¹⁵. James Birren (1918-2016), organizador del campo de la gerontología en Estados Unidos de Norteamérica, registró el inicio y desarrollo de la disciplina en tres etapas: 1) Periodo inicial entre 1835 y 1918, 2) Comienzo de la investigación sistemática entre guerras en el siglo pasado, 3) La expansión de las investigaciones. Otra clasificación similar es la de Rocío Fernández-Ballesteros quien postula las siguientes etapas: 1. Precursores. 2. Antecedentes científicos. 3. Consolidación. Esta reseña se sirvió de ambas periodizaciones.

Ahora bien, la gerontología como término utilizado para el estudio de los “gerontes” (del griego *geronte* que significa anciano), fue acuñado por el sociólogo y biólogo ruso Ilya Metchnikof (1845-1915), profesor del Instituto Pasteur en París, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1908. Metchnikof entiende la Gerontología como la ciencia para el estudio del envejecimiento en todos sus aspectos¹⁶. Anterior a este, el científico, matemático y astrónomo belga Adolphe Quetelet (1796–1874), publicó en 1835 el libro *Sur l'homme et le développement de ses facultés*. La

¹⁵ Cfr. Rocío Fernández-Ballesteros. (2000) *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide. Ella es psicóloga, experta en envejecimiento activo y profesora emérita de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹⁶ Birren, James E. (2007). *Encyclopedia of gerontology: age, aging, and the aged*. Amsterdam: Elsevier.

particularidad observada en esta obra es el inicio de los estudios con base en datos recolectados y no en reflexiones filosóficas, que caracteriza un aspecto metodológico para los estudios sobre la vejez. Por su parte, Stanley Hall (1844–1924), uno de los primeros psicólogos norteamericanos también interesado en la vejez, creó el término *senescence* para referirse al envejecimiento, en un texto publicado en 1922: *Senescence: the Second Half of Life*.

La perspectiva de Hall sobre la vejez fue pionera para esta época, explorada por diferentes expertos interesados en la historia de la vejez. La doctora en psicología, Carmen Carbajo Vélez es una de ellas. Descubrió que, en los planteamientos de Hall, la vejez tiene su propio sentir, pensar y querer, resultado de las interacciones ecológicas de la herencia, la conducta y el ambiente. Además, el norteamericano se oponía a la creencia muy difundida de que la vejez era el reverso del desarrollo de la adolescencia. De esta forma, se negó a aceptar un “modelo deficitario”, basado en el aumento de conocimientos y facultades en la juventud, el desarrollo máximo en la adultez media y la disminución de la capacidad junto con la involución en la vejez¹⁷. También dirigió sus investigaciones para rebatir estereotipos como el que con el aumento de la edad crece el miedo a la muerte o se fortalece la vinculación con la religión.

Uno de los primeros centros de estudio sistemático del envejecimiento y vejez fue establecido en 1928 en el departamento de psicología de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, bajo la dirección de Walter Miles (1885–1978). El término *geriátría* fue acuñado por Ignatius Nascher (1863-1944) en su obra presentada en 1907 en la Academia de Ciencias de Nueva York titulada: *Geriatrics: The Diseases of Old Age and Their Treatment*. Otras organizaciones que reúnen estudiosos del campo fueron creadas a partir de esta década: la Fundación Nuffield en 1943 en Gran Bretaña; Gerontological Society in New York en 1945. En España, en 1948, se funda la Sociedad Española de Gerontología y Geriátría; en Lieja, Bélgica, 1948 se funda la Asociación Internacional de Gerontología y se aceleran los procesos de investigación en torno al envejecimiento. Parte de este nuevo

¹⁷ Carmen Carbajo Vélez. Historia de la vejez (Ensayos 2008, p.249).

contexto es el inicio de la celebración de congresos internacionales sobre la vejez desde la gerontología: Bélgica (1948), el primero, Saint Louis, EUA (1951), después. La ciudad de México, en 1955, tuvo el primer congreso Panamericano. Estos esfuerzos organizados en el nuevo campo de la gerontología, estimularon la investigación, la enseñanza y el desarrollo en general de la disciplina.

En la búsqueda por historicizar y comprender la vejez, las publicaciones sobre envejecimiento y vejez empiezan a tener su auge a través de revistas especializadas provenientes de universidades, institutos de investigación y sociedades gerontológicas de diversos países¹⁸. Los trabajos de investigación académica sobre la vejez se orientan hacia un enfoque interdisciplinario, debido a la conciencia de que el fenómeno del envejecimiento es complejo y multidimensional. Por ejemplo, el *Journal of Gerontology* (1946), el cual se amplía en 1988, y se renombra *Journals of Gerontology* con editores separados, abarca cuatro áreas del conocimiento. La serie A incluye ciencias biológicas y ciencias médicas, la Serie B, ciencias psicológicas y ciencias sociales.

Cabe destacar que, en Costa Rica, los estudios sobre la vejez en el ámbito académico empiezan a ganar terreno a partir de 1990. Desde la Escuela de Orientación y Educación Especial se gesta una propuesta de Posgrado para Orientación de la Tercera Edad. Con una naturaleza interdisciplinaria desde sus orígenes (Orientación y Educación Especial, Trabajo Social, Enfermería, Antropología y Sociología), el Programa de Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica es aprobado por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE), el 25 de enero de 1994. Cabe destacar que es el primero a nivel centroamericano y el único hasta la fecha.

¹⁸ Como ejemplo menciono la Universidad de Oxford que alberga las publicaciones de la Sociedad Gerontológica de Estados Unidos (GSA).

3.2 Acercamientos conceptuales hacia la vejez

Una ocupación que ha tomado la gerontología y otras ciencias sociales es buscar una definición para la vejez, tarea que ha generado temas de debate en el ámbito académico, debido a la complejidad existente de una población caracterizada por su heterogeneidad. A seguir se presentarán los resultados de estos debates buscando algunos acercamientos conceptuales para definir la vejez.

Para conceptualizar la vejez, hay que comprender los acercamientos conceptuales apoyados por tres orientaciones: la cronológica, la fisiológica y la social. La socióloga y gerontóloga social Paula Aranibar ha buscado caracterizar cada una de estas orientaciones, resaltando en ellas el hecho que la vejez trae consigo transformaciones personales tanto en el ámbito físico como de la independencia económica y funcional, También trae cambios de roles dentro de la familia, la participación en el mercado laboral, el uso del tiempo libre, la autopercepción y la percepción social sobre la vejez. Con este amplio campo de posibilidades, Aranibar ha planteado las definiciones utilizadas a seguir, resultado de sus investigaciones en este campo.

La definición de la vejez orientada desde el ámbito cronológico o de calendario resalta los cambios fisiológicos y se enfoca en la funcionalidad o disfuncionalidad de la persona a partir de determinada edad, puesto que a medida que avanzan los años, se admite la existencia de un deterioro funcional que puede afectar la autonomía de la persona. Esta orientación ha servido para demarcar edades entre las poblaciones respecto de investigaciones demográficas, como también para determinar una edad para la jubilación. En los países centroamericanos, la persona con 65 años se considera persona adulta mayor. La vejez orientada a partir de la edad trae consigo beneficios como también motivos de discriminación. Aranibar hace referencia al impacto proveniente del aumento de la edad en el contexto social, especialmente en el campo laboral, ya que el envejecimiento trae cambios en la posición del sujeto en la sociedad, especialmente aquellos asociados al empleo formal, que, de acuerdo con las reglas de cada país,

dependen de la edad cronológica. Por esto llama la atención para la distinción entre vejez y edad avanzada, que no son lo mismo:

La edad cronológica no admite ambigüedades: una persona, quiera o no, cumple años cada 364 días. Sin embargo, no sucede lo mismo con la “condición” de vejez, cuyo significado ha variado y probablemente seguirá transformándose en el tiempo, pues varía en un mismo momento histórico de una cultura a otra, de una región a otra, de un país a otro. Dentro de un mismo país, la salud, la situación económica, social y familiar y sus implicaciones para el bienestar de los ancianos son claramente diferenciales según clase socioeconómica, género, etnia y lugar de residencia. En las edades avanzadas, los tiempos y causas de muerte y la presencia de enfermedades, sus formas y efectos, variarán según la clase social y el género. (Aranibar, 2001 p.8)

Definir a la vejez desde una orientación fisiológica se guía por el proceso de envejecimiento físico que, aunque vinculado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. Se relaciona más bien con la pérdida de las capacidades funcionales, el aumento de las células envejecidas, daños oxidativos, o de ADN (Ferraro y Sheepe), y con la disminución gradual de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza que se produce especialmente al incrementarse su edad, así como la declinación de la autonomía vital (Rodríguez Ávila, 2006). No obstante, no se sabe con certeza cuándo comenzará y menos aún se puede afirmar que ese inicio sea el mismo para hombres y mujeres, según el origen étnico u otra base de diferenciación social.

Por otro lado, Aranibar también plantea que definir a la vejez desde una orientación social alude a las actitudes y conductas que se consideran adecuadas o no para una determinada edad cronológica (Aranibar, 2001). En otras palabras, la vejez también debe ser comprendida desde una determinación social, y como tal, es síntesis de una etapa de la vida que asume el significado que el modelo cultural otorga a los procesos biológicos que la caracterizan. En este sentido, la vejez está relacionada tanto con las percepciones subjetivas: —lo que la persona siente— como con la edad imputada —los años que los demás le atribuyen al sujeto— (Aranibar, 2001). Desde esta orientación, el concepto de vejez, al margen de la

relación directa con la edad cronológica o natural de cada persona, está determinada por el proceso de producción, las tendencias del consumo y los ritmos vitales impuestos por cada sociedad.

Desde la perspectiva social, implementaron no solo conceptualizaciones sino también acciones para visibilizar la vejez y enfatizar la presencia y participación ciudadana de este grupo etario, con el fin de replantear su papel en la sociedad. Una de las propuestas que proviene de esta perspectiva fue impulsada por la Organización Mundial de la Salud, denominada envejecimiento activo. Entre varios objetivos contemplados dentro del paradigma del envejecimiento activo es cambiar la imagen de la vejez que fue constantemente impactada por estereotipos sociales relacionados con decadencia, enfermedades, por nuevas imágenes, enfatizando las potencialidades presentes en esta etapa:

El concepto de envejecimiento con “éxito”, “competente” o “activo” trata de superar el concepto de envejecimiento saludable, considerando como esencial no solo la salud, sino también la participación del individuo en la sociedad, sin olvidar que esta debe proveer de sistemas de seguridad. (Fernández-Ballester, 2010)¹⁹

El paradigma de envejecimiento activo ha impactado políticas y programas de envejecimiento a nivel global y local, tornándose un paradigma referencial en la conceptualización de la vejez. Sin embargo, se hace necesario adoptar una perspectiva crítica frente a este paradigma, por la incapacidad de cuestionar las estructuras sociopolíticas, neoliberales y globalizadoras que empobrecen, excluyen y marginan a los grupos sociales, recayendo con más fuerza en las personas adultas mayores. En este sentido, la propuesta de envejecimiento activo de la OMS

¹⁹ Se podría hacer una crítica del desarrollo activo a través de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo aplicar la propuesta de envejecimiento activo entre una realidad de jubilados con un buen salario, atención médica particular, la posibilidad de viajar y divertirse con otra realidad de ancianos económicamente limitados, con enfermedades y marginados por la sociedad?
2. ¿La teoría del envejecimiento activo puede proponer formas de superar la cultura del individualismo a través del envejecimiento activo basado en la solidaridad?
3. El modelo de envejecimiento activo de la OMS que busca el bienestar y el desarrollo de los ancianos no estaría dentro de un modelo neoliberal repetido, un promotor de los estilos de vida y las mentes acríticas del sistema en su conjunto destinado a crear una imagen idílica de esta etapa de la vida
4. Después de todo, ¿a qué intereses responde la OMS?

no considera espacios de reflexión sobre estas condiciones sociales y económicas que impiden a las personas construir y vivir una vejez activa.

Siguiendo esta línea de pensamiento, “la vejez” como concepto también está atravesada por procesos simbólicos que fueron construyendo alrededor de la misma una forma hegemónica, de acuerdo con un modelo androcéntrico de organización y funcionamiento de la sociedad. Esta perspectiva es funcional al orden capitalista vigente y entra en contradicción con otras concepciones que consideran las distintas formas de envejecer y vivir la vejez. En este sentido, las personas adultas mayores son sinónimo de fuerza de trabajo pasiva e improductiva, consecuentemente, inútiles para las sociedades. Esta lógica mercantil bajo el orden económico y cultural hace con que los cuerpos pasan a ser vistos de una misma forma, categorizando de forma universal como objetos de consumo dirigidos por los “ideales” de una vejez rejuvenecida.

Al establecer que no existe una vejez, sino diferentes tipos de vejez, se deja a un lado la universalidad del concepto. Además, conlleva a pensar también que existen múltiples formas estructurales de opresión, violencia y consecuentemente abandono, apuntando a que los tipos de vejez son desiguales.

El enfoque del derecho²⁰ vino responder a una necesidad de romper con tendencias prejuiciosas, discriminatorias y excluyentes sobre la vejez. La doctora Sandra Huenchuan posee una larga trayectoria en investigaciones sobre la vejez bajo el enfoque del derecho. Comprende la vejez como una posición de autonomía y participación ciudadana, en las cuales las personas mayores son beneficiarias y también sujetos de derechos. Desde este enfoque, la edad juega un papel

²⁰ El enfoque de los derechos de las personas mayores ha tenido una larga trayectoria en América Latina. Huenchuan (2010) describe que al comienzo se trataba de una tímida demanda que fue afirmándose con el paso del tiempo y que atrajo más simpatizantes provenientes de distintos ámbitos relacionados con las políticas sociales, la población, la medicina y la actividad legislativa. Este posicionamiento no estuvo exento de dificultades y su aceptación tampoco fue fácil. Parte de las mismas reservas que hoy existen en el ámbito internacional ya fueron superadas en la región. Para ello se realizaron un sinnúmero de reuniones, seminarios y talleres que abonaron a la construcción de un consenso. Igualmente, se fueron construyendo y afianzando liderazgos en distintos países, principalmente en el cono sur de América Latina, que dieron su apoyo decidido a la aplicación de la perspectiva de los derechos humanos a los asuntos de las personas mayores.

importante: puede restringir la autonomía de las personas mayores en cuanto a la capacidad de ejercer sus derechos, en la toma de decisiones y en el gerenciamiento de su propia vida, al mismo tiempo que se torna un elemento en la adquisición de derechos.

La edad es una dimensión fundamental de la organización social; sin embargo, no se establece una relación con los derechos y las responsabilidades que emanan de su construcción social durante cada uno de los períodos del ciclo vital. En el caso de la vejez, desde hace varias décadas se ha documentado la forma en que, de una u otra manera, la edad avanzada condiciona la posición disminuida que tienen las personas mayores en las sociedades occidentales, lo que con frecuencia restringe su autonomía. (Huenchuan, 2017)

A nivel regional, el enfoque de los derechos en los países de Centroamérica se encuentra plasmado en las políticas de envejecimiento y vejez que buscan reglamentar y resguardar los derechos de las personas adultas mayores, a fin de garantizar su bienestar, impulsar su protagonismo en cuanto a su papel en determinadas responsabilidades consigo mismas, con su familia, con la sociedad, con su entorno inmediato y con las futuras generaciones.

Cabe destacar que, en las últimas décadas, los paradigmas de corte humanista presentes en las ciencias sociales han ganado espacio en buscar comprender la vejez. Como resultado, la vejez forma parte de una construcción personal, donde quien vive esta etapa es la responsable en determinar lo que significa envejecer. Una precursora de este paradigma es la antropóloga norteamericana Sharon R. Kaufman, al plantear que los sujetos estuvieron ausentes y silenciados en las conceptualizaciones sobre la vejez. Afirma que

el proceso de envejecimiento ha sido analizado por los científicos sociales durante los últimos 40 años, descrito por novelistas, poetas y dramaturgos durante al menos varios cientos de años antes. Sin embargo, no se ha escrito mucho sobre el envejecimiento por parte de los mismos ancianos, los que más saben al respecto. (Kaufman 1986, p. 3)

Esta perspectiva señalada por Kaufman invita a volver la mirada hacia la propia persona envejecida. Al mismo tiempo, representa una crítica a los enfoques

sobre la vejez y las personas envejecidas desvinculadas de las dimensiones individuales y subjetivas del sujeto en cuestión. La perspectiva de Kaufman abre espacio para que las vivencias, las relaciones sociales y las dificultades cotidianas sean observadas y comprendidas a través de la mirada y de voz de las personas envejecidas.

Siendo así, más que conceptualizar a la vejez, el paradigma de Kaufman es audaz en la medida que propone comprender los distintos significados dados a la vejez a partir de experiencias personales de quienes viven su vejez. Esta perspectiva conlleva a considerar que los procesos vividos por cada persona poseen una condición cambiante y están en constante transformación. Esto puede representar un problema para quienes buscan una determinada y homogénea conceptualización para la vejez, al mismo tiempo que abre un universo de posibilidades y aciertos.

Conceptualizar a la vejez desde las personas que viven esta etapa significa asumir una tensión constante marcada por contradicciones sobre sí mismo, provocados por situaciones diarias relacionadas con la salud, estados de ánimo o desánimo, achaques y cambios de humor, historias contadas y recontadas, cambios de gustos y preferencias. La vejez comprendida desde la óptica de quien la vive necesita como principio asumir que es una etapa humana de constante reinención, y que debe adaptarse a nuevos contextos familiares, sociales y económicos.

En síntesis, en la búsqueda por conceptualizar la vejez, se presentaron orientaciones y enfoques que han surgido provenientes de la gerontología y otras ciencias. Estas orientaciones permitieron conocer las tendencias que han marcado los estudios sobre la vejez y el envejecimiento. Se recalca el enfoque de derechos como una herramienta para la lucha por la implementación de políticas públicas gerontológicas que permitan redistribuir recursos materiales y culturales y desafiar los prejuicios presentes en las categorías clasificatorias relacionadas con la vejez. Desde luego, cualquier investigación sobre la vejez estaría incompleta si no contempla los diferentes abordajes como base necesaria para acercarse a las comprensiones que fueron establecidas a lo largo de la historia sobre esta etapa de

la vida. Merece también consideración el hecho que los análisis sobre la vejez suelen adoptar una orientación de acuerdo con intereses disciplinares o institucionales, que transitan desde una perspectiva externa (sobre la vejez) a una perspectiva interna (a partir o desde la vejez). Esta última orientación ha ganado terreno en las investigaciones del campo, pues pone en perspectiva la opinión de los protagonistas a partir de su autorreflexión, sentimientos y vivencias, lo que también se persigue en este trabajo.

3.3 Perspectiva teológica de la vejez

Alrededor de la vejez se entretienen otras miradas también interesadas en esta etapa de la vida. La preocupación de la Iglesia por la atención de las mayores es antigua, como se hace constar en documentos, cartas apostólicas y discursos religiosos²¹. Para el papa Juan Pablo II, las personas adultas mayores tenían un papel central en la difusión del evangelio. Durante su pontificado se crea en América Latina la Pastoral de la Tercera Edad. La creación de esta pastoral se inscribe se da con la constatación del aumento de esta población y el creciente abandono que sufren las personas mayores de parte de la sociedad, incluso de sus propias familias, como indican Elizabeth G. Zúñiga de Hernández y José Antonio Hernández Ugalde, promotores de la Pastoral de la Tercera Edad en América Latina y Caribe.

Todos debemos sentirnos invitados a estimar y valorar a las personas de edad, a acompañarlas y ayudarlas. A su vez, los mayores deben esforzarse para asumir un rol activo tanto en la Iglesia como en la sociedad. Es un hecho triste, pero real, la falta de preocupación cuando no un verdadero abandono que se da en muchas familias y comunidades en orden a la atención de sus mayores. Muchos son “excluidos” del trato normal con sus familiares; muchos son «marginados» de la sociedad por las magras jubilaciones y pensiones que no responden a la “urgente necesidad de una justicia largamente

²¹ El Encuentro Latinoamericano de Expertos “sobre familia y tercera edad” en Villa de Leyva, en 1981, contó con el apoyo del Consejo Episcopal Latinoamericano –CELAM-. El Encuentro fue la respuesta al llamado del Papa Juan Pablo II a los participantes del Congreso Internacional de Castelgandolfo “Misión de los ancianos en la sociedad actual” en el mismo año. Los dos eventos Castelgandolfo y Villa de Leyva, formaron parte de las acciones de preparación de la Iglesia Católica para su participación en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en Viena (1982). El Encuentro Latinoamericano contó con la participación de treinta expertos de países de la región (Arrubla, 2014, p.182).

esperada”; por las graves deficiencias en la atención de la salud; por la falta de viviendas dignas, por internaciones en geriátricos que parecerían inspirados más frecuentemente en el lucro que en un verdadero espíritu de servicio. (Zúñiga; Hernández, 2004)

En este escenario, la Iglesia institucionaliza la atención específica a la vejez por medio de una pastoral dirigida a este grupo. Convoca y organiza a sus feligreses para, como iglesia, servir al mundo a través de la pastoral de y para sus mayores. De esta forma, las personas mayores ganaron un espacio activo dentro de la Iglesia, al mismo tiempo que, por medio de la pastoral del adulto mayor, se exige un compromiso por parte de la Iglesia a favor de sus mayores, en forma organizada y partiendo de sus necesidades fundamentales. El nuevo papel atribuido a las personas mayores en la iglesia pretende avivarles la fe y otorgarles la tarea misionera como vocación propiciada por la vejez. El movimiento vida ascendente, inspirador de la Pastoral de la Tercera Edad, en su manual comprende a la vejez como

Cualquier hombre o mujer que ha logrado sus dos primeras misiones en la vida (criar a una familia, terminar una carrera) y, aún, a pesar de eso, con una razonable buena salud, aprovecha esta oportunidad dorada para mejorar el o ella a si mismo(a) y que desea ser útil a otros (en el voluntariado - apostolado). Adultos mayores son hombres y mujeres quienes han alcanzado un estado de vida, donde ellos pueden escoger cómo pasarse su tiempo extra libre. Normalmente ellos están jubilados de una vida de duro trabajo para obtener un ingreso y sostener a una familia o cuidar de algunos parientes cercanos. En esta fase ellos pueden descubrir una gran vocación, una nueva alegría y un nuevo sentido de la vida. Vida Ascendente los guía en tal maravilloso y gozoso descubrimiento. Una nueva misión se les ofrece, que llenará de gozo y darán valor al resto de sus vidas. (Zúñiga; Hernández, 2008)

El camino hecho por la Iglesia Católica de América Latina y Caribe para visibilizar en la vejez el potencial de las personas mayores en la tarea misionera de la Iglesia recibió influencia de los documentos eclesiales posteriores al Concilio Vaticano²². Estos documentos fundamentados en reflexiones teológicas y prácticas

²² XXI Concílio Ecumênico da Igreja Católica, foi convocado no dia 25 de dezembro de 1961, através da bula papal "Humanae Salutis", pelo Papa João XXIII. Este mesmo Papa inaugurou-o, a ritmo extraordinário, no dia 11 de outubro de 1962. O Concílio, realizado em 4 sessões, só terminou no dia 8 de dezembro de 1965, já sob o papado de Paulo VI.

sobre el ser humano y su quehacer teológico abordan la realidad de la vejez en el ser humano. A partir del Concilio Vaticano II, los documentos que se refieren a la vejez ofrecen orientaciones éticas y pastorales a la atención de estos grupos, además de servir como insumos para reflexiones litúrgicas, formación de agentes pastorales interesados en atender a las personas mayores. La perspectiva sobre la vejez contenida en estos documentos transita entre diferentes espacios públicos y privados, grupos familiares, comunidades, entornos educativos, políticos como también ambientes laborales. Los documentos que se relacionan con la vejez se orientan a partir de cuatro enfoques: el cuerpo como instrumento de alabanza, el cuidado y protección, los derechos de las personas mayores y, por último, la vejez como transmisora de la religión.

El primer enfoque resalta la importancia del cuerpo como un bien material creado por Dios, que posee un espacio en el mundo. El documento *Gaudium et Spes*²³ habla sobre la importancia del cuerpo en la teología cristiana:

en la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe, por tanto, despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día. (GS 14)

Desde esta perspectiva, la señal visible de la vejez ocurre a través de un cuerpo, pero no es la vejez un cuerpo, sino que es un cuerpo envejecido. Este cuerpo es un canal de comunicación con las demás personas a través de la energía y vitalidad como también de la enfermedad, del cansancio, de la inmovilidad o de alguna limitación. De esta forma, el cuerpo para la teología cristiana es considerado tan importante que Dios ha elegido esta condición para manifestarse a la humanidad: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre (GS 22).

²³ La *Gaudium et spes* es el documento más largo elaborado por el Concilio Vaticano II, aborda en el número 14 la constitución del hombre.

El teólogo Francisco Avendaño, en sus estudios sobre el cristianismo primitivo afirma: “Si el cuerpo es el medio por el cual el cristiano actúa en la historia, este cuerpo tiene que ser apreciado, cuidado y querido” (Avendaño, 2011; 136). El cuerpo, por lo tanto, no es un espacio donde acontecen cosas sin importancia, una especie de soporte que deba ser abandonado para acercarse a Dios. Esta mención hacia el cuerpo envejecido se expresa, se vive y alcanza su límite mortal mediante la promesa de resurrección en el número 18 del documento:

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. (G.S 18)

A lo anterior se hace oportuno agregar también la postura ética por parte de la Iglesia frente a la muerte considerada no natural, mencionada en el número 3 del documento *Evangelium Vitae* (1995, 3): “la eutanasia es una oposición a la voluntad de Dios: “Todo lo que se opone a la vida, como el homicidio, genocidio, aborto, eutanasia y suicidio voluntario...” Esta preocupación sobre la manipulación de la vida en la práctica de la eutanasia es condenada por los principios evangélicos. Fundamentado en el precepto divino de que solo Dios, en su papel de creador, puede decidir acerca de la continuidad y discontinuidad de la vida, esta doctrina, condena cualquier acto que amenace el cuerpo envejecido anticipando el camino natural que finaliza su vida.

Un segundo enfoque encontrado en la teología cristiana relaciona la vejez con desprotección y abandono. La Iglesia hace un llamado a cuidar, proteger, amparar y hacer apostolado a quienes son vistos como necesitados de este apoyo: las personas adultas mayores. Fomenta las iniciativas pastorales y caritativas hacia el cuidado de las personas mayores que están desprotegidas y abandonadas, y se destina a la familia la responsabilidad del cuidado de sus miembros:

Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común,

se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apostolado familiar se debe... proveer a los ancianos no solo de lo indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico. (*Apostolicam Actuositatem*, 1965, p.11)

En esa misma línea, la potestad de la Iglesia aboga por una regulación moral de la conducta de las personas religiosas en relación con el cuidado de sus mayores. Desde esta óptica, es considerado un deber y una obligación de cualquier bautizado respetar y velar por sus mayores. Sobre la familia recae la responsabilidad de atender y acompañar a las personas en su momento de vejez. Algunas fundamentaciones bíblicas utilizadas por los documentos de la Iglesia para representar esta orientación son: “Respetar al anciano” (Levítico 19, 32), “ponte en pie ante las canas”, [...] y honra a tu Dios”; “honra a tu padre y a tu madre” (Deuteronomio 5, 16 y Mateo 27,37), “no desprecies las sentencias de los ancianos” (Eclesiastés 8, 11), “pregunta a tu padre, y te enseñará; a tus ancianos, y te dirán” (Deuteronomio 32, 7); “hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le enfrentes porque estés tú en plenitud de fuerza” (Eclesiastés 3, 14-15).

El tercer enfoque se refiere a la vejez atropellada en su dignidad humana. En esta perspectiva, denuncia los abusos que reciben las personas mayores, se posiciona en su defensa desde un ámbito sociopolítico, específicamente cuando considera la dignidad humana de las personas mayores como derecho inalienable. Entre los escritos que respaldan este enfoque, hay documentos que denuncian abusos de poder y de propiedad cometidos contra las personas mayores, utilizando el término «nuevos pobres» para referirse a los ancianos

La atención de la Iglesia se dirige hacia estos nuevos «pobres» —los minusválidos, los inadaptados, los ancianos, los marginados de diverso origen—, para conocerlos, ayudarlos, defender su puesto y su dignidad en una sociedad endurecida por la competencia y el aliciente del éxito. (*Octogesima Adveniens*, 1971, p.15)

El cuarto enfoque concibe la vejez desde la óptica religiosa y está orientado a contemplar a las personas mayores como perpetuadores de la tradición religiosa. En la reciente carta del líder católico, el papa Francisco titulada *Amoris Laetitia*, en los números 191, 192 y 193, la alusión a la vejez recibe un tratamiento distinto a los otros documentos. Su contenido retrata la vejez desde una perspectiva de continuidad, no como etapa aislada de otros momentos de la vida, sino desde una visión integradora entre generaciones. La vejez en este documento es comprendida como un recorrido de vida capaz de indicar direcciones a los que vienen por el camino:

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres, que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son los abuelos los transmisores de los valores a sus nietos (...) esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos. (Papa Francisco, 2016)

Sin lugar a duda, el líder católico capta el potencial de las personas mayores en su función de ser transmisores de la fe. Al reconocer el aporte proporcionado por el testimonio y la vivencia acumulada de las personas mayores en mantener la memoria y la adhesión religiosa, en una época caracterizada por cambios religiosos y la marcada disminución de los fieles a la fe católica, busca garantizar el vínculo y la fidelidad de los feligreses en el catolicismo a través de la fidelidad de los mayores. En sus discursos pastorales recopilados por el periodista Lobos en el canal del Vaticano, menciona como el líder católico es explícito en depositar en la vejez la tarea de transmitir los valores religiosos:

Con una recopilación de 250 entrevistas realizadas en distintos países, Bergoglio apuesta en promover el diálogo entre jóvenes y "adultos mayores"; a través del libro titulado "La Sabiduría del Tiempo". Mantener viva la memoria (inspirada en la fe católica), a través de las experiencias de las personas mayores, es el objetivo de la obra: "En él, los mayores cuentan sus experiencias de vida a las nuevas generaciones, con el fin de crear "una nueva alianza", de manera que el testimonio de unos ayude al desarrollo espiritual de otros y puedan así, "caminar todos juntos". (Lobos, 2018)

Las prácticas religiosas de las personas mayores creyentes, cargadas de elementos simbólicos y rituales provenientes del catolicismo, constituyen un claro ejemplo del vínculo religioso encontrado en la vejez. De esta forma, al mismo tiempo que recupera la imagen de la vejez como memoria religiosa, deposita en ella una responsabilidad eclesial.

Los enfoques proporcionados por los documentos eclesiales permiten comprender percepciones sobre la vejez desde el ámbito religioso católico, en el cual la Iglesia ha transmitido a sus creyentes sus propias miradas de la vejez. De este modo, ha contribuido en la construcción de percepciones sobre esta etapa de la vida en los diferentes ambientes sociales: reforzando vínculos intergeneracionales en las familias, apelando a la solidaridad en la comunidad y creando sensibilización en los ambientes educativos. Cabe destacar también el papel de la iglesia en impulsar trabajos pastorales a favor de las personas mayores. De esta forma, la labor de personas consagradas y laicos comprometidos, inspirados en las necesidades de grupos vulnerables proveen cuidado y atención a las personas mayores, especialmente a las que se presentan en estado de pobreza y abandono.

3.4 La vejez en situaciones de abandono

La vejez comprendida desde la singularidad de vivencias toma como punto de referencia los contextos sociales desde los cuales las personas adultas mayores construyen significados. Siguiendo con la perspectiva interdisciplinaria, han aparecido diferentes teorías interesadas en describir, analizar y comprender el significado de abandono en la vejez y sus matices. Antes de abordar estos significados, se hace necesario determinar algunos parámetros sobre la noción de abandono.

En primer lugar, el abandono no designa una condición característica de una edad, ni tampoco es un concepto que pretende unificar la diversidad de vivencias de la vejez, aun cuando se considera a la vejez como una etapa de la vida caracterizada por la disminución de actividades en gran medida laborales, que

impactan también en una disminución de ingresos. En segundo lugar, la noción “abandono” tiene carácter plural y subjetivo, consecuentemente, percepciones plurales de vivencias diversas. Por lo tanto, el término agrega una necesaria determinación a la ambigua noción de soledad/individualidad. En los siguientes párrafos serán presentados algunos significados dados al abandono en la vejez buscando comprender sus causas y consecuencias hacia esta población.

El abandono es una forma de violencia. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), es caracterizado como un acto único o repetido que causa daño o sufrimiento a una persona de edad. Abarca también la falta de medidas apropiadas para evitarlo, ya que se produce en una relación basada en la confianza presente en lazos familiares. Puede adoptar diversas formas, como el maltrato físico, psíquico, emocional o sexual, y el abuso de confianza en cuestiones económicas. También puede ser el resultado de la negligencia, sea esta intencional o no (OMS, 2014).

En esta perspectiva, Gabriela Fuentes-Reyes y Fernando Daniel Flores-Castillo afirman, desde investigaciones en el ámbito jurídico, que el abandono en la vejez es un conjunto de actos que denigran la vida de las personas mayores, quitan la autonomía y traen consecuencias muchas veces irremediables.

La falta de atención y cuidado por parte de los familiares, el cual afecta directamente los aspectos psicológicos y emocionales. Los adultos mayores suelen deprimirse, presentan falta de apetito, y en casos más graves, el deseo de no vivir. Por las exigencias que impone la sociedad, la familia, en último término el individuo también lleva a que el adulto mayor se margine, se le abandone. El abandono puede ocurrir en varios lugares o situaciones, a saber: hogar de ancianos, hospitales, en el propio hogar, en la calle. Se abandona a la persona cuando se le deja sin medios para subsistir o sin los auxilios o cuidados indispensables para mantenerse en las condiciones de salud y de vida que poseía al momento del abandono, cuando aquella por sí misma no puede suministrárselos o en condiciones de imposibilidad de que se la otorguen terceros. (Fuentes-Reyes; Flores-Castillo, 2016)

Este tipo de violencia es una situación contemplada en el artículo 2 de la ley 720 en la constitución política de Nicaragua. El Estado nicaragüense considera que una persona adulta mayor se encuentra en situación de abandono o riesgo social cuando:

Carezca de medios de subsistencia; se vea privado de alimentos o de las atenciones que requiere su salud; no disponga de una habitación cierta; se vea habitualmente privado del afecto o del cuidado de sus hijos o familiares dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad; sea objeto de violencia intrafamiliar o malos tratos de terceras personas; y cuando existan circunstancias de desamparo que lleven a la convicción de que se encuentra en situación de abandono, la cual será declarada por los tribunales correspondientes. (Ley 720, artículo 2)

Otra situación de violencia que merece la atención es la situación de calle que viven personas adultas mayores. Las causas por las que un individuo vive en situación de calle son muchas y muy variadas. De acuerdo con el informe producido por Ministerio de desarrollo humano e inclusión (2014-2018), en Costa Rica, las principales causas de personas mayores en situación de calle y abandono suelen asociarse, principalmente, a diversas circunstancias como: estilos de vida, accidentes de tránsito, violencia social, discapacidad, enfermedades crónicas y agudas, así como escasos vínculos afectivos. Adicionalmente, el informe agrega datos sobre personas mayores en situación de calle atendidas por la Caja Costarricense de Seguro Social. Los diversos centros hospitalarios registran la atención a personas mayores en situación de calle con enfermedades crónicas-degenerativas, descompensadas, eventos cerebro vasculares, esquizofrenia y trastornos mentales, enfermedades infectocontagiosas, entre otras, todas asociadas a condiciones de deterioro, no solo de la salud en general, sino de su independencia.

Ser viejo y vivir en la calle se transforma en una situación extrema de abandono, que implica responsabilidades familiares y sociales. No tener documentos de identificación personal, carecer de atención médica y hospitalaria,

no conseguir trabajo por no poder reportar una dirección, son modos a través de los cuales el abandono es sinónimo de desatención y conlleva la muerte.

Muchos estudios han sido realizados con el fin de explicar las causas por las cuales las personas mayores viven situaciones de abandono. En estas investigaciones, las situaciones de abandono son explicadas a partir de la teoría del curso de vida. que involucra tanto a factores externos como también factores internos que traen como consecuencia el abandono de las personas mayores.

El curso de vida es comprendido como proceso multidimensional y multidireccional que ocurre a lo largo de la vida, construido por individuos y generaciones a través de trayectorias, eventos cruciales y transiciones, en relación con las oportunidades y riesgos del contexto socioeconómico y en interacción con el entorno cultural. Muchas veces el curso de la vida como enfoque es visto como una secuencia de edades estructuradas, socialmente definidas, que interactúan y fluctúan en un tiempo histórico y un lugar determinados. Esta visión proviene de la comprensión de que los cambios de los individuos a lo largo de la vida tienen consecuencias para el desarrollo, y que un cambio histórico puede cambiar el curso y las trayectorias evolutivas, modificando caminos previamente establecidos. (Arango, 2012)

Katzman (1999) aborda múltiples perspectivas presentes en el curso de vida: la seguridad económica, la salud y los entornos, tanto en lo relativo a una vivienda y un espacio urbano adecuados, como a las necesidades de cuidado y prevención de la violencia contra las personas mayores. Desde esta perspectiva, aquellos que durante su vida no tuvieron oportunidades, consecuentemente sufrirán las consecuencias en la vejez.

En la misma línea, Ferraro y Shippee (2009) plantean que los sistemas sociales generan desigualdad, esta se manifiesta en el curso de la vida a través de los procesos demográficos como del desarrollo; la trayectoria de vida de los individuos es influida desde las etapas tempranas por una acumulación de riesgos y oportunidades. La desigualdad se genera por diferentes causas: la falta de recursos disponibles, las percepciones de la propia trayectoria de vida y las

decisiones tomadas que no siempre fueron las mejores. Uno de los elementos teóricos relevantes para el estudio de la desigualdad acumulada y la edad es la relación entre el curso de vida de las personas y los determinantes sociales que generan la desigualdad.

Explicar el abandono desde la teoría del curso de vida o de la desigualdad acumulada tiene alcances en cuanto apunta a factores acumuladores de desventajas: la exclusión social por razones étnicas, de género, movilidad humana (migración), educación, y consecuentemente son determinantes para los estilos de vida en la vejez. Comprendidas de esta forma, el abandono en la vejez proviene de desigualdades acumuladas en el curso de la vida. Sin embargo, considerar solamente las condiciones exógenas como responsables por el destino de las personas en la vejez conduce a un reduccionismo o un determinismo social; de esta forma, no habría esperanza de vida digna para aquellas personas que están socialmente marginadas por condiciones resultantes de su curso de vida. Otro aspecto por considerar en los planteamientos anteriormente mencionados es la ausente conexión entre la pobreza con el contexto sociopolítico, en el cual la concentración de recursos y la acumulación del capital son factores de empobrecimiento.

Existen enfoques desde teologías cristianas que comprenden el abandono como una forma espiritualidad, donde la persona busca alejarse del ámbito material y tomar una perspectiva de despojamiento espiritual. Al liberarse de todo lo que relaciona el ser humano con el mundo, la persona puede “abandonarse a lo divino”, desde una situación de “desasimiento”, desinterés, o renuncia de todas las cosas por motivos superiores y espirituales. Esta forma de comprender el abandono se hace desde una espiritualidad desvinculada del cuerpo y de las necesidades materiales. Implica una conquista de libertad respecto a los bienes materiales y se presenta como un ideal de vida evangélico. En este sentido, abandono es sinónimo de “pobreza”, “altruismo”, “generosidad”, “fortaleza” (Gonzales, 2006).

Para las teologías latinoamericanas contextuales, las situaciones de marginación social y la pobreza producen el abandono. Estas teologías sensibles

a la situación de empobrecimiento que viven gran parte de la población explican el abandono como consecuencia de las injusticias sociales. Las políticas del mercado, la concentración de riqueza y la brecha social son factores determinantes del abandono que asola a las personas en la vejez. Según su criterio, un abordaje teórico que pretenda explicar el abandono en la vejez sin considerar el contexto socioeconómico es un abordaje que pacta con las corrientes oligopólicas responsables del empobrecimiento de la población. Son llamados abandonados aquellas personas puestas al margen por parte de un sistema económico excluyente, que las traslada a la periferia. La teóloga Consuelo Vélez utiliza el término periferia para explicar lugares geográficos y existenciales abandonados, entre ellos están las personas envejecidas. Advierte que estos lugares solo pueden ser reconocidos con una mirada crítica y no ingenua, como así lo manifiesta, sintetizando el texto del documento de Aparecida:

...las periferias geográficas son comunidades indígenas y afrodescendientes, muchas mujeres que son excluidas en razón de su sexo, los jóvenes, muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, niños y niñas, dependientes de la droga, personas con capacidades diferentes, portadores de VIH y víctimas de enfermedades graves, los que sufren la soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia, del terrorismo, de los conflictos armados y la inseguridad ciudadana, los ancianos, los presos. Las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria. (Vélez, 2017, p. 320)

La afirmación de Vélez sugiere que las periferias son sitios, pero también son personas concretas en situación de vida especial, desfavorables, relegadas a la periferia humana, originando así la realidad social de vejez en situaciones de abandono. En otras palabras, personas mayores que manifiestan ter sido olvidadas por sus núcleos familiares, comunitarios, vecinales, religiosos. También el Papa Francisco advierte sobre el peligro de espiritualizar las periferias, en el sentido de observar solo necesidades de índole personal, olvidándose de las periferias geográficas: muchas personas viven en las periferias y zonas empobrecidas, sobreviviendo en medio de grandes dolores humanos y buscando soluciones

inmediatas para sus necesidades, e invita a asumir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y tristezas, porque a estos pobres que viven en las periferias urbanas y zonas rurales se les ha negado la tierra, el techo, el pan, la salud y se les ha lesionado en sus derechos (Vélez, 2017, p. 322).

En los relatos recopilados son descritas algunas periferias, o formas de abandono sentidas por las personas participantes.

Mis sobrinos me dejaron aquí. No me preguntaran si quería venir, solo me dijo que irían me llevar, y no volvieron. Me sentí abandonado aquí en el hogar. Prometieron traer anteojos para poder manejar... pero no volvieron (José, Corinto);

En este momento lo único que me preocupa es estar solo aquí. A uno le hace falta quien le ayude, a barrer, a una cosa o otra. Pongamos una comparación, una enfermedad en la noche, una caída, quien me puede ayudar. Son momentos que un no sabe a quién llamar (Manuel, Tárcoles).

Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá. Tengo una hija de Momotombo, a veces habla conmigo por el teléfono, otras no. Ella quiere que me vaya para allá, posiblemente me irá (Rosa, Corinto).

No he estudiado, nos quedamos, así como animales, porque donde vivíamos no había escuela. Mi hermana vive conmigo ahora, ya tiene 18 años que vive conmigo, ella tiene un problema, falta de mente, tiene dos hijos que son como ella. Recibo una pensión, la más baja de 75 mil (Irene, Tárcoles).

La forma con que las teologías liberadoras han comprendido la limitación de recursos que impiden una vida digna para cualquier persona, pasa por la óptica de la justicia social y económica y el reparto equitativo de los bienes. De esta forma, explicar las situaciones de abandono en la vejez solo es posible a través de una reflexión crítica de la realidad social en la cual viven las personas envejecidas en Costa Rica y Nicaragua. Pensar críticamente sobre la realidad y construir el conocimiento a partir de este pensamiento crítico conlleva a una posición en favor de estas personas. Esta posición por sí sola consiste en una práctica social, compromiso presente en esta investigación. Se fundamenta en lo que en teología

liberadora se designa como una reflexión sobre la praxis, así mencionada por Gustavo Gutiérrez.

En la obra “Teología desde el reverso de la historia”, Gutiérrez (1977) reconoce que la pobreza y el abandono existen y están presentes en la vida cotidiana de una grande parte de la población latinoamericana. Habla sobre la posibilidad de resignificar la propia historia a través de esta situación periférica presente en la vejez: “Los empobrecidos en su movimiento (personal y social) son los que podrán significar y resignificar su propia existencia. En el encuentro con otros, posibles empobrecidos, se da intercambio, acompañamiento y reconocimiento entre sujetos”.

Al reconocer la fuerza presente en la realidad de cada persona, Gutiérrez invita a ver los contextos que amenazan la vida humana como espacios para resignificar la propia historia, desde el sujeto que la vivencia, al mismo tiempo que denuncian la estructura que promueve el abandono de una grande parte de la población envejecida. De esta forma, el abandono en la vejez, aun cuando posee un carácter multidiscursivo, pareciera que se torna una condición singular en la vejez, resultando así en una divergencia de significados, que son interpretados de acuerdo con la vivencia de cada persona. Un ejemplo proviene de las personas adultas mayores participantes del congreso de Gerontología organizado por la UCR (2017) cuando exigieron un mayor respeto, amabilidad, paciencia y calidad en el trato que reciben en diversos servicios públicos y privados, principalmente en hospitales, clínicas, bancos y transporte (Jiménez, 2017). Con este discurso se puede inferir que la ausencia de un trato respetuoso a su condición de vejez es una forma de abandono.

Síntesis del capítulo 3

En este capítulo se condensan diferentes miradas sobre la vejez, en un esfuerzo multidisciplinario en el cual se aborda las diferentes conceptualizaciones que ha tenido la vejez a lo largo de la historia. En las obras consultadas

provenientes de la filosofía, las tradición hebrea y cristiana, la gerontología y sus disciplinas auxiliares, y también la Teología, los intereses sobre la vejez son evidentes. Entre los discursos encontrados se destacan los enfoques centrados en el sujeto teológico, resaltando la importancia de la subjetividad de cada vivencia particular más que en los conceptos e institucionalidades. Este enfoque permite construir una mirada a partir de quien vive esta etapa, considerada como sujeto teológico.

La vejez también posee discursos contruidos desde una perspectiva social, los cuales consideran las diversas problemáticas relacionadas con la vejez, como el abandono, sumadas a la exclusión y la pobreza. Una de las características de las teologías contextuales es su vínculo con la realidad social, que permiten comprender las estructuras que provocan el abandono sin perder de vista el sujeto en cuestión. Este análisis permite constatar que las situaciones de abandono en la vejez responden a múltiples factores, pero que de forma indirecta, tienen como factor central la desigualdad social. De esta forma, el discurso teológico se une al discurso social alrededor de la vejez, en la búsqueda y atención a las singularidades de cada vivencia.

CAPÍTULO 4 La experiencia religiosa

*“Yo era llevada a terapia por mi nieto
y un día mi nieto me dejó caer en la carretera.
En ese momento aparecieron muchas personas para ayudar.
Creo que es por medio de Dios, es él lo que nos manda comida,
personas para ayudarnos”. (María, Corinto)*

Este capítulo, titulado la experiencia religiosa, está dedicado a comprender cómo se conforma esta experiencia y cómo se vivencia en la etapa de la vejez. Como parte del segundo objetivo, recurre a una revisión de la literatura y las distintas concepciones acerca de la religión y la espiritualidad, considerados como elementos necesarios para comprender en qué consiste esta experiencia. También describe ejemplos de vivencias y experiencias religiosas de algunas personas que, desde su militancia y compromiso social, asumen como suyo el dolor y el sufrimiento de los demás.

4.1 La religión: del concepto al significado

Como ser perceptivo y racional, el ser humano busca constantemente dar sentido a sus experiencias vitales, de forma que estas le permitan identificarse o ser auxiliado en la construcción de su propia identidad y pertenencia dentro de un determinado grupo o colectivo. La religión es un canal de construcción de sentido, un sistema con características propias distintas de otros sistemas. En este trabajo, el término “religión” se utilizará siempre en singular al entenderse como un objeto de estudio y no como una institución, lo cual requeriría el uso plural²⁴. La religión

²⁴ Para un estudio coherente y sintético sobre el estudio de la religión ver Jones, Lindsay, Mircea Eliade y Charles J. Adam (2005) *Encyclopedia Of Religion*. Detroit: Macmillan. Para un estudio clasificatorio acerca de religión y religiones, las siguientes obras pueden ser: R. Panikkar, *Religión y religiones*, Salamanca, 1990. Martín Velazco, *Religión*; X. Zubiri, *El problema filosófico de la historia de las religiones*; J de Sahagún Lucas, *Sagrado*; Torres de Queiruga, *El diálogo de las religiones* (Madrid, 1990).

como concepto y también como fenómeno social (Berguer, 1967) es un campo amplio de estudios al que los investigadores han buscado caracterizar, así como también identificar sus contenidos, componentes o características regulares propias.

En el campo semántico, la palabra religión es quizás la palabra más polisémica de lo religioso. Se ha encontrado una abundante literatura provenientes del contexto occidental y europeo buscando una definición apropiada para el término. Stausberg menciona que la religión posee una perspectiva trascendentalista y unas funciones que operan en doble sentido: uno es el asignado por la persona observadora y el otro es el de relación entre hechos sociales que pueden ser manifestados o permanecer latentes. La religión también es concebida por poseer una estructura compuesta por agentes, rituales, mitos, instituciones, etc. Estos rasgos característicos determinan lo que la religión es y lo que la diferencia de otros sistemas, constructos o dominios.

En las obras consultadas fueron encontradas las distintas perspectivas que se deben tener presente en la búsqueda por definir lo que es religión, en las cuales interactúan criterios científicos unidos a criterios socio culturales, que razonan alrededor de contenidos de convergencia pertenecientes al campo religioso. Un ejemplo de esta afirmación es citado por Michael **Stausberg**, experto en los estudios de la religión, indicando que:

...es cada vez más claro que en el discurso académico, 'religión' sirve como una categoría analítica, una herramienta conceptual, un mapa utilizado por los académicos para navegar por su territorio discursivo, que el término ha cambiado drásticamente su semántica y pragmática. La erudición crítica ha señalado una serie de peligros asociados con el uso del término, incluida la reificación, ambigüedades epistemológicas, prejuicios etnocéntricos, presuposiciones metafísicas y teológicas, implícita, genealogías imperialistas y colonialistas y agendas, anacronismos metodológicos y su conjunción

histórica con otros términos igualmente problemáticos como 'lo secular' o binarios como público y privado. (Stausberg, 2009. P. 13)²⁵

La preocupación por determinar los parámetros que definen un concepto está muy presente entre los debates teológicos a lo largo de los siglos, provenientes de las corrientes teológicas occidentales. En esta dirección en la cual la religión no representa una intuición desvinculada de la razón está Rudolf Otto, en su libro *The Idea of the Holy*. El teólogo luterano en la mencionada obra hace referencia a la racionalidad que vincula lo intuitivo presente en la religión con el intelecto. Así comprendida, la religión es una forma de intelección, conocimiento y valoración vinculada al raciocinio en cuanto forma de sentir, actuar y vivir el asombro y admiración frente al misterio:

El misterio por sí solo, separado de lo tremendo puede ser designado con mayor exactitud por la palabra *mirum* o *mirabile* (admirable). *Mirum* no es todavía *admirandum* (que debe admirarse). La transformación de aquel en este se opera merced al poder fascinante y al carácter *augusto* del *numen*... Todavía *mirum* no equivale a admirar, sino tan solo a asombrarse, sorprenderse. Asombrarse en su verdadero sentido; porque este, al principio, es un estado de ánimo que se manifiesta exclusivamente en la esfera de lo numinoso, y solo en la forma más desvaída y generalizada, que llamamos asombro, se transfiere y pasa a otras esferas. (Otto, 1996, p. 29)

Con estas palabras, Otto relaciona lo sagrado como objeto constitutivo de la religión, siguiendo la lógica racional. Lo sagrado como categoría a priori proviene del espíritu, de lo santo como manifiesto en el fenómeno, el otro, concebido como distinto y separado de la persona creyente. Tener impresión ante el "otro" significa descubrir y reconocer en él una significación peculiar, sentirse presa de él, rendirse ante él. Pero esto no es posible sino por un elemento de intelección, conocimiento y valoración, que sale al encuentro de lo impresionante desde la propia intimidad"²⁶. Así pues, según esta perspectiva, lo sagrado experimentado de forma consciente impresiona al sujeto y predispone su experiencia religiosa.

²⁵ Ver, por ejemplo, Asad 1993; Dubuisson 1998; Fitzgerald 2000, 2007a, b.

²⁶ Cf. R. Otto, *Lo Santo*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp. 197.

En el contexto latinoamericano, la religión ha tomado distintos significados, en gran medida generados por la multiculturalidad de expresiones que compone su pueblo. La confluencia de esta mezcla cultural caracteriza las expresiones religiosas regionales, contextualizadas desde “otra lógica”, que no se resuelve con las fórmulas conceptuales ni racionalistas. Uno de los elementos que hacen la distinción en la forma de concebir la religión es la diversidad cultural presente en el continente. Por este motivo, emprender una búsqueda por conceptualizar la religión sería repetir los viejos patrones ya conocidos.

Comprender los significados otorgados a la religión va en sintonía con la propuesta metodológica adoptada en esta tesis, buscando siempre una interpretación a partir del sujeto religioso y su contexto. Así siendo, un elemento al interior de este bagaje de significados tiene que ver con los procesos de colonización vividos en el continente. Tales procesos marcaron los “modos de ser” propios de los pueblos que aquí conviven, como lo señala Guillermo Gómez Santibáñez, profesor de la Universidad Católica de Nicaragua. La cristianización heredó a sus pueblos una forma de religión “colonial”, donde la fe y la cultura se fundieron en un abrazo integrador, por medio del factor religioso.

En América Latina, la religión de los estados nacionales es la católica romana y la lucha por los espacios públicos y la libertad de culto será heroica. Muchas misiones se vieron en la obligación de establecer una estrategia educativa, creando escuelas y colaborando con el estado en la enseñanza formal. Se caracterizaron por la enseñanza del inglés y la enseñanza bíblica como método de lecto-escritura (método lancasteriano). Los pioneros en estas misiones serán los presbiterianos, metodistas y bautistas, aunque en Centroamérica, los moravos ingleses son los primeros protestantes que llegan a las costas del Caribe nicaragüense en el año 1848. La tercera vertiente es la pentecostal, cuyo origen se remonta a la experiencia carismática de la calle Azusa, en Los Ángeles, Estados Unidos, a inicios del siglo XX. (Gómez Santibáñez, 2017, p. 3)

Es importante señalar que, pese a la colonización religiosa presente en las manifestaciones de fe en el continente, la dimensión religiosa nunca ha perdido su rasgo multicultural, reconocida como religiosidad popular. En el ansia de cristianizar

el continente, se establecieron símbolos, rituales y cultos populares, creativos y socavados de resistencia ante el dominio del colonizador. Para Diego Irarrazaval²⁷, la religión con característica popular acompaña e interactúa con las personas creyentes y sus realidades sociales. Las comunidades religiosas se vuelven un espacio en el cual las personas se identifican entre sí en sus creencias, se sienten acogidos, y pueden ritualizar su fe. La religión como expresión popular es un espacio de apoyo y solidaridad en las necesidades personales, familiares y sociales de sus seguidores.

La religión popular es un conglomerado multifacético y se distingue de la religión de grupos acomodados. En México, centro y Sudamérica la religión popular interactúa intensamente con la iglesia católica, pero, junto a esto, muchos otros factores la condicionan. Ella está marcada, e América Latina, por grandes procesos: desigual y expansiva modernización, crisis global y honda inquietud espiritual, migración, urbanización, culturas emergentes, movimientos sociales, mayorías empobrecidas e con identidad creyente, iglesia en renovación y su parte conservadora, consolidación de otras denominaciones, creciente pluralismo ideológico. (Irarrazaval, 1990, p. 345)

Al conformarse sobre elementos culturales más que institucionales y dogmáticos, la religión de la vida cotidiana está compuesta por creencias en seres sagrados, relatos maravillosos y mitos, símbolos y ritos en torno a necesidades básicas, normas y organización interna, ética y esperanza de salvación (Irarrazaval, 1990, p. 345). Estos elementos se entremezclan en la vida cotidiana y se entrelazan con fórmulas religiosas oficiales y experiencias existenciales.

²⁷ Chileno, profesor de teología. Asesor de cursos de líderes de base y de profesionales, y de encuentros de comunidades (durante 29 años en el Perú y en otros lugares de América Latina). Fue presidente (2001-2006) de la Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT / EATWOT). Libros publicados: *Religión del pobre y liberación* (1978); *Tradición y porvenir andino* (1992); *Cultura y fe latinoamericana* (1994); *Inculturación* (1998), *La fiesta* (1998); *Teología en la fe del pueblo* (1999); *Audacia* (2001); *Un Jesús Jovial* (2003); *Raíces de la Esperanza* (2004); *Gozar la ética* (2005) etc. Publicaciones en portugués: *Um Jesús jovial* (2003), numerosos artículos en libros y revistas.

La perspectiva de “la religión vivida” es una tendencia que emerge en las investigaciones interdisciplinarias a lo largo de las últimas dos décadas²⁸. La religión vivida como enfoque se aleja de las concepciones acerca de lo religioso sometidas a dogmas, ritos y adhesión de una determinada institución, y centra su atención en formas cotidianas de vivir lo religioso por parte de la persona creyente. Dentro de este marco, la religión se expresa en prácticas diversas en donde los creyentes involucran cuerpos y emociones. Muchas veces esas prácticas se originan en una tradición religiosa, pero son adaptadas, modificadas, recreadas y mezcladas por las personas, como son muchos de las formas encontradas de las vivencias religiosas en la vejez.

Para comprender aspectos de la religión vivida y sus significados, no se puede dejar de lado su estrecha relación con los procesos sociales ocurridos en la historia continental y local. Al evocar las sucesivas maneras de entender la religión a lo largo de la historia local, aunque fuera limitada a una sola religión o confesionalidad, permite observar los cambios y variaciones de significados que ha tenido en el paso del tiempo. Los próximos párrafos están destinados a esta tarea de búsqueda de significados de la religión vinculada a los acontecimientos históricos del continente americano.

Las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por una gran efervescencia política e ideológica, inspirando las reflexiones teológicas sobre la religión en el continente y marcando una tendencia según la cual las personas creyentes a través de sus vínculos con la religión tienen un papel protagonista en la lucha por la liberación de la opresión existente. La novedad que surge de estas reflexiones en este primer período es una religión centrada en las personas empobrecidas, entendidas como clase oprimida y marginalizada. Desde esta perspectiva, la religión es un instrumento de liberación, dentro de un contexto social

²⁸ La perspectiva de la Religión vivida emerge a lo largo de las últimas dos décadas. David Hall (1997) editó una colección de artículos sobre *Lived Religion*, y otros autores la han popularizado, como Robert Orsi (1999, 2010), Meredith B. McGuire (2003,2007) y Nancy T. Ammerman (2014,2016).

y geográfico marcado por el subdesarrollo y la explotación, como afirma el teólogo Victorio Araya:

América Latina, como reverso de la historia, como la otra cara del desarrollo histórico del “primer mundo” no constituye un “tercer mundo” aparte, separado. Es parte del primer mundo – mundo único del cual América Latina es parte empobrecida, dominada y subdesarrollada. (Araya, 1983)

El estrecho vínculo entre religión y contexto social han animado las reflexiones acerca del papel de la religión en el continente. La religión inspiró la militancia y el compromiso con la transformación social. Los espacios religiosos de esta década se convirtieron en espacios de celebración ritual, como también de reflexión acerca de la realidad de pobreza, violencia y marginación presentes en los entornos de las comunidades de fe. De manera que la religión se configura como espacio de formación crítica, porque tiene como objetivo profético una lectura socioeconómica²⁹ y crítica de la realidad, con el fin de cuestionar las estructuras que provocan las situaciones de pobreza.

La religión en esta perspectiva histórica asume un papel clave en cuanto se convierte en elemento organizativo y fuente de esperanza, a partir de sus celebraciones, a las situaciones deshumanizantes de la época. La pobreza y la exclusión sociales eran situaciones vivenciales que asolaban a las personas creyentes, causados por un desarrollo desmedido. La religión vivida en las comunidades de base denuncia estas situaciones de injusticia a través de las voces de líderes comunales y religiosos:

La injusticia que produce la pobreza necesita del encubrimiento y del olvido, y recurre a la mentira institucionalizada. El lenguaje encubre la

²⁹ Sobre la historización de la Teología de la liberación, J. Estermann afirma que: Hablando de la Teología de la Liberación “clásica”, quisiera hacer incapié en la evolución de la misma, formando en diferentes generaciones o etapas. La etapa clásica (1968-1985) se caracteriza por un enfoque eminentemente socioeconómico en el análisis de la realidad y la lucha por la liberación de la dependencia económica. La segunda etapa (1986-2000) se caracteriza por la diversificación de los sujetos y la metodología. Y talvez una última etapa (desde 2001), empieza a plantear la transformación intercultural de la teología y la reconstrucción de la etapa “clásica” en el contexto del pos capitalismo y de la transmodernidad en “transformación intercultural de la teología”. (Pimentel 2010).

realidad (países en vías de desarrollo, población de escasos recursos) para ocultar situaciones de aberración inhumana. Se ha hablado de «guerras» en Centroamérica, lo cual es verdad, pero con ello se encubre la represión y el terrorismo (también y sobre todo de Estado), siendo así que esto no debe ser subsumido bajo el concepto más civilizado y aceptado de guerra, pues la represión estatal no está tanto en la línea del operar bélico, sino en la del holocausto. (Sobrino, 1999)

En la década de 1990, la religión comprometida con la base y protagonista de procesos de cambios sociales baja su intensidad. Emerge dentro de los ámbitos eclesiales y populares un nuevo acento modernizador, sustentado en los procesos de globalización y transnacionalización de la economía mundial, en el desarrollo de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías, promoviendo el individualismo y la centralidad en intereses privados. Sin embargo, la religión permanece como elemento vinculante en la vida de las personas.

En el siglo XXI el escenario histórico ha cambiado, como también lo religioso. Las realidades sociopolíticas y económicas exigen ser percibidas desde una óptica posmoderna y neoliberal acompañada de nuevos areópagos religiosos. La globalización es un fenómeno, cuya marea ha arrasado con todo, haciendo de la planetarización una forma de educación para construir nuevos imaginarios, una nueva conciencia sobre nuevas situaciones y, como resultados de esto, nuevas formas de situarse y convivir en la sociedad.

En la segunda década del siglo XXI, el rostro más oficial de la religión en el continente, de carácter institucional, está marcado por un cambio del concepto religión. Un cambio difuso e incierto que puede originar una religiosidad como la descrita en el lema de la campaña política, en el 2013, de Daniel Ortega actual presidente de Nicaragua.: “Cristina, socialista y solidaria” y “Bendecidos, prosperados y en victoria”³⁰. Este es el rostro de la religión vinculada al Estado; claro está que existen resistencias y otras formas de concepciones al interior del país.

³⁰ El Rvdo. Miguel Ángel Casco González, Presidente de la Coordinadora Evangélica/CEPRES publica en el portal del noticias virtual El 19, vocero de las políticas del actual presidente Daniel Ortega, una explicación detallada de lo que consiste el lema mencionado: “No es una coincidencia sino algo de la providencia, que esa proclama que se inició hace muchos años en el seno de las

4.2 La espiritualidad: luces para las realidades cotidianas

Así como la religión, también la espiritualidad, aún cuando redactada en singular, representa una pluralidad de formas de vivencias y creencias que confluyen la condición humana. Incluso en el cristianismo, la espiritualidad ha tenido variaciones ampliamente documentadas en los estudios bíblicos y teológicos, en función de los contextos sociales, ideas filosóficas, los maestros, corrientes espirituales vecinas, como también de sus intereses y conflictos de poder.

Pedro Casaldaliga y José María Vigil señalan que la espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos y como tal, posee una realidad personal y también comunitaria vinculada a cada cultura. No es algo ni recibido ni construido culturalmente, sino constituyente. Es entendida como una forma de conciencia religiosa profunda, con carácter dinámico capaz de provocar la motivación y entusiasmo para la vida.

Esta religiosidad profunda coincide con lo que hemos llamado espíritu o espiritualidad. La espiritualidad -esta religiosidad profunda- es la que en definitiva nos configura como personas, la que nos define -nos salva o nos condena- ante Dios mismo, y no las prácticas religiosas que, derivadamente, hagamos, quizá a veces sin esa profundidad. (Casaldaliga; Vigil, 1992 p. 29)

La perspectiva antropológica de la espiritualidad presente en la reflexión anterior abre espacio para un nuevo vocabulario, capaz de acercar, unir, sintetizar comprender a lo sagrado. Esta perspectiva sobrepasa la propia etimología de la palabra compuesta por el dualismo materia/espíritu, del sobrenaturalismo, la inmaterialidad o la negación de lo corporal.

iglesias pentecostales y posteriormente en otras iglesias, hoy sea el lema del 2013 y esté en lo más alto de nuestras ciudades, en las instituciones de gobierno, en las plazas, caminos y carreteras no como una consigna, o un eslogan, sino como una afirmación de fe que en tres palabras encierra el alfa y omega de un pueblo cristiano, socialista y solidario que levanta su voz para reconocer el caminar de Dios junto a su pueblo y proclamar que somos y estamos Bendecidos, Prosperados y en Victorias” (Casco González, 2013).

Es verdad que algunos autores emprendieron la búsqueda por ampliar este campo semántico, intentado identificar un sentido más lato de la espiritualidad. En este caso, la expresión involucraría una dimensión más amplia, asociada a la metáfora de la profundidad. De esta forma, la espiritualidad sería una “dimensión de la realidad suprema en los diferentes campos de encuentro del hombre con la realidad” (TILLICH, 1968, p. 96). Así mismo, José Maria Vigil presenta un concepto más amplio y de nuevos horizontes epistemológicos, asociando la espiritualidad como interioridad, vida interior, profundidad (Vigil, 2018).

La dimensión espiritual es parte de la condición humana. José Maria Vigil (2018) enfatiza la importancia de la interdisciplinariedad en la comprensión de los significados otorgados a la espiritualidad. Echa mano del carácter confesional relacionado tradicionalmente con él término, y lo relaciona como un estado de autoconciencia que permite enmarcar esta dimensión a partir de una perspectiva natural, intercultural, laica e integral. Así la menciona:

es la cualidad y el motor principal de las vivencias y experiencias profundas (personales y colectivas) de los humanos; de sus esperanzas, sus búsquedas de explicación y de sentido, sus angustias, su imaginación, sus preguntas profundas y sus intentos de respuesta, su creatividad, sus relatos, sus mitos, sus experiencias de sentido y de transcendencia... en una palabra, su vida interior, o el interior más hondo de su vida, lo que la mueve, lo que la inspira, su inspiración, o su inspiratividad. (Vigil, 2018 p. 239)

Como patrimonio universal de toda la humanidad, la espiritualidad emerge en espacios vivenciales de la condición humana, como búsqueda de sentido de la propia existencia. La interdisciplinariedad permite identificar los vínculos entre esta dimensión interior y profunda del ser humano y sus situaciones vivenciales. En el campo de la medicina, por ejemplo, elementos provenientes de la espiritualidad debe ser considerado en las situaciones de salud y enfermedad como indica Teresa Gonzáles Valdés, profesora de la Escuela Latinoamericana de Medicina. Ha constatado en su trabajo de campo como esta dimensión ha ocupado un lugar destacado dentro del quehacer médico, especialmente por su potencialidad en contribuir a la modificación de las tasas de morbi-mortalidad, a la preservación de

la salud e, incluso, a incrementar la esperanza de vida. Reconoce también que, en algunas circunstancias, y debido al surgimiento de enfermedades, emergen sentimientos de culpa, miedo, ansiedad, reducción del control interno sobre decisiones relacionadas con la salud, entre otros, provenientes del sistema de creencias que cada persona posee. La espiritualidad está vinculada a creencia, las cuales

se forman, al igual que las restantes, en el influjo de la interrelación del individuo con el medio y pasan a integrar el complejo sistema de la personalidad en forma de actitudes, interactuando por ende, con la jerarquización motivacional; por tanto, el conocer qué piensa, siente y realiza cada persona miembro de una familia y de una comunidad, le facilita a los agentes responsables de velar por su salud, las acciones a ejecutar, entre las que se encuentra hacer uso activo de las creencias religiosas para vencer actitudes negativistas ante las indicaciones u orientaciones dadas o apoyarse en otros miembros que comparten con este sus mismas creencias, para ayudarlo con mayor efectividad, por basarse en el poder de ascendencia que le inspira su "hermano" de religión. (González 2004, p. 26)

Algo parecido comparte la antropóloga Anabel Ibarra López³¹, explicando que la espiritualidad es fruto de las experiencias vividas a la luz. En su trabajo educativo visando el fortalecimiento de las identidades individuales y colectivas con grupos de jóvenes en Nicaragua, considera que los valores que contribuyen a la convivencia humana se alimentan de la espiritualidad. Plantea que la forma de ver al mundo no es solo aprendizaje individual o familiar, sino un aprendizaje colectivo

³¹Profesora en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Maestría en Antropología y Liderazgo. Especialista en derecho de la niñez, adolescencia y juventud en el Desarrollo comunitario. Diplomada en incidencia y cultura de paz. Posgrado en Teología y Democracia. Diplomada en Biodanza, Licenciatura en Antropología social Experiencia metodológica de trabajo con juventud, desarrollo y poder local. Metodología de trabajo con género. Experiencia investigativa y consultoría en temas de VIH, juventud y liderazgo, perspectiva de género, Amplio conocimiento y manejo laboral en áreas incidentes de Poder local, sistematización y movimiento de mujeres organizadas. Actualmente se dedica a la docencia universitaria, en asignaturas como antropología de la Salud, Taller de Investigación Antropológica y Antropología de género también en diplomados y cursos sobre metodología de educación popular y herramientas y técnicas para la organización y educación.

y ancestral donde las heridas emocionales no solventadas repercuten en situaciones de violencia. Para Ibarra, la espiritualidad es

un elemento importante en la cosmovisión ancestrales del ser humano. Es eminentemente un ser que se construye en el día a día como un ser cultural, por ende, con una cosmovisión, una identidad que en esa cotidianidad relaciona su vida espiritual en un vínculo estrecho con su salud. Por lo que la espiritualidad se apaga en relación con el control económico de los recursos de un pueblo de abuso y desuso del poder sobre las personas asumiendo un rol de empobrecimiento y peor aún más colonizante de pérdida de la espiritualidad de ese equilibrio y relación con nuestro medio, ecosistemas y seres vivos. (Ibarra, 2018, p. 83)

Más que actuar como un efecto “paliativo” o “restaurador” de las circunstancias difíciles de la vida, como son las enfermedades, duelos, soledad y vulnerabilidad, la espiritualidad fruto de las experiencias de fe no son estáticas, sino en constante reestructuración y resignificación. Son experiencias situadas en un contexto, un tiempo y una edad específicos, y reciben significados distintos de acuerdo con cada situación, vivencia y entorno.

Para la psicóloga María Martina Casullo, interesada en las fortalezas psíquicas del ser humano y no sus patologías, considera que la fe, las creencias y la espiritualidad son “capital psíquico” que posee cada persona para afrontar sus dificultades. Explica el capital psíquico como un conjunto de factores y procesos que permiten aprender a protegerse y sobrevivir y a generar fortalezas personales. Al vincular la espiritualidad en el capital psíquico para la atención a las dificultades, propone una comprensión más integradora de la experiencia humana, compuesta por altibajos, éxtasis y goce, dolor y desesperanza:

el término espiritualidad hace referencia a un conjunto de sentimientos y acciones que surgen en relación con concepciones sobre lo sagrado, no necesariamente dentro de una comunidad religiosa o culto. Los términos espiritualidad y religiosidad remiten al conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión no física, con permanencia más allá de la muerte. Tales creencias suelen ser estables, persuasivas y brindan información sobre los tipos de

atribuciones que las personas formulan, los significados que construyen, así como las formas en las que establecen sus relaciones psicosociales. (Casullo 2006, p. 67)

La mirada psicológica que busca el lugar de la espiritualidad en los procesos comportamentales vincula la espiritualidad al campo terapéutico. como también en las manifestaciones subjetivas del ejercicio de la religiosidad. Así siendo, las concepciones tradicionales de religión y espiritualidad vinculadas a un área específica del conocimiento y comprendidos desde la institucionalidad dan lugar a otras lecturas y significados. Un abordaje interdisciplinar necesario permite comprender los diferentes significados dados a esta dimensión humana en las experiencias cotidianas.

Parece ser, según las comprensiones interdisciplinarias expuestas anteriormente, que la espiritualidad es algo que se forma de forma simple en el dominio de la experiencia cotidiana, activado por la necesidad de una respuesta a necesidades existenciales.

Desde la perspectiva teológica feminista de Ivone Gebara, la espiritualidad se manifiesta a través del cuerpo, sintiendo, percibiendo e intuyendo. Al ocupar un lugar de destaque, el cuerpo deja en segundo plano la racionalidad humana, aún cuando la reconoce como un senti-pensar, una combinación del sentimiento con la razón, del cuerpo con la mente. De esta forma, Gebara hace pensar que la religión y la espiritualidad solo puede ser comprendida considerando la corporeidad como aspecto intrínseco de esta experiencia. El cuerpo es percibido como un “lugar teológico”, espacio interior sensitivo donde se experimenta lo sagrado, lo religioso; el cuerpo, depositario/re-hacedor de la cultura, es espacio y receptor de lo sagrado. Según Gebara, la espiritualidad invita a que el cuerpo hable, sea escuchado y respetado. Al mismo tiempo, Gebara denuncia mecanismos de poder destinados a silenciar los cuerpos y quitarles su importancia en la religión; mecanismos provenientes de estructuras patriarcales destinados a imponer el control del cuerpo, especialmente el de las mujeres y la omisión de la misma imposición a los hombres. Esta forma permite comprender la importancia de la relación entre la dimensión física de la vejez y la espiritualidad allí presente. través de sacrificios, castigos e

imposiciones de dogmas religiosos autoritarios, cuerpo y alma estarían condenados a vivir bajo el control divino (Gebara 2001, p.156).

Tanto la religión como la espiritualidad, aún con distintos significados, se vinculan entre sí, y se expresan en formas de percibir el mundo y de responder a las realidades cotidianas. El lenguaje de la fe está presente en la vida cotidiana de las personas adultas mayores, verbalizadas en las experiencias religiosas. Es en la vida cotidiana donde el ser y el sentir religioso se encuentran en constante movimiento, verbalizados y conjugados de tal modo que es difícil determinar límites entre los dos. Esta fusión culmina en las experiencias religiosas.

4.3 Experiencias religiosas: vivencias encarnadas en las realidades humanas

Denominadas como experiencias de fe, las experiencias religiosas utilizan el término proveniente de la sustantivación del verbo creer; ese verbo se aplica a las formas como se experimenta lo religioso. Carlos Greco, doctor en filosofía y teología, en su obra denominada la experiencia religiosa enfatiza la experiencia como aproximación subjetiva y personal de lo real, lo irreal, lo espiritual y lo imaginario. En su argumentación, señala que las experiencias religiosas, a pesar de no ser únicas ni exclusivas³², son sentidas, experimentadas, significadas y resignificadas en el plano personal. Así lo explicita:

Conscientes de que “a certeza da existência de Deus não nasce de um corolário de premissas lógicas, como um saldo do reino da lógica para o da ontologia, de uma suposição para um dado de fato, sendo, ao contrário, “uma passagem de uma percepção imediata para um pensamento, de um estado de opressão diante da presença de Deus para o conhecimento de sua essência. (Grecco, 2004, 241)

³²Sobre la variedad de las experiencias religiosas, consultar a Willian James. En su libro Las variedades de la experiencia religiosa (1994) hace una alusión al origen de los dioses griegos: «No entro a examinar cómo han nacido los dioses griegos. Pero todos nuestros ejemplos conducen a la siguiente conclusión: es como si en la conciencia humana palpita la sensación de algo real, un sentimiento de algo que existe realmente, la representación de algo que existe objetivamente, representación más profunda y válida que cualquiera de las sensaciones aisladas y singulares, por las cuales, según la opinión de la psicología contemporánea, se atestigua la realidad.

Para este autor, la experiencia religiosa hace referencia a los vínculos con lo sagrado, a partir de motivaciones internas y externas a la persona, evocando cuestiones relacionadas con el ámbito del sentido. Buscando comprender lo que conlleva a que una experiencia sea religiosa, Greco enfatiza la conciencia religiosa presente en tal experiencia, tanto en el plano individual y colectivo. Afirma que “el pensar, el creer y el sentir religioso pueden estar entre las más sublimes actividades del espíritu o las más engañosas” (Grecco, 2004, p. 244).

Las experiencias religiosas están encarnadas en las realidades humanas. Es una forma de interpretar los acontecimientos cotidianos a la luz de la fe. El teólogo y poeta Ernesto Cardenal ha vivido diferentes experiencias junto a su comunidad de fe en momentos históricos de tensión y conflicto militar en Nicaragua. En su trabajo pastoral en Solentiname, describe los espacios religiosos como espacios de diálogo y participación popular:

No todos los que vienen participan igualmente en los comentarios. Hay unos que hablan con más frecuencia. Marcelino es místico. Olivia es más teológica. Rebeca, la esposa de Marcelino, siempre insiste en el amor. Laureano todo lo refiere a la revolución. Elbis siempre piensa en la sociedad perfecta del futuro. Felipe, otro joven, tiene muy presente la lucha del proletariado. El viejo Tomás Peña, su papá, no sabe leer, pero habla con una gran sabiduría. Alejandro, hijo de la Olivia, es un joven líder y sus comentarios suelen ser de orientaciones para todos, y principalmente para los demás jóvenes. Pancho es conservador. Julio Mairena mucho defiende la igualdad. Oscar, su hermano, siempre habla de la unión. Ellos, y todos los demás que hablan con frecuencia y dicen cosas importantes, y los que hablan poco pero también dicen algo importante, y con ellos William y Teresita y otros compañeros que hemos tenido y han tomado parte en los diálogos: son los autores de este libro. (Cardenal, 2006, p. 3)

El evangelio de Solentiname es una de sus principales obras; reúne el registro de los diálogos entre las personas participantes en las misas dominicales a lo largo de varios años. Las personas participantes eran, en su mayoría, muchachos que luego se convirtieron en guerrilleros y casi todos cayeron en la lucha armada. Las construcciones de la comunidad, incluso la iglesia, fueron más tarde

incendiadas y arrasadas por el ejército de Somoza (Ramírez, 2015). La religión se interesa por la realidad, sea para mantenerla o para cambiarla.

Las experiencias religiosas son encarnadas y contextualizadas a situaciones concretas. La teóloga y poetisa Michelle Najlis³³ comprende lo que significa vivir al margen de la historia. Narra en sus versos situaciones límites de la vida como la hambruna que padeció el pueblo durante el conflicto armado de la revolución sandinista. Sensibilizada por esta realidad, plasma sus percepciones centradas en los pesares de las personas:

Quiero un poema sencillo y bueno como el pan, caliente y oloroso con este olor de gente, de harina, y de manos amasando y de un gran fuego rojo en el cielo del horno. Quiero decirte ven, mi pan es tuyo ¿No ves que manos lo amasaron? ¿no ves que un mismo amor le ha cocido y que mis manos y las tuyas estuvieron juntos en la panadería? ¿No ves que venimos amasando el pan desde el primer grano que sembramos? Ven, compartamos pan, la esperanza, aunque el dolor sea largo y la angustia infinita. (Najlis, 1969)

El deseo de tener una mesa con pan caliente y oloroso es el deseo de mantenerse vivo pese a la realidad de muerte y escasez de alimentos. Un pedazo de pan ha significado la supervivencia para muchas personas. La falta de pan hace parte de las limitaciones y sufrimientos que padece el pueblo durante la crisis sociopolítica. Najlis, motivada por un deseo de justicia, ha levantado la voz contra la injusticia, la opresión, la represión y la violencia. Esto lleva a reflexionar que una experiencia religiosa liberadora no es inmune al entorno de sufrimiento de las personas.

³³ Michelle Najlis nació en Granada, Nicaragua, en 1946, hija de Rolando Najlis y Margarita Fle. Su primer poemario, titulado *El Viento Armado*, apareció en 1969, y a este le seguiría *Augurios*, en 1980. En *Ars Combinatoria*, publicado en 1989, Michelle incursiona en el aforismo y el relato breve, mientras que *Caminos de la Estrella Polar*, de 1990, recoge una selección de sus artículos periodísticos. Con su tercer poemario, *Cantos de Ifigenia*, de 1997, Michelle gira “con profundidad y madurez hacia una poesía meditativa y amorosa con énfasis en lo Absoluto”. En sus poemarios siguientes, titulados *La Soledad Sonora*, de 2005, e *Hija del Viento*, de 2015, seguiría profundizando por la senda de la poesía mística. Este año vio también la publicación de una antología de su poesía, bajo el título *El Viento que la Sostiene*. Para más informaciones ver Agüero, Arnulfo. “Michelle Najlis mística poeta”. *La Prensa*, 23 de octubre de 2010.

Para Pablo Richard, encontrar a Dios en medio de las personas más pobres es una experiencia religiosa. El teólogo chileno que pasó gran parte de su vida trabajando con las comunidades eclesiales de base ubicadas en Managua, Nicaragua, relata la forma de experimentar y vivir la fe junto a su comunidad eclesial, utiliza el término “Iglesia de los pobres” para referirse a un espacio colectivo y comunitario donde experimentar a Dios. En la Iglesia de los pobres, Richard encontró a Dios en el rostro de las personas que lucharon diariamente por pan, trabajo, salud, casa y tierra. Esta cercanía con las personas de su comunidad de fe permitió al teólogo desarrollar una espiritualidad fundamentada en la imagen de un Dios que se compadece de las personas más pobres, las nutre de la esperanza y les provee de la fuerza capaz de hacer frente a la realidad social experimentada.

La iglesia de los pobres en América Central tiene tres características: es una iglesia numéricamente más extendida; tiene una composición social más popular que el resto del continente, donde los grupos intelectuales sociales de las capas medias radicalizadas tienen mayor peso y extensión; por último, este modelo popular tiene un discurso religioso más “infraestructural”, es decir, menos ideológico y más ligado a las necesidades vitales del pueblo. (Richard, 1988, p. 30)

Los ejemplos reflejan distintas experiencias religiosas encarnadas, en las cuales la religión es contextual en cuanto que se interesa por la vida humana y la naturaleza, contemplando sus derechos, su dignidad y libertad. Al mismo tiempo, a través de la religión se denuncian los abusos y el abandono al que son sometidos los grupos sociales empobrecidos, entre ellos las personas adultas mayores. La hermenéutica en esta forma de comprender la religión se sitúa en la figura de un Dios liberador que se conmueve por el abandono de su pueblo que sufre la exclusión provocada por un modelo económico neoliberal: un modelo que prioriza el mercado y la productividad en función de la acumulación de bienes solo por parte de quienes cuentan con los ingresos y las condiciones para este fin.

La religión de mercado es aquella que materializa las relaciones de acuerdo con sus intereses económicos. Para Franz Hinkelammert, el modelo económico

neoliberal posee un Dios distinto al Dios liberador, que es el dios del mercado. Este se caracteriza por el desprecio por la vida del ser humano y su libertad.

Es el Dios de la privatización y del capitalismo productivo... como dios verdadero, declara el dios de la teología de la liberación como el dios falso. Declara que el dios de la teología de la liberación opera con ideas que son menos “cristianas que comunistas”. Se declaran como una religión neoliberal del mercado y como tal, la religión del dios verdadero. (Hinkelammert, 2017, p. 49)

En la religión del mercado, proveniente de un sistema hegemónico y un modelo económico neoliberal, las personas son importantes en cuanto consumidoras y participantes activas de este mercado. Este modelo hace referencia al “homo economicus neoliberal” (Vélez, 2005), al no considerar las personas pobres como “sujetos” de la historia sino “mercadería” que solo sirve si produce ganancia o que se desprecia y excluye si no conlleva obtención de lucro económico. De acuerdo con este modelo, quienes no cumplen con las demandas del mercado son considerados desechables, excluidos del sistema y, por lo tanto, invisibilizados y abandonados.

4.4 La experiencia religiosa en la vejez

La experiencia religiosa puede ser captada por ángulos o prismas diferentes, incluyendo campos distintos del saber que se interrelacionan y dialogan entre sí, favoreciendo perspectivas dinámicas para su comprensión. Al lado de una mirada contextual, otras contribuciones se suman a comprender esta experiencia en la vejez, como las provenientes de la perspectiva antropológica y teológica, como una forma de abrir el campo de discusión en un terreno tan complejo y polémico como es el de la experiencia religiosa.

Los estudios sobre la vejez suelen considerar la fe de las personas adultas mayores como componente importante de esta etapa de la vida. Para comprender las experiencias religiosas en la vejez y su papel dentro de esta etapa de la vida se hace necesaria una mirada interdisciplinaria, en las cuales las ciencias

antropológicas y teológicas dialogan entre sí, buscando significantes vinculados en la centralidad humana. En esta perspectiva, se buscará comprender algunos elementos constitutivos de la experiencia religiosa y su significado para la vejez.

La fe como la vejez son elementos intrínsecos de la vida humana que aportan identidad y sentido al aquí y al ahora en las diferentes etapas de la vida. El investigador Felipe Vázquez Palacio establece una relación entre la fe y la vejez desde una perspectiva antropológica.

tanto en la fe como en la vejez hay huellas en las que el pasado, presente e incluso el futuro están insertados en una realidad humana y divina, con puntos de referencia en los que se crean esperanzas y utopías, con ejes centrales en donde se dan la comunicación e interacción en caminos que marcan salidas al dolor, a los sentimientos de angustia, tristeza, ansiedad, anhelo y consuelo, entre otros. (Vázquez Palacio, 2015, p. 53)

En la trayectoria investigativa de Vázquez Palacio, sus estudios están centrados en la vinculación entre la vejez y la espiritualidad en diferentes situaciones de la vida, considerando también los entornos geográficos que hacen parte de la vida de las personas en edad avanzada. Algunas temáticas exploradas a partir de investigaciones etnográficas fueron recopiladas entre personas adultas mayores provenientes de diferentes regiones de México.

En el texto denominado *La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida* (2001) demuestra cómo la cotidianidad de las personas adultas mayores está imbricada con la experiencia religiosa de creyentes evangélicos residentes en colonias periféricas urbanas y rurales. La metamorfosis de la fe en creyentes de edad avanzada (2015) es otra investigación realizada con campesinos mayores de 60 años. Analiza los cambios en la fe de las personas adultas mayores debido a cambios en el estilo de vida y en las relaciones sociales en este grupo poblacional³⁴. Explora también, en el imaginario de los adultos

³⁴ En este estudio se incluye a los cambios en la vejez la vulnerabilidad, enfermedad, discapacidad o retiro laboral. Estos factores, sumados a la reducción de la fuerza física, las necesidades de consumo, las interacciones sociales y económicas, la disminución en las actividades cotidianas, están considerados dentro de los cambios que se dan en la vejez (Vázquez Palacio, 2015).

mayores sobre la vida después de la muerte (2016), las creencias sobre la eternidad en personas mayores de 60 años de diferentes denominaciones religiosas. Encuentra entre esta población que los imaginarios existentes tienen que ver con acciones y prácticas, con contextos culturales, históricos, económicos, religiosos, costumbres que la sociedad o los individuos han acumulado en su vida cotidiana. También se interesa por las experiencias religiosas en la vejez desde una perspectiva de género, con el artículo “Las canas de la devoción: prácticas religiosas y perspectiva de género” (2016). Este trabajo es el resultado de entrevistas recopiladas a lo largo de 5 años, en las cuales se muestra que conforme avanza la edad, se asumen ciertos roles, símbolos y significados religiosos más allá de roles de género y prácticas religiosas culticas, y se personalizan formas de solidaridad y complementariedad, donde se valoriza lo humano.

Vázquez Palacio señala que la fe y la vejez no pueden verse como mundos separados, sino como mundos que se reafirman y se comparten experiencias en contextos reales e imaginarios, edificando experiencias con las que se esfuerzan por entender “realidades múltiples” (Vázquez Palacio, 2015, p. 53). La experiencia religiosa en la vejez es una forma de recuperación histórica y una constante recreación del significado que la fe ha tenido en la persona adulta mayor, que permite mantener viva la esperanza en lo que ha creído y que será su sostén hasta el final de sus días (2015). De esta forma, en la vejez, la fe solo es posible entenderse a partir del actor social, porque como realidad humana, también la fe sufre cambios y transformaciones:

siempre está haciendo incursiones en lo público y se encuentra en nuevos espacios en los que se intercomunica, irrumpiendo todos los ámbitos de la vida de los individuos, haciéndoles ver hechos sorprendentes, despertando la conciencia y cambiando actitudes, articulando necesidades, costumbres y estilos de vida, dando a la razón una información privilegiada, una explicación para una praxis política que los creyentes podrán definir como justicia, derechos y libertades en combinación y relación directa con sus necesidades. (Vázquez Palacio 2015, p. 65)

Siendo así, los aportes de estas investigaciones desde el ámbito antropológico están centradas en la persona envejecida y sus procesos. Como resultado, las experiencias religiosas son consideradas fuente y medio por los cuales estas personas orientan su conducta, legitiman o censuran sus acciones, valoran y califican los acontecimientos, integrándose de tal modo que generan explicaciones no solo para su presente, sino también para su pasado y su futuro. En síntesis, aportan significado a la vida interpretando su propia realidad de manera que encuentren fortalezas a su diario vivir.

De igual importancia está el abordaje teológico de las experiencias religiosas en la vejez. El deseo de orientación y significado de vida ya presente en la perspectiva antropológica, también ha sido encontrado en el sujeto teológico. El deseo de trascendencia opera en todos los seres humanos. En cuanto ser de trascendencia, el sujeto se ve enfrentado, en el ámbito de sus actividades cotidianas, con el “abismo de su existencia”, con la profundidad que escapa al rumor tranquilo de las cosas familiares.

Según John Sobrino³⁵, la experiencia religiosa es una experiencia existencial, relacionada directamente con la realidad de cada persona. Sobrino reflexiona sobre la fe de las personas a partir de sus propias experiencias de fe en las comunidades de base, durante la década de 1980, en El Salvador. Fue el único sobreviviente del asesinato de seis jesuitas en este mismo país, ocurrido en noviembre de 1989, entre ellos, su colega religioso Ignacio Ellacuría. En una entrevista concedida en 2012,

³⁵ De origen española, se estableció en El Salvador desde 1972, ejerció la docencia en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y entró en contacto con religiosos afines a la teología de la liberación, por entonces en pleno desarrollo, entre los que figuraba el mismo rector de la Universidad, el también jesuita Ignacio Ellacuría, que sería asesinado junto con otros jesuitas en 1989. Su obra, como la de otros destacados teólogos de esta tendencia, manifiesta sus profundas preocupaciones sociales y orienta el mensaje evangélico hacia un compromiso en la lucha contra la pobreza y la injusticia. Entre los libros de Jon Sobrino cabe citar *Cristología desde América Latina* (1976), *Resurrección de la verdadera Iglesia: los pobres, lugar teológico de la ecclesología* (1981), *Jesús en América Latina* (1982), *Liberación con espíritu* (1985), *Monseñor Romero* (1990) y *El principio de misericordia* (1992). Actualmente es director del Centro de Reflexión Teológica Monseñor Romero y director de la Revista Latinoamericana de Teología.

reconoce que su experiencia de fe responde a distintos momentos de su vida y a los entornos vividos.

Estaba joven y vivía este período como un arrebató. No un arrebató de la teología de la liberación – esto vino más tarde –, sino un arrebató de los pobres. Y América Latina tiene profusión de pobres, desde hace muchos siglos ya: gente empobrecida, degradada a un estatuto de esclavo, oprimida. También la Iglesia tuvo parte en esto. Desde la histórica conferencia de arzobispos latinos en Medellín en 1968 se podía escuchar – por fin – la voz del pobre. Y no únicamente porque personas como Helder Cámara o Romero le dieron una voz, no: los mismos pobres tomaron la palabra y pidieron una existencia humana. Y en ellos se pudo escuchar el Dios del Antiguo Testamento: ‘He escuchado tus gritos desde la profundidad.’ Esto sí es lenguaje religioso. (Walsche, 2012)

Las reflexiones teológicas de Sobrino que se despliegan de estas experiencias vividas son apoyadas teóricamente por el concepto de Ignacio Ellacuría sobre la estructura formal de la inteligencia que posibilita “aprehender la realidad y enfrentarse con ella” (Ellacuría, 1975). John Sobrino explica la experiencia religiosa a partir de un itinerario compuesto por tres partes: hacerse cargo de la realidad (dimensión intelectual), cargar con la realidad (dimensión ética) y encargarse de la realidad (dimensión práxica).

Aplicado al contexto de la vejez, la dimensión intelectual de la experiencia religiosa hace referencia a la conciencia, la razón y el intelecto que cada persona posee para comprender lo que pasa con ella misma, con su entorno y con las demás personas. Sobrino enfatiza la importancia del contexto histórico y las realidades concretas de la vida presentes en las experiencias de fe:

la fe en Jesucristo no significa solo tomar postura ante su realidad (divina y humana), sino que expresa, de manera novedosa, lo que es esencial a toda fe religiosa: tomar postura ante la totalidad de la realidad. Expresa, en concreto, cómo los seres humanos depositan confianza en una realidad absoluta que otorga sentido a la existencia, y a la vez están abiertos y disponibles ante el misterio inmanipulable de la realidad; cómo escuchan promesas y buenas noticias, y a la vez se encarnan en desencantos y crueldades, cargando con la realidad.

En definitiva, expresan cómo viven en la historia a la intemperie y, a la vez, arropados por un misterio inefable. (Sobrino, 1999, p. 83)

La memoria histórica es un elemento fundamental dentro de la dimensión intelectual de la experiencia religiosa, vista como punto de partida para la fe. Recordar, asumir y mantener presente la memoria histórica es el primer paso para encargarse de la realidad de la vejez. Otro aspecto que enfatiza Sobrino es el compromiso asumido por parte del creyente de querer parecerse al ser por lo cual deposita su fe y seguir sus pasos: conocer a Cristo es, en último término, seguir a Cristo (1991, p.47). Este aspecto hace referencia al contexto de las comunidades de base en el cual las personas empobrecidas alimentaba su fe y esperanza en el seguimiento de Jesús.

Para Sobrino, el mundo de los pobres "da que pensar" (devuelve a la cristología la centralidad que tiene para Jesús el anuncio de un reino de vida a los pobres en contra del antirreino de la muerte); "capacita a pensar" (ofrece a la cristología luz para ver la totalidad de la realidad, aunque lo haga desde una parte de ella); y "enseña a pensar" (preserva al quehacer teológico de la ambición en el conocimiento y de la manipulación de Cristo en contra de los pobres, y obliga a comprender a la teología como *intellectus amoris*). (Costadoat, 2004, p. 65)

La dimensión ética de la experiencia religiosa es la que ofrece orientaciones a las acciones asumidas y por asumir. Cuando Sobrino habla de ética, se refiere a la ética de los valores cristianos fundamentados en la justicia, la solidaridad, la equidad, la autonomía. Se suma a estos el respeto y el compromiso por la construcción del "Reino de Dios", término asociado a la propuesta evangélica de Jesús. Por el contrario, el abandono, las injusticias, la pobreza, la persecución, la marginalización y exclusión social representan la ausencia de ética en las relaciones humanas.

la vida justa de los pobres está abierta siempre a un 'más'. "El Reino de Dios es radical, es superación de la muerte, y es expresión de vida y de vida abundante". Esto es la trascendencia histórica del reino. La trascendencia teológica del reino, en cambio, designa a la virtualidad que tiene este para revelar a Dios como el "Dios de la vida" y, más

precisamente, como el “Dios de la vida de los pobres” y “Dios de las víctimas”. (Sobrino, 1991)

El tercer momento de la ruta propuesta por Sobrino para explicar la experiencia religiosa aplicada a la vejez es la dimensión prÁxica. Se refiere a todos los gestos y actitudes capaces de generar vida, hacia sí mismo, hacia las demás personas, hacia la naturaleza. Utiliza el ejemplo de la vida en comunidad como expresión de solidaridad, en cuanto forma de organización que ayuda, cuida y se interesa por aquellos que más necesitan:

la comunidad se expresa no como suma de la fe individual de las personas sino como complementariedad y solidaridad, como un llevarse unos a otros. De aquí que, por ser los privilegiados de Dios y por la diferencia con la fe de los no pobres, los pobres cuestionan dentro de la comunidad la fe cristológica y le ofrecen su dirección fundamental. En esta Iglesia, normalmente, encontramos a Cristo crucificado, aunque resucitado. (Sobrino, 1991)

Los planteamientos de John Sobrino aportan valiosas pistas que permiten comprender el papel de las experiencias religiosas en el último tramo de la vida. En la vejez, son una forma encontrada para vincularse con lo sagrado, evocando a partir de este encuentro, fuerzas para afrontar los miedos, sufrimientos y desdichas. El relato de María³⁶, una de las participantes de la investigación, ilustra la forma con que ella interpreta su tarea de hacerse cargo del cuidado de su marido. ...Yo soy el cuerpo y él es la cabeza. Yo camino por todos lados, pero todo se me olvida. Mi esposo ya no puede caminar, pero se recuerda de todo y me ayuda a recordar donde guardé las cosas que yo tengo perdida. Creo que ya no somos dos, sino una sola persona, cada una con una parte. Y así nos ayudamos mutuamente (María y Rosendo).

El encargarse de otra persona como el ejemplo mencionado es resultado de un principio de compasión, dicta Sobrino (1994). La compasión como sentimiento existente conlleva a una acción, como fue con Maria. Es por esta razón que el principio de encargarse de la realidad se reduce a un mero sentimiento de caridad,

³⁶ Entrevistada en Corinto, en julio de 2016.

sino que proviene de una acción humana que busca solidarizarse con la limitación de la otra persona y generar una acción a su favor. Así que compadecerse, solidarizarse y cuidar son acciones que provienen de quienes se encargan de la realidad. Aunado a esto está el principio de la misericordia. Sobrino afirma que la compasión proviene de la misericordia y remite a una actitud, a una praxis, a una acción.

El término "misericordia" hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una praxis), "obras de misericordia" (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades individuales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternas (con el peligro del paternalismo). (Sobrino, 1994)

De esta forma, la misericordia acompañada de una acción es una forma de experiencia religiosa. Es mucho más que un sentimiento o un acto misericordioso: es el principio configurador también del ejercicio de la inteligencia. Cuando Sobrino se refiere a la experiencia religiosa como posibilidad de descubrir la realidad y no al contrario, que sería encubrirla, significa buscar en las motivaciones existenciales el sentido para la fe. Los aportes de Sobrino aplicados a las experiencias religiosas de la vejez permiten reconocer cómo la persona, por medio de la fe, es capaz de hacer frente a su propia realidad. En otras palabras, no evade la situación real, sino que carga con ella hasta el final el último momento de su vida.

Síntesis del capítulo 4

La religión y la espiritualidad en el contexto latinoamericano y caribeño involucra una serie de elementos con distintos significados que se hacen presente y se interconectan a la vida cotidiana. Así como la espiritualidad es la búsqueda de lo sagrado, la religión condensa formas y herramientas para posibilitar esta búsqueda. Por lo tanto, la religión no es solo un conjunto de elementos congregados alrededor de lo sagrado, sino que es vivida, sentida y experimentada a través de experiencias

vinculadas a motivaciones personales e integradas ,a contextos sociales. A partir de sus especificidades, la religión y la espiritualidad son antesala de las experiencias religiosas; contienen elementos éticos que proveen a la persona creyente orientación, sentido, identidad y vínculos sociales.

Por otro lado, la experiencia religiosa es la forma con que siente, prueba, reconoce y se relaciona con lo sagrado. Iluminado por la propuesta de John Sobrino, la experiencia religiosa no se recluye a una institución particular, tampoco a una espiritualidad intimista, sino que representa la totalidad de la persona inmersa en su realidad. Esto significa que estas experiencias son capaces de ofrecer respuestas que tienen que ver con lo humano y sus necesidades más profundas. En la vejez, las situaciones de límites, como la pobreza, la exclusión social, el abandono son resignificadas por medio de las experiencias religiosas. Asumir como suyo el sufrimiento propio y también del otro es una forma auténtica de experiencia religiosa.

CAPÍTULO 5 Espacios, tiempos e imágenes religiosas presentes en la vejez

*“El mar es un señor blanco, es el doctor de nosotros;
El mar es medicinal..., bañarse de cuando en cuando...
Eso a mí me tiene con salud”. (Pipo, Tárcoles)*

Este capítulo tiene como propósito responder al tercer objetivo de esta tesis, describir y sintetizar los elementos presentes en la vida cotidiana de las personas participantes compuestos por espacios, tiempos y prácticas religiosas, como componentes de la experiencia religiosa. Siguiendo la propuesta metodológica de la hermenéutica liberadora, los lentes fueron puestos en aspectos de los relatos recopilados que resultaron en experiencias de lo sagrado. De esta forma, estos elementos encontrados apuntan a una conexión entre lo humano y lo sagrado, inseridos en espacios geográficos y tiempos cronológicos ni tan concretos, ni tan específicos, los cuales son mediados por imágenes y símbolos de devoción.

5.1 La vida cercana a la costa marítima

Para las personas participantes residentes en Tárcoles y Corinto, la cercanía a la costa tiene distintos significados, según las vivencias personales de cada uno a lo largo de los años. Sobre la vida cerca del mar, los relatos revelaron significados comunes entre las personas participantes. El primer significado dado al mar es como medio supervivencia de muchas familias. Desde una lectura de fe por parte de las personas adultas mayores participantes, el mar es símbolo de la Providencia Divina que actúa en favor de la persona y su familia.

Por medio de la actividad pesquera, las personas han garantizado la alimentación de sus familias y han obtenido los recursos económicos para hacer frente a las necesidades diarias. Para quienes residen en Corinto, el principal puerto

del país³⁷ ha generado empleo en otras etapas de la vida y, en la vejez, ha permitido gozar de la renta de la jubilación. En los relatos de vida junto al mar también se reconocen las amenazas naturales provenientes de este entorno, tales como las tormentas, los huracanes y las mareas, lo cual generó miedos y angustias en la vida cotidiana de las personas participantes. La vida junto al mar es vulnerable a las condiciones climáticas. En la vejez, para muchas personas mayores con movilidad limitada, esta vulnerabilidad es parte de su diario vivir.

Las historias contadas junto al mar evidenciaron que el entorno marítimo se entiende como un espacio natural que actúa por voluntad propia y sufre cambios con el paso del tiempo, con las estaciones de la luna y con las condiciones climáticas. En los relatos, el mar se concibe también como espacio de manifestación divina y como campo de experiencias religiosas. Estas se van articulando en torno al llamado capital simbólico (Casullo, 2006) que comprende las devociones y prácticas de fe como recursos para afrontar las situaciones que no pueden ser comprendidas por otras vías.

Otro tema relacionado con el entorno marítimo presente en los relatos es la manera como las personas mayores han buscado, junto al mar, respuestas para sus situaciones de salud y enfermedad. La sabiduría de las personas adultas mayores sobre la medicina alternativa para restablecer la salud pone en evidencia una de las preocupaciones centrales de la vejez entre las personas participantes: la ausencia de salud significa dependencia. Al mismo tiempo, no deja de haber críticas a los bajos niveles de calidad de vida que no permiten dar respuestas a sus necesidades inmediatas relacionadas con temas de salud. Los siguientes relatos ilustran la relación entre el entorno marítimo, la vejez y la experiencia religiosa.

³⁷La actividad portuaria de Corinto tiene más de 150 años. Al darse las ocupaciones militares norteamericanas a partir de 1912, Corinto fue declarado “zona neutral”; en él desembarcaban las tropas y anclaban los grandes buques de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. establecieron una base naval como parte de las defensas del Pacífico y en especial del Canal de Panamá.

José y Guillermina³⁸ viven en Corinto, en una pequeña casa construida por ellos mismos. En los días de la entrevista, estaban pasando una temporada junto a uno de sus hijos, por motivo de una situación de salud que padecía doña Guillermina. Gracias al trabajo en el puerto durante varios años de su vida, actualmente José recibe una pensión. José es oriundo de Jinotepe, y al unirse con su esposa, Guillermina, fueron a vivir a Corinto. “Yo desde que me junté con José, nunca nos hemos separado. Ella tenía 15 y yo 12 años. Hoy ella tiene 80 y yo 77. Son como 60 y pico de vivir juntos. Empezamos bien jovencitos. Fue el primer amor” (José, Corinto).

José habla sobre su trabajo en fincas cafetaleras. Todos los días salía del centro de Corinto para la zona rural, para ayudar en los varios oficios que aparecían en la finca: deshijando café, bajando palo y componiéndolo. También en la época de la cosecha, venía con las canastas llenas de granos. Estos eran los tiempos de juventud cuando don José tenía una energía física envidiable por muchos de su misma edad, conforme él mismo relata. Después de años de trabajo agrícola, José consiguió un puesto en el puerto de Corinto. Actualmente, gracias a su pensión él y su esposa asumen sus gastos mensuales de alimentación y medicina. Al preguntársele cómo percibe su vejez, José la compara con otras etapas de la vida:

Antes las personas llegaban a los 100 años, hoy día la juventud no llega, por causa del ambiente y también la alimentación. No hay alimentación, esta va muy decaída. Esto hace que uno vaya fracasando. Antes, nosotros viejos, nos alimentamos bien, en esto pensábamos. Antes todo era barato, con 100 pesos compraba todo lo que quería; hoy ya no se puede comprar nada. Antes la plata valía más, por esto se alimentaba mejor... para ganar es duro, pero para gastar es rápido. Un pobre hoy no puede comer carne. Hoy comemos lo más barato, que es pollo, pescado, frijolitos y arroz. Antes hasta nos regalaban en las haciendas, hoy no nos regalan nada. La vida de antes era mejor que ahora. (José, Corinto)

³⁸ Entrevista realizada a José y Guillermina, en Corinto el 5 de julio del 2016.

Una experiencia similar vivió José María, conocido en Tárcoles por Pipo³⁹, quien, con su trabajo junto al mar, le permitió mantenerse económicamente. Su casa está ubicada frente al mar, en la comunidad de Tárcoles. Desde que enviudó ha vivido solo en su casa y trabaja diariamente con su yunta de bueyes y su carreta, recogiendo material del mar (arena y piedras) para venderlo en las construcciones. Recibe esporádicamente la visita de alguno de sus hijos y es muy conocido en la comunidad por permitir que los turistas lo retraten con su yunta.

Pipo cuenta sobre su pasado y su dependencia del licor. Fue alcohólico por cuarenta años; en dos ocasiones casi se le quema la casa, pues puso una olla al fuego y se durmió borracho: “*estoy vivo de milagro*”, afirma. Hace seis años que dejó el vicio y disfruta de una buena salud. Sobre su vejez afirma que, al mirarse al espejo, se siente viejo, pero no tanto. Su mayor placer en la actual etapa de su vida es poder recostarse en las tardes en su hamaca, instalada en el corredor de su casa, mirar al mar y sentir la brisa salada en su piel. Pipo, citado en el epígrafe inicial de este capítulo, exalta los poderes curativos, rejuvenecedores y medicinales encontrados en el mar:

El mar es un señor blanco, es el doctor de nosotros; la brisa del mar es medicinal. Hace tiempos trajeron a una señora con una chiquita con sarampión por aquí, había un doctor por aquí que le dijo: quítenle toda su ropa y la meten en la mar. Se volvieron de aquí. El mar es medicinal..., bañarse de cuando en cuando... Por esto que a mí me tiene con salud. (Pipo, Tárcoles)

Para Irene⁴⁰, el mar representa la providencia divina en tiempos de escasez económica. Hace memoria de un momento de su vida en que el alimento proveniente del mar le permitió dar de comer a sus hijos, cuando se encontraba sola y abandonada por su compañero.

cuando estaban estos chiquitos todos pequeños, a veces tenía lo de comer, a veces no tenía nada. Cuando llegaba alguien y me decía lo que tenía de comer, sacaba almejas, yo compraba lo más principal:

³⁹ Entrevista realizada a José María, conocido popularmente como Pipo, en Tárcoles, abril 2017.

⁴⁰ Entrevista a Irene Adanis Hernández, Tárcoles, abril 2017.

azúcar y arroz. Es una bendición, fue lo que me mantuvo mucho con mis chiquitos. Sacaba pescados, ostiones, les daba de comer a mis chiquitos, les hacía arroz guacho con ostiones y almejas. Antes había pescado, ahora no hay. (Irene, Tárcoles)

Otros relatos sobre el mar están marcados por el miedo y la angustia. Vivir en la costa significa ser vulnerables a las condiciones climáticas. Las tempestades y los huracanes provocan resacas, que han hecho muchos daños a las viviendas cercanas a la playa. Estas situaciones han estado presentes en los relatos de Sara⁴¹, quien vincula sus devociones religiosas para pedir protección frente a las inclemencias del tiempo. Sara vive actualmente en Corinto y pasó gran parte de su vida trabajando como empleada doméstica para una familia en Costa Rica. Por este y otros motivos, nunca se casó. En la vejez, cuenta que regresó a Corinto, a vivir con su hermana, también adulta mayor, en una casa prestada por sus patrones. No tiene ingresos económicos y vive de la pensión de su hermana. La devoción de Sara a Santa Bárbara para calmar su miedo de la tormenta y las tempestades del mar se expresa en una oración recitada de memoria durante la entrevista:

Santa Bárbara, sois más fuerte que la violencia de los huracanes y el poder de las fortalezas. Haced que los rayos no alcancen y los truenos no asusten (decir nombre completo de la persona que está siendo bendecida). Queda siempre al lado de (decir el nombre completo de la persona que está siendo bendecida). Amén. (Sara, Corinto)

Memorias sobre acontecimientos relacionados con el mar están presentes en la vida de familias de pescadores. Así es el relato de una experiencia vivida por Ramón⁴², durante la entrevista: “Un día mi hijo se perdió en el mar, la panga apareció en las costas de Ecuador. La lancha que lo rescató se llamaba ‘el milagro’. Ya lo dábamos por perdido, porque eran días sin saber nada. Felizmente apareció bien”. Al preguntarle su sentimiento sobre el mar después de esta experiencia, comenta: “El mar significa, por un lado, bueno, porque las personas viven de él. Por otro, puede ser peligroso. Cuando mi hijo iba a pescar, le daba la bendición, y le

⁴¹ Entrevista a Sara Albertina Altamirano, Corinto, julio 2016.

⁴² Entrevista a Ramón Mario Guzman, Tárcoles, Abril 2017.

decía: ‘hijo, siempre a la derecha’, porque uno cree que a la derecha todo va bien” (Ramón, Tárcoles).

Como se ha podido constatar, el mar ha estado relacionado con las experiencias de vida y de fe de las personas adultas mayores entrevistadas, como un elemento del entorno que hace parte de las interacciones sociales y religiosas de las personas participantes. Junto al mar, han tenido experiencias que marcaron sus vidas y que, en la vejez, son interpretadas a la luz de la fe. Las situaciones vividas junto al mar que, en su momento provocaron miedo, angustia, incertidumbres, son resignificadas por quienes las vivieron, convirtiéndose en experiencias religiosas de liberación.

También en los relatos de vida de las personas adultas mayores de Tárcoles y Corinto se encontró una conexión muy estrecha con otros entornos geográficos presentes en su vida cotidiana. Estos entornos fueron adaptados a las necesidades que surgieron con el paso de los años.

5.1.1 Del mar al templo y al hogar

La vida cotidiana de algunas personas que participaron de esta investigación se vincula con el templo local y las actividades religiosas que son realizadas en este espacio geográfico. En Tárcoles, el templo está ubicado a cien metros del mar. Cuando se construyó, se erigió como centro material, ceremonial, espiritual y simbólico de la comunidad, lugar de encuentro entre las personas que llegaban a colonizar el territorio. El sacerdote José Manuel Barboza Sagot, conocido como Padre Barbosa, de Palmares fue el primer clérigo en celebrar la misa y administrar los sacramentos, a partir de 1949⁴³. De este hecho fue testigo don Ramón⁴⁴,

⁴³ Sobre la historia de la Iglesia católica en Jacó, ver la recopilación de Jorge Villalobos Salazar (2013).

⁴⁴ Entrevista a Ramón Guzmán, Tárcoles, 2017

cofundador de la comunidad, quien hasta la fecha es un colaborador activo de la iglesia:

Yo voy siempre a misa..., visitamos a personas enfermas, hacemos oración, pertenecemos a un grupo de jornalistas de vida cristiana, nos reunimos todos los lunes, cambiamos impresiones, hacemos oración. Ahora, por ejemplo, se está recogiendo para dar a los más pobres que nosotros un diariito. (Ramón, Tárcoles)

También en Corinto, la Iglesia católica es un espacio que ocupa parte de la vida cotidiana de las personas participantes, tanto en el pasado, como en la vida presente. María Nubia⁴⁵, actualmente coordinadora del hogar de ancianos de la localidad relata que su relación con la Iglesia inició durante sus primeros años de vida:

En mi primera comunión, con 10 años, el padre me consagró a la Virgen. Desde esta época me consagré a la Iglesia. El padre José Schendell, cura alemán radicado en Corinto, fundó una escuelita en la casa cural, allí trabajé con él. Después se ocupó de las jóvenes, que eran domésticas (trabajadoras nocturnas), abrí con el padre una escuela de modas. (María Nubia, Corinto)

El templo como entorno vinculado a la vida de las personas participantes, aunque no es un espacio restringido y preestablecido de experiencias religiosas, es mencionado en los relatos como un espacio importante. La alusión al templo y a la figura del sacerdote como representante divino es recuperada a través de la memoria. Además de administrar los servicios litúrgicos dentro del espacio del templo, el sacerdote era visto como regulador de las conductas regidas por valores religiosos. Así relata la experiencia de Irene con el cura local:

El padre una vez llegó y me dice: Nena quiero confesar a usted, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dije: ¿Padre, ¿cómo voy a ser buena? Usted se confiesa y diga renunciar todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Yo sé cuándo voy a renunciar a esto. (Irene, Tárcoles)

⁴⁵ Entrevistada en Corinto, en julio del 2016.

Ya para Moncho⁴⁶, el templo como espacio de importancia en su vida no ha sido la constancia, sino que es algo reciente, vinculado con su vejez. Hace memoria sobre el pasado, cuando no frecuentaba el templo ni consideraba importante las prácticas religiosas y cómo esta relación ha cambiado con el paso de los años.

Antes no recibía la comunión, vivía muy largo de las iglesias, no creía en los padres, los llamaba de huevones que eran como a uno. Yo me puse a pensar que como un padre era igual a uno, ahora voy viendo que sí hay que estar con Dios y ellos tienen sus méritos y estudios para ser padre. Uno va comprendiendo con el tiempo. (Moncho, Tárcoles)

Para varios entrevistados, el paso del tiempo ha significado un cambio en la participación de las actividades en el templo. Debido a dificultades como los problemas de movilidad, los recursos escasos o la falta de compañía, los ambientes domésticos se tornaron espacios adaptados para vivir la vejez, en los cuales se organiza la forma de vivir y el actuar cotidiano. De la misma forma como el templo fue referencia para la vivencia de lo religioso, en la vejez este espacio se traslada al interior de las viviendas. En las viviendas se encuentran artefactos religiosos: imágenes, estampas y crucifijos; también otros símbolos considerados importantes como fotografías familiares, recuadros. Algunos espacios dentro de la casa se tornaron una reproducción del templo: altares adornados con flores, candelas imágenes religiosas y también no religiosas.

En los espacios domésticos la vida cotidiana se va entretejiendo con el entorno habitado y sacralizado y se va adaptando a las necesidades físicas, afectivas y materiales que toman importancia en la vejez. En el interior del espacio doméstico las personas que allí viven tienen que lidiar con las exigencias de sus cuerpos, considerados como espacios visibles del envejecer. Las debilidades del cuerpo fueron temas reiterativos en los relatos de las personas participantes: “Si yo veo bien, podría seguir trabajando con el camión, pero como no veo... entonces yo

⁴⁶ Entrevista realizada en Tárcoles, abril 2017.

no puedo hacer nada” (José, Corinto); “Lo que no me gusta es estar impedida de trabajar, andar con la silla de rueda” (Guillermina, Corinto);

Debido a condiciones físicas, las personas mayores cuentan haber sido obligadas a hacer ajustes, incluso cambios drásticos en hábitos y rutinas adquiridas. Si en otras etapas de la vida, cuidar del cuerpo fue importante para mantener el vigor físico necesario y hacer frente a trabajos extenuantes, con el paso del tiempo, la disminución de este vigor representa un nuevo reto adaptativo para las personas que envejecen. En otras palabras, en la medida en se que envejece, la relación con el propio cuerpo adquiere otra dimensión, en un proceso de permanente reelaboración.

El ambiente donde reside la pareja Rosendo y María⁴⁷ es un ejemplo del entorno doméstico marcado por símbolos religiosos. La casa donde viven es de madera, pequeña y con poca iluminación. La entrada es estrecha, sin acceso a carro, por un callejón de tierra a unos 50 metros de la calle principal. Hay una sala-comedor grande y dos habitaciones separadas por una cortina. En una de las habitaciones duerme un nieto que vive con ellos; la otra es la del matrimonio.

En una rápida mirada por la sala, se pudo constatar innumerables imágenes religiosas, algunas de santos conocidos como San Francisco de Asís, San Pedro, San Antonio, la Virgen de Fátima, la Inmaculada Concepción, entre otras. Algunas fotos en blanco y negro también adornaban las paredes de la casa. Imposibilitados de acudir a los servicios litúrgicos del templo, transformaron su residencia en un lugar sacralizado: “Ya no podemos caminar más, no podemos ir a misa, participar de las procesiones, o alguna actividad religiosa fuera de la casa. Por esto rezamos por acá” (María, Corinto).

En el espacio doméstico se vive la fe. Dado que la importancia del espacio doméstico va aumentando conforme pasan los años, también este espacio debe ser protegido de amenazas externas e internas. Estas amenazas habitan el espacio doméstico y normalmente vienen del exterior: la envidia, las malas noticias, las

⁴⁷ Entrevista realizada en Corinto, julio 2016.

enfermedades. Para resguardar el espacio doméstico se utilizan elementos de tipo religioso, dotados de poder, considerados por quienes los utilizan como escudo protector. Irene cuenta que tiene una imagen de Jesús en la puerta principal de su casa para recordar su fe cristiana y para alejar a los Testigos de Jehová que la visitan constantemente:

Muchos me dicen que bote esta cochinada de la puerta. ¿Yo por qué voy a botar esto? Esto es para tener uno Nuestro Señor, es una foto de él. Es una memoria para el que le guste. A la gente le encanta esta foto, pero muchos han dicho que la queme, que no vale nada, como los Testigos de Jehová que vienen por acá. (Irene, Tárcoles)

Los espacios domésticos de las personas adultas mayores son compartidos con animales de compañía o mascotas; no solo residen con las personas adultas mayores, sino que cohabitan y acompañan la vida cotidiana, exigen y ofrecen afecto, compañía y protección. Para Francisca, sus animales domésticos son su familia. En los últimos años, Francisca ha vivido en una pequeña casita que le regalaron sus vecinos, en un barrio de Corinto que se inunda a cada tempestad. Comenta que, durante los fuertes aguaceros, su casa es invadida por la lluvia, y para que sus pertenencias no se mojen tiene que elevarlas con la ayuda de algunos vecinos. Aun así, manifiesta sentirse bien y agradecida con el apoyo que ha encontrado en la comunidad. Con Francisca conviven una pareja de pericos, un gato y un perro. Sobre sus animales de compañía comenta: “Cuando llego por la tarde de mi trabajo, me están esperando y se ponen muy contentos” (Francisca, Corinto). Comenta que cuando alguien le regala algo para comer, siempre se acuerda de sus animales y les guarda a ellos parte de la comida.

5.2 La configuración del tiempo en la vejez

Si en otras fases de la vida el tiempo se regía por el reloj, atravesado por períodos cronológicos y organizados a partir del trabajo, descanso, alimentación, actividades sociales, en la vejez el tiempo es reconfigurado conforme a las

condiciones y necesidades de cada persona. Una de las formas para referirse al tiempo es a través de los horarios de las prácticas religiosas:

...rezo todas las noches, el rosario; vamos a misa a las 10 de la mañana los domingos, la veo diariamente por televisión. Aquí es casa de comunidad, los viernes nos reunimos un grupo de personas para recibir la catequesis, es una catequista de la comunidad. (Sara, Corinto)

Así como Sara, también en otros relatos se evidencia cómo las prácticas religiosas rigen y estructuran el tiempo de las personas en la vejez. Carlos, conocido como don Moncho, y Emma viven juntos hace más de 70 años. Tienen 10 hijos y 54 nietos. Cuentan que también hay bisnietos, pero no sabían cuántos. Viven en su propia casa ubicada en Playa Azul, en la región de Tárcoles. Actualmente, tienen una trabajadora doméstica nicaragüense que les ayuda en la casa. Una hija de ellos vive cerca y los visita diariamente; otro hijo se ocupa de las visitas al médico. Reclaman que el sacerdote no los visite, van a la iglesia una vez al mes y hacen sus oraciones diarias en la casa.

Rezamos en la casa, al acostarnos...No rezamos el rosario Nos invitan a todas partes, pero ya no vamos. Las oraciones de la noche son de memoria, como rezo tres padrenuestros a la Virgen de los Ángeles, a la Virgen del Carmen y otros tres al Padre Pío. Rezo hasta que me aburro de repetir, después me acuesto contenta. (Moncho, Tárcoles)

Al explorar los cambios presentes entre el momento actual y los tiempos pasados, acerca del tiempo dedicado a las prácticas religiosas, la pareja comenta lo siguiente:

No hemos cambiado ninguna práctica. Antes era católica pero no iba a misa, me daba pereza, no tenía tiempo. Ahora soy más católica, tengo más tiempo; antes yo nunca rezaba, ahora sí, ya rezo; antes no recibía la comunión, vivía muy largo de las iglesias, no creía en los padres, los llamaba de huevones que eran como uno. Yo me ponía a pensar que como un padre era igual a uno, ahora voy viendo que sí hay que estar con Dios y ellos tienen sus méritos y estudios para ser padre. Uno va comprendiendo con el tiempo. (Emma, Tárcoles)

La idea de que, con el paso de los años, existe más tiempo para el cultivo de la fe y las prácticas religiosas es recurrente entre las personas participantes. Rosario, en su relato, cuenta sobre su frustración en el pasado por no haber podido hacer su primera comunión en la edad tradicional de niñez. En otras épocas, fue una persona muy activa en las actividades religiosas de la comunidad católica a la cual pertenecía, pero como no había hecho la comunión ni se había casado por la Iglesia, no podía comulgar. Recientemente, con la ayuda de personas conocidas, pudo prepararse para recibir, por primera vez, su comunión, momento que considera el más importante de su vejez:

Yo quería hacer la primera comunión. Antes solo iba a misa, comulgé hasta que hice la primera comunión. Con mi marido, yo estaba juntada, y hay padres que son muy regañones. Con el padre de Jacó hice la primera comunión. La hice tranquilita, ahora voy a la iglesia y comulgo. Ahora soy más religiosa, yo creo más en Dios. Antes yo iba a la iglesia y todo mundo comulgaba, yo no. Uno hoy puede comulgar feliz y tranquila, sin impedimento, soy muy feliz. Sábado, si Dios quiere y no llueve mucho, voy a la misa. (Rosario, Tárcoles)

Para referirse al tiempo y la fe en la vejez juegan un papel importante las condiciones de salud de cada persona. Las personas adultas mayores que cuentan con buena disposición física tienen más autonomía para decidir sobre el uso de su tiempo que quienes están limitados por enfermedades. Este factor influye también en la frecuencia de las prácticas religiosas, ya que es una acción que pueden ejecutar de forma independiente. Para quienes cuentan con buena salud, la percepción sobre el tiempo en la vejez está vinculada con decisiones y acciones personales no condicionadas por roles familiares de otras etapas de la vida.

Para Rosario, su vejez vino acompañada con nuevas posibilidades de ocupar su tiempo. Narra que antes vivía en Barranca, Puntarenas. Vino a pasar unos días con su hija, en Tárcoles, y allí se quedó a vivir. La hija se fue para otra casa y Rosario se quedó viviendo con la nieta. Comenta que los cambios vividos en los últimos años conllevo a una reorganización de su tiempo: “Vivo sola en la casa; hay un nieto que vive a la par, él me ayuda. Me dijeron que me iban a cuidar.

Cuando tengo cita médica, mis hijas me llevan, me acompañan también a hacer compras”. Para Rosario, vivir sola le trajo la posibilidad de complacerse con sus gustos musicales, restringidos cuando cohabitan con más personas en la casa: “Me encanta la música; antes no la podía poner, por mi nieta, es que a uno le gusta lo viejo, hay música vieja bonita”. Recuerda el pasado, su vida en pareja y los cinco hijos que tuvo. No aprendió a leer ni escribir. Al enviudar, heredó la pensión de USD 180,00 mensuales que recibía del marido. Esto, más la ayuda de las hijas y el apoyo de la Red de cuidado⁴⁸ permitieron que hiciera frente a las necesidades que aparecen.

Rosario se considera una mujer feliz en su vejez y tiene sueños que todavía quiere hacer realidad: “Me gustaría tener una casa propia, para vivir tranquila hasta que Dios me llame, vivir tranquila. He querido tener una casa propia”. Hace algunos años Rosario empezó a frecuentar el Centro Diurno Josefina Ugalde, localizado en las cercanías de Tárcoles. Diariamente por las mañanas, pasa un microbús que recoge a las personas inscritas en el proyecto y al final de la tarde las trae de vuelta. De lunes a viernes, Rosario pasa su día ocupada en actividades en el centro diurno.

Aquí en el centro, vivo feliz. Cuando es sábado o domingo y estoy en mi casa, desearía estar en el centro, pues allá todos lo apapachan a uno, no hay mala cara. Todos me quieren a mí mucho, porque el sistema mío es que uno se deja querer, no hacer mala cara. (Rosario, Tárcoles)

En el centro diurno, Rosario descubrió su gusto por el baile y empezó a participar en un grupo de bailes folclóricos. Ocupa su tiempo entre los ensayos, el arreglo del vestuario, las tardes bailables y con los compañeros que la acompañan en esta actividad. Con su grupo folclórico celebra los días festivos, en los cuales son invitados a bailar en otros lugares y para públicos distintos. Para Rosario, frecuentar el Centro Diurno le ayudó a resignificar su vida y su tiempo, porque ha encontrado allí nuevas formas de vivir su vejez: “A mí todo me gusta, no me siento triste, ahora más tranquila y más contenta, estoy donde yo quería, me dejaron allí. Mi hija quería llevarme a Heredia, pero yo no quería ir...” (Rosario, Tárcoles).

⁴⁸ Proyecto perteneciente al CONAPAM. Provee asistencia alimentaria a las personas mayores que son aprobadas por el sistema, reglado por criterios de condición económica y asistencia social.

Como se puede percibir, con el pasar de los años la conciencia de la presencia de Dios no se limita a un tiempo fijo y estático de las celebraciones, novenas y otras rutinas religiosas, sino que también es factor relacionado a los acontecimientos diarios. Estos acontecimientos son significados o resignificados a medida que la organización familiar empieza a cambiar, ya sea por ocupaciones o por la muerte de la pareja, se requieren adaptaciones del tiempo según las condiciones que se presentan. Si antes existía la autonomía para desarrollar las tareas cotidianas, con el pasar de los años muchas tareas necesitan ser acompañadas. Por otro lado, se adquieren nuevos gustos como aprender a bailar, poder pasear con la familia, disfrutar de la compañía de los nietos...

Rosario descubrió recientemente nuevos gustos y aptitudes, como aprender a bailar, facilitado por su ingreso al centro diurno de la comunidad de Tárcoles: “Me gustan los bailes que hacen aquí; aquí fue donde aprendí a bailar. Estoy en el grupo de bailes típicos, antes nunca me había puesto un vestido típico”. Con sus propias palabras, expresa: “A mí todo me gusta, no me siento triste, ahora estoy más tranquila y más contenta, estoy donde yo quería, me dejaron allí”. La importancia dada a este lugar, a sus nuevas relaciones sociales encontradas en el centro diurno resultaron fundamentales para resignificar su tiempo en la vejez, sumada a la capacidad autonomía en la toma de decisiones, como tema fundamental en la forma de percibir esta etapa de la vida.

Para la vejez acompañada por situaciones de limitaciones físicas y enfermedades, el tiempo recibe otros significados. En muchos casos, la autonomía se limita a pequeñas decisiones diarias, entre ellas las prácticas religiosas. Más que una forma encontrada para “ocupar” el tiempo, en la vida de las personas en situación de dependencia, enfermedad y abandono, las prácticas religiosas se convierten en la única forma asumida libremente para afrontar el tiempo y la realidad, y ejercer la autonomía. El relato de José deja entrever cómo la situación de salud ha afectado su autonomía y, consecuentemente, ha condicionado el uso de su tiempo y su entorno.

Cuando sus hijos se fueron de la casa, convivió con su esposa hasta que ella falleció. Siguió viviendo solo en la casa de uno de sus empleadores hasta cuando sufrió un accidente, que lo hizo perder la vista de forma casi total. Recuperado del accidente, pero sin poder ver, necesitó cuidados especiales y no podía seguir viviendo solo en la casa, tampoco podía pagar a alguien para que lo atendiera. Al no contar con ningún ingreso económico para hacer frente a los cuidados que necesitaba, vivió de forma precaria en medio a la pobreza y el abandono.

Gracias a un sobrino, José pudo ir a vivir en el hogar de ancianos de Corinto. Le ha costado mucho adaptarse a la vida dentro en el hogar, a los horarios y a las reglas. Sobre su participación en la decisión de cambiar de residencia, comenta:

Hace varios años, ahora estoy aquí esperando la muerte. Llegaron dos hijos míos que me prometieron que estarían viniendo, pero no volvieron... aquí tengo que morir. Uno es viejo cuando no puede decidir lo que puede o no hacer, ni dónde quiere vivir. Cuando los demás deciden por uno y no escuchan a uno. (José, Corinto)

En algunas ocasiones, José confiesa sentirse bien, le gusta la comida que recibe y es agradecido con las personas que cuidan de él. Al preguntársele si se sentía abandonado por Dios, contestó: “No, nunca. Si estuviera abandonado, yo estaría muerto. Tuve un choque con un camión, y ya estaría muerto”. Sobre el tiempo dedicado a las prácticas religiosas, comenta: “Yo voy a misa cuando hay aquí en el hogar, rezo la oración de la misericordia por las tardes. Tengo algunas oraciones que acostumbro a hacer antes de dormir”.

Aquí es donde el tiempo transita entre la memoria del pasado y del presente, mezclado con sentimientos yuxtapuestos entre amparo y abandono, presencia y ausencia, compañía y soledad, en una constante resignificación. Para José, la vivencia de la vejez está acompañada por la dependencia, la indefensión y el sentimiento de cercanía de la muerte. En este momento, la conciencia de Dios presente en la vida cotidiana es un recurso que provee a José de fortaleza para afrontar los acontecimientos trágicos de su vida, en las formas más extremas. Utiliza este recurso para mitigar y soportar las experiencias de dependencia, las

pérdidas materiales, sociales y físicas, las tristezas y el abandono.

5.3 Imágenes vivas que acompañan y protegen

La vida cotidiana de las personas adultas mayores residentes en Tárcoles y Corinto está vinculada a las experiencias de fe, acompañadas por símbolos religiosos e imágenes de devoción, la mayoría provenientes del catolicismo. Entre los símbolos encontrados, es usual el empleo de estatuas y figuras de santos en los cuales las personas depositan su fe y en torno a los cuales generan sus propios relatos religiosos. Las imágenes de devoción más comunes encontradas entre las personas adultas mayores residentes en Tárcoles fueron la Virgen de Los Ángeles, la Virgen del Carmen, imágenes de Jesús de distintas advocaciones (en la cruz, resucitado o el Sagrado Corazón). En el grupo de personas adultas mayores de Corinto, las imágenes de devoción eran más diversas y variadas, entre las cuales se destacan la Virgen de Fátima, Santa Rita de Casia, el Divino Niño, la Virgen de Guadalupe, San Jorge, Santo Antonio, San Pascual Bailón, entre otros.

Salta a la vista que los personajes numinosos, parafraseando a Otto (1996) son asumidos por las personas adultas mayores participantes como seres vivientes y no imágenes inertes, con todas las características propias que esto implica, tales como el tener una voluntad propia, y virtudes específicas.

Las imágenes de devoción adquieren vida, generalmente tienen rostros humanos. La persona creyente, identificada con esta humanidad, establece un vínculo con lo divino en una relación de cercanía e intimidad. A las imágenes de devoción se les considera poseedoras de voluntad propia, gustos específicos, capacidades sensibles y comunicativas, y con competencias extraordinarias para intervenir en la vida de sus fieles. Por lo tanto, como destaca Salas y De la Torre (2020), en torno a ellos se practican el respeto, la comunicación e incluso la protección.

En los relatos sobre vivencias de vejez y experiencias de fe de las personas adultas mayores, se constata que las imágenes religiosas poseen espacios y funciones específicas en la vida cotidiana de los ancianos. Estos espacios son íntimos y privados, pero también públicos y compartidos. Se ubican en altares que, por su disposición, son espacios de comunicación entre los presentes y los ausentes, los vivos y los difuntos, los humanos y los seres divinos. Sobre las funciones otorgadas a los símbolos religiosos, están la de servir de compañía, la de ayudar en la resolución de problemas y la de protección, en una constante búsqueda de respuestas a las necesidades cotidianas que surgen en cada particularidad de las vivencias de la vejez.

Nubia, una de las participantes de la investigación, vivió la mayor parte de su vida en Corinto. Acompañó y cuidó de sus papás y también de su esposo hasta el final de sus vidas. La devoción a la Virgen de Fátima fue una práctica constante en su vida, pero adquiere más significado en el momento en que sintió necesidad de compañía, para compensar la soledad y el vacío dejado por las personas que amaba y así llenar el espacio de su casa. Relata así su devoción:

...tengo una imagen de Nuestra Señora de Fátima en mi casa, en tamaño natural. La presencia de esta imagen me ha ayudado a soportar la soledad, tanto de mis padres como de mi esposo. La coloqué cerca de la puerta de entrada de mi casa. Ella me recibe cuando llego de mi trabajo. (Nubia, Corinto)

Ramón cuenta que tiene en su habitación un altar con imágenes y símbolos de su devoción. Entre estampillas de cartón de diferentes tamaños, la imagen de Jesucristo resucitado es la imagen principal, junto a velas, un rosario y agua bendita traída de Cartago, su espacio sagrado está desordenadamente organizado. En su altar también hay fotografías familiares de sus nietos, recuerdos de actividades sociales, cintas de colores y flores. Además del altar, también tiene una imagen de Nuestra Señora de los Ángeles en la entrada de la casa, cerca del portón que da acceso a la calle pública. Relata sobre sus prácticas religiosas de la siguiente forma:

En la casa a veces rezamos el rosario, la coronilla. Yo, levantarme sin hacer oración, no me levanto, ni me acuesto. Santos de devoción hay

bastantes: la Virgen del Carmen, el Corazón de Jesús, mi cuarto está lleno de puras imágenes. Quería quitar un poco pero da cosa a uno quitar un poco. (Ramón, Tárcoles)

En la casa de María y Rosendo, las imágenes y los símbolos religiosos están presentes en varios rincones de la casa. Poseen un altar principal ubicado en la sala; como es amplia, es un espacio destinado a pasar la mayor parte del tiempo y también es donde reciben familiares y otras personas que llegan a visitarlos. El altar está compuesto por una imagen principal de San Antonio de Padua, dentro de una urna de madera con vidrio y cerrada con llave. Además, tienen otros objetos instalados de forma que se puedan ver desde cualquier parte de la casa: ramos secos de palmas benditas, un cuadro del Papa Juan Pablo II, fotografías familiares, candelas, flores secas y botellitas con agua bendita. Otra figura de devoción es la fe en San Pascual Bailón. Recurren a este santo especialmente para recuperar sus objetos perdidos. María cuenta que, con el paso de los años, su memoria se ha visto afectada y suele extraviar sus documentos o el dinero u olvidar donde guardó alguna cosa importante. Es en estos momentos cuando recurre a su santo de devoción pidiendo su intercesión:

Ah, San Pascualito es una cosa maravillosa. Yo le digo a él cualquier cosa que no encuentro, le pido a él. Un día, por ejemplo, se me perdió la plata de la comida, no sabía dónde la había puesto. Digo: San Pascualito, búscame estos realitos, acuérdate que es la comidita. Ayúdame. Después de esta oración, en el mismo lugar que había buscado, allí lo encontré, gracias a San Pascualito Bailón. Otro día me pasó igual, se me había confundido una plata en la calle, no la encontré en mi bolsito y no estaba en ningún lado. Pedí a San Pascualito y le prometí que, si me ayudaba a encontrarla, le iba a bailar para agradecerle. De nuevo busqué y la encontré y empecé a bailar en el mercado público. Mi nieta dijo: mira abuelita bailando en el mercado. Todo esto para dejar feliz a San Pascual Bailón. (María, Corinto)

Cabe destacar que la devoción a San Pascual Bailón⁴⁹ es una tradición característica en el norte de Nicaragua. Según el sacerdote Rafael Aragón Marina⁵⁰, casi había desaparecido porque la Iglesia no la tomaba en cuenta, sin embargo, ahora el Gobierno, dentro de su proyecto mítico-religioso la está promoviendo a través del Ministerio de Turismo y del Instituto de Cultura. Este legado cultural, mítico-religioso está presente en las prácticas religiosas especialmente de las personas mayores de la región, que invocan la ayuda de este santo en los momentos de dificultad económica o cuando algo se les extravía. A través de la intercesión de un santo de devoción, confían su angustia e incapacidad para resolver la situación. De esta forma, el milagro de encontrar el objeto perdido o alguna necesidad resuelta se transforma en experiencia religiosa, reafirmando el poder sobrenatural que se le atribuye a los símbolos religiosos.

Para las personas mayores devotas a sus imágenes religiosas, admitir la existencia del poder sobrenatural presente en los símbolos religiosos comporta una relación bilateral, la persona que cree presupone que puede ser escuchado por su objeto de devoción y que este tiene capacidad de intervenir, sentir y resentir, modificando a su favor el curso de los acontecimientos. Otto (1996) recuerda que “lo sagrado es ante todo una categoría de interpretación y de evaluación que, como tal, solo existe en el campo religioso”. De ahí la importancia de rogativas, rituales propiciatorios y otras acciones de culto encontradas en las personas religiosas.

Para la fe católica, la devoción a sus imágenes es tan importante como la centralidad que tiene la Biblia para las congregaciones evangélicas, o como lo que

⁴⁹ La danza de Los Mantudos tiene más de 50 años de existir, como parte de la celebración de las fiestas tradicionales de San Pascual Bailón, en el municipio de Chinandega, los días 17 y 18 de mayo en el barrio El Calvario, teniendo la comunidad la responsabilidad de organizar la danza y participar directamente como promesantes durante la vela y procesión de San Pascual Bailón. Existen varias versiones de promesantes quienes manifiestan: “Bailamos por promesa al santo que nos consiguió un milagro”, otros lo hacen por tradición, unos por alegrar la fiesta y los tradicionales Mantudos que también son promesantes, tomados de licor, que bailan frente al santo sin una coreografía definida. Al son de los chicheros y con jucos van diciendo coplas alusivas a la imagen o dirigidas a ciertas personas para ridiculizarlas.

⁵⁰ Religioso de la Orden de Predicadores, con actuación en la iglesia católica de Nicaragua. Entre sus escritos, caracteriza la religiosidad que predomina en Nicaragua, y analiza las políticas sociales del Frente Sandinista y las relaciones del actual gobierno con las autoridades religiosas. Para profundizar ver texto completo en la revista Siwo, 2ª edición 2016.

significan los sábados de misión para los Testigos de Jehová. Como resultado, en algunos relatos se constata la referencia a textos bíblicos más que a prácticas devocionales alrededor de las imágenes, como es el caso José y Guillermina.

No asistimos a la misa. Yo agarro la biblia, la estudio, me pongo con ella a estudiar. No vamos a misa porque a la misa llegan muchos ladrones, allí se ocultan los ladrones, uno está allí tranquilo y cuando se percata, están llevándose las cosas de uno. Hay unos que tienen cariño a Dios, otros solo quieren llenarse la bolsa. Hay pastores buenos y otros malos: “por los hechos los conocerás... (José, Corinto)

Otra función otorgada a las imágenes es la protección. En la vejez, la devoción a las imágenes como práctica de fe aumenta a veces por necesidades (soledad, abandono, enfermedades que van apareciendo). En otros casos, fortalece el compromiso con la fe católica cuando, debido a limitaciones físicas o económicas, ya no es posible frecuentar el templo.

Para María, su fe y devoción a San Antonio es tan cercana, que le atribuye al santo sentimientos humanos. Guarda su devoción de forma celosa, adquirida vía tradición oral de generación en generación por su familia. El siguiente relato evidencia la veneración al santo, frente a amenazas que son representativas de su adhesión religiosa:

A veces vienen aquí a la casa unas señoras que pertenecen a los Testigos de Jehová. Un día me puse a leer con ellas sus papeles. Otro día, cuando volvieron me dijeron: porque no bota este santito que tiene por allá. Yo les dije que soy devota de este santo. En la siguiente visita de las mismas señoras, yo pedí a la vecina que me guardara la imagen de Santo Antonio. Cuando llegaron vieron que no estaba el santo. Yo les dije que no voy a seguir con ellas porque yo tengo mi religión y que ya no quería estudiar con ellas. Me preguntaron por qué y yo les dije que nací en mi religión. Pedí que no volvieran a venir a mi casa. Cuando se fueron las señoras, volví a poner el santo Antonio en el mismo lugar, sin embargo, el santo quedó resentido por haberlo escondido. Cuando volví a pedirle algo, él me castigó por haberlo sacado del lugar, y no me hizo caso. Aunque pedí disculpas al santo, hasta hoy no me hace más caso a mis peticiones. (María, Corinto)

Un símbolo religioso común a todos los altares de las personas adultas mayores es el crucifijo o las imágenes alusivas a Jesús crucificado. A la cruz se le confieren diferentes significados como el sufrimiento, el dolor, el sacrificio, la superación y la resurrección. Persignarse haciendo la cruz es un gesto utilizado por las personas, no solo en los momentos de oración, sino también frente a sus símbolos religiosos, en momentos de temor y de miedo. En los relatos frecuentemente se encontraron expresiones como “cada uno tiene que cargar con su cruz; Jesús sufrió por nosotros, yo también tengo que sufrir...” La veneración a la cruz implica una forma de identificarse con la divinidad y la humanidad de Jesús. Al explorar los motivos de sufrimiento que afligen a las personas en las vivencias cotidianas, fue común encontrar relatos femeninos motivos relacionados con situaciones familiares en general o con los hijos.

...temo que no me avisan si pasó algo con mis hijos. Cuando me desvelo en la noche pienso en ellos. Pero todos antes de acostarse me llaman. Cuando me desvelo, me quedo pensando que ya me llamaron y todos están bien, después ya se me pasa. (Emma, Tárcoles)

Mis hijos me hacen sufrir. A veces me pongo a pensar: ¿qué hago yo con esto? Los hijos son de uno... me pongo a pensar: yo soy tonta, en la noche pienso, es que no puede hacer uno nada. (Nuria, Tárcoles)

Solo un hijo tengo malo, un borracho. Hay una palabra que dice que entre la casa siempre hay uno malo. Yo tengo uno de estos, borracho, no piensa en nada, solamente en beber guaro y fumar. Y es el último que parí; es un hombre de 40 años, pero el cabrón solo beber guaro y fumar. Esta situación me hace sufrir, a veces no duermo en la noche pensando que si lo van a matar o va a matar a alguien, porque maneja una buseta. Si se mata él yo digo, gracias a Dios porque Dios ya se lo llevó. Yo pienso mucho, pero, diai, allí lo tengo, tendré que seguir sufriendo. (Irene, Tárcoles)

Para los participantes, el sufrimiento es motivado por las limitaciones físicas y el temor a la muerte.

Sufro por verme impedido de caminar y de trabajar. Cuando era joven, volaba hacha por todos los lados, trabajé con la guardia, he trabajado mucho, batiendo cemento y todo esto. (Moncho)

Las enfermedades de mi esposa y mías... Dios sabrá hasta donde me va a tener aquí. Estos dos muchachos me quitaron de donde iba a morir. Dios tiene un propósito para mí. (Teófilo, Tárcoles)

Ya no tengo miedo de nada, pero la muerte me asusta. (Andrés, Corinto)

Ante el temor y la resignación vinculados con la idea de la cruz, también se encuentra junto a este símbolo la idea de la alegría y la esperanza. El cultivo de la fe liberadora es capaz de transformar, a través de la certeza de la intervención divina, los sufrimientos en esperanza: “Yo me acuesto, como, bebo, no pienso que tengo que morir, si Dios me lleve, que sea cuando él quiera. ¿Qué me duele alguna cosilla? Dios me cura. Digo: Diosito, usted está conmigo, porque yo estoy con usted” (Irene, Tárcoles).

Ahora, también se encontró entre los relatos recopilados una alusión a la devoción de santos no institucionalizadas por la institución eclesiástica católica oficial, como por ejemplo, la devoción al médico costarricense el doctor Moreno Cañas⁵¹. Considerado popularmente como santo, la devoción a este personaje histórico vinculado a la política, nació por su ejercicio de la medicina de forma gratuita entre las personas más pobres en Costa Rica. Así lo atestigua Francisca⁵², quien conoció personalmente a este médico, durante una etapa de su vida cuando trabajaba como trabajadora doméstica en Costa Rica:

En la casa tengo una imagen del doctor Moreno Cañas, yo lo tengo en una imagen que me regaló mi hermana con amor y cariño. A este

⁵¹ Considerado el médico de los pobres, los migrantes nicaragüenses en Costa Rica buscaban el doctor Cañas. Atendía en su consultorio, sin recibir paga y sin cobrar. Hay muchos que siguen esperando de él, la sanación de diversas enfermedades. El Dr. Ricardo Moreno Cañas nació en San José in 1890, estudió medicina en Suiza, y se graduó en medicina en 1915 en la Universidad de Ginebra. El 23 de agosto de 1938, un jornalero de 28 años llamado Beltrán Cortés, lo asesinó de tres disparos. Ese día, Cortés mató a cinco personas en San José. Hay teorías que dicen que su asesinato no fue producto de un loco, sino que fue por motivos políticos, pues él era un dirigente de la clase política y diputado elegido, con pretensiones de ser presidente.

⁵² Entrevista realizada a Francisca, Corinto, 2016.

doctor tengo una candelita día y noche. El doctor Moreno me hizo un beneficio, cualquier cosa que le pedía a él otras personas me lo daban. (Francisca, Corinto)

Para muchas personas adultas mayores en situación de abandono, la pobreza no permite el acceso y la obtención de determinados medicamentos necesarios para tratar las situaciones de enfermedad que surgen de un momento a otro. Es en estos momentos en que, delante de las limitaciones, la intervención del santo es activada. Francisca cuenta que en los últimos meses ha sufrido varias caídas: “Esta rodilla me truena, porque me caí hincada. Me unto una pomada y así vivo, comprando pomadita, porque no puedo hacer otra cosa. Aquí tengo 8 puntadas en la cabeza, otro accidente” (Francisca, Corinto). Cuando su salud falla y no puede conseguir la medicina, pide al doctor Moreno Cañas que le ayude en sus necesidades de salud. Al recibir ayuda, agradece al santo por haber escuchado sus súplicas.

Otros gestos de caridad son vinculados con la acción poderosa del símbolo de devoción llamado doctor Moreno Cañas. Así como Francisca, la migración de personas nicaragüenses a Costa Rica para buscar mejores salarios hace parte de la relación histórica entre las personas de estos dos países. Como migrantes, en esa época la atención médica era limitada y encontrar un médico solidario con las personas migrantes hizo que su fama se extendiera. Posterior a su muerte violenta, su figura se hizo popular y ha sido venerado como el “Santo” Moreno Cañas.

Como se puede inferir de lo anterior, en la vejez las imágenes de devoción ocupan un lugar importante en las experiencias religiosas de las personas adultas mayores participantes. Estas imágenes, dotadas de significados y funciones específicas, solo pueden ser comprendidas a partir de relatos de vivencias y necesidades personales de cada persona creyente. Dentro de la perspectiva hermenéutica liberadora en la que se inscribe esta investigación, las imágenes religiosas representan para las personas adultas mayores una forma de comunicación con lo sagrado y su cercanía a los afectos humanos, muchas veces ausentes en las vivencias de la vejez. Además, las imágenes y símbolos religiosos son una forma de consuelo que las personas adultas mayores encontraron para

hacer frente a las situaciones de pobreza y abandono vivenciadas en la vida cotidiana. En situaciones en las cuales tanto la sociedad como la familia prestan menos atención a las personas en la etapa de vejez, las búsquedas de amparo y protección son dirigidas a los símbolos religiosos.

Síntesis del capítulo 5

Durante la trayectoria de vida, las personas van construyendo espacios personales, que en la vejez pasan a adquirir un nuevo significado. Los espacios que eran sencillamente geográficos, o vistos apenas en función del trabajo se tornan en la vejez un lugar de vital importancia, al punto de ser considerado como sagrado. Estos espacios pueden ser amplios: el campo, el mar, un centro de peregrinación, un cementerio o espacios reducidos, como un altar en el interior de la casa, la cocina, un árbol en el jardín, el propio jardín. Independientemente de su tamaño, este espacio geográfico se relaciona con eventos vitales, como el nacimiento, el lugar de matrimonio, un lugar de un encuentro, reencuentro o despedida. En la medida en que avanza la vejez, los espacios sagrados se convierten en un refugio, un lugar de seguridad que permite a las personas que allí habitan interiorizar sus diferentes realidades, afrontar el presente, hacer memoria del pasado y proyectarse en el futuro.

Dado que la vejez, según Felipe Vásquez Palacios (2015), es una etapa de la vida flexible e inestable, enmarcada dentro de una construcción social, está sujeta a transformaciones según el contexto y la temporalidad de quien la experimenta. Dicha construcción social se compone por diversos procesos individuales, sociales y del contexto, e implica una serie de experiencias interpretadas desde lo religioso que se dan de manera diferentes. En este proceso, los espacios, tiempos e imágenes religiosas se condensan en experiencias vividas en vida cotidiana. Para el sujeto religioso, estos son referentes que permiten enfrentarse con la vida en su profundidad. Esta apertura al infinito, a la eternidad, y lo singular que existe en el propio sujeto, despertando dimensiones inusitadas es, de hecho, un ejercicio de la vida espiritual.

CAPÍTULO 6 Resignificando la vejez a partir de las experiencias religiosas

*“Dios es un santo que le da la vida a uno,
Él da un nuevo amanecer a uno todos los días.
En la noche le pido a él que de
un nuevo amanecer al mundo entero,
a todos los que sufren, que de salud a mi familia
y a todos los que están enfermitos”. (Rosario, Tárcoles)*

Este capítulo expone las percepciones de la vejez y el papel de las experiencias religiosas, a partir de los hallazgos encontrados en las personas participantes. Además, busca comprender la relación entre vejez y fe y como esta se manifiesta a través de una espiritualidad particular, entendida como motivación existencial y síntesis de la vida. Con ese fin, se retoma y analiza las narraciones recopiladas, y se interpretan con arreglo a la hermenéutica liberadora, considerando las subjetividades de cada vivencia y experiencia de fe. El análisis de los relatos demuestra el lugar dado al cultivo de la espiritualidad en la vida cotidiana de la persona adulta mayor. De ahí la importancia, desde un enfoque integral, que la espiritualidad debería tener en los programas y políticas públicas de atención a la vejez. Se concluye el capítulo con el planteamiento de ocho características de la espiritualidad en la vejez.

6.1 Vejez y fe habitan en la misma casa

Esta tesis doctoral se inscribe con el tema Percepciones sobre la vejez y las experiencias religiosas de personas mayores en situación de abandono. Los relatos recogidos sobre las vivencias cotidianas en los dos grupos de personas adultas mayores, lo que llama Sharon Kaufman (1986) como las diferentes experiencias de ser viejo y vieja, revela la existencia de distintas percepciones sobre la vejez. Las experiencias religiosas, encarnadas en realidades y vivencias cotidianas, personales y comunitarias, acompañan y guían los proyectos de vida de las personas de fe en la vejez.

De esta forma, tanto la vejez como la fe solo pueden ser comprendidas a partir de las narraciones y subjetividades de las personas que las viven. Hacen parte de estas narrativas vivencias pasadas y presentes, en un constante transitar de la memoria de ida y vuelta. Al ser accesadas y revividas a la luz de la fe, tienen un potencial liberador en la medida que son resignificadas por sus propios narradores, aportando nuevos sentidos al pasado, iluminando el presente y portando esperanzas sobre el futuro. Sobre las percepciones de la vejez encontradas en los relatos, el cuerpo y el tiempo fueron dos aspectos que recibieron destaque y serán analizados.

Los relatos sobre la vejez incluyen y dan un lugar especial a la dimensión corporal. En este primer aspecto, las referencias al vigor físico que se desvanece, las enfermedades y padecimientos que fueron apareciendo con el paso del tiempo, las limitaciones de caminar, ver, decidir hacen que el cuerpo sea motivo de referencia en la vejez; el cuerpo es el espacio para vivir, sentir la vida y los cambios que se van produciendo. El cuerpo es la residencia, la morada de la vida; la vida habita en un cuerpo que es cambiante. El cuerpo como lugar físico, es un espacio que envejece y que vive lo sagrado (Gebara, 2001). Los sentires del cuerpo toman importancia en la medida que los años pasan, porque interfieren en la vida cotidiana y obligan a buscar nuevas formas de adaptarse a estas vivencias.

Las personas adultas mayores de Tárcoles y de Corinto coinciden en afirmar que la vejez es percibida primeramente por y en el cuerpo. Es comparado a un sensor que mide, que siente, que resiente, que se desgasta, que se recupera, y que es constantemente desafiado por sus moradores para dar respuestas a la vida. Las percepciones sobre la vejez pasan por el cuerpo, transitan entre estados de salud y de enfermedad, dolencias y buen vivir conforme relatan algunos participantes: “me siento bien, lo que friega son los ojos, que no puedo ver bien” (José, Corinto); “cuando me miro al espejo, me siento más o menos bien” (Pipo, Tárcoles); “cuesta aceptar las enfermedades que tengo ahora y antes no las tenía” (Rosendo, Corinto). “La enfermedad me hizo envejecer, cuando fui impedido de caminar” (Ramón, Tárcoles).

En el cuerpo que envejece, que padece de enfermedades y muchas veces no responde de la forma adecuada, la fe es accionada como herramienta de resistencia para afrontar el paso de los años: “tengo agua bendita, siempre, me traen de Cartago. Tengo mucha fe en esta agua, bebo en cualquier momento, cuando me acuerdo bebo un poco” (Irene, Tárcoles); “a veces amanezco que no quería ni levantarme, con mis dolores. Prendo una vela y rezo al espíritu santo. Me da fuerza y me pongo a caminar y hacer mis cosas, cocinar arroz” (Sara, Corinto).

El segundo aspecto de referencia encontrado en los relatos es el sentido del tiempo. Aquí la memoria juega un papel fundamental en cuanto mantener activa la identidad de la persona. Por medio de la memoria son activadas los recuerdos del pasado, hechos vividos constitutivos de trayectorias de vida. Al recurrir a la memoria, las personas adultas mayores reconstruyen sus historias vividas. Las alegrías, gozos, relaciones familiares, decisiones importantes tomadas, así como tragedias, pérdidas, sufrimiento, excesos, abusos son parte de las memorias. Al ser accionadas, permiten a la persona sentirse parte de su propia historia, acercarse a personas queridas y lugares afectivos.

A través de la memoria, los recuerdos del pasado son traídos al tiempo presente, revividos y resignificados a la luz de la fe. Desde una lectura de fe, reconocen el actuar divino presente en su historia personal, cambiando el rumbo de los acontecimientos, acompañando, preservando la vida, como lo encontrado en el siguiente relato:

Cuando tenía 8 años ya tomaba guaro. En la casa había un trapiche. El pailero siempre nos traía guaro. Allí nos comenzamos a perder, porque el guaro lo pierde a uno. Con guaro yo peleaba más. Me defendía. Gracias a Dios solo tuve un golpe en el ojo, porque me agarraron por detrás. Peleaba con cuchillo también. Hasta que un día me robaron el cuchillo. La vida de uno, por un lado era bonita, por otro, era muy feo. Yo tenía esta tontera, porque el sábado que no peleaba, no estaba bien. Yo no me aguantaba nada. (Moncho, Tárcoles)

Este relato permite a la persona entrevistada identificar diferencias entre su pasado y su vida actual. Al reconocer la vejez como un tiempo donde existe más

sabiduría para cultivar hábitos y estilos de vida saludables, compara la vida actual con otras épocas marcadas por excesos: consumo de licor, violencias físicas, decisiones tomadas a la ligera. Con el paso de los años, la velocidad de la vida disminuye su ritmo y exige una reconfiguración de lo que fue y lo que es. Junto a esta reconfiguración está la certeza y confianza de la intervención divina presente en la narración: “gracias a Dios”. Esta relectura de la vida hace posible una reconciliación con el pasado.

En el presente, la noción de tiempo se relaciona con las actividades de la vida cotidiana. En el diario vivir se entremezclan tiempos de trabajo, descanso, interacciones sociales, preocupaciones de diferentes naturalezas, de acuerdo con las posibilidades y accesos que cada persona cuenta. Este relato ilustra cómo Pipo pasa su día:

Me gusta escuchar la misa de las 8, limpio mi casa, tengo que estar trabajando o comiendo siempre. Me gusta acostarme en mi hamaca y sentir el viento. A veces voy a recoger almejas en la playa, después soltar los bueyes. Hay gente que duerme mucho, y esto es malo, acumula la grasa, y la gente no entiende. Yo digo que camine un rato, que vaya al río a bañarse, hacer movimiento. Yo hago lagartija, digo a la gente: hay que comer comidas naturales, a mí me encanta echar en la comida cebolla, ajo y culantro, nada más, ¿Para qué consomé? Yo como frito, como pezuña y nada me cae mal. Dios no hace nada mal hecho. Mucha gente tiene plata y quieren más... se puede morir a cualquier rato. (Pipo, Tárcoles)

Los relatos sobre la vejez hablan poco sobre el futuro. Para las personas participantes, certezas e incertezas caminan juntas, y el futuro está puesto “en las manos de Dios”. Si en otras etapas de la vida había una intención de dominar el futuro y tenerlo bajo control con proyectos concretos de vida, en la vejez existe la conciencia más clara sobre la ruta definida que traza el futuro. Esta forma desinteresada de pensar sobre el futuro puede ser comprendida a partir del evangelio de Juan: así como el viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del

espíritu (Jn 3, 7;8). En esta perspectiva de no saber lo que sucederá mañana, el futuro se resume en una entrega confiada “en las manos de Dios”.

La muerte también está presente en los relatos sobre la vejez. Tanto el temor a la muerte como la tranquilidad acerca del final de la vida hacen parte de las experiencias cotidianas de envejecer. La vejez para las personas participantes es un tiempo propicio para tomar conciencia que la vida es limitada e interrumpida sin aviso previo. Mirar alrededor y darse cuenta de la ausencia de personas queridas que se fueron es tener conciencia de la cercanía de la muerte como un hecho real y tangible. La aparición de las enfermedades es una amenaza latente a la vida y revela la cercanía de la muerte. Lidar con esta cercanía es una realidad vivida en la vejez, muchas veces acompañada por sentimientos de miedo, ansiedad y sufrimiento. La actitud de fe se expresa como una forma encontrada para lidiar o paliar estos sentimientos provocados por la conciencia de finitud de la vida.

Temo a la muerte, no tengo miedo de otros ni de andar en la calle. Pelee hasta con una bruja que se llamaba Tule vieja, considerada como una bruja. Yo le pasaba la cruceta y no le tocaba. Antes sí había las brujas, había mucho espanto, la manta también, era como un manteado que se veía en la calle. Aquí es muy tranquilo. Cuando nosotros llegamos aquí no había ningún carro, ahora sí hay carros y motos. Cuando me agarra este temor, pido a Dios que me de ánimo, que me ayude. (Moncho, Tárcoles)

Hay veces que la muerte no es motivo de preocupación, no es racionalizada, apenas comprendida y aceptada como parte del proceso vital: “no me asusta, tampoco me siento a esperarla” (Francisca, Corinto). En algunos casos, hay más temor a los sufrimientos de la vida presente que a la propia muerte. En estos momentos se recurre a la acción divina: “Pido a Dios que no me haga sufrir” (Sara, Corinto). La creencia en un Dios que consuela, alivia y permite una vida tranquila es lo que sostiene a Francisca y Sara en sus momentos de angustia. De esta forma, la fe es un medio encontrado para afrontar la realidad limitada de la vida, actuando como soporte espiritual y posibilitando hacer frente y cargar con estas realidades presentes en la vejez.

También los relatos recopilados permiten comprobar los diferentes significados dados al abandono. Por ejemplo, para las personas entrevistadas que residen solas o en el Hogar de ancianos, el abandono es reconocido como ausencia de compañía de la familia o de personas queridas: “Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá. Tengo una hija de Momotombo, a veces habla conmigo por el teléfono, otras no. A veces me pongo a llorar porque me siento sola. Pero es malo llorar” (Rosa, Corinto). En otros casos, cuando la persona entrevistada cuenta con la presencia de su pareja o vive con algún familiar o persona cercana, la noción de abandono parece no ser reconocido como problema. El siguiente relato de Guillermina ejemplifica este sentirse acompañada y no abandonada:

Ni por Dios ni por nuestros hijos. Si fueran hijos que no nos quisieron, nos dejarían abandonados, pero ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro señor: ¿Para qué cosechaste? Para que sirvan... Yo trabajé duro para ellos, no para que nos abandonaran. El mismo Dios lo hace así. (Guillermina, Corinto)

También fue encontrada la noción de abandono relacionada con la falta de recursos económicos para suplir las necesidades materiales. Al no contar con estos recursos, las necesidades no suplidas confluyen en abandono: “tenemos necesidad de un zin porque la casa la tenemos desbaratada” (José, Corinto). Conforme las reflexiones teóricas expuestas en los capítulos anteriores, las limitaciones económicas no solo determinan estilos de vida, condicionan las preferencias, limitan la autonomía en la toma de decisiones, impiden el acceso a los servicios de salud, configurando una forma de vivir en abandono. Por otro lado, el capitalismo neoliberal que promueve la competencia de mercado la eficiencia y la productividad incide en gran medida en el estilo de vida de las personas envejecientes, y a la vez, es causa determinante de situaciones de abandono. El sentimiento de incapacidad y la ausencia de productividad y la no generación de recursos para satisfacer sus necesidades básicas y la permanencia e incluso el aumento de sus gastos aflige a las personas adultas mayores y les amenaza configurándose en una noción de abandono.

Antes la plata valía más, uno se alimentaba mejor... para ganar la plata es duro, pero para gastar es rápido. Un pobre hoy no puede comer carne. Hoy comemos lo más barato, que es pollo, pescado, frijolitos y arroz. Antes hasta regalaban en las haciendas, hoy no nos regalan nada. La vida de antes era mejor que ahora. (Guillermina, Corinto)

En la vejez, la vida cotidiana y las necesidades diarias son acompañadas por la dimensión religiosa, que es accionada especialmente cuando no se encuentran otras respuestas que satisfacen las necesidades experimentadas. El consuelo frente a las dificultades y limitaciones es encontrado mediante la fe a un Dios que nunca abandona a quien lo invoca. La intervención divina es experimentada como apoyo, compañía, presencia, y solidaridad, por medio de redes familiares, comunidades religiosas o las instituciones públicas.

...no tenemos reales, pero el Señor nos ayuda siempre. Siempre aparecían personas con atolitos, y unas grandes tortas para que recuperarnos de la salud... Creo que es por medio de Dios, es Él que nos manda comida o personas para ayudarnos. (María del Socorro, Corinto)

Las redes de apoyo más cercanas a las personas adultas mayores suelen estar compuestas por familiares, sin embargo, en la mayoría de las veces, cumple este papel personas vecinas y amistades. Por otro lado están los vínculos religiosos que permiten mantener relaciones y apoyo entre sus miembros. De esta forma, estas redes aumentan la certeza de que Dios interviene en sus necesidades, a partir de sus lecturas religiosas de los acontecimientos. En otras palabras, la óptica de la fe está presente en las interrelaciones cotidianas. Esta óptica es portadora de sentido y esperanza a la vida.

6.2 Prácticas y acciones provenientes del modo de ser religioso

El sentido de vida en las personas adultas mayores participantes, en gran medida, se encuentra presente entre prácticas y acciones motivadas por el modo

de ser religioso (Gómez Santibáñez, 2017), que impregnan de vida la cotidianidad de la vejez. Con frecuencia en la vejez, las personas se ven obligadas a acomodarse a nuevas situaciones que les depara el paso de los años, como la lejanía de sus familiares, la muerte del cónyuge, los cambios de residencia, cambios en la salud, menos ingresos, otras personas toman decisiones en su lugar, etc. Las prácticas religiosas suelen ser testigos y acompañantes de estos cambios.

La oración es la principal práctica religiosa realizada por las personas adultas mayores de Tárcoles y Corinto. Incluye plegarias, invocaciones, rogatorias, jaculatorias, fórmulas memorizadas, votos a la Virgen María y a los santos y lectura de la Biblia en algunos casos. Posee dos funciones importantes entre las personas practicantes: es un espacio para verbalizar las preocupaciones (sobre la salud, el dinero, la familia...) y la segunda es ordenar y administrar el tiempo. En los relatos, mencionan:

...rezo la oración de la misericordia por las tardes. Rezo para acostarme: con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la luz y gracia del Espíritu Santo. Angel de la Guarda, mi dulce compañía, no me desampare ni de noche ni de día. (José Ventura, Corinto)

... no me acuesto sin rezar el rosario, recuerdo de los moribundos agonizantes, almas del purgatorio, Sagrado Corazón de Jesús. (María Nubia, Corinto)

Rezamos todas las noches cuando nos acostamos, pedimos al Señor que amanezca bien. El Señor nos escucha a todo lo que pedimos. (Guillermina, Corinto)

La oración acompañada de elementos simbólicos como las imágenes de sus santos de devoción, representan una forma particular de conexión con el misterio y lo numinoso (Otto, 1991). También se tornan un medio de expresar la esperanza de que Dios hará justicia ante las situaciones injustas de la vida, como es la pobreza, la debilidad y el abandono. Se reconoce que estas práctica es un medio encontrado para vivir activamente la vejez, porque permite crear un vínculo entre Dios desde condiciones de debilidad, dependencia y abandono social. Aún la oración siendo una práctica rogativa y de súplica, representan una convicción del poder divino a su

favor. Como ejemplo está el lenguaje utilizado por las personas participantes: “Así quiso Dios”, “Yo recé a Dios”, “Dios sabrá hasta donde me va a tener aquí”; “si Dios quiere”. En las despedidas no falta la exclamación: “que Dios te bendiga”. En general, se busca comprender en los avatares de la vida “la voluntad de Dios”, en la cual Dios parece manejar de forma imperceptible los hilos de la historia humana.

Se denota que las prácticas religiosas de las personas entrevistadas proveen confianza, fortaleza sobre todo esperanza. En muchos relatos, estas prácticas están acompañadas de acciones reconocidas como solidaridad evangélica. Algunos participantes son miembros activos de sus comunidades eclesiales y hacen de esta actividad la ocupación principal de su vida cotidiana, como es el caso de Ramón. En su comunidad católica de Tárcoles, vive su jubilación participando de un grupo apostólico conocido como Jornadas de Vida Cristiana, donde tiene como uno de sus propósitos brindar ayuda a personas con escasos recursos de la comunidad: “Nos reunimos todos los lunes, cambiamos impresiones, hacemos oraciones, ahora está recogiendo para dar a los más pobres que nosotros un diariesito. En playa azul hay muchos pobres (Ramón, Tárcoles).

Las acciones de solidaridad fueron mencionadas por las personas participantes como forma concreta de vivir los valores religiosos. La comunidad religiosa fue para algunos y sigue siendo para otros un lugar de encuentro y también de acción social hacia sus miembros menos favorecidos. Sara cuenta que es ministra de la eucaristía en su comunidad y visita las casas según sus posibilidades: Dios me despertó el deseo de servir. En mi edad soy feliz sirviendo a Dios, llevando la comunión a las personas, llevando comida a quien no tiene, aunque soy pobre, siempre queda algo por compartir. Siento que el Señor me ha llamado a servir (Sara, Corinto).

Al no poder participar más activamente de las actividades eclesiales como solía hacer en el pasado, Irene cuenta que su acción solidaria actualmente es dirigida a su hermana menor, que fue desamparada por su marido. Irene la recibió en su casa y se hizo responsable de ella y de sus hijos. Indica que este gesto

practicado es una forma de ayudar a quien necesita, al mismo tiempo que produce en ella mismo un sentimiento de alegría por ser útil y hacer el bien aun siendo vieja:

...mi hermana vive conmigo ahora, ya tiene 18 años que vive conmigo, ella tiene un problema, falta de mente, tiene dos hijos que son como ella. Yo la traje porque no tenía donde ir. Ahora nos acompañamos, está bajo mis cuidados. (Irene, Tárcoles)

Por su parte, Francisca, vendedora de periódicos en las calles de Corinto, narra que sobrevive con la acción solidaria que recibe de amistades y vecindades le permite sobrevivir, ya que depende de las ventas diarias. Además, este gesto recibido permite a ella ser solidaria con los animales domésticos de su casa; con ellos comparte lo que recibe. “Cuando yo llego a casa por las tardes ellos se ponen muy contentos. Porque cuando me dan algo para comer, siempre traigo para mi familia, que son ellos (Francisca, Corinto).

De esta forma, la solidaridad se torna una de las acciones fundamentales en la vejez, en la cual el gesto de ayudar a alguien más necesitado que sí mismo representa una experiencia religiosa, en la cual la cercanía a Dios se expresa a través de otro ser humano. Este sentimiento cobra más importancia aún cuando la persona adulta mayor padece de enfermedades, limitaciones, abandono. Al verse con la posibilidad de realizar una práctica altruista a favor de algo o alguien, toma conciencia de que existen situaciones más graves que la propia. Estos gestos despiertan un sentimiento de grandeza humana, desde la debilidad y la enfermedad que acompaña la vejez.

De esto se desprende que el cuidado y atención practicado o recibido es concebido como una forma de sentir la presencia de Dios. Es Dios mismo que se manifiesta en la acción solidaria de otras personas, ya sean familiares, vecinos, amistades o incluso, personas desconocidas ...Ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro Señor: ¿Para qué cosechaste? Para que sirvan... Yo trabajé duro para ellos, no para que fuéramos abandonados. El mismo Dios lo hace así (Rosa, Corinto).

El análisis de los relatos de las personas participantes demuestra la importancia dada al cultivo y a la dimensión de la espiritualidad en la vida cotidiana de la persona adulta mayor. Por esta razón y desde un enfoque integral, la espiritualidad es una dimensión humana que debería ser considerada en los programas y políticas de atención a la vejez. Debe darse atención a la forma en que las personas atienden y resuelven sus vidas. La inclinación hacia lo religioso y la vida en concordancia con esta dimensión profunda de la vida no debe ser vista con indiferencia por las personas cuidadores de adultos mayores ni por aquellas tomadoras de decisiones que les afecten.

6.3 Dios en la experiencia religiosa

Con la respuesta a la pregunta ¿Quién es Dios para usted? fue posible explorar nociones sobre la imagen de Dios y la representación de esta imagen en la experiencia religiosa. Fueron encontradas representaciones de Dios elaboradas a lo largo de la vida, inagotables y cambiantes según a las situaciones experimentadas, y que en la vejez son invocadas. Sobre Dios han sido construidas representaciones cargadas de una actitud de entrega radical a su voluntad como otras cargadas de miedos, desconfianzas y resentimientos.

Algunos describieron a Dios como *Infinitamente bueno; maravilloso; divino; no podemos comparar con nada; es el que me acompaña en mi vida, en cualquier situación*. Ya otros sospechan de la bondad divina, especialmente cuando su situación de salud es inestable o delicada. En estos casos, es constante la queja de que Dios ha fallado con su presencia: *Dios sabe lo que le hace a uno. No hay que ofender al Señor. Me tengo en sus manos...*

La presencia del mal en la vida diaria es un tema mencionado entre las personas participantes. Algunos sugieren que las enfermedades, la violencia e incluso las catástrofes son provocadas por la ausencia de Dios y la presencia del diablo. Como una representación del mal, el diablo es reconocido como un dios,

pero con objetivos distintos. Esta imagen de un Dios contrapuesto que encarna la presencia del mal se aleja de las concepciones institucionales de la iglesia oficial en la cual las personas participantes pertenecen. El siguiente relato permite visibilizar esta situación:

...tengo miedo del diablo porque es el que mata a todo el universo. La desobediencia de uno, el odio, porque todo esto es tentación del diablo. Porque sufrió en la cruz cuando lo golpearon, y nunca lo negó. El diablo es el mundo, de él vienen los huracanes, lo malo en todo el mundo. Él está en el medio. El demonio está tentando desde uno que empieza una cosa. Ahora que estoy conversando con usted él está aquí intentando enredarme. (Rosendo, Corinto)

El diablo es un dios también. Como creemos en Jehová Dios legítimo, lo aborrecemos al diablo, porque no lo creemos. El diablo como dios tiene poder, porque trae enfermedades. Dios no trae enfermedades, es amor, es misericordia. Más fuerte es Jehová Dios, es el único que nos manda. (José, Corinto)

Si bien es cierto que todas las personas participantes se consideran católicas, estos tipos de representaciones de dios anteriormente expuestos hacen pensar en la diversidad de formas de creer y vivir la fe. Suele pasar también que las imágenes aludidas a Dios en la vejez se distinguen de imágenes construidas en otras etapas de la vida. Ejemplos de esta representación fueron encontrados en trechos de los relatos, cuando en el pasado las personas dijeron haber practicado actitudes moralmente condenables, como el consumo del licor, la prostitución, los juegos de azar, pleitos y engaños. Conforme la edad va avanzando, y las imágenes de Dios van adquiriendo nuevos significados, las experiencias vividas en el pasado también van siendo reestructuradas. De este modo, la historia personal va siendo reconstruida y resignificada. La siguiente narración ilustra este aspecto:

Yo tengo ya varios años que cambié mi vida. Yo dije hasta aquí, ahora me voy a poner con Dios. Antes cuando era joven tuve una vida tan triste ... El padre una vez llegó y me dice: Nena quiero confesarte, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dije: padre como voy a ser buena. Usted se confiesa y debe renunciar a todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Solo yo sé cuándo voy a renunciar a esto. Hace como

algunos años dije: hasta aquí, terminan todas las parrandas, puedo salir a cualquier parte cuando el tema es religioso, pero no a parranda. Cuando pude cambiar, dije: ahora sí, me voy a confesar y hasta aquí. Ahora me sobra qué comer, qué beber, todo. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. (Irene, Tárcoles)

Lo anteriormente expuesto parece indicar que, a medida que se envejece, la imagen del Dios regulador de los códigos morales va dando espacio a una imagen de Dios compasivo y misericordioso. De esta forma, lo que antes fue una experiencia de culpa y sufrimiento, ahora se transforma en una experiencia de cercanía y gratuidad. Se observa que el paso del tiempo y el acúmulo de experiencias provenientes de la vejez permite re-significar el paso, y a la vez re-configurar también la imagen de Dios. Esta relación interiorizada con lo divino presente en la vida cotidiana de las personas adultas mayores es representada por medio de una espiritualidad propia, que se despliega a partir de elaboraciones subjetivas sobre sí mismo y su relación con lo sagrado. Esta forma de relación se sintetiza en una espiritualidad de la vejez.

6.4 La espiritualidad de la vejez

¿Se podría plantear la existencia de una espiritualidad propia de la vejez? Sin perder de vista la persona sujeto teológico, ni tampoco la subjetividad que compone cada vivencia en la vejez, este estudio permitió conocer formas diversas de prácticas religiosas de esta etapa de la vida entre las personas participantes. Estas prácticas, provenientes en gran medida de los vínculos con la religión institucional, en la vejez no atan, sino que liberan a las personas hacia el cultivo de una espiritualidad propia, activa y transformadora. Algunas características de esta espiritualidad fueron detectadas y sintetizadas en ocho cualidades, expuestas a continuación.

Integral. La espiritualidad en la vejez influye y determina la existencia de la persona como una totalidad. La fe en un Dios que ocupa todas las dimensiones humanas hace pensar que no se trata de una experiencia periférica de la existencia.

Las personas adultas mayores vinculan la salud y la enfermedad, lo físico y lo mental, la vida y la muerte a una realidad que les trasciende y que puede ser experimentada como distante y a la vez cercana.

Encarnada en la historia. La espiritualidad de alguna forma ilumina la historia pasada, anima el presente y da esperanza para futuro. La historia humana es una sola y desde la fe se cree en la presencia divina, aunque no se comprenda bien su acción en el mundo. Una de las particularidades presentes en los relatos de la vejez es la memoria, que transporta al presente y relee los eventos del pasado, especialmente aquellos que representan las luchas, sufrimientos y esperanzas vividas: la sobrevivencia de la pobreza, la adaptación a nuevos territorios debido a la migración, la superación de la dependencia del licor, la decisión del divorcio debido a la violencia física sufrida por las mujeres, la capacidad de salir adelante aún cuando había explotación e injusticia en el campo laboral, la recuperación de los negocios después de pérdidas. La espiritualidad es encarnada en la vida y motiva a seguir adelante pues contribuye para enfrentar la aspereza y la adversidad.

Compañera del camino. Después de los años de intensa actividad física, de posiciones de liderazgo en la familia, de variada interacción y participación social, la vejez ha conducido a situaciones de desaceleración, reclusión y soledad. En estos momentos, la espiritualidad se torna compañera fiel, un modo de vida y punto de lucidez. La espiritualidad acompaña diferentes momentos de la vida, como la tristeza ante la muerte de una persona cercana, la lejanía de la familia, la alegría de una visita inesperada, la celebración de su cumpleaños, un regalo, una llamada telefónica. A diferencia de otras etapas de la vida, la espiritualidad en la vejez acentúa la gratuidad, el silencio e incluso la contemplación sin atar ni exigir nada a cambio.

Compasiva. Permite sentir como propio el dolor del mundo, padecer con él. El origen de este rasgo de la espiritualidad es la pasión y compasión. Rasgo que se conecta con el espíritu que está en el origen de la teología y la espiritualidad de la liberación (p. 55). La compasión tiene como modelo a Jesús en la espiritualidad cristiana, que sintió compasión por los más vulnerables de su época. Pero también

tiene como modelo otras personas que, por sus acciones, revelan la presencia de Dios en la atención a las necesidades de la persona adulta mayor. Por ejemplo, la figura milagrosa del doctor Moreno Cañas, la mano de médicos y personal de enfermería que en algún momento han prestado atención y cuidado a personas de la familia, vecinos, amistades.

Emancipadora. Si las situaciones apremiantes de la vejez generan en las personas adultas mayores formas de dependencia, sometimiento, abandono, imposibilidad de conducir la propia vida, el sentir del espíritu es libre. La espiritualidad en la vejez promueve la emancipación de las fronteras materiales que aprisionan la vida en la vejez: limitaciones físicas, fallas cognitivas, las necesidades económicas, escasez de relaciones sociales, la soledad y el abandono. La espiritualidad es emancipadora también de sufrimientos provocados por fronteras religiosas: la culpa, el miedo, los resentimientos. Esta forma de vivir la vida permite la aceptación de hechos vividos que no pueden ser cambiados, la liberación de las culpas, el sentirse perdonado por Dios. A través de la espiritualidad emancipada la vida es conducida en su propio sentir, pensar, y decidir.

Receptiva y acogedora. Las personas movidas por una espiritualidad receptiva y acogedora son sensibles al sufrimiento y necesidades de los demás. Son capaces de ver en el otro y en la otra un reflejo de sí mismo. No se fija en las limitaciones, ni debilidades, sino que permite acoger la vida así como ella se presenta. Muchas personas adultas mayores tienen la misión de cuidar de sus nietos y nietas, encuentran en ellos compañía y vitalidad. En estos espacios intergeneracionales, la espiritualidad se ve plasmada en estas relaciones, enriqueciendo la convivencia e intercambiando saberes.

Compartida. En la medida en que los años van pasando, las relaciones familiares y sociales van cambiando, dentro de un proceso que requiere ajustes de espacios y presencias humanas. La espiritualidad compartida está inmersa en las circunstancias que la situación del entorno produce. Toma en cuenta no solo las personas sino también el cuidado de los animales domésticos, el cuidado del jardín, el uso de plantas medicinales, todo el entorno hace parte de esta espiritualidad

situada y habitada. Los espacios domésticos son espacios compartidos, representan la casa común, referida por el Papa Francisco (2015) al espacio habitado por todos los seres vivos de forma armoniosa.

Sanadora. La espiritualidad en la vejez tiene funciones terapéuticas. Distinto a la idea de conformismo o curas milagrosas de sanidad divina, esta forma de vivir la fe conduce a la aceptación de las circunstancias que la vida presenta. La espiritualidad sanadora proviene de una acción beneficiosa de autocuidado y aceptación del cuerpo envejecido. La espiritualidad sanadora tiene el poder de armonizar la vida, las conquistas y frustraciones, los anhelos y las caídas; la espiritualidad es fortaleza para luchar contra las limitaciones del pasado y sobre todo las del presente. Sanar, aunque el cuerpo esté viejo y con discapacidades, implica superar las culpas y adicciones del pasado con la finalidad de vivir la plenitud de vida. La plenitud en el ocaso de la vida implica reconciliación, serenidad y paz.

Síntesis del capítulo 6

El cuerpo es la morada de la vida; la vida habita en un cuerpo que es vulnerable y envejeciente. El cuerpo es el espacio de cultivo y de culto de la espiritualidad. El cuerpo es santuario íntimo donde la experiencia de lo sagrado acontece. En ese sentido se ha afirmado que la vejez y la fe habitan en la misma casa. Como consecuencia, la experiencia de fe se vincula a temas y problemas relativos a la salud corporal. Los quebrantos de la salud y la pérdida de vigor físico son parte integrante de la experiencia de la espiritualidad.

Las prácticas religiosas convergen en la centralidad de la oración en diversas modalidades que asume en la vida cotidiana y por medio de la cual se lidia con la soledad, el abandono y las limitaciones como la pobreza o la enfermedad, pero también permite y posibilita realizar acciones altruistas por otras personas en situaciones difíciles. La acción de dar sentido a la vida en la vejez desde experiencias religiosas plenas e integrales es lo que se denomina espiritualidad de la vejez.

CONCLUSIONES

Hablar de la vejez es hablar sobre la vida; hablar con la vejez es aprender a vivir. Al llegar al final de un camino iniciado hace siete años, este informe de tesis representa una síntesis de todo este recorrido, con sus constataciones, percances, descubiertas, reflexiones y conclusiones. El presente estudio considera las personas adultas mayores como sujeto teológico; las situaciones de abandono son el contexto en el que vive este sujeto. Son ellas quienes mejor conocen lo que significa envejecer y quienes pueden hablar sobre una espiritualidad y religiosidad que surge en contextos de pobreza y abandono. Esto determina la importancia del entorno y sus variables en lo que conjugan por un lado las experiencias de vida y, por otro, la espiritualidad de las personas.

El objetivo general planteado en este trabajo fue analizar la forma en que la vivencia de la vejez recibe influencias de las experiencias religiosas de personas mayores en situaciones de abandono, para comprender su papel en la construcción del significado de vida. Fue desarrollado junto a un grupo de 20 personas, hombres y mujeres con edades entre 65 y 90 años, 10 residentes en la comunidad de Tárcoles, Costa Rica y otros 10 residentes en Puerto Corinto, Nicaragua. Estas personas, reconocidas en sus comunidades por su arraigo religioso y sus situaciones particulares de vivencia de la vejez, relataron aspectos de sus vidas que representaron el contenido empírico por el cual se buscó responder al objetivo general expuesto anteriormente.

Constatar la realidad de personas adultas mayores marcadas por una economía precaria, aislados o lejos de sus familiares, cargando con limitaciones y enfermedades físicas fue determinante en la elección del enfoque metodológico. Estas situaciones configuradas dentro del término abandono son el contexto a partir del cual se aplica el enfoque hermenéutico para la comprensión de la realidad. De acuerdo con lo visto y escuchado a través de los relatos, la precariedad de recursos

es relevante en la población estudiada. Gustavo Gutiérrez Merino se refiere a las personas pobres como las silenciadas, las ausentes de la historia, víctimas de un sistema que genera pobreza. Afirma que la pobreza proviene de una realidad polifacética, inhumana e injusta; consecuencia, sobre todo, de la forma como se piensa y se organiza la vida en la sociedad. La pobreza es una característica, dentro de otras que componen la situación de abandono que viven las personas adultas mayores. Está relacionada tanto a razones económicas como también raciales, de género, culturales, religiosas u otras.

Entre los objetivos específicos, el primero buscó contextualizar y caracterizar las vivencias de las personas adultas mayores en la región, considerando la perspectiva sociodemográfica y la existente brecha social que ha impactado sobre la vejez. Se constató que la población adulta mayor participante forma parte de un grupo poblacional en ascendencia, compuesto por hombres y mujeres con baja escolaridad que padece las consecuencias de un histórico proceso económico y social desfavorable; sus vivencias cotidianas están marcadas por el desarrollo de una corriente económica que privilegia el capital a costa del bienestar humano, animal y ambiental. A pesar de que existe una legislación que regula y les garantiza sus derechos, este grupo social es parte de un contingente humano excluido y marginado de la sociedad. La familia sería la primera responsable por la atención de sus personas mayores, sin embargo, existen redes de cuidado, públicas y privadas, en ambos países dedicadas a la atención de la vejez.

El modo de ser religioso es otra característica identificada en la población participante. Los referentes de Guillermo Gómez Santibáñez ayudan a comprender esta característica, que se basa en el estrecho vínculo entre la persona y sus creencias y prácticas religiosas, teniendo como trasfondo la relación religión y cultura a lo largo de cinco siglos de presencia del cristianismo en Centroamérica. La religión y sus manifestaciones, intrínseca en las vivencias cotidianas, tanto en el ámbito público como privado, regulan y orientan la vida de estas personas. Por medio de las representaciones religiosas, manifestados en lugares sagrados,

rituales privados y colectivos, filiaciones religiosas, el modo de ser religioso es un aspecto identitario presente en la población participante.

El segundo objetivo específico consistió en revisar y discutir los referenciales teóricos relacionados a la historia y conceptualización de la vejez y las experiencias religiosas, teniendo como perspectiva el enfoque multidisciplinario con aproximaciones desde las ciencias sociales y las ciencias teológicas, hacia la comprensión de esta etapa particular de la vida. Los aportes de Paula Aranibar, Sandra Huenchuan, Rocío Fernández Ballesterero y Sharon Kaufman fueron imprescindibles. Otras obras relacionadas al envejecimiento y la vejez contemplan un esfuerzo por definir esta etapa de la vida, lo cual es una tarea compleja, no exenta de matices e impulsada por intereses disciplinarios que por veces descuidan el actor social que vive la vejez. El enfoque interdisciplinario se hace indispensable para comprender esta etapa de la vida desde una perspectiva integral y junto al actor social.

Por otro lado, están los referentes teóricos consultados sobre la religión y espiritualidad, para comprender esta dimensión en la vejez. Entre las obras consultadas, se encontró que el término religión fue y sigue siendo un campo de debate entre aquellos que buscan acercamientos conceptuales. La crítica de Michael Stausberg sobre este debate es válido, en cuanto apunta a diferentes usos del término religión cargados de reificación, ambigüedades epistemológicas, prejuicios etnocéntricos, presuposiciones metafísicas y teológicas. Esta constatación se suma a otras teorías existentes que son basadas, en gran medida, en generalizaciones y racionalizaciones, repitiendo posiciones imperialistas y colonialistas. Buscando alejarse de esta tendencia y acercarse más al significado dado a la religión y a la espiritualidad en la vejez, fueron consultadas obras de personas vinculadas a las teologías contextuales. Diego Irarrazaval, John Sobrino, Ivone Gebara, Pablo Richard y Michelle Najlis y Felipe Vásquez Palacio son algunas referencias que ayudaran a comprender las experiencias religiosas junto a las vivencias cotidianas, contextualizadas y encarnadas en situaciones concretas y emergentes.

El propósito del tercer objetivo específico fue describir y sintetizar los elementos presentes en la vida cotidiana de las personas participantes compuestos por espacios, tiempos y prácticas religiosas, como componentes de la experiencia religiosa, buscando una comprensión integradora de la vejez y las experiencias religiosas. A partir de los relatos de vida recopilados a través del habla de las personas adultas mayores participantes, fue posible identificar espacios geográficos específicos que recibieron significado a partir de una experiencia religiosa vivida. Entre los espacios propiciadores de estas experiencias, los relatos coinciden que la cercanía al mar, el templo religioso y el interior de hogar constituyen, entre las personas participantes, espacios sagrados. Sobre el tiempo y su sentido, en la vejez el tiempo está mediado por prácticas religiosas, capaces de reconfigurar las horas y actividades del día en su función.

Otro elemento de importancia junto a las experiencias de fe entre las personas de Corinto y Tárcoles son las imágenes y símbolos religiosos. Estos elementos acompañan la vida cotidiana de las personas participantes. Están compuestos por imágenes, retratos, estampitas, estatuas, cartas, candelas, rosario, amuletos y reciben un lugar de destaque en sus ambientes familiares. Estas imágenes y símbolos son compañía en la vejez. Algunos utilizan símbolos sagrados en sus cuerpos, como forma de protección. Otros fueron encontrados colgados en las paredes y en los altares caseros. Analizando esta forma de acercarse a lo sagrado, fue constatado que estos elementos son resignificados en la vejez y representan formas de acompañamiento y presencia ante situaciones difíciles de la vida. Hasta los retratos de seres queridos, vivos y muertos, pasan a ser compañía.

Finalmente, el cuarto objetivo específico buscó caracterizar y analizar las formas en que la experiencia religiosa fue constituyendo el sujeto religioso centroamericano, a partir de sus contextos sociales y sus particularidades locales, configurando una espiritualidad propia de la vejez. Las discusiones a partir de este objetivo que involucran la relación entre vejez y espiritualidad, demostraron que una no puede ser comprendida desvinculada de la otra. Esto significa que cualquier tipo de abordaje junto a esta población que desconsidere esta dimensión presente en la

vejez sería considerado incompleto e insuficiente. Se comprobó en esta tesis que la religión y la espiritualidad para las personas adultas mayores que participaron de esta investigación son un modo de vida. Todas sus vivencias, sentires, pesares giran alrededor de sus creencias y prácticas religiosas.

Otro aspecto de esta tesis alcanzado con el objetivo cuatro fue la importancia de la dimensión religiosa para hacer frente a las situaciones relacionadas con la salud. Para las personas, cuando el personal de salud y la medicina no dan respuestas frente a su salud, la fe es activada. A través de sus sistemas de creencias, buscan y encuentran respuestas para sus necesidades físicas de salud y recuperación. La fe en la vejez es sinónimo de vida: “gracias a Dios yo sigo vivo” (José, Corinto). Por otro lado, las ausencias, soledad, abandono son afrontadas con ayuda de la fe y la espiritualidad. La confianza depositada en un Dios que nunca abandona actúa como un motivador de vida, capaz de llenar los vacíos existentes provocados por la soledad en la vejez.

Se adoptó una postura centrada en los actores sociales y sus vivencias particulares más que en los discursos o la institucionalidad; así fue posible reconocer elementos presentes en la vejez y sus experiencias religiosas: temores, anhelos, emociones y relaciones con las otras personas y con la divinidad. Considerando las particularidades de cada persona, las situaciones de abandono no pueden ser comprendidas como una condición de la vejez, sino como una forma de violencia hacia la vejez. El abandono es ausencia, distancia, desatención, soledad. Muchas veces, proviene de la propia familia, la Iglesia, las organizaciones públicas y privadas, la vecindad. El abandono incide en los estados de salud y el bienestar de la persona adulta mayor.

Discutido el tema de envejecimiento y experiencias religiosas, con la ayuda de la teoría y el trabajo de campo en Tárcoles y Corinto se llegó a los siguientes hallazgos:

- ▣ Importancia de la interdisciplinaridad como abordaje al estudio de la vejez y pertinencia de la experiencia religiosa y/o espiritualidad para lograr un abordaje integral de la persona humana.
- ▣ El estudio realizado puso de relieve la centralidad de los actores sociales (sujetos teológicos) y sus vivencias más que en las conceptualizaciones o discursos institucionales.
- El contexto social es un determinante en la vida de las personas adultas mayores y se requiere profundizar su conocimiento en la formulación del discurso teológico del acompañamiento de esta población.
- Necesidad de desarrollar sensibilidad a las realidades del envejecimiento de las personas que pasan muchas veces desapercibidas en otros tipos de análisis.
- Constatación de que la religión, creencias y espiritualidades son elementos constituyentes del modo de ser de la población centroamericana y que por eso juegan un papel fundamental en el estudio integral de las situaciones de la vejez.
- Una espiritualidad en contextos de abandono debe asumir el conocimiento del entorno social y cargar con esa realidad.
- Un modelo de espiritualidad pertinente en la vejez debe caracterizarse por ser integral, encarnada en la historia, compañera del camino, compasiva, emancipadora, receptiva, compartida y sanadora.
- Las personas mayores tienden a resignificar sus vidas con arreglo a sus experiencias religiosas lo que les permite sobrellevar el abandono, la soledad, la enfermedad y el debilitamiento de su cuerpo.

A partir de los hallazgos mencionados anteriormente, se brinda las siguientes recomendaciones:

La espiritualidad en contextos de personas adultas mayores debe ser considerada como parte de un abordaje integral y que no se permite dejar de lado

aspectos que colman y le dan sentido a la vida en una etapa donde el cuerpo pierde vigor, las enfermedades acechan, y la vida tiene su ocaso con la llegada de la muerte.

Para el mundo académico la recomendación se orienta a la necesidad de que se incorporen enfoques interdisciplinarios e integrales en el estudio de la vejez. En ese sentido la espiritualidad debe formar parte del abordaje de ese grupo poblacional en crecimiento. La universidad necesaria, como se ha reconocido históricamente la Universidad Nacional, así como la academia de modo general, deben acompañar ese sector poblacional vulnerabilizado y en situación de abandono en el contexto de una coyuntura histórica de contención del gasto público, contracción de la economía, reducción de las pensiones e incremento de la pobreza por efecto de la crisis mundial generada por la enfermedad del coronavirus (COVID 19).

Para la sociedad, ya sea movida por una fe religiosa o no, el desafío latente es la reclusión de las personas mayores en albergues o instituciones desvinculados de la familia, pero sobre todo la tentación es la desatención y el abandono en soledad. Las familias deben ser comprensivas de la forma en que las personas resignifican los últimos años de la vida y del papel que toma la espiritualidad en ese proceso. Las familias y personas trabajadoras en centros gerontológicos y albergues deben tener presente la necesidad de respetar la autonomía de las decisiones de las personas adultas mayores. Conducir la vida y resignificarla mediante prácticas religiosas y/o espirituales es una forma de resistencia y de revitalización transformadora. La espiritualidad es un impulso vital para contrarrestar la cultura capitalista del descarte y que prepara las personas para ser plenas en la simplicidad de la vida, para practicar la bondad, la serenidad y la compasión cuando la vida va en ritmo lento y en decrecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, LUIS ARMANDO (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. Sinéctica, Revista Electrónica de Educación, (24),61-64.[fecha de Consulta 13 de Julio de 2020]. ISSN: 1665-109X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=998/99815918009>
- Agustín, Rwolds. (2015). Deseo y violencia. Una aproximación a la mimesis conflictiva y su posible salida en el pensamiento de René Girard. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ammerman, Nancy. (2014). Sacred stories, spiritual tribes. Oxford University Press, New York.
- Ángel Pérez, Darío Alberto. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. Revista electrónica Estudios de filosofía. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Antón Sánchez, John. (2011). Pueblos afrodescendientes. Del reconocimiento a las acciones afirmativas. Ministerio de los derechos humanos, Quito, Ecuador.
- Antón, John y García, Fernando (2015). La presión sobre el derecho al territorio ancestral del pueblo afroecuatoriano. El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo. Revista Colombiana de Sociología, 38(1), 107-144.
- Aragón Marina, Rafael. (2018). La religión en la sociedad nicaragüense. Siwô' Revista De Teología, 9(1), 35-50.
- Aranibar, Paula. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Santiago, Chile.
- Arrubla Sanchez, Deysi (2014). Vejez y asistencialismo en épocas neoliberales: Colombia 1970-2009. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Assman, Hugo. (1991) Sobre ídolos y sacrificios. Rene Girard con teólogos de la liberación. San José: DEI.

- Avendaño, Francisco. (2011). Teología cristiana. EUNED. San José.
- Bastian, Jean Pierre. (2013). Pluralización religiosa y lógica de mercado en América Latina. Arriagada Cuadriello, M. y Tawil Kuri M. (eds.), El fin de un sueño secular. Religión y relaciones internacionales en el cambio de siglo. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- BEAUVOIR, Simone (1983, 1ª ed. 1970): La vejez. Barcelona, Edhasa.
- Belgrave, Laura. (2016). Cambios en las creencias religiosas en Costa Rica. Revista Siwo, número 9, volumen 1. Editorial EUNA, Heredia.
- Berg, Justin Allen. (2007). "Subjective Age Identity During the Transition to Adulthood. Psychological and Sociological Perspectives". Social & Health Research 28/1-2: 145–163
- Berger, Peter. & Luckmann, Th. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, N.Y: Doubleday.
- Berger, Peter. (1967). *The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion*. Garden City, N.Y: Doubleday. Berger, P. (1969). *A rumor of angels: Modern society and the rediscovery of the supernatural*. Garden City, N.Y: Doubleday.
- Berger, Peter. (1992). *A far glory: The quest for faith in an age of credulity*. New York: Free Press.
- Berger, Peter. (Ed.) (1999). *The desecularization of the world: Resurgent religion and world politics*. Washington: Ethics and the Public Policy Center and Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Birren, James E. (2007). Encyclopedia of gerontology: age, aging, and the aged. Amsterdam: Elsevier.
- Brito da Motta, Alda. (1999). As dimensões de gênero e classe social. *Cadernos Pagu*, (13), 191–221.
- Boff, Clodovis y PIXLEY, Jorge. (1986). Opción por los pobres, Eds. Paulinas, Madrid, España.
- Boff, Clodovis. (1998). El discurso teológico en sus tres formas: profesional, pastoral y popular. Teoría do método teológico. Petrópolis: Vozes. P. 597.

- Boff, Leonardo. (2004). Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas". Ed. Sal Terrae. Santander
- Briones, Guillermo. (1996). Epistemología de las ciencias sociales. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES)
- Campos, Alexander & Alvarado, Randall & Mena, Luis. (2019). Teología y ciencias sociales: El aporte de Juan Luis Segundo. Revista Rupturas 9. P. 63-85.
- Carballo Fernández, Francisco Javier. (2006). Experiencia religiosa y pluralismo religioso: naturaleza y epistemología de la experiencia religiosa con especial atención a las tesis de William P. Alston. Editorial: Fundación, Madrid
- Carbajo Vélez, Carmen. (2008). Historia de la vejez. Revista Ensayos, p.249. Valladolid, España.
- Cardenal, Ernesto. (2006). El evangelio de Solentiname. Ed. Trota. ISBN: 978-84-8164-838-6.
- Cardoso Pereira, Nanci. (2004). Jesucristo Latinoamericano. Revista RIBLA, número 47, p. 8-17.
- Casaús Arzú, Marta Elena. (2013). El mito impensable del mestizaje en América Central. ¿Una falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales? Anuario de estudios centroamericanos, Vol. 40 UCR.
- Casco González, Miguel Ángel. (2013). 2013: Bendecidos, prosperados y en victoria. Canal de noticias El 19, publicado el 5 de enero del 2013.
- Casullo, Maria Martina. (2006). El capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva. Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, ISSN-e 2451-6600, ISSN 1515-2251, N°. 6, págs. 59-72
- Cisterna Cabrera, Francisco. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. Revista digital Theoria, Vol. 14 (1): 61-71. Universidad del Bío-Bío, Chile
- Comabella Callizo, Jorge; Schwab, Benjamin; Zechmeiste, Martha. (2017) Escuchar el grito de las víctimas Impulsos desde la teología de la liberación. Revista latinoamericana de Teología, ISSN 0259-9872.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, (2017).
Derechos de las personas mayores: retos para la interdependencia y autonomía (LC/CRE.4/3), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2015). Las personas mayores en América Latina y el Caribe. *Boletín Informativo CEPAL*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/infografias/personas-mayores-america-latina-caribe>
- Concilio Vaticano II, "Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual", No. 14.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé: Revista de la Escuela de Psicología*, 17(1), 29-39.
- Costadoat, Jorge. (2005). La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación. *Teol. Vida [online]*. vol.46, n.1-2, pp.56-74.
- Costadoat, Jorge.(2016). "El 'lugar teológico' en Jon Sobrino". *Theologica Xaveriana* 181, 23-49.
- Costadoat, Jorge. (2017). Realidad social y opción por los pobres en américa latina y el caribe», *Sal Terrae*, n.105: 213-25.
- Dannefer, D. (2003). Cumulative Advantage / Disadvantage and the Life Course : Cross-Fertilizing Age ... *The Journals of Gerontology*, 58(Nov 2003, 58B, 6), S327. <https://doi.org/10.1093/geronb/58.6.S327>
- De la Torre, Renee, C; Gutiérrez Zúñiga, M.E. Patiño, H.J. Suárez y G. Zalpa (2013) En qué creen los que sí creen. Comparación de tres encuestas en México, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/CIESAS/El Colegio de Jalisco (en prensa).
- De la Torre, Renee. (2014). El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo del poder *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XXIV, núm. 42, octubre, 2014, pp. 67-91 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Buenos Aires, Argentina.
- De la Torre, Renne. (2014). La Religiosidad Popular. *Ponto Urbe*, (12). <https://doi.org/10.4000/pontourbe.581>

- De Lima e Silva, Silvia. (2010). Teologías de liberación e interculturalidade: diálogo a partir de las experiencias de la teología afrolatinoamericana. Ed. Sebila, San José.
- Díaz-Bazo, Carmen. (2018). Los criterios y estrategias de calidad: lo invisible en la publicación de las investigaciones cualitativas. Recuperado en las Actas del CIAIQ2018 *Investigação Qualitativa em Educação*, Volume 1792
- Díaz-Bravo, Laura, Torruco-García, Uri, Martínez-Hernández, Mildred, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Dueñas García de Polavieja, I. (2013). La Iglesia en Nicaragua entre el Sandinismo y entre el Sandinismo y el Neoliberalismo a el Neoliberalismo a través de la oralidad: desafíos y resistencias. *Entelequia Revista Interdisciplinar*.
- Dussel, Enrique, 1492. (1992). El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. Nueva Utopía, Madrid
- Dussel, Enrique. (1974). El dualismo en la antropología de la cristiandad. Buenos Aires. Editorial Guadalupe
- Ellacuría, Ignacio. (1975). Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano, *ECA* 322-323 p. 419.
- Eliada, Mircea. (1951). Lo sagrado y lo profano. (pp. 68–69).
- Feil, Ernest (Ed) (2000). *On the Concept of Religion*. Binghamton, N.Y.
- Fernández-Ballesteros, Rocío. (2000). *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, Rocío. (2001). Psicología y envejecimiento: retos internacionales en el siglo XXI *Psychosocial Intervention*, vol. 10, núm. 3, 2001, pp. 277-284. Madrid, España
- Fernández-Ballesteros, Rocío; Zamarrón, MD, Díez Nicolás, J., Molina, M.A., Schettini, R. and Montero, P. (2010). Envejecer con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*, 22, 461- 467.

- Ferraro, Kenneth. F., & Shippee, Tetyana. P. (2009). Aging and cumulative inequality: How does inequality get under the skin? *Gerontologist*, 49(3), 333–343.
- Francisco, Papa. (2014). Encuentro del Papa con los ancianos en la Plaza de San Pedro el 28 de septiembre de 2014. Librería Editrice Vaticana, Roma.
- Francisco, Papa. (2016). *Amoris Laetitia*. Editorial San Pablo. Bogotá, Colombia.
- Fuentes Reyes, Gabriela; Morales Reynoso, María de Lourdes. (2015). Teoría del Concepto de abandono: Una mirada multidisciplinaria. UNAM, México.
- Fuentes-Reyes, Gabriela; Flores-Castillo, Daniel. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Papeles de Población*, vol. 22, núm. 87
- Fuster Guillen, Doris Elida. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gafo, Javier. (1995). Ética y ancianidad. Dilemas éticos de la medicina actual. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Gebara, Ivone (2000). *Rompendo o silencio*. Editora Vozes, Petrópolis.
- Gengler, J. (2009). Análisis Existencial y Logoterapia : Bases Teóricas para la Práctica Clínica Logotherapy : Theoretical Abstract : *Revista Psiquiatria y Salud Mental*, 200–209
- Gómez Caffarena, José. (1973). “Metafísica religiosa”, en Gómez Caffarena, José y Juan Martín Velasco, *Filosofía de la religión*, Revista de Occidente, Madrid, pp. 305–311.
- Gómez Santibañez, Guillermo. (2009). Globalización y religiosidad en Nicaragua – Editorial CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y caribeños. Managua.
- Gómez Santibañez, Guillermo. (2017). *Pensar la teología desde Latinoamérica: del éxodo al exilio*. Editorial/Editor: CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y caribeños.

- González Valdés, Teresa. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* Vol. 7 No. 2 UNAM.
- González, Pedro Chico. (2006). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*, Editorial Bruño, Lima, Perú
- Greco, Carlos. (2009). *A experiencia religiosa*. Ediciones Loyola. Sao Paulo
- Gutiérrez, Gustavo. (1991). Pobres y opción fundamental, en *Mysterium Liberationis*, UCA Editores, San Salvador
- Gutiérrez, Gustavo. (1992). El Dios de la vida, Salamanca, p.17 y 22.
- Gutiérrez, Gustavo. (2001). Quehacer teológico y experiencia eclesial. En JJ.Tamayo-J.Bosch, eds. *Panorama de la Teología Latinoamericana*, Estella, p.242.
- Gutiérrez Cuéllar, Paola Carmina. (2019). Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México. *Espiral (Guadalajara)*, vol. XXVI, núm. 75.
- Hidalgo Gonzáles, Jorge. (2014). *El envejecimiento, aspectos sociales*. Editorial UCR, San José.
- Hinkelammert, Franz. J. (1998a). *Sacrificios humanos y sociedad occidental*. San José: DEI.
- Huenchuan, Sandra. Guzmán, José M. (2006). Seguridad económica y pobreza en la vejez: Tensiones, expresiones y desafíos para políticas, 1–23. CEPAL
- Huenchuan, Sandra; Rodríguez-Piñero Royo, Luis. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. CEPAL.
- Huenchuan, S. (2013). Igualdad y universalidad de los derechos humanos en contexto de envejecimiento. *Los Derechos de Las Personas Mayores En El Siglo XXI* p. 42–43. CEPAL
- Huenchuan, Sandra. (2018). *Envejecimiento, personas mayores, agenda 2030*. CEPAL.
- Iacub, Ricardo. (2007). El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. *Revista Kairós, São Paulo*, 10(1), jun. 2007, pp. 97-108

- Ibarra López, A. (2018). La Salud y espiritualidad desde las identidades culturales, frente al poder colonizador. *Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología*, 2(3), 82-88.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2017). Estimaciones y proyección de población según provincia. San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de información y desarrollo. (INIDE). (2014-2016). Encuesta nacional de medición de nivel de vida. EMNV. Nicaragua.
- Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). (2018). Anuario estadístico. Nicaragua.
- Irrazábal, D; Richard, P (1990). Religión y política en América Latina. Hacia una interpretación de la religiosidad popular, Departamento Ecuménico de Investigaciones(DEI), San José, Costa Rica, p.49 y p.27.
- Jiménez, Jeniffer. (2017). Casos de violencia a adultos mayores aumenta casi un 20% cada año. UCR noticias. Costa Rica.
- Jones, Lindsay, Mircea Eliade y Charles J. Adam (2005). *Encyclopedia of religion*. Detroit: Macmillan.
- Katzman, Ruben. (2010). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad, 277–299.
- Kaufman, Sharon R. (1986). *The Ageless Self*. The university of Wisconsin Press. General Editors. Wisconsin.
- Katzman, R. Figueira, C. (1999). Comisión Económica para América Latina y el Caribe C E P A L Oficina de Montevideo. CEPAL
- King, Wiston. Jones, Lindsay. (2005). *Encyclopedia of Religion*. Detroit: Thomson Gale.
- Latinobarómetro. (2017). Las religiones en tiempos del Papa Francisco. Disponible en: [http:// www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp](http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp). 2014. Acceso en 13 sept. 2018
- Lehoucq, Fabrice. (2012). La economía política de la desigualdad en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 38: 79-108, San José.

- Lobos, Sofía. (2018). El Papa anima a ancianos y jóvenes a "soñar" para caminar juntos hacia el futuro. Periódico virtual Vaticano News, publicado el 23 de octubre del 2018. Vaticano News
- López, Javier., Marqués-González, M., Romero-Moreno, R., & Losada, A. (2013). Espiritualidad y religiosidad en cuidadores de personas con demencia como posibles factores protectores de maltrato. *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*, 41, 402–423.
- Rivera Pagán, Luis (1991). Evangelización y violencia. La conquista de América. San Juan.
- Maduro, Otto. (1980). Religión y Conflicto Social. México, D.F.: Editora Integrada Latinoamericana, pp. 125-126.
- Martínez, M. (2008). Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales. México: Editorial Trillas.
- Meyer, Birgit. (2018). A estética da persuasão: as formas sensoriais do cristianismo global e do pentecostalismo. Debates do NER, ano 19, n. 34, p.13-45 Porto Alegre.
- Meyer, Birgit. (2018). A estética da persuasão: as formas sensoriais do cristianismo global e do pentecostalismo. Revista eletrônica Debates do NER, ano 10, número 34, p. 13-45, Porto Alegre.
- Mires, Fernando. (1991). La colonización de las almas. San José: 1991;
- Montañez, Y., & Méndez, A. M. (2003). Intervención de Trabajo Social con los adultos mayores. *Trabajo Social*, 0(5), 12. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8443>
- Montero-López Lena, M., & Rivera-Ledesma, A. (2016). Variables con alto valor adaptativo en el desajuste psicológico del adulto mayor. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 1(1), 113.
- Montes de Oca Zavala, V. (2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Renglones: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (62), 160–181.
- Montes de Oca, V. (2012). Nuevos Paradigmas del Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Conferencia Internacional LARNA, Santiago de Chile

- Mora Alvarado, Darner A.; Portuguez Barquero, Carlos F.; Alfaro Herrera, Nuria y Hernandez Mirault, Michael. (2015). Diferencias de dureza del agua y las tasas de longevidad en la Península de Nicoya y los otros distritos de Guanacaste. *Tecnología en Marcha* [online]. Vol.28, n.3, pp.3-14.
- Morales Martines, Fernando (compilador).(2018). *El Arte de Envejecer Bien*. Consejos prácticos. Editorial Nacional de salud y seguridad social. San José.
- Morello, Gustavo, Da Costa, Nestor da. Romero, Catalina. (2019). La religión como experiencia cotidiana: creencias prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba
- Moser, Caroline. (1996). *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*, Washington, D.C.: The World Bank.
- Murillo, Álvaro (2018). Ahora solo la mitad de los ticos se declara católica. *Semanario Universidad*. Consultado el 21 de junio de 2019.
- Najlis, Michele. (1969). *El viento armado*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Obryan Poyser Calderón (2015). Pobreza en Centroamérica: evolución 2000-2014 y situación actual. Quinto Informe Estado de la Región. CONARE
- ONU y CEPAL. (2012). Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe. 2012, 1–20.
- Otto, Rudolf. (1996). *Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza Editorial, Madrid.
- Otzoy, Antonio. (2010). Desafíos de la espiritualidad indígena maya al cristianismo occidental. Una espiritualidad desde la perspectiva maya y la interculturalidad. San José, Cr, Editorial Sebila.
- Panikkar, Raymond. (1990). *Religión y religiones*, Salamanca.
- Parker G, Cristian. (1999). Cultos Y Religiones Populares En América Latina: Identidades Entre La Tradición Y La Globalización. *Aisthesis*, 32, 47–59.
- Solorzano Pérez, Jorge. (2013). La Liturgia y la Piedad Popular, XXXIX(156), 515–544.

- Parker, Cristián (1993). Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pelcastre Villafuerte, Blanca Estela y María Guadalupe Ruelas González. (2014). Maltrato institucional hacia el adulto mayor: percepciones del prestador de servicios de salud y de los ancianos. Instituto Nacional de salud pública de México / vol. 54, no. 6, noviembre-diciembre. Peter, V. B. (2004). La mutación religiosa actual: pluralismo y diversificación-atomización, 1–8.
- Pikaza, Xabier. (1999). El fenómeno religioso. Editora Trotta. Valladolid.
- Pimentel, Jonathan. (2008). Repensar la religión: notas críticas para una reflexión teológica costarricense. Editorial Sebila, San José.
- Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). Gerontología. Actualización, innovación y propuestas. Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Poyser Calderón, Obryan. (2015). Pobreza en Centroamérica: evolución 2000-2014 y situación actual. Quinto Informe Estado de la Región, San José, Costa Rica.
- Ramírez Calzadilla, Jorge. (2004). La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña. *La Religiosidad Popular México Cuba*, 25–44.
- Reyes Gómez, Laureano; Villasana Benítez, Susana. (2010). Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. Revista Pueblos y fronteras digital v.6, n.10, diciembre 2010–mayo 2011 Págs. 217-249
- Ricard, Robert. (1996). The Spiritual Conquest of México. Los Angeles
- Richard, Pablo. (1995). Hermenéutica de la liberación teoría para una lectura comunitaria de la biblia. Publicado en Revista Pasos Especial No.5
- Richard, Pablo. (1998). El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles. DEI, San José de Costa Rica
- Rivera-Ledesma, Armando., & Montero, María. (2005). Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores Mexicanos. *Salud Mental*, 28(6), 51–58.

- Rodriguez Ávila, Nuria. (2018). Envejecimiento, edad, salud y sociedad. Revista Horizonte sanitario vol.17 no.2 Villahermosa ene./abr.
- Rodríguez Rioboó, Francisco. (1998). Hacer la vejez. Cuadernos de Trabajo social No. II Págs. 31 a 44. Madrid: Editorial Universidad Complutense.
- Ronzón, Zoraida; Vázquez, Felipe; Murguía, Verónica (Coordinadores.) (2017). Vejez y vulnerabilidad. Retratos de casos y perfiles de estudio en contextos diversos: grandes regiones, localidades rurales y territorios migrantes. Editorial Gedisa/UAEM, 1ª edición
- Rostas, Susanna y André Droogers. (1995). “El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción”, en Revista Alteridades, vol. 5, núm. 9, pp. 81-91.
- Salas, Anel Victoria y Torre Castellanos, Renee. d. (2020). Altares vemos, significados no sabemos: sustento material de la religiosidad vivida. Encartes, 05, 206-226. <https://encartesanropologicos.mx/de-la-torre-salas-altares-religiosidad-guadalajara/>.
- Salazar-Villanea, Mónica. (2006). psicología y envejecimiento: retos pendientes en Costa Rica. Revista Costarricense de Psicología. 25(38), p. 23-35.
- Sandoval Casilimas, Carlos. (1996). Investigación cualitativa. ARFO Editores e Impresores. Bogotá.
- Sánchez, Mario. (2015). Iglesia y ciudadanía: una agenda pendiente en Nicaragua. 10.13140/RG.2.1.2520.1124.
- Sánchez-González, Diego., & Egea-Jiménez, Carmen. (2011). Enfoque De Vulnerabilidad Social Para Investigar Las Desventajas Socioambientales. *Papeles de Población*, 17(69), 151–185.
- Sauma, Pablo. (2011). Elementos para la consolidación de la Red nacional de cuidado de las personas adultas mayores en Costa Rica. División de Desarrollo Social Santiago de Chile.
- Schussler Fiorenza, Elizabeth (2000). Cristología feminista crítica (CFC), Trotta, Madrid, 2000.
- Segundo, Juan Luis. (1975). Liberación de la teología. Buenos Aires: Lolhé.

- Segundo, Juan Luis. (1989). El dogma que libera: fe, revelación y magisterio dogmático. Santander: Sal Terrae.
- Sobrino, John. (1994). Espiritualidad y seguimiento de Jesús en Ignacio Ellacuría *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, T. II, Madrid, Trotta, p.454.
- Sobrino, John. (1999). La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas. San Salvador: UCA.
- Sobrino, John. (2007). El pueblo crucificado y la civilización de la pobreza (el “hacerse cargo de la realidad” de Ignacio Ellacuría)» en *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos-proféticos*, Madrid, Trotta, 2007.
- Sobral, Benigno. (2014). Gerontologia religiosa. Editora Real Engenho. Rio de Janeiro.
- Solorzano Pérez, Jorge. (2013). La Liturgia y la Piedad Popular, *XXXIX*(156), 515–544.
- Stausberg, Michael (Ed) (2009). *Contemporary theories of religion. A critical companion*. Routledge: London.
- Steinman, Bárbara. (2002) Ancianidad y subjetividad moral en Platón. Actas de la III jornada de Humanidades clásicas Almendralejo. ISBN 84-95251-61-2, págs. 25-34. Universidad de Buenos Aires
- Tamayo, Juan Jose. (2009). La teología de la liberación. En el nuevo escenario político y religioso. Ed. Tirantlo Blanch. Valencia.
- Trejo Maturana, Carlos. (2001). El viejo en la historia. *Acta bioethica*, 7(1), 107-119. Universidad Autónoma del Estado de México
- Van Dijk, Teun. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social y Athenea Digital Athenea Digital - num. 1
- Varela Londoño, Luz Estella. (2008). Trayectorias de vida: experiencias de un grupo urbano de adultos mayores Investigación y Educación en Enfermería, vol. XXVI, núm. 1, marzo, 2008, pp. 48-58 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia
- Vargas Melgarejo, Luz María. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Revista digital Alteridades*, 4(8),47-53.

- Vázquez Palacios, Felipe. (2015). Creyentes de edad avanzada, X, 49–71.
- Vázquez Palacios, Felipe. (2016). El imaginario de los adultos mayores sobre la vida después de la muerte. *Rev. Kairós*, 15 p. 23–35.
- Vázquez Palacios, Felipe. (2016). La percepción de los sucesos climáticos en una localidad rural en el golfo de México. *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11 (junio-noviembre).
- Vázquez Palacios, Felipe. (2016). Las Canas de la Devoción: Prácticas Religiosas y Perspectiva de Género. *Research on Ageing and Social Policy*. 4.
- Vázquez Palacios, Felipe. (2017). La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(3), 615.
- Vélez, Olga Consuelo. (2017). Las periferias geográficas y existenciales. Desafíos para la teología. En: *Desafíos de la Teología*. https://www.academia.edu/35091816/Las_periferias_geogr%C3%A1ficas_y_existencial_es_desaf%C3%ADos_para_la_teolog%C3%ADa
- Vinaccia, Stefano. Quiceno, J. M., & Remor, E. (2012). Resiliencia, percepción de enfermedad, creencias y afrontamiento espiritual-religioso en relación con la calidad de vida relacionada con la salud en enfermos crónicos colombianos. *Anales de psicología*, 28(2), 366–377.
- World Population Prospects. (2017). Tasa de crecimiento promedio anual de la población por grupos de edad, 1950-2090 (En porcentajes). Edición on line.
- Zeman, Zdenko; Zeman, Marija Geiger. (2015) Young” heart in “old” body experiences of Ageing from Older Persons’ Perspective. *Etnološkatribina* 38, vol. 45, 2015., str. 72-85
- Zub, Roberto. 2002. protestantismo y participación política en Nicaragua: un análisis de las raíces, características e influencias de la participación individual y partidaria. CIEETS/UENIC-MLK, Managua. P.17
- Zúñiga de Hernández, Elizabeth G. Hernández Ugalde, José Antonio. (2004). La pastoral de Adultos Mayores, una realidad necesaria. Instituto Nacional del derecho de autor. Portal Gerontología. México.

Zúñiga de Hernández, Elizabeth G. Hernández Ugalde, José Antonio. (2008).
Manual del Movimiento vida ascendiente. México.

ANEXOS

1. Entrevista semiestructurada

PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Tema 1. SITUACIÓN DE ABANDONO.

OBJETIVO: Identificar situaciones de abandono (físico, emocional, económico, familiar) y cuáles son los medios desarrollados para afrontarlo.

1. ¿Alguna vez se ha sentido abandonado? A quien responsabiliza por este sentimiento?
2. ¿Qué situación le provoca sufrimiento? Existe relación entre este sufrimiento y el envejecimiento?
3. ¿Las relaciones familiares de antes y las de ahora son las mismas? ¿Hay diferencias, cuáles?
4. ¿Cuáles son sus principales necesidades físicas y materiales y como hace para solucionarlas? Comida – medicinas – compañía - cuidado
5. ¿A quién acostumbra pedir ayuda cuando tiene alguna necesidad? O ¿Quién le ayuda en casos muy urgentes?
6. ¿Qué cambiaría en su historia de vida para vivir o estar mejor hoy?
7. ¿A que más le teme? ¿Cómo resuelve o enfrenta este temor?
8. ¿Cómo siente envejecer en Tárcoles, cerca del mar?

Tema 2. Percepciones sobre la vejez

Objetivo: Identificar cual es el sentido de envejecer para las personas mayores entrevistadas.

1. ¿Qué es lo que más le gusta de su actual etapa de vida?
2. ¿Qué es lo que menos le gusta de esta etapa?
3. ¿Qué es lo que más ha cambiado en su vida cotidiana, cuales actividades ya no puede hacer y cuáles son las que ahora puede hacer?

4. ¿Cómo describe su carácter? ¿Qué ha cambiado y que se mantiene?
5. ¿Cómo se siente tener más de 70 años?
6. ¿Qué más le cuesta aceptar ahora que ya es grande?
7. ¿Cuáles son las cosas que hacen a una persona envejecer?

Tema 3: Experiencia religiosa

Objetivo: Comprender las experiencias religiosas y su influencia en la vejez.

1. ¿Qué significa para usted ser una persona religiosa? ¿Usted tiene alguna practica o devoción religiosa? Rezar, hacer el bien, asistir a misa, tener devociones a santos, desear la vida eterna...
2. ¿Qué le pide a Dios en sus oraciones?
3. ¿Considera que sus prácticas religiosas han cambiado con la vejez?
4. ¿Usted se considera más religioso ahora que antes?
5. ¿Cómo siente a Dios en este momento de su vida? ¿Qué hace Dios por usted?
6. ¿Por qué cree que las personas sufren o se enferman? ¿Cree que las enfermedades pueden ser consideradas como un castigo?

2. Consentimiento informado

Universidad Nacional de Costa Rica

Doctorado en Estudios Centro Americanos – DILAAC

Investigadora: Nelise Wielewski Narloch

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UNA INVESTIGACIÓN PARA TESIS DOCTORAL EN LA UNA-CR

Tema: Percepciones sobre la vejez y las experiencias religiosas de personas adultas mayores en situación de abandono. Un análisis entre población costarricense y nicaragüense.

Objetivo general

- Analizar la influencia de las experiencias religiosas sobre las percepciones acerca de la vejez entre personas adultas mayores en situación de abandono, residentes en los cantones Tarcoles (Costa Rica) y de Corinto, Nicaragua.

Yo, _____,
con documento de identidad número _____,
residente en _____
acepto participar en la investigación arriba indicada, mediante la respuesta a una entrevista así como publicar fotografías y una síntesis de los resultados. Toda la información recolectada será utilizada para fines académicos, con la finalidad de beneficiar la población de personas adultas mayores.

Firma de la persona participante: _____

Fecha: _____.

3. Ficha Sociológica

Universidad Nacional de Costa Rica

Doctorado en Estudios Centro Americanos – DILAAC

Nelise Wielewski Narloch

FICHA SOCIOLÓGICA DE LA PERSONA ENTREVISTADA

Tema: Percepciones sobre la vejez y las experiencias religiosas de personas adultas mayores en situación de abandono. Un análisis entre población costarricense y nicaragüense.

- Nacionalidad de la persona entrevistada. Motivos de la migración o inmigración de su lugar de nacimiento hasta el lugar actual.
- Situación de residencia y convivencia. Personas que visitan o se encargan del cuidado de la casa, compras o acompañamiento en las citas de salud.
- Fuentes de ingresos. Pensión, ahorros, rentas, ayuda de familiares o instituciones de caridad.

- Historia familiar. Número de hijos y nietos, principales movimientos familiares de cambio de residencia, los motivos del cambio.
- Gastos fijos mensuales del hogar del entrevistado: casa, teléfono, agua, alimentación, ropa, medicamentos, otros. Quién y cómo se hace cargo.
- Nivel de formación formal e informal.
- Estilo de vida que ha tenido en el pasado y actualmente: adicciones, enfermedades congénitas o hereditarias.

4. Síntesis de la información recopilada

Síntesis de la información recolectadas

Ficha sociológica de las personas participantes

Participantes	4 hombres Corinto – NI	5 hombres Tárcoles - CR	6 mujeres Corinto – Ni	5 mujeres Tárcoles - CR
Nacionalidad de la persona entrevistada. Motivos de la migración o inmigración de su lugar de nacimiento hasta el lugar actual.	Fue llevado a Corinto en la vejez por situación de abandono. Migró a Corinto para estar cerca de los familiares	Cambio de estilo de trabajo. De la agricultura para la pesca. Fue a vivir a Tárcoles en búsqueda de nuevas posibilidades	Fue llevada al hogar de ancianos por situación de abandono. Migro de su lugar de residencia por el cierre de las minas. Cercanía de los parientes. Vivía en Alajuela, se casó a los 15 años.	Casada desde temprana edad, decide vivir en Tárcoles con el marido. Nació en Orotina, trabajó en Sardimar. Actualmente vive sola en una casa prestada por su nieta.

<p>Situación de residencia y convivencia. Personas que visitan o se encargan del cuidado de la casa, compras o acompañamiento en las citas de salud.</p>	<p>1 Vive en el hogar de ancianos. Pocas veces lo visitan algunos sobrinos.</p> <p>Casado desde los 13 años. Muchos nietos</p> <p>Vive en casa propia, con un hijo que los acompaña.</p> <p>Casa propia, junto con una nieta</p> <p>Visita de una monja una vez al mes. También de los ministros de comunión.</p>	<p>Vive con la esposa, casa propia. Los hijos visitan constantemente, hay una hija que les acompaña en las citas.</p> <p>Viudo, padre de 5 hijos,</p> <p>Vive con una hija a la par que lo ayuda en las cosas de la casa. Está divorciado.</p>	<p>Vivía de limosna en el mercado de Managua.</p> <p>Vive en casa propia con su marido y un hijo.</p> <p>Vive en un cuarto que le prestaron.</p> <p>Casa prestada por los antiguos patronos. Vive con una hermana que comparte su pensión</p>	<p>Vive con el marido.</p> <p>Una hija la acompaña en las citas.</p> <p>Nunca fueron visitados por el cura local.</p> <p>Va en la misa en los sábados. Vive con su mamá en la casa, a quien cuida.</p> <p>Una hija viene a visitarla y le trae alimentos, ensure.</p>
--	---	--	---	---

<p>Fuentes de ingresos. Pensión, ahorros, rentas, ayuda de familiares o instituciones de caridad.</p>	<p>Nunca tuvo tierra propia. No cuenta con pensión. Vive de la caridad del hogar de ancianos.</p> <p>Recibe pensión de la portuaria.</p> <p>Recibe pensión mínima.</p> <p>Vive de la venta de pescado, con su negocio propio, también recibe pensión de la portuaria</p>	<p>Recibe una pensión</p> <p>Vive solo en su casa propia. Trabaja cargando materiales para las construcciones que saca de la playa. También gana algo con tips de fotos.</p> <p>Recibe pensión de 78 mil.</p> <p>Recibe un pensión de 180.000,00 más trabajos con chapia.</p>	<p>No tiene ningún ingreso. Vive de la caridad del hogar. Trabajó en la portuaria pero no le dieron pensión.</p> <p>Vive de la pensión del marido.</p> <p>Venta de periódicos.</p> <p>Vive de la caridad de antiguos patronos. No tiene ningún tipo de pensión.</p>	<p>Vive de la pensión del marido.</p> <p>Recibe una pensión mínima y recibe ayuda de sus hijos, quienes le traern comida y frutas.</p> <p>Tiene un pensión de 78 mil, heredada del marido.</p> <p>Tiene una pensión de 90 mil heredada por el marido. Participa del Centro diurno Tereza Ugalde.</p>
---	--	---	---	--

<p>• Historia familiar. Número de hijos y nietos, principales movimientos familiares de cambio de residencia, los motivos del cambio.</p>	<p>Casado una vez, con muchos hijos fuera del matrimonio</p> <p>Divorciado. Muchos hijos.</p>	<p>Tiene muchos hijos y nietos que los visitan siempre.</p>	<p>Viuda, Tuvo 5 hijos, su lugar de origen es las minas rosita, pero migró a Managua y después a Corinto, para ser cuidada en la vejez.</p> <p>Nunca se casó, trabajó en muchos lugares.</p> <p>Nunca se casó.</p>	<p>Tiene muchos hijos y nietos que los visitan siempre.</p> <p>Tuvo muchos hijos, trabajó duro para darles de comer, fue vivir a Tárcoles por la posibilidad de sobrevivir y educar a los hijos con recursos provenientes del mar y de los hoteles, trabajando como cocinera. Casó la primera vez a los 15 años, y la segunda a los 22.</p> <p>Tuvo 15 hijos. Fue a Tárcoles para buscar nuevas oportunidades. Es viuda hacen 5 años</p>
---	---	---	--	--

<p>Gastos fijos mensuales del hogar del entrevistado: casa, teléfono, agua, alimentación, ropa, medicamentos, otros. Quién y cómo se hace cargo.</p>	<p>Se hace cargo de los gastos con su pensión.</p> <p>Se hacen cargo con la pensión.</p> <p>Se hace cargo con su negocio.</p>	<p>Además de recibir pensión, los hijos ayudan con el pago de la empleada, comida y gastos de luz y agua.</p> <p>Tiene una pensión mínima de 78 mil. Además duerme en una cabina para cuidarla, le pagan por esto.</p> <p>Tiene un empleada que le cocina y limpia la casa.</p> <p>Vive en un cuarto prestado por un vecino.</p> <p>Casa propia, se mantiene por sus propios recursos.</p>	<p>El hogar se hace cargo de sus gastos mensuales.</p> <p>Gasta mucho con medicamentos, comprados con la ayuda de la hermana.</p> <p>Se hace cargo con la pensión del marido.</p> <p>Cubre sus gastos con las ventas diarias de los periódicos.</p>	<p>Ayuda de los hijos, que le pagan la luz y el agua, además de traer alimentación.</p> <p>Recibe ayuda de los hijos y de la red de cuidado.</p> <p>Recibe ayuda de la red de cuidado.</p> <p>Recibe una pensión de 78 mil. Vive a la par de una nieta, quien la vigila en sus necesidades. Una hija la bien a visitar.</p>
<p>Nivel de formación formal e informal.</p>	<p>Solo sabe firmar el nombre</p> <p>Leer y escribir</p> <p>Leer y escribir</p>	<p>Educación primaria</p> <p>Leer y escribir</p> <p>Leer y escribir</p> <p>Leer y escribir</p>	<p>No sabe.</p> <p>Sabe leer y escribir</p> <p>Sabe leer y escribir. Fue catequista durante toda su vida.</p>	<p>Educación primaria.</p> <p>Ninguna formación. Apenas sabe leer y escribir.</p> <p>Sabe leer y escribir</p> <p>Sabe leer y escribir</p>

<p>Estilo de vida que ha tenido en el pasado y actualmente: adicciones, enfermedades congénitas o hereditarias, hobbies, ejercicio, alimentación</p>	<p>Trabajo en el campo y con maquinaria. Sufrió un accidente y perdió la visión. Sufrió un derrame que le impide caminar. El divorcio lo afecto mucho. Casi no tiene visibilidad</p>	<p>Abusó del licor durante toda su vida. Era dueño de una cantina, donde se involucraba en pleitos constante bajo el efecto del licor. Fue alcohólico por 40 años. Perdió mucha plata relacionada con el vicio. Actualmente goza de buena salud. Todavía sigue trabajando con agricultura. Tiene un problema en la visión que lo impide de estar completamente bien. Espera una operación. Fumado.</p>	<p>Tuvo hepatitis. Trabajó como cocinera y el calor del fogón le provocó actuales enfermedades en los huesos: artritis "de nosotros dos, yo soy el cuerpo y él es la cabeza. Yo caminos por todos los lados, pero todo se me olvida. Mi esposo ya no puede caminar, pero se recuerda de todo y me ayuda a recordar donde guardé las cosas que yo tengo perdida. Creo que ya no somos dos, sino una sola persona, cada una con una parte. Y así nos ayudamos mutuamente". Maria del Socorro. Soltera, Muy religiosa.</p>	<p>Trabajó toda la vida vendiendo comida en los vagones del tren. Ahora sufre desgaste en la rodilla. Era muy valienta, cargaba un saco de maíz en la espalda, de un lado para otro. Abusé del licor por un tiempo...Pero ahora ya no Trabajo cocinando cajetas, en un fogón a gaz, lo que dejo consecuencias para su salud: artritis</p>
--	---	---	--	--

Área temática 1: Percepciones sobre la vejez

Objetivo: Identificar el sentido de la vejez en personas en situación de abandono.

Participantes	Aspectos coincidentes	Elementos de interpretación

<p>4 hombres entrevistados en Corinto – NI</p>	<p>Cuerpo: Cuesta aceptar las enfermedades que tengo ahora y antes no las tenía La enfermedad me hizo envejecer, cuando fui impedido de caminar. Me siento bien, lo que me duele son los ojos, que no puedo ver bien, cuando me miro al espejo, me siento más o menos bien.</p> <p>Sentimiento: No sentirse viejo</p> <p>Cuesta aceptar las limitaciones económicas. Antes la plata valía más, daba para comprar más cosas. Hoy comemos lo más barato. Antes en las fincas nos regalaban cosas. Hoy no nos regalan nada. La vida era mejor que ahora. La gente nos ve decaído, no nos llaman más señor o señora, sino abuelito. Solo nosotros aquí del pueblo somos viejos, todos los demás son jóvenes.</p> <p>Dios es el único que no nos desprecia y nos mantiene con vida. yo me siento tranquila, alegre aunque tengo esta enfermedad que todo se me olvida, a veces pierdo las cosas que tengo guardadas, la comida se me pudre, el aguacate, cuajada que no me acuerdo más, tengo que botarlas, porque soy olvidada de todo.</p> <p>¿A que edad sintió que estaba envejeciendo?</p> <p>32 años, cuando me sucedió este problema que mis hijos se fueron y me quedé solo en la casa. Unos terremoteados estaban pidiendo la casa. Este fue el hecho que me hizo envejecer.</p> <p>Cuando me sucedió esto me sentí abandonado.</p> <p>Rol social: Antes podíamos ayudar a nuestros hijos, ahora ellos nos tienen que ayudar. Las personas que pasan me saludan, algunas me conocen del hogar.</p> <p>Violencia: Los viejos son despreciados por las personas; a los viejos los desechan.</p>	<p>autonomía: el no poder decidir es sinónimo de vejez.</p> <p>Ausencia y soledad: abandono, lejanía de la familia.</p> <p>No sentirse viejo, aunque la edad es de vejez.</p> <p>Apego al trabajo como sinónimo de juventud.</p>
--	---	--

Sufrimientos: Uno es viejo cuando no puede decidir lo que puede o no hacer, ni donde quiere vivir. Cuando los demás deciden por uno y no escuchan a uno. (vive en un hogar de ancianos)

Promesas incumplidas por parte de la familia a las personas mayores. Envejecí cuando mis hijos se fueron de la casa. También cuando me amenazaron quitarme mi casa.

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR</p>	<p>Cuerpo: Lo que no me gusta es estar impedido de trabajar, andar con la silla de rueda. El oficio mío es que me tiene así, trabajar con la pala...</p> <p>Comer saludable, dormir poco, esto hace bien a las personas...</p> <p>Sentimiento: Me gusta ver a las mujeres. Cuando viene visitas, uno está feliz. Nunca me he sentido envejecido. Duermo tranquilo, no hablo mal de la gente, estoy tranquilo. Me pidieron vender a la finca, yo le dije: la plata es buena, pero no es para todo. Yo me antojo con comer alguna cosa, puedo comprar y puedo comerla. Yo puedo comprar y puedo comerla. Yo me veo viejo pero no tanto. Yo tengo mi edad y no me siento viejo, yo hago mi trabajo y manejo mi carrito y todo lo llevo bien.</p> <p>Rol social: sigo trabajando para conseguir mi plata, cargo piedras en mi carreta y vendo a las construcciones. Los turistas me piden sacar fotos con mi carreta y mis bueyes y en cambio me dan tips.</p> <p>Violencia: Los jóvenes faltan el respeto con uno.</p> <p>Sufrimientos: Al rato se siente uno un poquito fregadillo porque las enfermedades siempre vienen.</p>	<p>Autonomía: limitaciones físicas que impiden de trabajar. Si hay posibilidad de seguir trabajando, no hay espacio para la vejez.</p> <p>Enfermedades.</p> <p>Sentimiento de no sentirse viejo.</p>
---	--	---

<p>6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni</p>	<p>Cuerpo: hago ejercicio todos los días antes de ir a trabajar. Envejecí a los 55 años. Me siento mareada, ya no puedo caminar sola. Por esto vine a vivir en el hogar. Tengo como 15 años que no puedo hacer nada, me siento tullida. Sufro artritis en la rodilla y no puedo caminar. Tengo 3 años de operada la rodilla. Me salió una pelota y el doctor me operó. En el examen me salió bien, nada de cosa mala. Otro problema que tengo son de los riñones. A veces amanezco con dolor. Tomo medicamento que el doctor amador me recetó. Tengo buena memoria, No tengo los dientes,</p> <p>Sentimiento: Suelo entregarme al Señor, no sé cómo explicar esto... en la mañana voy a la capilla, digo: apoya esta miseria que está delante de ti, y parece mentira, pero todas las puertas se abren. Siento que sirvo al Señor: cumplo con el mandamiento: ama tu prójimo.</p> <p>Si tu familia es unida, te quiere, hace ver que envejecer es lindo. A los viejos los desprecian, los desechan.</p> <p>Yo me siento muy bien, siento que tuve una vida buena, me gustaba trabajar.</p> <p>Con el tiempo uno va sintiendo que ya no es el mismo. Ya no puedo, no puedo.</p> <p>Envejeci después de los 50</p> <p>Rol social: Las personas que pasan me saludan, algunas me conocen del hogar de ancianos. Para mí envejecer en el hogar es mejor, siempre que haya personas que me acompañan y me respeten. ¿Ha pensado a vivir en un asilo?</p> <p>Ui no, no me gusta. A mí me han ofrecido. Yo tengo donde vivir, no tengo que ir a un asilo. Digo que no, aunque me quedo sin comida, para allá no voy. Dicen que allá maltratan a las personas, no sé si es verdad o mentira. No quiero ir a un asilo. En mi casa hago lo que quiero.</p> <p>Violencia:</p>	<p>Más tiempo para dedicarse a Dios.</p> <p>La vejez significa la adquisición de un nuevo rol social: ser reconocida en la sociedad, en su casa, en el hogar que vive. Ya no tiene mas que responder a las tareas domésticas y el cuidado del marido y de los hijos e hijas, sino dedicarse a lo que es propiamente suyo.</p>
--	--	---

Sufrimientos: Sufro porque muchas veces tengo que callar mucho, esto me provoca tristeza y sufrimiento, por esto prefiero callar. Cuando pasa esto, me encierro en mi misma y pido a Dios fuerza, hasta que me calmo. Yo no tengo nada de la vida. Tengo una finca que me preocupa, pienso mucho en lo que estará haciendo este señor allí, si está bien o mal. Tengo miedo a veces de los temblores. La muerte no me provoca miedo, porque para esto venimos. Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá.

Esta mujer me dio su apoyo, amor, su cariño, fue como una mamá. A mi me hace falta.

A veces amanezco no quería ni levantarme, con mis dolores. Prendo una vela y rezo al espíritu santo. Me da fuerza y me pongo a caminar y hacer mis cosas, cocinar arroz. Vendo hielo, bolis, fresquitos. Esto me distrae, me hace pasar el día más rápido.

<p>5 mujeres entrevistadas en Tárcoles - CR</p>	<p>Cuerpo: No me gusta de esta etapa cuando quiero hacer algo y no puedo. Cuando una persona está alentada, está bien. Las enfermedades envejecen a uno. Aunque tenga la pobreza, si es joven, se alegra. Me veo muy vieja ya, mis fuerzas están acabando. Aprendí a bailar aquí en el centro diurno, me encanta</p> <p>Sentimiento: Pero al final se conforma, porque no soy egoísta. Antes era linda la vida, ser pobre era linda, daba cualquier cosita y se alegraban, ahora los niños no comen nada. Antes vivíamos con el mínimo y estábamos felices. Me siento feliz ahora porque estoy donde yo quería.</p> <p>No sé cómo he vivido tanto, porque tuve una vida difícil...</p> <p>Aquí la gente es muy mala, a los mayores los coge de monos</p> <p>Rol social: Antes yo hacía muchas cosas, ahora ya no hago mucho, solo ir a la misa. Tengo un hijo que me hace sufrir, es un borracho... no me gusta estar sentada.</p> <p>Yo me acuesto, como, bebo, no pienso que tengo que morir, se Dios me lleve, que sea cuando el quiera.</p> <p>Violencia: Hay violencia contra los mayores, los roban, no son respetados.</p> <p>Sufrimientos: Mis hijos me hacen sufrir.</p>	
---	--	--

Área temática 2: Situación de abandono

Objetivo de esta área: : Identificar causas y situaciones de abandono (físico, emocional, económico, familiar) y cuáles son los medios desarrollados para afrontarlo.

Participante	Aspectos coincidentes	Elementos de interpretación
---------------------	------------------------------	------------------------------------

<p>4 hombres Corinto – NI</p>	<p>Trayectoria económica: Durante la revolución Transporté personas con mi camión por las montañas. Después me quedé solo en la finca, mi vista empezó a fallar, no tenía quien me cuidara, mis hijos estaban lejos...</p> <p>Tuve que venir a vivir al hogar de ancianos.</p> <p>Ayudamos en el terremoto de 72,</p> <p>Pasaban semanas en la montaña durante la revolución.</p> <p>Tuve 3 hijos, vivíamos de la agricultura.</p> <p>Migraron para buscar estudio para los hijos.</p> <p>Pobreza en la familia, baja o nula escolaridad.</p> <p>limitaciones: La enfermedad y las limitaciones físicas impiden de vivir mejor la vejez (ceguera, infartos, fractura en la columna)</p> <p>Conflictos familiares no resueltos provocan sensación de abandono. Nunca se han sentido abandonado por Dios.</p> <p>Las piernas estaban inmovilizadas y necesitaba la silla de ruedas. Paro cardíaco que lo decayó mucho físicamente.</p> <p>Vida de Pareja: Creo que ya no somos dos, sino una sola persona, cada una con una parte. Y así nos ayudamos mutuamente.</p> <p>Recursos actuales: 3 entrevistados con pensión por parte del gobierno, por el trabajo en la portuaria. 4.200,00 córdobas</p> <p>Los accidentes ocurridos en otras etapas de la vida repercuten en la vejez: ceguera, fractura de columna.</p> <p>Tres entrevistados tenían casa propia.</p> <p>Atención y cuidado. Familiares, hijos, personal del hogar de ancianos, monjas que llevan la Comunión y hacen visitas.</p>	<p>La participación directa en la revolución Sandinista y en el terremoto de 1972, lo que impactó en las vivencias familiares, económicas y religiosas.</p> <p>Las limitaciones económicas que obligaron a migrar de un lugar a otro.</p> <p>Limitaciones físicas actuales que exigen cuidado y cuidadores.</p> <p>Relaciones familiares conflictivas.</p> <p>Compañía de la pareja y de los hijos e hijas.</p> <p>De los cuatro entrevistados, tres reciben salario de jubilación.</p> <p>Cercanía familiar como ayuda para apalear los miedos.</p> <p>Las situaciones de abandono están caracterizadas por limitaciones:</p>
-----------------------------------	---	--

Físicas

Económicas

Temores: La cercanía a los familiares sirve como elemento para sentir consuelo y acompañamiento. Por otro lado, ser abandonado por los familiares en un hogar de ancianos, o familiares que no pueden cuidar de los mayores.

Siente la lejanía de las personas por ser viejo.

Muchos expresan su temor a seres malignos, al diablo porque lo relaciona con la muerte; la desobediencia de uno, el odio, porque todo esto es tentación del diablo. Porque sufrió en la cruz cuando lo golpearon, y nunca lo negó. El diablo es el mundo, viene de los huracanes, lo mal estar en todo el mundo. Él está en el medio. El demonio está tentando desde uno que empieza una cosa. Ahora que estoy conversando con usted él está aquí me tentando que me enrede.

Aunque indican no temer a nada, manifiestan temor a la muerte.

Estar esperando la muerte para solapar el sentimiento de abandono.

Necesidades: Amenazas de violencia y robos a las personas mayores. Tener limitaciones económicas que impiden de alimentarse bien y cuidar de la casa (falta de zin para arreglar el techo).

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles – CR</p>	<p>Trayectoria socio económica: Atendía en la cantina.</p> <p>Alcoholismo de 3 entrevistados, apuestas y juegos de azar. Trabajo en el campo y después la búsqueda de nuevas tierras para vivir mejor. Pobreza, baja escolaridad.</p> <p>Presente: Afirman que Dios nunca abandona a ninguna persona.</p> <p>La cercanía con los niños y con las mascotas para solapar la soledad.</p> <p>Afirman nunca haber sentido abandonado. No hay que ofender al Señor. (se repite la idea varias veces durante la entrevista).</p> <p>A mi me gustan las mujeres... enamorado. Sigue enamorado.</p> <p>Recursos Económicos: Pensión mínima de 78 mil para 3 entrevistados Trabajan todavía en actividades para conseguir la plata: vender piedras, ser guía turístico, hacer flete con el carro.</p> <p>Temores: La soledad de la viudez</p> <p>Herencia: La casa donde viven. 4 entrevistados tenían casa propia.</p> <p>Atención y cuidado: hijos, empleada, Red de cuido, Médicos de la clínica.</p> <p>Necesidades: Falta ayuda de una mujer en las labores domésticas: cocinar, limpiar, riesgos que puede tener de algún accidente, por estar solo en la casa.</p>	<p>Proteger a los hijos y familiares por su falta de responsabilidad con el cuidado o con palabras groseras o pesadas que pronuncian en contra de los padres mayores.</p> <p>.</p> <p>Dios nunca abandona, siempre y cuando uno se “porta bien”</p> <p>Quando fue abandonado por la esposa, se aferró más a Dios para afrontar la sociedad.</p> <p>Compañía de la esposa, que sabe todo y ayuda a recordar las cosas.</p> <p>Tendencia en decir que nunca ha sentido abandonado por los hijos, cuando desmiente después...</p>
---	--	--

<p>6 mujeres</p> <p>Corinto – Ni</p>	<p>Trayectoria socio económica: historia marcada por pérdidas de personas queridas,</p> <p>responsabilidades de atención a sus hijos e hijas y personas mayores desde temprana edad.</p> <p>Solamente una entrevistada tenía estudios.</p> <p>Viuda con 5 hijos menores, tuvo hepatitis, sobrevivió con la ayuda de los vecinos y conocidos.</p> <p>Dos entrevistadas trabajaban desde temprana edad en pastorales religiosas.</p> <p>Fue rescatada de las calles de Managua, viviendo de la mendicancia, para el hogar de ancianos. Comía lo que le daba la gente que pasaba. Si no salía a pedir, no tenía lo que comer.</p> <p>Tuve 9 hijos, además de cuidarlos, trabajaba como cocinera en la portuaria.</p> <p>Vivia en la calle desde los 13 años, no tuvo hijos. Su vida de juventud fue marcada por abusos de diferentes índoles: drogas, prostitución, alcoholismo, pobreza. También por la soledad, porque no contaba con ningún pariente en su vida. Se considera una persona libre e independiente, incapaz de vivir con alguien. Inclusive cuenta que trabajó en Costa Rica durante un tiempo. Siempre tuvo una vida independiente, afirma que nunca le ha gustado nadie que la mande.</p> <p>Fue empleada doméstica durante toda su vida para una familia rica.</p> <p>Presente: Vivo la vida como el Señor manda vivir, digo al Señor que cuando me vaya de aquí del hogar, pido a Él que mande una persona que los quiera mucho (a las personas mayores). Una vez sí me sentí abandonada por Dios. Dije no me mira Dios que pasa diosito, porque me abandona, padrecito mío lindo, protéjame, y no me protegió. Me sentía solita, aquí en el hogar, pero después ya no. Ya pidiendo al señor, me recompuse. Sufre actualmente de artritis en la rodilla, dolor en el estómago, ácido úrico alterado y anemia. Como consecuencia, se traslada en la silla de ruedas por no poder caminar. Además, nunca recibió un reconocimiento económico por sus trabajos en la portuaria.</p>	<p>Responsabilidades desde temprana edad.</p> <p>Solamente 1 mujer recibe la pensión del gobierno. Es la que tiene estudios superiores.</p> <p>Las demás no cuentan con ninguna ayuda económica del estado.</p> <p>Una entrevistada sigue trabajando en la venta de periódico para solventar sus necesidades económicas.</p> <p>Ninguna teme a la muerte, sin embargo teme a la soledad.</p> <p>Las características de abandono a las mujeres están marcadas por el miedo a la soledad, insuficiente solvencia económica,</p> <p>Sin embargo las situaciones límites en la trayectoria de vida, como la pobreza extrema, el cuidado de los hijos y del marido han desarrollado destrezas capaces de solventar esta situación en la vejez.</p>
--------------------------------------	---	---

Nunca me sentí abandonada, ni por Dios ni por nuestros hijos. Si fueran hijos que no nos quisieron, nos dejarían abandonados, pero ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro señor: ¿para que cosechaste? Para que sirvan... yo trabajé duro para ellos, no para que nos abandonasen. El mismo Dios lo hace así.

Ya tengo rato que siento no ser más la misma.

Cuando uno tiene 35, 40 años, tiene mucha fuerza y se siente joven. Ya de 40 uno va para abajo. Dependiendo de lo que uno sufre, envejece más rápido.

A veces nos hemos sentido abandonados, sentimos que las personas ya no son tan allegados.

Por Dios nunca nos hemos sentido abandonados.

Nunca me he sentido abandonada, vivi sola toda la vida.

Recursos Económicos: administradora del hogar de ancianos. Vivo con lo que le dan a mi marido.

Vivo con lo que vende de periódico en el centro de la ciudad, y lo que gana de las personas. Viven en el hogar de ancianos. Vive con los recursos de la pensión del marido. Actualmente, vive en una pequeña casita regalada por los vecinos, en un barrio marginal que se inunda a cada tempestad.

Temores: A veces me pongo a llorar porque me siento sola. Pero es malo llorar. Que le voy tener miedo a la muerte, el señor dice: hoy te va y te va, de esto no se puede tener miedo. Fuera lindo que fuéramos eterno, que no envejeciéramos. a mí me da miedo que el diablo se meta en las cosas de uno y le cause daño. Que nos meta en problemas.

La pobreza no me da miedo. Allí estuve sentada después que salí del hospital. Pasaba sentada todo el tiempo, nadie me daba ni agua. Este vecino hasta ahora se ha acomodado, porque se ha compuesto. Le aconsejo que falta mucho que vivir

¿tiene miedo a la muerte?

Las mascotas se tornan elementos vitales en la vejez, sirviendo como compañía y también motivo para seguir el rol de cuidadoras y proveedoras de alimentos.

No me asusta, tampoco me siento a esperarla. Vivo solita. No me da miedo nada. He vivido siempre sola. Enfrentar la vida sola me ha hecho más valiente.

Herencia: Una finca que está a los cuidados de un extraño.

Atención y cuidado: mis perritas me esperan en la casa. Viven cercano a los hijos, que los visitan a menudo. Yo decía: no tenemos reales, pero el Señor nos ayuda siempre. Siempre aparecían personas con atolitos, y unas grandes tortas para que nos recuperáramos de la salud. Un día vino un masajista que me dio un masaje en el brazo. No sabía sobar, pero le sobraba la buena intensión. En el otro día ya me sentía mejor. Yo era llevada a terapia por mi nieto y un día mi nieto me dejó caer en la carretera. En este momento aparecieron muchas personas para ayudar. Creo que es por medio de Dios, es él lo que nos manda comida, personas para nos ayudar. Estuve en el hospital España, después de un derrame que tuve. No les dije como me llamaba, ni nadie me preguntó. Tengo muchos animales de mascota que me esperan todos los días en mi casa. Tengo pollitas que ponen huevitos. Estos son mis amigos. Aquí está comiendo uno, aquí come otro. Esta es mi familia. Cuando era joven no me importaba nada, cuando ya tuve animales, ya dejé de vagar, porque tengo que cuidar que coman mis animalitos.

Necesidades: dinero para comprar comida, medicina, arreglos en la casa.

<p>5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR</p>	<p>Trayectoria socio económica:</p> <p>Se prostituía para dar de comer a sus hijos</p> <p>Matrimonio en temprana edad. 15 años.</p> <p>Número de hijos: 15 hijos, 4 abortos. Actualmente 9 hijos.</p> <p>Pérdidas del padre o madre: perdí a los 16</p> <p>Ser el sustento de la familia, cuidar de hermanos menores, alimentación limitada, el mar proveedor de alimentos.</p> <p>Trabajos insalubres en la juventud: cercanía del fuego, choque entre calor y frio. Convivir con un marido alcohólico.</p> <p>Nunca me he sentido abandonada, ni cuando murió mi marido.</p> <p>Nunca me he sentido abandonada.</p> <p>Mucha pobreza en la infancia, 5 hijos para cuidar</p> <p>No tuvo ningún estudio.</p> <p>Éramos muy pobre, vivíamos en una casita, nada más, aquí era pasto no había donde sembrar. En Bijagual teníamos de todo, estábamos rico, pero empezó el problema con el señor, nos fuimos, la finca quedó sola, y cuando nos dimos cuenta, habían vendido la finca. En Mastate vino la enfermedad, yo cosía, hacia cositas para vender en el tren para poder sobrevivir. Vendía tortillas, empanadita para mantener los chiquitos y poder sobrevivir.</p> <p>Presente: desearía ser aquella de otro tiempo, cuando yo podía ver bien, y volar machete, como hacía antes. De nueva empecé con anteojos, después se me cerró el ojo, y no puede ver.</p> <p>Aquí de Tárcoles no agradezco a nadie. Me dan algo del centro diurno del hogar de ancianos. Solo dos hijos me ayudan .</p> <p>Nuestros hijos nunca nos han abandonado.</p> <p>Artritis por trabajar en lugares insalubres</p> <p>Pensión de 90.000,00</p>	<p>Matrimonio en temprana edad</p> <p>Todas tuvieron 5 hijos o más</p> <p>Trabajar desde temprana edad para proveer la familia. Algunas con el marido, otra solas.</p> <p>Sin estudio.</p> <p>Dos entrevistadas reciben pensión heredada por el marido.</p> <p>Temas relacionados con la pobreza económica son vistos como temas del pasado.</p> <p>Una entrevistada todavía cuida de la mamá que es mayor.</p>
---	--	---

Vivir sola y pasar el día en el centro diurno me hace bien.

Antes había mucha pobreza, ahora estoy bien. Aprendí a bailar

Temores: temo que no me avisan si se pasó algo con mis hijos.

Antes cuando era más joven tenía que ver donde buscaba la comida, ahora me sobre que comer...

Antes yo tenía, animales, me gustaba tener gallinas, todo lo tenía, cuando murió un perro que tenía todos lloramos.

No tengo ningún temor

Herencias: nada, mi casa compré con mi trabajo. Heredé el cuidado de mi mamá, que quedó en la calle y yo la tuve que cuidar.

Recursos económicos: pensión de 78.000. Ayuda de los hijos. Recibe ayuda de víveres de la asociación de adultos mayores.

Atención y cuidado: las nietas me cuidan. Los hijos me visitan.

Necesidades: tener una casa propia.

Área temática 3: Experiencia religiosa

Objetivo: Comprender cómo las experiencias religiosas dan sentido a la vejez en situaciones de abandono.

Participantes	Aspectos coincidentes	Elementos de interpretación
---------------	-----------------------	-----------------------------

<p>4 hombres entrevistados en Corinto – NI</p>	<p>Peticiones: Jehová es Dios para nosotros. Jesucristo es el hijo de Dios. Pido a Dios que despeje la mente de mis hijos. Antes, mi oración era por mí mismo, ahora rezo por mis hijos.</p> <p>siempre creemos en dios que nos protege, nos cuida, es nuestro guardian...</p> <p>Devociones: Somos católicos, pero la fe que tenemos es muy grande, un ejemplo es el milagro que me pasó y estoy vivo. En esto me aferro porque es una cosa que solo él pudo hacer, nada más. Jehová es Dios porque es el padre de Cristo Jesús. Jesús no es Dios sino que es hijo de Dios, esto lo conozco por la escritura.</p> <p>Guadalupe, San Antonio y San Pascual</p> <p>Prácticas: No asistimos la misa. Yo agarro la biblia, la estudio, me pongo con ella a estudiar. Voy a misa cuando puedo, cuando tengo el bastón para impulsarme.</p> <p>Oraciones: Oración de la misericordia, rezo para acostarme: con Dios me acuesto, con Dios me levando, con la luz y gracia del espíritu santo. Dulce nombre compañía, no me desampare ni de noche ni de día.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: Siempre me han dicho que Dios es bueno, que es el quien nos ayuda a sobrevivir. mi fe aumento con la edad, la palabra de Dios fortalece a uno</p> <p>Enfermedades y castigos: miedo solo del diablo porque él se mete en todo y nos da las</p>	<p>Dialéctica entre el destinatario de la oración: los demás y uno mismo...</p> <p>Relacionar las enfermedades con el poder del mal y el sufrimiento de Jesús.</p> <p>Cambios de hábitos moralmente condenados por prácticas religiosas</p> <p>Las prácticas religiosas son desarrolladas en lo interno de las habitaciones y no en las iglesias o centros religiosos.</p> <p>Incremento de las devociones populares a los santos y santas, en la vejez</p>
--	---	---

enfermedades. El diablo es un dios también. Como creemos en Jehová Dios legítimo, lo aborrecemos al diablo, porque no lo creemos. El diablo como dios tiene poder, porque trae enfermedad. Dios no trae enfermedades, es amor, es misericordia. Más fuerte es Jehová Dios, es el único que nos manda.

La escritura dice que lo tiene amarrado por mil años junto con la muerte. Por esto que envejecemos hoy en día. Antes las personas llegaban a los 100 años, hoy día la juventud no llega, por causa del ambiente y también la alimentación. No hay alimentación, esta va muy decaída. Esto hace que uno va fracasando. Antes nosotros viejos nos alimentábamos bien, en esto pensábamos. Antes todo era barato, con 100 pesos compraba todo lo que quería, hoy ya no se puede comprar nada.

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR</p>	<p>Peticiones: Salud, vivir bien con todos, ayuda de Dios. Salud a mi y a todos. Hay que dar gracias a Dios que la familia de uno no se metió con drogas, porque esto jode a todo mundo. Pido a Dios por los que usan drogas...</p> <p>Devociones: Virgen de Los Ángeles y del Carmen y nuestro Señor. Soy muy devoto de la virgen de Los Ángeles, que es la que me da vida. Ya podría estar muerto, pero ella me mantiene.</p> <p>Prácticas: Ir a la misa, recibir la comunión</p> <p>Oraciones: Padre Nuestro, Salva María</p> <p>Enfermedades y castigos: Dios ha sufrido por nosotros.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: antes yo no rezaba, no iba a misa, no creía en los curas. Ahora sí, soy más religioso, uno va comprendiendo con el tiempo. Yo tomé guaro por mucho tiempo, tenía amigos que me buscaban para tomar guaro. Yo iba a la iglesia y me confesaron, pero después iba a los bailes, ¿de qué servía? Entonces no volví. Un día pedía a Dios, después de beber Ron cortés, que me quitara todo esto.</p> <p>Enfermedades y castigo: Yo tomaba guaro, pero siempre pensaba en dios, solo que no estaba cumpliendo. Porque estaba con este problema. El cuerpo se acostumbra a tomar guaro, no tiene que ver con el demonio. Es como una debilidad.</p>	
---	--	--

<p>6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni</p>	<p>Peticiones: que mande una persona que los quiera mucho (a las personas mayores). Cuando mis padres estaban mal, me arrodillé y pedí a Dios que los llevara, se fueron tranquilo, oro por ellos, creo que este es un regalo de Dios que me da fuerza. Vivir el día a día aquí en hogar no es fácil, sobretodo manejar el personal. pero siempre pongo en las manos del Señor. oro por el papa los sacerdotes, no quisiera que los niños sufrieron, que tengan mejores papás. Que no me sienta abandonada. pedimos al señor que amanezca bien, como pasa el día. El señor nos escucha a todo lo que pedimos. Yo pido al señor que en alguna maña amanezco caminando. Hay días que amanezco con mucho dolor, otros días cuando puedo caminar, voy sola...</p> <p>A San Pascualito que me mande unos realitos.</p> <p>Ayuda cuando uno le pide a un milagro a algún santo. Se siente bien, estar oración, pedir por alguien, por los patrones para que estén bien. Mis patrones son muy enfermos, doña Sarita esta mejor que ellos. Yo pido a Dios que me de salud, me ayude a curar de mis enfermedades.</p> <p>Me da miedo los temblores, esta es la presencia del mal. Los perros ladran de madrugada, rezo a Dios que calme estos animales. Yo rezo por todo y por las personas. Mi abuelita me enseñó esta oración, desde chiquito me enseñaba a rezar: santo dios, santo fuerte, santo mortal. La tormenta me provoca mucho miedo.</p> <p>Devociones: Nuestra Señora de Fátima. Tiene una imagen tamaño de una persona en su casa. Sagrado Corazón de Jesús. Padre Celestial. Santa Rita de Casia. Virgencita del lado de Viejo. Tengo un santo, el divino niño, la virgen de Guadalupe... San Jorge. A San Pascualito, San Francisco. doctor Moreno Cañas.</p> <p>Yo le rezo todas las noches al señor de la misericordia, a las 3 divinas personas, al padre Palé, al padre Schendler...</p> <p>Santa Bárbara</p>	<p>Relación personificada con los santos y santas de devoción. Negociación y pago de deudas por las gracias recibidas con su intercesión,</p> <p>Desvinculación a los espacios sagrados públicos y revalorización a los espacios sagrados privados: los altares dentro de las casas, en la habitación.</p>
--	--	--

Prácticas: poca misa, rezo el rosario. Rezo todas las noches. para ir acostar yo tengo fe en que el señor esta conmigo y pone los ángeles para que me protejan. creo en mi señor y todas las imágenes que tienen en el mundo. Rezamos todas las noches cuando nos acostamos.

Yo iba al encuentro del santísimo, pero ahora tengo que ir en triciclo, y esto significa mucho trabajo. Ahora rezamos en la casa. El señor que mira todo lo que una hace,

Vamos a la iglesia, llevo a d. Rosendo, que viene a subir en el triciclo y regresamos para ca. No son todos los domingos, sino una vez al mes. Rezamos el rosario, tenemos un libro de oraciones. No soy iglesiera.

Toda la vida he sido muy religiosa. Cuando era joven uno no es lo mismo que ya abandonada.

rezo todas las noches, el rosario, vamos a misa a las 10 de la mañana de los domingo. La veo diariamente por televisión. Aquí es casa de comunidad, los viernes nos reunimos un grupo de personas para recibir la catequesis, es una catequista de la comunidad.

Oraciones: Jehová es mi pastor nada me faltará... dicta toda el salmo 23. Con Dios me acuesto con Dios me levanto, con la luz y gracia del espíritu santo. San pascualito, búscame a estos realitos, acuérdate que es la comidita. Ayudarme. Después de esta oración, en el mismo lugar que había buscado, allí lo encontré, gracias a San Pascualito Baylon. . Rezo padre nuestro, Dios te salve María, me piden que les haga oraciones.

Cambios en la vivencia religiosa: No han cambiado. Siento que me confirman más, siento que no tengo nada que ver con el mundo, sino con esto tan rico que se vive. Ya no podemos caminar más. Esto significa que no podemos ir a misa, participar de las

procesiones, o alguna actividad religiosa fuera de la casa. Por esto rezamos por acá.

Enfermedades y castigos:

<p>5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR</p>	<p>Devociones: Virgen de Los Ángeles y del Carmen y nuestro Señor. Imagen de la Virgen en la puerta y un cuadro de Jesús virgen de Los Ángeles, que es la que me da vida. Ya podría estar muerto, pero ella me mantiene.</p> <p>Prácticas: Ir a la misa, recibir la comunión. Procesión. Agua bendita. Ver televisión el rosario. Candelas</p> <p>Oraciones: Rezamos en la casa para costarse, tenemos nuestras oraciones, el rezo de niños sí Las oraciones de la noche son de memoria, como rezo 3 padres nuestros a la Virgen de los Ángeles, a la Virgen del Carmen y otros tres a Padre Pío. Rezo hasta que me aburro de repetir, después me acuesto contenta. No rezo el rosario. Divina misericordia</p> <p>Peticiones: salud, fortaleza para que yo muera antes que mis hijos, y la bendición a todos. Que Dios acompañe a mis hijos. Cura para sus enfermedades. Salud.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: ahora soy más católica que antes. Hace dos años que me torné religiosa. Antes no ea. Ahora ya soy otra persona. Después de cambiar de vida, pude confesarme, y ya estoy bien con Dios. Si ahora soy de dios, me siento bien así, pura vida. Hace 6 años hice la primera comunión, porque no era casada. Iba a misa pro no comulgaba. Ahora soy más religiosa, antes no comulgaba, ahora sí.</p> <p>Enfermedades y castigo: existen, pero Dios no castiga. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. ¿Que me duele alguna cosilla? Dios me cura. Digo: Diosito, usted está conmigo, porque yo estoy con el. El padre una vez llegó y me dice: doña nena quiero confesar a usted, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dice: padre como voy a ser buena. Usted se confiesa y diga renunciar todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Yo sé cuándo voy a renunciar esto. Hace dos años que dice, ahora sí, me voy a confesar y hasta aquí. Ahora me sobra qué comer, qué beber,</p>	<p>La experiencia religiosa como experiencia de liberación de las prácticas moralmente condenadas.</p>
---	--	--

todo. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. Creo en el demonio. Yo creo en la brujería, pero en la maldad no, porque no quiero que Dios me castigue

SIGNIFICADO DEL MAR PARA LAS PERSONAS ENTREVISTADAS:

1. El mar es un ladrón, porque me quitó un anillo de oro que yo usaba. Después de esto, nunca más volví a meterme al mar.
2. El mar es bonito, me gusta el mar, sacamos almejas, pescado, mi hijo viene a cada 15 para pescar. Es una bendición, fue lo que me mantuvo mucho con mis chiquitos, sacaba pescados, ostiones, le daba de comer a mis chiquitos, les hacía arroz guacho con ostiones y almejas. Antes había pescado, ahora no hay.
3. El mar es un señor blanco, es el doctor de nosotros, la brisa del mar es medicinal, hace tiempos trajeron a una señora con una chiquita con sarampión por aquí, había un doctor por aquí que le dijo: quiten toda su ropa y la meten en la mar. Se volvieron de aquí. El mar es medicinal bañarse de cuando en cuando. Por esto que a mi me tiene con salud.
4. El mar significa un montón de cosas, cuantas personas viven del mar... un día mi hijo se perdió en el mar, la panga apareció en las costas de Ecuador. La lancha que lo rescató se llamaba "el milagro". Ya nos dábamos por perdido, porque eran días sin saber nada. El mar significa por un lado bueno, porque las personas viven de él. Por otro puede ser peligroso. Cuando mi hijo iba a pescar, le daba la bendición, y le decía: hijo, siempre a la derecha, porque uno cree que a la derecha todo va bien.
5. El mar es la vida de todo el planeta. Del mar viví, la tercera parte de la humanidad vive del mar. Es un sustento, marisco, camarón. Es una naturaleza que da pero hay que respetarla. Yo toda la vida medí el peligro. Esta casita he sacado del mar, la lancha y el estudio de mi hijo lo saqué del mar.

4. Organización de la información recolectadas

Área temática 1: Percepciones sobre la vejez

Objetivo: Identificar el sentido de la vejez en personas en situación de abandono.

Participantes	Aspectos coincidentes-divergentes	Elementos de interpretación

<p>4 hombres entrevistados en Corinto – NI</p>	<p>Cuerpo: Cuesta aceptar las enfermedades que tengo ahora y antes no las tenía La enfermedad me hizo envejecer, cuando fui impedido de caminar. Me siento bien, lo que me duele son los ojos, que no puedo ver bien, cuando me miro al espejo, me siento más o menos bien.</p> <p>Sentimiento: No sentirse viejo</p> <p>Cuesta aceptar las limitaciones económicas. Antes la plata valía más, daba para comprar más cosas. Hoy comemos lo más barato. Antes en las fincas nos regalaban cosas. Hoy no nos regalan nada. La vida era mejor que ahora. La gente nos ve decaído, no nos llaman más señor o señora, sino abuelito. Solo nosotros aquí del pueblo somos viejos, todos los demás son jóvenes.</p> <p>Dios es el único que no nos desprecia y nos mantiene con vida. yo me siento tranquila, alegre aunque tengo esta enfermedad que todo se me olvida, a veces pierdo las cosas que tengo guardadas, la comida se me pudre, el aguacate, cuajada que no me acuerdo más, tengo que botarlas, porque soy olvidada de todo.</p> <p>¿A que edad sintió que estaba envejeciendo?</p> <p>32 años, cuando me sucedió este problema que mis hijos se fueron y me quedé solo en la casa. Unos terremoteados estaban pidiendo la casa. Este fue el hecho que me hizo envejecer.</p> <p>Cuando me sucedió esto me sentí abandonado.</p> <p>Rol social: Antes podíamos ayudar a nuestros hijos, ahora ellos nos tienen que ayudar. Las personas que pasan me saludan, algunas me conocen del hogar.</p> <p>Violencia: Los viejos son despreciados por las personas; a los viejos los desechan.</p> <p>Sufrimientos: Uno es viejo cuando no puede decidir lo que puede o no hacer, ni donde quiere vivir. Cuando los demás deciden por uno y no escuchan a uno. (vive en un hogar de ancianos)</p> <p>Promesas incumplidas por parte de la familia a las personas mayores. Envejecí cuando mis hijos se fueron de la casa. También cuando me amenazaron quitarme mi casa.</p>	<p>autonomía: el no poder decidir es sinónimo de vejez.</p> <p>Ausencia y soledad: abandono, lejanía de la familia.</p> <p>No sentirse viejo, aunque la edad es de vejez.</p> <p>Apego al trabajo como sinónimo de juventud.</p>
--	---	--

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR</p>	<p>Cuerpo: Lo que no me gusta es estar impedido de trabajar, andar con la silla de rueda. El oficio mío es que me tiene así, trabajar con la pala...</p> <p>Comer saludable, dormir poco, esto hace bien a las personas...</p> <p>Sentimiento: Me gusta ver a las mujeres. Cuando viene visitas, uno está feliz. Nunca me he sentido envejecido. Duermo tranquilo, no hablo mal de la gente, estoy tranquilo. Me pidieron vender a la finca, yo le dije: la plata es buena, pero no es para todo. Yo me antojo con comer alguna cosa, puedo comprar y puedo comerla. Yo puedo comprar y puedo comerla. Yo me veo viejo pero no tanto. Yo tengo mi edad y no me siento viejo, yo hago mi trabajo y manejo mi carrito y todo lo llevo bien.</p> <p>Rol social: sigo trabajando para conseguir mi plata, cargo piedras en mi carreta y vendo a las construcciones. Los turistas me piden sacar fotos con mi carreta y mis bueyes y en cambio me dan tips.</p> <p>Violencia: Los jóvenes faltan el respeto con uno.</p> <p>Sufrimientos: Al rato se siente uno un poquito fregadillo porque las enfermedades siempre vienen.</p>	<p>Autonomía: limitaciones físicas que impiden de trabajar. Si hay posibilidad de seguir trabajando, no hay espacio para la vejez. Enfermedades. Sentimiento de no sentirse viejo.</p>
---	--	---

<p>6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni</p>	<p>Cuerpo: hago ejercicio todos los días antes de ir a trabajar. Envejecí a los 55 años. Me siento mareada, ya no puedo caminar sola. Por esto vine a vivir en el hogar. Tengo como 15 años que no puedo hacer nada, me siento tullida. Sufro artritis en la rodilla y no puedo caminar. Tengo 3 años de operada la rodilla. Me salió una pelota y el doctor me operó. En el examen me salió bien, nada de cosa mala. Otro problema que tengo son de los riñones. A veces amanezco con dolor. Tomo medicamento que el doctor amador me recetó. Tengo buena memoria, No tengo los dientes,</p> <p>Sentimiento: Suelo entregarme al Señor, no sé cómo explicar esto... en la mañana voy a la capilla, digo: apoya esta miseria que está delante de ti, y parece mentira, pero todas las puertas se abren. Siento que sirvo al Señor: cumplo con el mandamiento: ama tu prójimo.</p> <p>Si tu familia es unida, te quiere, hace ver que envejecer es lindo.</p> <p>A los viejos los desprecian, los desechan.</p> <p>Yo me siento muy bien, siento que tuve una vida buena, me gustaba trabajar.</p> <p>Con el tiempo uno va sintiendo que ya no es el mismo. Ya no puedo, no puedo.</p> <p>Envejeci después de los 50</p> <p>Rol social: Las personas que pasan me saludan, algunas me conocen del hogar de ancianos. Para mí envejecer en el hogar es mejor, siempre que haya personas que me acompañan y me respeten. ¿Ha pensado a vivir en un asilo?</p> <p>Ui no, no me gusta. A mí me han ofrecido. Yo tengo donde vivir, no tengo que ir a un asilo. Digo que no, aunque me quedo sin comida, para allá no voy. Dicen que allá maltratan a las personas, no sé si es verdad o mentira. No quiero ir a un asilo. En mi casa hago lo que quiero.</p> <p>Violencia:</p> <p>Sufrimientos: Sufro porque muchas veces tengo que callar mucho, esto me provoca tristeza y sufrimiento, por esto prefiero callar. Cuando pasa esto, me encierro en mi misma y pido a Dios fuerza, hasta que me calmo. Yo no tengo nada de la vida. Tengo una finca que me preocupa, pienso mucho en lo</p>	<p>Más tiempo para dedicarse a Dios.</p> <p>La vejez significa la adquisición de un nuevo rol social: ser reconocida en la sociedad, en su casa, en el hogar que vive. Ya no tiene mas que responder a las tareas domésticas y el cuidado del marido y de los hijos e hijas, sino dedicarse a lo que es propiamente suyo.</p>
--	--	---

que estará haciendo este señor allí, si está bien o mal. Tengo miedo a veces de los temblores. La muerte no me provoca miedo, porque para esto venimos. Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá.

Esta mujer me dio su apoyo, amor, su cariño, fue como una mamá. A mi me hace falta.

A veces amanezco no quería ni levantarme, con mis dolores. Prendo una vela y rezo al espíritu santo. Me da fuerza y me pongo a caminar y hacer mis cosas, cocinar arroz. Vendo hielo, bolis, fresquitos. Esto me distrae, me hace pasar el día más rápido.

<p>5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR</p>	<p>Cuerpo: No me gusta de esta etapa cuando quiero hacer algo y no puedo. Cuando una persona está alentada, está bien. Las enfermedades envejecen a uno. Aunque tenga la pobreza, si es joven, se alegra. Me veo muy vieja ya, mis fuerzas están acabando. Aprendí a bailar aquí en el centro diurno, me encanta</p> <p>Sentimiento: Pero al final se conforma, porque no soy egoísta. Antes era linda la vida, ser pobre era linda, daba cualquier cosita y se alegraban, ahora los niños no comen nada. Antes vivíamos con el mínimo y estábamos felices. Me siento feliz ahora porque estoy donde yo quería.</p> <p>No sé cómo he vivido tanto, porque tuve una vida difícil...</p> <p>Aquí la gente es muy mala, a los mayores los coge de monos</p> <p>Rol social: Antes yo hacía muchas cosas, ahora ya no hago mucho, solo ir a la misa. Tengo un hijo que me hace sufrir, es un borracho... no me gusta estar sentada.</p> <p>Yo me acuesto, como, bebo, no pienso que tengo que morir, se Dios me lleve, que sea cuando el quiera.</p> <p>Violencia: Hay violencia contra los mayores, los roban, no son respetados.</p> <p>Sufrimientos: Mis hijos me hacen sufrir.</p>	
---	--	--

Área temática 2: Situación de abandono

Objetivo de esta área: : Identificar causas y situaciones de abandono (físico, emocional, económico, familiar) y cuáles son los medios desarrollados para afrontarlo.

Participante	Aspectos coincidentes-divergentes	Elementos de interpretación
--------------	-----------------------------------	-----------------------------

<p>4 hombres Corinto – NI</p>	<p>Trayectoria económica: Durante la revolución Transporte personas con mi camión por las montañas. Después me quedé solo en la finca, mi vista empezó a fallar, no tenía quien me cuidara, mis hijos estaban lejos...</p> <p>Tuve que venir a vivir al hogar de ancianos.</p> <p>Ayudamos en el terremoto de 72,</p> <p>Pasaban semanas en la montaña durante la revolución.</p> <p>Tuve 3 hijos, vivíamos de la agricultura.</p> <p>Migraron para buscar estudio para los hijos.</p> <p>Pobreza en la familia, baja o nula escolaridad.</p> <p>limitaciones: La enfermedad y las limitaciones físicas impiden de vivir mejor la vejez (ceguera, infartos, fractura en la columna)</p> <p>Conflictos familiares no resueltos provocan sensación de abandono. Nunca se han sentido abandonado por Dios.</p> <p>Las piernas estaban inmovilizadas y necesitaba la silla de ruedas. Paro cardíaco que lo decayó mucho físicamente.</p> <p>Vida de Pareja: Creo que ya no somos dos, sino una sola persona, cada una con una parte. Y así nos ayudamos mutuamente.</p> <p>Recursos actuales: 3 entrevistados con pensión por parte del gobierno, por el trabajo en la portuaria. 4.200,00 córdobas</p> <p>Los accidentes ocurridos en otras etapas de la vida repercuten en la vejez: ceguera, fractura de columna.</p> <p>Tres entrevistados tenían casa propia.</p> <p>Atención y cuidado. Familiares, hijos, personal del hogar de ancianos, monjas que llevan la Comunión y hacen visitas.</p>	<p>La participación directa en la revolución Sandinista y en el terremoto de 1972, lo que impactó en las vivencias familiares, económicas y religiosas.</p> <p>Las limitaciones económicas que obligaron a migrar de un lugar a otro.</p> <p>Limitaciones físicas actuales que exigen cuidado y cuidadores.</p> <p>Relaciones familiares conflictivas.</p> <p>Compañía de la pareja y de los hijos e hijas.</p> <p>De los cuatro entrevistados, tres reciben salario de jubilación.</p> <p>Cercanía familiar como ayuda para apalear los miedos.</p>
-----------------------------------	---	--

Temores: La cercanía a los familiares sirve como elemento para sentir consuelo y acompañamiento. Por otro lado, ser abandonado por los familiares en un hogar de ancianos, o familiares que no pueden cuidar de los mayores.

Siente la lejanía de las personas por ser viejo.

Muchos expresan su temor a seres malignos, al diablo porque lo relaciona con la muerte; la desobediencia de uno, el odio, porque todo esto es tentación del diablo. Porque sufrió en la cruz cuando lo golpearon, y nunca lo negó. El diablo es el mundo, viene de los huracanes, lo mal estar en todo el mundo. Él está en el medio. El demonio está tentando desde uno que empieza una cosa. Ahora que estoy conversando con usted él está aquí me tentando que me enrede.

Aunque indican no temer a nada, manifiestan temor a la muerte.

Estar esperando la muerte para solapar el sentimiento de abandono.

Necesidades: Amenazas de violencia y robos a las personas mayores. Tener limitaciones económicas que impiden de alimentarse bien y cuidar de la casa (falta de zin para arreglar el techo).

Las situaciones de abandono están caracterizadas por limitaciones:

Físicas

Económicas

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles – CR</p>	<p>Trayectoria socio económica: Atendía en la cantina.</p> <p>Alcoholismo de 3 entrevistados, apuestas y juegos de azar. Trabajo en el campo y después la búsqueda de nuevas tierras para vivir mejor. Pobreza, baja escolaridad.</p> <p>Presente: Afirman que Dios nunca abandona a ninguna persona.</p> <p>La cercanía con los niños y con las mascotas para solapar la soledad.</p> <p>Afirman nunca haber sentido abandonado. No hay que ofender al Señor. (se repite la idea varias veces durante la entrevista).</p> <p>A mi me gustan las mujeres... enamorado. Sigue enamorado.</p> <p>Recursos Económicos: Pensión mínima de 78 mil para 3 entrevistados Trabajan todavía en actividades para conseguir la plata: vender piedras, ser guía turístico, hacer flete con el carro.</p> <p>Temores: La soledad de la viudez</p> <p>Herencia: La casa donde viven. 4 entrevistados tenían casa propia.</p> <p>Atención y cuidado: hijos, empleada, Red de cuidado, Médicos de la clínica.</p> <p>Necesidades: Falta ayuda de una mujer en las labores domésticas: cocinar, limpiar, riesgos que puede tener de algún accidente, por estar solo en la casa.</p>	<p>Proteger a los hijos y familiares por su falta de responsabilidad con el cuidado o con palabras groseras o pesadas que pronuncian en contra de los padres mayores.</p> <p>.</p> <p>Dios nunca abandona, siempre y cuando uno se “porta bien”</p> <p>Quando fue abandonado por la esposa, se aferró más a Dios para afrontar la sociedad.</p> <p>Compañía de la esposa, que sabe todo y ayuda a recordar las cosas.</p> <p>Tendencia en decir que nunca ha sentido abandonado por los hijos, cuando desmiente después...</p>
---	--	--

<p>6 mujeres</p> <p>Corinto – Ni</p>	<p>Trayectoria socio económica: historia marcada por pérdidas de personas queridas,</p> <p>responsabilidades de atención a sus hijos e hijas y personas mayores desde temprana edad.</p> <p>Solamente una entrevistada tenía estudios.</p> <p>Viuda con 5 hijos menores, tuvo hepatitis, sobrevivió con la ayuda de los vecinos y conocidos.</p> <p>Dos entrevistadas trabajaban desde temprana edad en pastorales religiosas.</p> <p>Fue rescatada de las calles de Managua, viviendo de la mendicancia, para el hogar de ancianos. Comía lo que le daba la gente que pasaba. Si no salía a pedir, no tenía lo que comer.</p> <p>Tuve 9 hijos, además de cuidarlos, trabajaba como cocinera en la portuaria.</p> <p>Vivia en la calle desde los 13 años, no tuvo hijos. Su vida de juventud fue marcada por abusos de diferentes índoles: drogas, prostitución, alcoholismo, pobreza. También por la soledad, porque no contaba con ningún pariente en su vida. Se considera una persona libre e independiente, incapaz de vivir con alguien. Inclusive cuenta que trabajó en Costa Rica durante un tiempo. Siempre tuvo una vida independiente, afirma que nunca le ha gustado nadie que la mande.</p> <p>Fue empleada doméstica durante toda su vida para una familia rica.</p> <p>Presente: Vivo la vida como el Señor manda vivir, digo al Señor que cuando me vaya de aquí del hogar, pido a Él que mande una persona que los quiera mucho (a las personas mayores). Una vez sí me sentí abandonada por Dios. Dije no me mira Dios que pasa diosito, porque me abandona, padrecito mío lindo, protéjame, y no me protegió. Me sentía solita, aquí en el hogar, pero después ya no. Ya pidiendo al señor, me recompuse. Sufre actualmente de artritis en la rodilla, dolor en el estómago, ácido úrico alterado y anemia. Como consecuencia, se traslada en la silla de ruedas por no poder caminar. Además, nunca recibió un reconocimiento económico por sus trabajos en la portuaria.</p> <p>Nunca me sentí abandonada, ni por Dios ni por nuestros hijos. Si fueran hijos que no nos quisieron, nos dejarían</p>	<p>Responsabilidades desde temprana edad.</p> <p>Solamente 1 mujer recibe la pensión del gobierno. Es la que tiene estudios superiores.</p> <p>Las demás no cuentan con ninguna ayuda económica del estado.</p> <p>Una entrevistada sigue trabajando en la venta de periódico para solventar sus necesidades económicas.</p> <p>Ninguna teme a la muerte, sin embargo teme a la soledad.</p> <p>Las características de abandono a las mujeres están marcadas por el miedo a la soledad, insuficiente solvencia económica,</p> <p>Sin embargo las situaciones límites en la trayectoria de vida, como la</p>
--------------------------------------	---	---

<p>abandonados, pero ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro señor: ¿para que cosechaste? Para que sirvan... yo trabajé duro para ellos, no para que nos abandonasen. El mismo Dios lo hace así.</p> <p>Ya tengo rato que siento no ser más la misma.</p> <p>Cuando uno tiene 35, 40 años, tiene mucha fuerza y se siente joven. Ya de 40 uno va para abajo. Dependiendo de lo que uno sufre, envejece más rápido.</p> <p>A veces nos hemos sentido abandonados, sentimos que las personas ya no son tan allegados.</p> <p>Por Dios nunca nos hemos sentido abandonados.</p> <p>Nunca me he sentido abandonada, vivi sola toda la vida.</p> <p>Recursos Económicos: administradora del hogar de ancianos. Vivo con lo que le dan a mi marido.</p> <p>Vivo con lo que vende de periódico en el centro de la ciudad, y lo que gana de las personas. Viven en el hogar de ancianos. Vive con los recursos de la pensión del marido. Actualmente, vive en una pequeña casita regalada por los vecinos, en un barrio marginal que se inunda a cada tempestad.</p> <p>Temores: A veces me pongo a llorar porque me siento sola. Pero es malo llorar. Que le voy tener miedo a la muerte, el señor dice: hoy te va y te va, de esto no se puede tener miedo. Fuera lindo que fuéramos eterno, que no envejeciéramos. a mí me da miedo que el diablo se meta en las cosas de uno y le cause daño. Que nos meta en problemas.</p> <p>La pobreza no me da miedo. Allí estuve sentada después que salí del hospital. Pasaba sentada todo el tiempo, nadie me daba ni agua. Este vecino hasta ahora se ha acomodado, porque se ha compuesto. Le aconsejo que falta mucho que vivir</p> <p>¿tiene miedo a la muerte?</p> <p>No me asusta, tampoco me siento a esperarla. Vivo solita. No me da miedo nada. He vivido siempre sola. Enfrentar la vida sola me ha hecho más valiente.</p>	<p>pobreza extrema, el cuidado de los hijos y del marido han desarrollado destrezas capaces de solventar esta situación en la vejez.</p> <p>Las mascotas se tornan elementos vitales en la vejez, sirviendo como compañía y también motivo para seguir el rol de cuidadoras y proveedoras de alimentos.</p>
--	---

Herencia: Una finca que está a los cuidados de un extraño.

Atención y cuidado: mis perritas me esperan en la casa. Viven cercano a los hijos, que los visitan a menudo. Yo decía: no tenemos reales, pero el Señor nos ayuda siempre. Siempre aparecían personas con atolitos, y unas grandes tortas para que nos recuperáramos de la salud. Un día vino un masajista que me dio un masaje en el brazo. No sabía sobar, pero le sobraba la buena intensión. En el otro día ya me sentía mejor. Yo era llevada a terapia por mi nieto y un día mi nieto me dejó caer en la carretera. En este momento aparecieron muchas personas para ayudar. Creo que es por medio de Dios, es él lo que nos manda comida, personas para nos ayudar. Estuve en el hospital España, después de un derrame que tuve. No les dije como me llamaba, ni nadie me preguntó. Tengo muchos animales de mascota que me esperan todos los días en mi casa. Tengo pollitas que ponen huevitos. Estos son mis amigos. Aquí está comiendo uno, aquí come otro. Esta es mi familia. Cuando era joven no me importaba nada, cuando ya tuve animales, ya dejé de vagar, porque tengo que cuidar que coman mis animalitos.

Necesidades: dinero para comprar comida, medicina, arreglos en la casa.

<p>5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR</p>	<p>Trayectoria socio económica:</p> <p>Se prostituía para dar de comer a sus hijos</p> <p>Matrimonio en temprana edad. 15 años.</p> <p>Número de hijos: 15 hijos, 4 abortos. Actualmente 9 hijos.</p> <p>Pérdidas del padre o madre: perdí a los 16</p> <p>Ser el sustento de la familia, cuidar de hermanos menores, alimentación limitada, el mar proveedor de alimentos.</p> <p>Trabajos insalubres en la juventud: cercanía del fuego, choque entre calor y frío. Convivir con un marido alcohólico.</p> <p>Nunca me he sentido abandonada, ni cuando murió mi marido.</p> <p>Nunca me he sentido abandonada.</p> <p>Mucha pobreza en la infancia, 5 hijos para cuidar</p> <p>No tuvo ningún estudio.</p> <p>Éramos muy pobre, vivíamos en una casita, nada más, aquí era pasto no había donde sembrar. En Bijagual teníamos de todo, estábamos rico, pero empezó el problema con el señor, nos fuimos, la finca quedó sola, y cuando nos dimos cuenta, habían vendido la finca. En Mastate vino la enfermedad, yo cosía, hacia cositas para vender en el tren para poder sobrevivir. Vendía tortillas, empanadita para mantener los chiquitos y poder sobrevivir.</p> <p>Presente: desearía ser aquella de otro tiempo, cuando yo podía ver bien, y volar machete, como hacía antes. De nueva empecé con anteojos, después se me cerró el ojo, y no puede ver.</p> <p>Aquí de Tárcoles no agradezco a nadie. Me dan algo del centro diurno del hogar de ancianos. Solo dos hijos me ayudan .</p> <p>Nuestros hijos nunca nos han abandonado.</p> <p>Artritis por trabajar en lugares insalubres</p> <p>Pensión de 90.000,00</p> <p>Vivir sola y pasar el día en el centro diurno me hace bien.</p>	<p>Matrimonio en temprana edad</p> <p>Todas tuvieron 5 hijos o más</p> <p>Trabajar desde temprana edad para proveer la familia. Algunas con el marido, otra solas.</p> <p>Sin estudio.</p> <p>Dos entrevistadas reciben pensión heredada por el marido.</p> <p>Temas relacionados con la pobreza económica son vistos como temas del pasado.</p> <p>Una entrevistada todavía cuida de la mamá que es mayor.</p>
---	---	---

Antes había mucha pobreza, ahora estoy bien. Aprendí a bailar

Temores: temo que no me avisan si se pasó algo con mis hijos.

Antes cuando era más joven tenía que ver donde buscaba la comida, ahora me sobre que comer...

Antes yo tenía, animales, me gustaba tener gallinas, todo lo tenía, cuando murió un perro que tenía todos lloramos.

No tengo ningún temor

Herencias: nada, mi casa compré con mi trabajo. Heredé el cuidado de mi mamá, que quedó en la calle y yo la tuve que cuidar.

Recursos económicos: pensión de 78.000. Ayuda de los hijos. Recibe ayuda de víveres de la asociación de adultos mayores.

Atención y cuidado: las nietas me cuidan. Los hijos me visitan.

Necesidades: tener una casa propia.

Área temática 3: Experiencia religiosa

Objetivo: Comprender cómo las experiencias religiosas dan sentido a la vejez en situaciones de abandono.

Participantes	Aspectos coincidentes-divergentes	Elementos de interpretación
---------------	-----------------------------------	-----------------------------

<p>4 hombres entrevistados en Corinto – NI</p>	<p>Peticiones: Jehová es Dios para nosotros. Jesucristo es el hijo de Dios. Pido a Dios que despeje la mente de mis hijos. Antes, mi oración era por mí mismo, ahora rezo por mis hijos.</p> <p>siempre creemos en dios que nos protege, nos cuida, es nuestro guardian...</p> <p>Devociones: Somos católicos, pero la fe que tenemos es muy grande, un ejemplo es el milagro que me pasó y estoy vivo. En esto me aferro porque es una cosa que solo él pudo hacer, nada más. Jehová es Dios porque es el padre de Cristo Jesús. Jesús no es Dios sino que es hijo de Dios, esto lo conozco por la escritura.</p> <p>Guadalupe, San Antonio y San Pascual</p> <p>Prácticas: No asistimos la misa. Yo agarro la biblia, la estudio, me pongo con ella a estudiar. Voy a misa cuando puedo, cuando tengo el bastón para impulsarme.</p> <p>Oraciones: Oración de la misericordia, rezo para acostarme: con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la luz y gracia del espíritu santo. Dulce nombre compañía, no me desampare ni de noche ni de día.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: Siempre me han dicho que Dios es bueno, que es el quien nos ayuda a sobrevivir. mi fe aumento con la edad, la palabra de Dios fortalece a uno</p> <p>Enfermedades y castigos: miedo solo del diablo porque él se mete en todo y nos da las enfermedades. El diablo es un dios también. Como creemos en Jehová Dios legítimo, lo aborrecemos al diablo, porque no lo creemos. El diablo como dios tiene poder, porque trae enfermedad. Dios no trae enfermedades, es amor, es misericordia. Más fuerte es Jehová Dios, es el único que nos manda.</p>	<p>Dialéctica entre el destinatario de la oración: los demás y uno mismo...</p> <p>Relacionar las enfermedades con el poder del mal y el sufrimiento de Jesús.</p> <p>Cambios de hábitos moralmente condenados por prácticas religiosas</p> <p>Las prácticas religiosas son desarrolladas en lo interno de las habitaciones y no en las iglesias o centros religiosos.</p> <p>Incremento de las devociones populares a los santos y santas, en la vejez</p>
--	---	---

La escritura dice que lo tiene amarrado por mil años junto con la muerte. Por esto que envejecemos hoy en día. Antes las personas llegaban a los 100 años, hoy día la juventud no llega, por causa del ambiente y también la alimentación. No hay alimentación, esta va muy decaída. Esto hace que uno va fracasando. Antes nosotros viejos nos alimentábamos bien, en esto pensábamos. Antes todo era barato, con 100 pesos compraba todo lo que quería, hoy ya no se puede comprar nada.

<p>5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR</p>	<p>Peticiones: Salud, vivir bien con todos, ayuda de Dios. Salud a mi y a todos. Hay que dar gracias a Dios que la familia de uno no se metió con drogas, porque esto jode a todo mundo. Pido a Dios por los que usan drogas...</p> <p>Devociones: Virgen de Los Ángeles y del Carmen y nuestro Señor. Soy muy devoto de la virgen de Los Ángeles, que es la que me da vida. Ya podría estar muerto, pero ella me mantiene.</p> <p>Prácticas: Ir a la misa, recibir la comunión</p> <p>Oraciones: Padre Nuestro, Salva María</p> <p>Enfermedades y castigos: Dios ha sufrido por nosotros.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: antes yo no rezaba, no iba a misa, no creía en los curas. Ahora sí, soy más religioso, uno va comprendiendo con el tiempo. Yo tomé guaro por mucho tiempo, tenía amigos que me buscaban para tomar guaro. Yo iba a la iglesia y me confesaron, pero después iba a los bailes, ¿de qué servía? Entonces no volví. Un día pedía a Dios, después de beber Ron cortés, que me quitara todo esto.</p> <p>Enfermedades y castigo: Yo tomaba guaro, pero siempre pensaba en dios, solo que no estaba cumpliendo. Porque estaba con este problema. El cuerpo se acostumbra a tomar guaro, no tiene que ver con el demonio. Es como una debilidad.</p>	
---	--	--

<p>6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni</p>	<p>Peticiones: que mande una persona que los quiera mucho (a las personas mayores). Cuando mis padres estaban mal, me arrodillé y pedí a Dios que los llevara, se fueron tranquilo, oro por ellos, creo que este es un regalo de Dios que me da fuerza. Vivir el día a día aquí en hogar no es fácil, sobretodo manejar el personal. pero siempre pongo en las manos del Señor. oro por el papa los sacerdotes, no quisiera que los niños sufrieron, que tengan mejores papás. Que no me sienta abandonada. pedimos al señor que amanezca bien, como pasa el día. El señor nos escucha a todo lo que pedimos. Yo pido al señor que en alguna maña amanezco caminando. Hay días que amanezco con mucho dolor, otros días cuando puedo caminar, voy sola...</p> <p>A San Pascualito que me mande unos realitos.</p> <p>Ayuda cuando uno le pide a un milagro a algún santo. Se siente bien, estar oración, pedir por alguien, por los patrones para que estén bien. Mis patrones son muy enfermos, doña Sarita esta mejor que ellos. Yo pido a Dios que me de salud, me ayude a curar de mis enfermedades.</p> <p>Me da miedo los temblores, esta es la presencia del mal. Los perros ladran de madrugada, rezo a Dios que calme estos animales. Yo rezo por todo y por las personas. Mi abuelita me enseñó esta oración, desde chiquito me enseñaba a rezar: santo dios, santo fuerte, santo mortal. La tormenta me provoca mucho miedo.</p> <p>Devociones: Nuestra Señora de Fátima. Tiene una imagen tamaño de una persona en su casa. Sagrado Corazón de Jesús. Padre Celestial. Santa Rita de Casia. Virgencita del lado de Viejo. Tengo un santo, el divino niño, la virgen de Guadalupe... San Jorge. A San Pascualito, San Francisco. doctor Moreno Cañas.</p> <p>Yo le rezo todas las noches al señor de la misericordia, a las 3 divinas personas, al padre Palé, al padre Schendler...</p> <p>Santa Bárbara</p> <p>Prácticas: poca misa, rezo el rosario. Rezo todas las noches. para ir acostar yo tengo fe en que el señor esta conmigo y pone los ángeles para que me protejan. creo en mi señor y todas las imágenes que tienen en el mundo. Rezamos todas las noches cuando nos acostamos.</p>	<p>Relación personificada con los santos y santas de devoción. Negociación y pago de deudas por las gracias recibidas con su intercesión,</p> <p>Desvinculación a los espacios sagrados públicos y revalorización a los espacios sagrados privados: los altares dentro de las casas, en la habitación.</p>
--	--	--

Yo iba al encuentro del santísimo, pero ahora tengo que ir en triciclo, y esto significa mucho trabajo. Ahora rezamos en la casa. El señor que mira todo lo que una hace,

Vamos a la iglesia, llevo a d. Rosendo, que viene a subir en el triciclo y regresamos para ca. No son todos los domingos, sino una vez al mes. Rezamos el rosario, tenemos un libro de oraciones. No soy iglesiera.

Toda la vida he sido muy religiosa. Cuando era joven uno no es lo mismo que ya abandonada.

rezo todas las noches, el rosario, vamos a misa a las 10 de la mañana de los domingo. La veo diariamente por televisión. Aquí es casa de comunidad, los viernes nos reunimos un grupo de personas para recibir la catequesis, es una catequista de la comunidad.

Oraciones: Jehová es mi pastor nada me faltará... dicta toda el salmo 23. Con Dios me acuesto con Dios me levanto, con la luz y gracia del espíritu santo. San pascualito, búscame a estos realitos, acuérdate que es la comidita. Ayudarme. Después de esta oración, en el mismo lugar que había buscado, allí lo encontré, gracias a San Pascualito Baylon. . Rezo padre nuestro, Dios te salve Maria, me piden que les haga oraciones.

Cambios en la vivencia religiosa: No han cambiado. Siento que me confirman más, siento que no tengo nada que ver con el mundo, sino con esto tan rico que se vive. Ya no podemos caminar más. Esto significa que no podemos ir a misa, participar de las procesiones, o alguna actividad religiosa fuera de la casa. Por esto rezamos por acá.

Enfermedades y castigos:

<p>5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR</p>	<p>Devociones: Virgen de Los Ángeles y del Carmen y nuestro Señor. Imagen de la Virgen en la puerta y un cuadro de Jesús virgen de Los Ángeles, que es la que me da vida. Ya podría estar muerto, pero ella me mantiene.</p> <p>Prácticas: Ir a la misa, recibir la comunión. Procesión. Agua bendita. Ver televisión el rosario. Candelas</p> <p>Oraciones: Rezamos en la casa para costarse, tenemos nuestras oraciones, el rezo de niños sí Las oraciones de la noche son de memoria, como rezo 3 padres nuestros a la Virgen de los Ángeles, a la Virgen del Carmen y otros tres a Padre Pío. Rezo hasta que me aburro de repetir, después me acuesto contenta. No rezo el rosario. Divina misericordia</p> <p>Peticiones: salud, fortaleza para que yo muera antes que mis hijos, y la bendición a todos. Que Dios acompañe a mis hijos. Cura para sus enfermedades. Salud.</p> <p>Cambios en la vivencia religiosa: ahora soy más católica que antes. Hace dos años que me torné religiosa. Antes no ea. Ahora ya soy otra persona. Después de cambiar de vida, pude confesarme, y ya estoy bien con Dios. Si ahora soy de dios, me siento bien así, pura vida. Hace 6 años hice la primera comunión, porque no era casada. Iba a misa pro no comulgaba. Ahora soy más religiosa, antes no comulgaba, ahora sí.</p> <p>Enfermedades y castigo: existen, pero Dios no castiga. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. ¿Qué me duele alguna cosilla? Dios me cura. Digo: Diosito, usted está conmigo, porque yo estoy con el. El padre una vez llegó y me dice: doña nena quiero confesar a usted, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dice: padre como voy a ser buena. Usted se confiesa y diga renunciar todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Yo sé cuándo voy a renunciar esto. Hace dos años que dice, ahora sí, me voy a confesar y hasta aquí. Ahora me sobra qué comer, qué beber, todo. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. Creo en el demonio. Yo creo en la brujería, pero en la maldad no, porque no quiero que Dios me castigue</p>	<p>La experiencia religiosa como experiencia de liberación de las prácticas moralmente condenadas.</p>
---	--	--

5. Cuadro de tabulación para análisis de los datos de la información obtenida en las entrevistas

Universidad Nacional de Costa Rica

Doctorado en Estudios Centro Americanos – DILAAC

MSc. Nelise Wielewski Narloch

Cuadro de tabulación para análisis de los datos de la información obtenida en las entrevistas

Tema: Percepciones sobre la vejez y las experiencias religiosas de personas adultas mayores en situación de abandono. Un análisis comparativo entre población costarricense y nicaragüense.

Objetivo general

- **Analizar los alcances que tiene la experiencia religiosa en la configuración de la percepción acerca de la vejez en situación de abandono, entre personas residentes en las comunidades de Tárcoles, Costa Rica y Puerto Corinto, Nicaragua.**

Específicos:

- **Identificar la influencia de la religión en la vivencia de la vejez de las personas adultas mayores estudiadas.**
- **Indagar las causas que determinan el abandono y encontrar los vínculos entre las experiencias religiosas y estas situaciones de abandono.**
 - **Establecer las nociones construidas sobre el abandono entre costarricenses y nicaragüenses, señalando las diferencias y similitudes que los grupos analizados.**

Hipótesis:

Las personas mayores que tienen experiencias religiosas (profundas), construyen su percepción de la vejez de manera diferenciada en comparación con aquellos donde lo religioso no ha sido fundamental en sus vidas y que, por lo tanto, en situaciones de abandono, sus contextos pueden ser más desgarradores.

Tabulación

1. Se divide la información obtenida por secciones, las cuales son 3:

Área temática 1: Situación de abandono.

Área temática 2: Percepciones de la vejez

Área temática 3: Experiencias religiosas

2. Luego se realizará una síntesis de la información de cada persona entrevistada según la división de los tres campos. De esta forma se obtendrá tres bloques de información dividida también en dos países de procedencia de las personas entrevistadas, para posterior análisis comparativo.

3. Análisis de aspectos coincidentes-similares o divergentes. De esta forma se buscará conocer orientaciones, tendencias, situaciones sociales. Agrupar las características nos permitirá organizar las experiencias, percepciones y las situaciones.

4. Una vez que la información ya esté organizada, agrupada las tendencias, identificada las similitudes y diferencias, se procederá hacer una interpretación de la información recolectada, de acuerdo con los objetivos y la hipótesis de la investigación.

Ejemplo:

Área temática 1: Situación de abandono

Objetivo de esta área: : Identificar causas y situaciones de abandono (físico, emocional, económico, familiar) y cuáles son los medios desarrollados para afrontarlo.

Sujeto	Aspectos coincidentes	Aspectos divergentes	Elementos de interpretación
--------	-----------------------	----------------------	-----------------------------

4 hombres entrevistados en Corinto – NI			
5 hombres entrevistados en Tárcoles – CR			
6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni			
5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR			

Área temática 2: Percepciones sobre la vejez

Objetivo: Identificar el sentido de la vejez en personas en situación de abandono.

Sujeto	Aspectos coincidentes	Aspectos divergentes	Elementos de interpretación
4 hombres entrevistados en Corinto – NI			
5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR			
6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni			

5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR			
---	--	--	--

Área temática 3: Experiencia religiosa

Objetivo: Comprender cómo las experiencias religiosas dan sentido a la vejez en situaciones de abandono.

Sujeto	Aspectos coincidentes	Aspectos divergentes	Elementos de interpretación
4 hombres entrevistados en Corinto – NI			
5 hombres entrevistados en Tárcoles - CR			
6 mujeres entrevistadas en Corinto – Ni			
5 mujeres entrevistas en Tárcoles - CR			